

APELLIDOS NAHUAS DEL ALTEPETL DE TOPOYANCO:

REFLEJOS DE VÍNCULOS DE LINAJE,
ESTATUS SOCIAL Y FILIACIONES
CULTURALES, SIGLOS XVI-XIX

Hugo Zacapantzi Quintero

BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA

Delineación del Parentesco:

*Marco Pedro y
Tomasa Gregoria.*

Catharina Maria Nochtua y Juan Bernabe.

Lorenzo Justo Nobio y Estina Maria.

3. Tomasa Maria y Maria



BIBLIOTECA INEHRM

**APELLIDOS NAHUAS DEL
ALTEPETL DE TOPOYANCO:**
REFLEJOS DE VÍNCULOS DE LINAJE,
ESTATUS SOCIAL Y FILIACIONES
CULTURALES, SIGLOS XVI-XIX

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero

Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Diego Prieto Hernández

Director General



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General

**APELLIDOS NAHUAS DEL
ALTEPETL DE TOPOYANCO:**
REFLEJOS DE VÍNCULOS DE LINAJE,
ESTATUS SOCIAL Y FILIACIONES
CULTURALES, SIGLOS XVI-XIX

Hugo Zacapantzi Quintero

El presente trabajo fue acreedor en 2021 a Mención Honorífica del Premio Especial 500 Años:
Conquista y Resistencia Indígena, convocado por el Instituto Nacional de Antropología
e Historia (INAH) y el Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM).

MÉXICO 2022

Portada: Descendientes de Marcos Pedro y Tomasa Gregoria vecinos del *tlaxilacalli* de Atlamaxac. Extraído del AHPST, Sección sacramental, Informaciones matrimoniales, 31 de agosto de 1791. Véase p. 283 de esta edición.

Ediciones en formato electrónico:

Primera edición, INAH / INEHRM, 2022.

D. R. © Hugo Zacapantzi Quintero.

D.R. © 2022 Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH),
Cordoba 45, Roma, 06700, Alcaldía Cuauhtémoc,
Ciudad de México, México.
Informes: publicaciones_inah@inah.gob.mx

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM),
Francisco I. Madero núm. 1, Colonia San Ángel, C. P. 01000,
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx
ISBN: 978-607-549-347-3

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición, se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

La reproducción, uso y aprovechamiento por cualquier medio de las imágenes pertenecientes al Patrimonio Cultural de la Nación Mexicana, contenidas en esta obra, está limitada conforme a la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas y la Ley Federal del Derecho de Autor. Su reproducción debe ser aprobada previamente por el INAH y el titular del derecho patrimonial.

D. R. DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY
HECHO EN MÉXICO
MADE IN MEXICO

AGRADECIMIENTOS.....	9
INTRODUCCIÓN.....	13

PARTE 1.

Estructura social del *altepetl* de Topoyanco

CAPÍTULO 1

La clase noble y el <i>teccalli</i>	29
Configuración del <i>teccalli</i> en la fase prehispánica.....	33
Los <i>teccalli</i> de Topoyanco en el periodo colonial	35
Reconfiguración política: de <i>teccalli</i> a <i>tlaxilacalli</i>	50

CAPÍTULO 2

Los tributarios del <i>altepetl</i>	69
Los tributarios de Topoyanco en el periodo prehispánico	71
Tributarios y dependientes durante la Colonia	75
Al interior de la cabecera	75
En los pueblos sujetos	82
Procesos de descentralización en el <i>altepetl</i>	101
Reorganización política al interior de la cabecera	105

PARTE 2.

Antroponimia nahua de Topoyanco

CAPÍTULO 3

Análisis cuantitativo de los antropónimos y dinámicas de su transmisión.....	115
---	-----

Antropónimos en el padrón de 1556	118
Antropónimos en el padrón de 1615	122
Tendencias antroponímicas en los pueblos registrados en el padrón.....	122
Tendencias antroponímicas en Topoyanco.....	126
Antropónimos en los registros parroquiales (1646-1830).....	140
Características del asentamiento de apellidos.....	140
Apellidos como identificadores de adscripción barrial.....	153
Apellidos como identificadores de relevancia social.....	170

CAPÍTULO 4

Taxonomía de los antropónimos topoyancas	181
Antroponimia nahua en tiempos prehispánicos	184
Nombres calendáricos	194
Deidades	197
Nombres vinculados a la nobleza.....	200
Títulos honoríficos	201
Asociados con la guerra.....	203
Asociados con la indumentaria o atavíos.....	205
Nombres de <i>pipiltin</i> históricos	210
Toponímicos y étnicos.....	214
Relacionados con actividades u oficios	221
Nombres vinculados a atributos, sucesos u objetos.....	223
Asociados con flora y fauna	227
Metafóricos.....	228
Apellidos europeos.....	229
Sustitución de apellidos nahuas por europeos.....	235
Políticas de castellanización	241

CAPÍTULO 5

Uso político de los patronímicos.....	259
Reposicionamiento social: Marcelino Antonio Zimatzin	
Hernández y Xicotencatl.....	261
Descendencia matrilineal: Francisca Geronima	
y María Salomé Tlacoquin.....	269
Pleitos por tierras: Alexo del Carmen Juárez	
y Felipe de la Cruz Xochihua.....	275



Ocultación de parentescos: Juan Antonio Sánchez e Hilario Antonio Tepoz.....	282
Reivindicación de privilegios: Francisco de Aguayo.....	284
CONCLUSIONES.....	293
ANEXOS.....	303
GLOSARIO DE APELLIDOS NAHUAS DE TOPOYANCO.....	335
ABREVIATURAS DE LAS FUENTES.....	349
BIBLIOGRAFÍA.....	353
ÍNDICE GRÁFICO.....	365



Agradecimientos



Quiero agradecer a la planta docente de la licenciatura en Historia de la Universidad Autónoma de Tlaxcala por compartir a lo largo de cuatro años su experiencia profesional como investigadores y como analistas críticos de los procesos históricos y de la historia como disciplina académica. Al doctor José Juan Juárez Flores por su asesoramiento, orientación teórica y bibliográfica y por contar siempre con la disponibilidad para discutir los avances de mi investigación. Al maestro Ricardo Olivares Talavera por la cuidadosa lectura que hizo de la versión final de mi trabajo lo que permitió corregir con tiempo algunos errores. Al doctor Refugio Nava Nava, lector también, por sus señalamientos oportunos en torno a la precisión de algunos de los vocablos escritos en náhuatl.

En distintos instantes del proceso de investigación y redacción recibí comentarios y sugerencias que contribuyeron a enriquecer mi trabajo. El doctor Jesús Barbosa Ramírez discutió conmigo algunos de los resultados parciales de la investigación. El maestro Edilberto Mendieta García me compartió información relevante sobre la presencia de población de origen chalca en la doctrina de San Francisco Topoyanco, dato que pude corroborar al efectuar el análisis de los antropónimos. Los doctores Nazario Sánchez Mastranzo y Aurelio López Corral del Centro INAH Tlaxcala, así como la doctora Laura Betty Zagoya Ramos de la licenciatura en antropología de la UATX me hicieron observaciones relativas a la interpretación de los nombres nahuas, tales reflexiones fueron tomadas en consideración en el tramo final de la redacción de mi escrito. El doctor Carlos Bustamante López del CIISDER-UATX hizo asimismo interesantes señalamientos sobre el concepto de región que fueron por igual tomados en cuenta. Durante la elaboración del trabajo, tanto el personal del Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala como el de la biblioteca “Andrés Ángulo” del Museo Regional de Tlaxcala, prestaron excelentes servicios para la consulta bibliográfica y archivística.

Quedo profundamente agradecido con las comunidades de Santiago Tlacoachcalco, San Cosme Atlamaxac, Colonia La Aurora, San Pedro Xalcalt-

zinco, El Carmen Aztama, Santa Isabel Xiloxotla, San Juan Huactzinco y San Francisco Tepeyanco que, a través de sus presidentes de comunidad, cronistas y demás autoridades, me facilitaron el acceso al conocimiento de los actuales nombres nahuas que aún se preservan en sus demarcaciones como apellidos y como nombres de predios. Retribuyo también mi agradecimiento a mis entrevistados don Herminio Xochitemo, licenciada Antonieta Rodríguez Cuatecontzi, maestro Ramos Rosales Flores, maestro Abraham Cahuantzi Cuatecontzi y Mtra. Fabiola Carrillo Tiego por su tiempo e invaluable información que me proporcionaron sobre significados actuales de algunos apellidos nahuas según portadores contemporáneos.

Finalmente, los miembros de mi familia son merecedores de una gran parte de los créditos por su paciencia y buena disposición para aceptar el ineludible distanciamiento que exige la realización de una tesis de grado, solo queda esperar que el resultado de mis esfuerzos justifique la confianza que se depositó en mí y en la idea de un estudio serio y académico sobre los nombres autóctonos usados por los ancestros.



Introducción



La estratificación social es una de las características más distintivas de las sociedades que han alcanzado un cierto grado de desarrollo económico. Dicha estratificación implica la división de la sociedad en sectores en los que la distribución de las riquezas materiales extraídas del entorno se da de manera desigual. Sociedades de esta índole requieren de un complejo aparato ideológico que permita ratificar la preminencia del grupo social dominante, puesto que el modo de producción de la vida material es el que determina las formas de conciencia social.¹ En ese sentido cobra relevancia el análisis de aquellos parámetros que nos permitan detectar las dinámicas de diferenciación social tendientes a la segregación y obstaculización de ciertos sectores de la sociedad, a través de sistemas nominativos que atestigüen, remarquen y certifiquen grados de separación que permitan, a su vez, definir los alcances y posibilidades sociales y económicos que le están permitidos adquirir a ciertos miembros de la sociedad.

Los patrones de nominación nahua tanto en el periodo prehispánico como durante la Colonia formaron parte de toda una gama de elementos simbólicos que ratificaban y daban legitimación política a los sectores sociales dominantes. El sistema de asignación de nombres tuvo algunas modificaciones a raíz del encuentro con Occidente pero, en esencia, mantuvo su cariz diferenciador. Los patronímicos llegados de Europa fueron incorporados a la amplia gama de nombres nahuas, generándose así un proceso de resignificación, tanto de los nombres autóctonos como de los foráneos, pero preservándose los patrones de asignación acorde con el estatus social de los portadores. Gradualmente los patronímicos europeos desplazaron a la gran mayoría de nombres nahuas, de tal manera que, para el siglo XIX, resulta difícil percibir patrones de diferenciación dentro de la escasa gama de nombres autóctonos sobrevivientes. Los nuevos

¹ Karl Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política*, 1857, Siglo XXI Editores, México, 1980, pp. 65-69.

apellidos europeos se constituirían así en los nuevos elementos de diferenciación social dentro de las comunidades nahuas.

En esta tesis concibo que los apellidos nahuas, como parte del vocabulario generado de manera social, están dotados de una función reflectora y una función modeladora. De una función reflectora porque “las formas lingüísticas, sus variaciones y cambios, algo nos dicen sobre la naturaleza de la totalidad de las relaciones sociales en una determinada cultura”.² Y de una función modeladora porque:

La lengua es una fuerza activa dentro de la sociedad, un medio que tienen individuos y grupos para controlar a los demás o para resistir a tal control, un medio para modificar la sociedad o para impedir el cambio, un medio para afirmar o suprimir identidades culturales [...] la historia social del lenguaje, lo mismo que otras formas de historia social no pueden separarse, no puede divorciarse de las cuestiones de poder.³

Así, los nombres en lengua náhuatl usados por la población nativa funcionan como identificadores de aspectos socioculturales. A su vez, los cambios y/o persistencias de las prácticas nominativas a lo largo del periodo colonial dan cuenta de las transformaciones y reajustes que a nivel estructural se gestaban al interior de las comunidades nahuas.

Las hipótesis anteriores se verificaron por medio del estudio de las dinámicas de asignación, transmisión y modificación de nombres nahuas en el pueblo cabecera de San Francisco Topoyanco a lo largo del periodo colonial. Las fuentes consultadas incluyeron dos padrones, uno de 1556 y otro de 1615, los archivos sacramentales de la parroquia de San Francisco Tepeyanco⁴ (particularmente las partidas matrimoniales) cubriendo el periodo que va de 1656 a 1830 y, en menor medida, diversos expedientes localizados en el Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala concernientes a Topoyanco.

² Peter Burke, *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*, Barcelona, Gedisa, 1996, p. 34.

³ Burke, *op. cit.*, p. 38.

⁴ Este es el nombre actual del pueblo, pero a lo largo de mi tesis, retomo su nombre antiguo de Topoyanco que es con el que figura en toda la documentación del periodo colonial hasta llegar a 1811 que es el año en que cambio su denominación.

El trabajo se compone de cinco capítulos agrupados en dos secciones. A falta de un conocimiento detallado sobre la estructura social del *altepetl* de Topoyanco, dediqué la primera parte de la tesis al análisis de los actores sociales que configuraban a la sociedad topoyanca. El capítulo 1 es una reconstrucción de las casas señoriales que tuvo el *altepetl*, la identificación de las mismas se logró a partir del estudio del sistema de organización social que caracterizaba a las sociedades nahuas del territorio de Tlaxcala. En este capítulo fueron de mucha utilidad las aportaciones que, sobre la cuestión del *altepetl* y el *teccalli*, han realizado James Lockhart, Hildeberto Martínez, Luis Reyes, John Chance y Federico Fernández. Dado que no era el objetivo de la tesis ahondar en la caracterización del sistema de *teccalli* en Topoyanco he de confesar que los alcances logrados fueron mínimos, pero de mucha utilidad dada la precariedad de la información que, hasta el momento, se había generado sobre dicho *altepetl*.

La identificación de las casas señoriales o *teccalli* del *altepetl* permitió evaluar en el capítulo 2 los grados de diferenciación social existentes entre los distintos linajes nobles topoyancas. Las informaciones presentadas en los dos padrones consultados facilitaron la visualización de las relaciones de subordinación existentes entre los diferentes grupos sociales que componían al *altepetl* lográndose, al final de este capítulo, la plena identificación del estatus social de los vecinos de cada una de las subdivisiones pertenecientes a la cabecera de doctrina de San Francisco Topoyanco. Adicionalmente, se procuró identificar los procesos de reconfiguración política al interior de Topoyanco, que lo llevaron a transitar a principios del periodo colonial de un sistema social basado en el *teccalli* a uno con el *tlaxilacalli* como su unidad básica, y posteriormente, a la asimilación del concepto de *tlaxilacalli* por el de barrio. La precisa caracterización de los *teccalme*, los *tlaxilacalme*⁵ y los barrios fue un elemento importante en el desarrollo de esta tesis pues permitió tener un parámetro fijo que permitiera dar seguimiento a los distintos linajes y familias que residieron en la cabecera de Topoyanco a lo largo del periodo colonial.

⁵ A lo largo de este trabajo, cuando hablemos del *tlaxilacalli* en plural, se hará uso del vocablo *tlaxilacalme* que respeta la forma correcta de pluralizar en la lengua náhuatl y cuyo uso, aunque mínimo, es posible encontrar en documentos del periodo colonial. Del mismo modo, para el término *altepetl* se hará uso del plural *altepeme*. En el caso del *teccalli* se conservará esta misma palabra tanto para el singular como para el plural, dado que su pluralización en náhuatl no era común ni en la documentación del periodo colonial, ni entre los investigadores modernos.



En esta primera parte de la tesis, la antroponimia y la toponimia fungieron como dos herramientas metodológicas de mucha utilidad para la constatación de vínculos y afinidades entre diversos grupos de subdivisiones del *altepetl* lo que permitió definir grados de diferenciación social al interior de la comunidad. De hecho, muchas de las conjeturas realizadas en estos dos capítulos se nutrieron de los análisis realizados en los capítulos 3 y 4 por lo que abundan las alusiones y referencias a dichos apartados. Al finalizar esta parte el lector se habrá familiarizado con la organización sociopolítica de Topoyanco, identificará también a las distintas subdivisiones del *altepetl* en las que se localizaban los nobles de alto rango, los de menor jerarquía, los dependientes de los nobles y los *macehualtin*. También se pretende en esta sección reconocer las bases materiales que le permitían a la nobleza topoyanca erigirse como un poder político y una figura de autoridad en la zona sur de la provincia de Tlaxcala.

La segunda parte del trabajo se compone de tres capítulos. Los primeros dos corresponden al análisis cuantitativo y cualitativo de los nombres nahuas detectados en las fuentes primarias consultadas, incluidos los dos padrones ya citados y los registros sacramentales de la parroquia de San Francisco Tepeyanco.

El análisis cuantitativo del capítulo 3 es un estudio pormenorizado sobre la distribución de los apellidos nahuas en cada una de las subdivisiones que componían a la cabecera de Topoyanco, se incluye también una comparación con las prácticas antroponímicas de otras poblaciones de la zona sur de la provincia de Tlaxcala para 1615. Además de la distribución de los apellidos al interior de la cabecera también se evalúan otros parámetros de relevancia significativa como lo son la presencia de antropónimos idénticos en diferentes subdivisiones, la constatación de un conjunto homogéneo de apellidos de carácter reverencial distribuidos en parcialidades específicas, la irregularidad de las dinámicas de transmisión y la verificación de un sistema mayoritariamente patrilineal en la transferencia intergeneracional de apellidos.

Otros aspectos de igual importancia abordados en esta sección son los concernientes a la relación existente entre patronímicos-adscripción barrial, la identificación de las familias específicas que habitaban en cada *tlaxilacalli*/barrio a partir de su apellido permitió contextualizar aquellas fuentes alternas en las que se hacía mención de determinados personajes de Topoyanco vinculados a cargos comunitarios de importancia, en di-

chos casos los antropónimos permitieron constatar la jerarquía social de cada *tlaxilacalli*.

El capítulo 4, complemento del que le antecede, es un estudio clasificatorio de los nombres nahuas detectados con base en sus significados. Durante el análisis semántico de los antropónimos hubo la grave dificultad de identificar de manera correcta el significado de los mismos. La tarea generó serias inconveniencias dado que no se trataba de conceptos que uno pudiera identificar exclusivamente con la ayuda de vocabularios nahuas o diccionarios bilingües. Inclusive la consulta con hablantes de náhuatl no era una garantía de éxito en la labor de descifrar el origen primigenio de los apellidos, como fue posible constatarlo en diversas entrevistas realizadas.⁶ Este hecho se debe a que la lengua nahua, al igual que el español y que cualquier otra lengua, se aprende por socialización y pocas veces nos detenemos a reflexionar sobre las raíces etimológicas que componen a las palabras que utilizamos.

Los medios de que me valí para la traducción de los apellidos nahuas incluyeron la consulta de textos que fueran cronológicamente acordes con la temporalidad de la fuente de la que extraía los apellidos nahuas, de modo que, para los antropónimos localizados en el padrón de 1556 utilicé mayoritariamente el vocabulario de Andrés de Molina, el cual también

⁶ Particularmente fue desconcertante la constatación de significados a veces tan disímiles para un mismo apellido nahua. Por ejemplo, para el apellido Cuatecontzi de Contla, (si bien este antropónimo no pertenece a la región de estudio) obtuve tres significados distintos. Un primer significado proporcionado por Antonieta Rodríguez Cuatecontzi aludía a que era el nombre que se le da al hueco que se forma en algunos árboles (de ocote, principalmente). Un segundo significado, dado por Ramos Rosales Flores, sugería que el nombre aludía a una cabeza humana con una cavidad o modificación craneal. Y un tercer significado proporcionado por Abraham Cahuantzi Cuatecontzi, secundado por Antonieta Rodríguez, aseveraba que el nombre tenía como origen el topónimo Cuatecontla, que es la denominación antigua del paraje en donde viven las familias Cuatecontzi y que se refiere a un lugar hondo; Abraham Cahuantzi lo confirma por el hecho de que en dicho paraje hay una fracción del mismo que está hundida. Aunque las tres interpretaciones coincidían en identificar en el nombre alguna raíz que aludiera al atributo de cóncavo o hundido había serias diferencias en los significados, pues mientras que en la primera interpretación la partícula “cua” se asimilaba como *cuaitl*, cabeza, la segunda interpretación consideraba que el “cua” derivaba de *cuauitl*, árbol, y la tercera consideraba que el antropónimo tenía como origen un topónimo, sin considerar la posibilidad de que ocurriera a la inversa, es decir, que el antropónimo hubiera dado lugar al topónimo. Entrevistas realizadas a la Lic. Antonieta Rodríguez Cuatecontzi (noviembre del 2018), al maestro Ramos Rosales Flores (julio de 2019) y al maestro Abraham Cahuantzi Cuatecontzi (septiembre del 2019).



me fue de utilidad para los antropónimos del padrón de 1615. Los textos escritos por frailes (Diego Durán, Bernardino de Sahagún, Juan de Torquemada), mestizos (Diego Muñoz Camargo) e indígenas (Chimalpahin, Tezozomoc, Zapata y Mendoza) también fueron de utilidad pues frecuentemente sus relatos rebosan de una gran cantidad de expresiones propias del náhuatl a las que dan explicación. Otras fuentes relevantes que utilicé fueron anales indígenas como el de Cuautitlan, el de Tlaltelolco, el de Cuautinchan, la relación de Tepeaca, Cantares mexicanos y otros tratados del siglo XVI. Para el desciframiento de algunos de los apellidos de periodos más tardíos fueron también útiles los textos de Juan Ruiz de Alarcón, de Francisco Xavier Clavijero y algunos modernos diccionarios de náhuatl.

Otras dos fuentes de suma importancia que, dada la premura de los tiempos, no pude consultar sino de manera parcial son el censo de Morelos de 1544 y la *Matrícula de Huexotzinco*, ésta última en particular tiene la ventaja de mostrar el nombre de pila europeo y el apellido nahua del empadronado acompañado de su glifo lo que facilita la labor de reconocimiento de los antropónimos, algunos de los cuales coinciden con los que se detectaron en el padrón de Tlaxcala de 1556.

El conjunto de fuentes ocupadas permitió las más de las veces contrastar los posibles significados de los apellidos y crear una base de datos con ellos. No obstante, solo fue posible clasificar aproximadamente tres cuartas partes del total de apellidos nahuas detectados tanto en los dos padrones como en los registros parroquiales. En algunos casos, solo se pudieron identificar las raíces etimológicas del antropónimo sin lograr determinar con certeza a qué concepto aludían. Los resultados obtenidos en cada uno de los apartados de que se compone este capítulo revelaron patrones de localización específicos para casi todas las categorías de apellidos nahuas, corroborando así un vínculo existente entre apellido y jerarquía social.

Los capítulos 3 y 4 son los más extensos y, por lo mismo, son los que presentan un mayor soporte metodológico que incluye 11 anexos. Los dos primeros presentan los nombres de la población *pipiltin*, *mopilaque* y de los líderes de las cuadrillas de trabajadores de Topoyanco empadronados en 1556. El Anexo 3 muestra los nombres de los jefes de familia, así como de las viudas y los viudos del mismo pueblo empadronados en 1615. Los anexos del 4 al 11 son reconstrucciones de los árboles genealógicos de ocho linajes topoyancas: Mazatl, Chapol, Xochitemo, Zahuampan, Ahuech,

Tlacochin, Quauhtencoxtli y Quauhtli.⁷ La reconstitución de genealogías permitió constatar la adscripción de los portadores de un mismo patronímico hacia un mismo *tlaxilacalli* o barrio, a la vez que permitió reconocer, por un lado, los cambios en las mecánicas de transmisión de apellidos y, por el otro, las modificaciones lingüísticas en la escritura de los mismos. Un glosario de apellidos nahuas está integrado al final de la tesis con objeto de poner a disposición del interesado los significados y fuentes en que me apoyé para el ejercicio taxonómico efectuado en el capítulo 4.

El último capítulo de la segunda parte es también el último de este trabajo y consta de una serie de estudios de caso en donde se dan a conocer aspectos relacionados con el uso político de los apellidos en la doctrina de Topoyanco. Algunos de los casos no corresponden estrictamente a la cabecera, pero sí a sus pueblos sujetos. La búsqueda de reposicionamiento social, la ocultación de parentescos y la reivindicación de privilegios fueron algunas de las problemáticas sociales en las que la manipulación de los patronímicos fungió como un instrumento capaz de reportar un provecho económico o social a sus portadores. Este último capítulo también intenta persuadir hacia el uso de la antroponimia en los estudios relacionados con los conflictos de carácter social dado que la identificación de las relaciones de parentesco (y, por ende, los conflictos de interés) entre los litigantes de los diversos procesos judiciales examinados no se hubiera logrado a no ser por el rastreo de sus patronímicos en los registros parroquiales y en la documentación civil.

Además de las fuentes ya referidas, otros materiales de apoyo lo fueron las fuentes hemerográficas, particularmente, artículos de *Estudios de Cultura Náhuatl*, *Pensamiento Novohispano* y *Anales de Antropología*, tesis de historia y de lingüística, y estudios sobre toponimia y antroponimia nahua de la región de Puebla-Tlaxcala. Como ya mencioné líneas atrás, recurrí también a fuentes orales con la finalidad de no dejar cabos sueltos en mi investigación y, si bien, hubo una tendencia generalizada hacia el desconocimiento de los significados de los apellidos nahuas que aún se preservan en la región de estudio, pude cuando menos constatar la presencia de apellidos nahuas detectados en las fuentes del periodo colonial en todas las comunidades que actualmente componen al municipio

⁷ Cabe señalar que, además de los linajes citados, me fue posible identificar y generar, en calidad de borrador, la reconstrucción genealógica de muchas otras familias de la doctrina de Topoyanco existentes en el siglo XIX.



de Tepeyanco, a saber, la cabecera de San Francisco Tepeyanco, Santiago Tlacoachcalco, San Cosme Atlamaxac, San Pedro Xalcaltzinco, Colonia La Aurora, Colonia Las Águilas y Colonia Guerrero. A grandes rasgos, los mismos apellidos nahuas siguen siendo endémicos en los mismos espacios en los que lo fueron hace más de 300 años, dicha situación permitió corroborar continuidades políticas entre antiguos *tllaxilacalme* y comunidades modernas, así como evidenciar dinámicas de reproducción social asociadas con los vínculos de parentesco practicados por los actuales pobladores.

Una última fuente que arrojó datos de suma valía fueron los nombres de los predios de las citadas comunidades, información que me fue facilitada en las respectivas tesorerías de comunidad. Las características de nominación de los terrenos a partir del nombre de sus poseedores o del de antiguos barrios de la comunidad me permitieron correlacionar los parámetros “patronímico nahua-*tllaxilacalli*” del periodo colonial con los parámetros “nombre de predio-comunidad actual”. La consulta de este dato, así como la amable orientación de las autoridades de comunidad, específicamente en Atlamaxac, Tlacoachcalco y La Aurora me permitió identificar la localización de antiguos barrios y apellidos nahuas que sobreviven hasta tiempos actuales como nombres de predios y que facilitaron la tarea de reconocer la ubicación de algunas de las subdivisiones que conformaron al ancestral Topoyanco. He de señalar que este tipo de informaciones no son muy frecuentadas dentro del gremio de los historiadores por lo que aprovecho para hacer el exhorto hacia su uso. Los nombres de predios en lenguas autóctonas representan una excelente materia de análisis para el estudioso de las problemáticas asociadas con el uso de los suelos, la tenencia de la tierra y las formas de organización barrial.

Como un último reparo antes de iniciar con la exposición del contenido de esta investigación quiero definir tres conceptos a los que recurriré de manera constante: apellido, patronímico y antropónimo. Los tres están asociados, aunque cada uno posee un diferente matiz y, si bien, habrá casos específicos en los que dos de estos conceptos, o incluso los tres, puedan interpretarse de manera homóloga, es menester señalar los caracteres que singularizan su uso en contextos específicos.

Europa fue el origen del sistema de apellidos que gradualmente comenzó a exigirse como mecanismo de nominación en los vasallos de los territorios americanos. La instauración del cristianismo en Europa du-

rante la Edad Media instituyó como norma la asignación de nombres de pila para los recién nacidos tomando prestados los de los santos. Dicha situación degeneró en una base de nombres muy reducida que produjo una homonimia, o presencia de multitud de individuos con los mismos nombres, por lo que hubo la necesidad de hacer uso de un segundo identificador que facilitara la diferenciación, esta función la cubrirían los apellidos.⁸

Los patronímicos son los apellidos que tienen “su origen en los nombres de pila del padre del portador”⁹ otra definición nos dice de ellos que:

hacían mención a la ascendencia del individuo (siempre al padre), generalmente mediante un sufijo, o prefijo, indicativo de tal circunstancia, expresado en la lengua de cada territorio. Tenemos así las terminaciones *ez* castellana (Fernández, González), *es* portuguesa (Nunes, Lopes), *sen* escandinava (Poulsen, Andersen) o *son* inglesa (Jameson, Johnson).¹⁰

Una tercera definición nos dice que “es el apellido que se deriva del nombre o sobrenombre del padre u otro antecesor y que se aplica al hijo u otro descendiente”.¹¹ Los patronímicos aluden pues al nombre de pila de un antecesor, mas todos los autores consultados son categóricos al diferenciarlos de otros tipos de apellidos que también se transmiten de generación en generación como pueden ser los toponímicos (de lugares), los

⁸ Vid. Jaime De Hoz Onrubia, “La identidad personal en el tránsito de la Edad Media a la Moderna en la Corona de Castilla: la génesis de los apellidos”, *Tesis de doctorado en Filología hispánica*, UNED, España, 2016, pp. 19-22, disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=67446>>; Enrique Antonio Fernández Pérez, “El nombre y los apellidos. Su regulación en derecho español y comparado”, *Tesis de doctorado en derecho*, Universidad de Sevilla, España, 2015, pp. 95-98, disponible en: <<https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/32106>>.

⁹ Hana Kohoutkova, “Los antropónimos españoles con especial atención a los nombres de pila”, *Tesis de Licenciatura en Lengua y Literatura Española*, Masarykova Univerzita, Brno, República Checa, 2009, p. 28, disponible en: <https://is.muni.cz/ff_b_bakalarska_prace>.

¹⁰ Enrique Fernández, *op. cit.*, p. 16.

¹¹ Pablo Edwin Jacinto Santos, “Estudio del sistema de denominación antropónica de la cultura asháninka”, *Tesis de licenciatura en lingüística*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú, 2009, p. 37, disponible en: <<http://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/cybertesis/954>>.



personales (de características personales u oficios), o los hagiográficos (de santos).

Norma Castillo en su estudio sobre los apellidos nahuas de Cholula hace extensivo el uso del término patronímico para todo aquel apellido que se transmite de padre a hijo ya sea que aluda a un lugar, a un oficio, a un título, a un santo o a algún elemento asociado con la religión. La autora generaliza además el uso del término patronímico tanto para los nombres en idioma europeo como para aquellos en idioma náhuatl; este mismo abordaje es el que he ocupado en mi estudio dado que facilita la nominación de aquellos apellidos nahuas que comenzaron a transmitirse entre generaciones sucesivas.¹² Por otra parte, la licencia que tomo no se contraviene con el estudio realizado ya que, en el capítulo 4, se señalarán de por sí todas las diferentes clases de apellidos.

En cuanto al término “antropónimo”, una definición plausible es que es todo aquel “nombre propio usado entre los integrantes de una sociedad determinada para individualizar a cada miembro distinguiéndolo de los demás”;¹³ otra más nos dice que un antropónimo “se compone de uno o varios nombres de pila —según las costumbres del país o, mejor dicho el idioma en cuestión— y de uno o varios apellidos”.¹⁴ Dentro de las pautas de nominación occidental, tanto el nombre o nombres propios como el apellido o apellidos pueden considerarse como antropónimos.

Dado que los sistemas de nominación de las sociedades americanas diferían enormemente con respecto a los que se efectuaban en Europa, resulta claro que el término más apropiado para referirse a los nombres nahuas durante el periodo prehispánico y, todavía, durante algún tiempo posterior al contacto con Occidente, es el de antropónimo. La inmensa mayoría de antropónimos nahuas no se transmitían de padres a hijos, por lo que el concepto de patronímico tampoco aplica sino hasta que éstos se consolidan en el siglo XVII, y ya con más claridad, a finales del siglo XVIII.

El término “patronímico” se usará solo en aquellos casos en los que pueda constatarse que el nombre se transmitió de una generación a otra. En cuanto al término “apellido”, se hará uso de él en contextos en los que funja como acompañante de un nombre de pila de origen europeo, de

¹² Norma Angélica Castillo Palma, “Las huellas del oficio y de lo sagrado en los nombres nahuas de familias y barrios de Cholula”, en *Dimensión Antropológica*, Año 22, Vol. 65, septiembre/diciembre, 2015, pp. 163-203.

¹³ Jacinto, *op. cit.*, p. 37.

¹⁴ Kohoutkova, *op. cit.*, p. 28.

modo que su empleo será más frecuente que el de “patronímico”, ya que no implica la transmisión del mismo sino solo la preservación de su función como segundo identificador. Pese a que el concepto de antropónimo permite ocuparlo incluso para referirse a nombres de pila y apellidos de cualquier época, he preferido reservar su uso casi exclusivamente para el periodo prehispánico y el siglo XVI.



PARTE 1

Estructura social del *altepetl* de Topoyanco



CAPÍTULO 1

La clase noble y el *teccalli*



Al inicio de esta investigación mis principales esfuerzos se enfocaron en el análisis de los patronímicos usados por los habitantes de Topoyanco, por lo que el enfoque en buena medida era de carácter cultural y lingüístico pues privilegiaba el estudio de los cambios en las formas de apellidarse a consecuencia de la confrontación entre cultura dominante (la europea) y cultura subalterna (la autóctona). La premisa era que la regular convivencia entre el sector social tlaxcalteca y el hispano produciría el abandono paulatino de muchas de las manifestaciones culturales autóctonas y, de paso, la iniciativa castellanizadora implementada por la Corona española a lo largo del periodo colonial (aunque con mayor ahínco en el siglo XVIII) redundaría en una aceleración de los procesos de desplazamiento lingüístico.

No obstante, al avanzar con la investigación fue evidente que existían factores alternos que igualmente incidían en la persistencia, abandono u adopción de ciertos patronímicos. La identificación en el espacio de estudio (la cabecera de Topoyanco y los pueblos de los alrededores) de una evidente diferenciación en cuanto a la prevalencia de antropónimos nahuas y europeos fue una llamada de atención hacia la consideración de un componente político que pudiera permear en el proceso de aculturación. Esta observación pudo confirmarse al analizar las particularidades surgidas al interior del mismo *altepetl* de Topoyanco, en donde la prevalencia de apellidos en español resultaba más constante en ciertas parcialidades del *altepetl* y no en otras, y del mismo modo la mayor frecuencia de apellidos en náhuatl se reducía a parcialidades muy específicas del *altepetl*.

Las dudas generadas a raíz de estas observaciones propiciaron el interés por conocer a fondo la estructura política de Topoyanco, su organización social, la diferenciación de clases y la manera en que se distribuía la riqueza al interior del *altepetl*. Por tal motivo, decidí dedicar un capítulo completo a presentar las indagaciones realizadas concernientes a la estructura social del *altepetl* de Topoyanco. El estímulo que me incentivó a dedicarle un espacio tan considerable fue la constatación de que un estu-

dio sobre los linajes de Topoyanco realizado a partir del análisis de sus patronímicos se quedaría incompleto sino se abordaba primeramente la organización señorial que daba vida a dichos linajes y será precisamente en los capítulos tercero, cuarto y quinto que se comprobará la pertinencia de los resultados aquí presentados.

La organización política y social de los *altepeme* del valle de Puebla-Tlaxcala en tiempos prehispánicos ha sido objeto de múltiples estudios que han contribuido a descifrar tanto las dinámicas sociales como la estructura social de lugares como Tepeaca, Cuauhtinchan, Cholula y Tlaxcala, no obstante, los estudios de caso son aún muy reducidos. Por ejemplo, para el caso de Tlaxcala es lamentable constatar que buena parte de los estudios generados parten de la premisa de un sistema de gobierno regido por cuatro parcialidades pese a que desde mediados del siglo XX hubo señalamientos en torno a la falta de pruebas que permitieran constatar un sistema cuatripartita de gobierno.¹⁵

Esta situación ha dejado al margen de la discusión académica a *altepeme* tan importantes como los de Atlihuetzía, Topoyanco, Tzompantzinco, Yauhquemecan, Tecuac, Chiautempan o Contla, situándolos, las más de las veces en calidad de meros dependientes de las cuatro cabeceras. Sobre el *altepetl* de Topoyanco solo ha destacado la labor realizada por Osvaldo Castillo,¹⁶ dotada de un buen marco teórico, aunque las deducciones que presenta en cuestiones tales como la interpretación del concepto de casa señorial, el ordenamiento político interno y la estratificación social propia del *altepetl* de Topoyanco fueron frecuentemente discordantes con los resultados obtenidos en este trabajo, incluso en aquellas ocasiones en que se recurrió al mismo grupo de fuentes.

Ante la falta de trabajos adicionales con los que se pueda confrontar la propuesta que planteo en este capítulo y en el siguiente sobre la estructura social de Topoyanco, se ha de señalar que la mayor parte de las tesis aquí expuestas no son de carácter concluyente, sino que están sujetas a futuras correcciones que pudieran hacerse a la luz de fuentes adicionales a las que se consultaron. Finalmente, este capítulo no es ajeno al objetivo general de esta tesis que aboga por el empleo del estudio de los patronímicos como

¹⁵ Charles Gibson, *Tlaxcala en el siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, pp. 25-28.

¹⁶ Osvaldo Castillo Juárez, "El *altepetl* de San Francisco Topoyanco: génesis, actores y reconfiguración espacial de la casa señorial en el periodo colonial tlaxcalteca, siglos XVI-XVIII", *Tesis de doctorado*, UAM-I, México, 2015.

herramienta de análisis de las sociedades nahuas pues, como se verá a lo largo del mismo, tanto la antroponimia como la toponimia fungieron las más de las veces como herramientas metodológicas de suma relevancia en la verificación de las hipótesis planteadas.

CONFIGURACIÓN DEL TECCALLI EN LA FASE PREHISPÁNICA

En tiempos prehispánicos, los pueblos nahuas estaban organizados en *altepetl* (*altepeme* en plural), cuya conformación empezaba cuando “después de una larga migración, un grupo pluriétnico arribaba al lugar prometido y construía el templo para hospedar a la deidad tutelar que los había guiado”.¹⁷ Sobre el concepto mismo de *altepetl* menciona James Lockhart que:

La palabra en sí es una forma algo modificada de la doble metáfora *in atl*, *in tepetl*, “el (las) agua(s), la(s) montaña(s)”, y por tanto se refiere, en primer lugar, al territorio, pero lo que significa principalmente es una organización de personas que tiene el dominio de un determinado territorio.¹⁸

La unidad básica organizacional de los *altepeme* de Tlaxcala era el *teccalli* (casa señorial) fundada por un *tecuhtli* (señor noble) que se encargaba de dotar de tierras a sus parientes y a sus macehuales. Refiere Diego Muñoz Camargo que:

todas aquellas tierras que le caían en suerte de repartimiento con montes, fuentes, ríos o lagunas, se tomaba para la casa principal la mayor y mejor suerte o pagos de tierra, y luego, las demás que quedaban, se repartían para sus soldados, amigos y parientes igualmente.¹⁹

¹⁷ María Elena Bernal García y Ángel Julián García Zambrano, “El altepetl colonial y sus antecedentes prehispánicos: contexto teórico historiográfico” en Federico Fernández, Christlieb y Ángel Julián García Zambrano (coords.), *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, FCE/UNAM, México, 2006.

¹⁸ James Lockhart, “El altepetl” en *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de los indios del México central, del siglo XVI al XVIII*, tr. Roberto Reyes Mazzoni, FCE, México, 1999, p. 27.

¹⁹ Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala* (ms. 210 de la Biblioteca Nacional de París), ed. Luis Reyes García en colaboración de Javier Lira Toledo, UATX-CIESAS, Tlaxcala, 2013, p. 119.



El *tecuhтли* dota de tierras al resto de *pipiltin* (nobles) y *teixhuihuan* (amigos y parientes lejanos), sin contar a los *macehualtin* con los que cuenta el *teccalli*. Las funciones desempeñadas por el *tecuhтли* son más las de un administrador transitorio antes que las de un poseedor absoluto, esto último se evidenciaría a partir del análisis de las prácticas de sucesión. A la muerte del *tecuhтли*, la administración del *teccalli* pasaba a dominio no de los descendientes de éste, sino de alguno de sus hermanos, repitiéndose esta dinámica hasta la extinción de toda esa generación de hermanos. Posteriormente, el *teccalli* era dirigido por alguno de los hijos del *tecuhтли* mayor y a la muerte del hijo, la casa señorial se sucedía consecutivamente entre los restantes hijos y primos. El sistema de sucesión no necesariamente daba prioridad a los hijos mayores, bien podía darse el caso de que el destinado a dirigir el *teccalli* fuera elegido de común acuerdo entre todos los nobles del *teccalli* o por imposición externa como había ocurrido en Quiahuiztlan.²⁰

Los sistemas de *teccalli* en Tlaxcala tenían como sello propio ser de carácter redistributivo. El poder político no se concentraba en una sola línea generacional, sino que se repartía de manera equitativa entre todos los miembros de una misma parentela. Este hecho provoca una primera disyuntiva para el investigador moderno pues queda claro que en cada generación el número de aspirantes a ocupar el puesto de *tecuhтли* sería cada vez mayor por lo que las disputas al interior del *teccalli* se incrementarían provocando la ingobernabilidad del mismo. Por otro lado, no tenemos más que algunas vagas noticias sobre los otros tipos de casas, a saber, el *pilcalli*, el *yaotequihuacalli* y el *huehuecalli*; su existencia no hace más que ahondar las dudas en torno al grado de injerencia de cada una de estas unidades políticas dentro de la estructura interna del *teccalli*. Aspectos tales como su participación en los asuntos económicos o en los religiosos difícilmente pueden ser dilucidados.

Un aspecto queda claro, el modelo de sucesión que combinaba a parientes tanto por la vía horizontal como por la vertical aseguraba una redistribución equilibrada del poder lo cual, probablemente, le confería a los *altepeme* del valle de Puebla-Tlaxcala ese carácter confederal que los distinguía con respecto a los pueblos del valle de México. La fortaleza del sistema del *teccalli* recaía en las familias nobles, *pipiltin*, que lo integraban y en la base de *macehualtin* que trabajaban para ellas. En ese sentido cobran relevancia las observaciones hechas por John Chance quien hace uso

²⁰ *Ibid.*, pp. 114-115.

del concepto de “casa” generado por Claude Lévi-Strauss para entender la manera en que funcionaba el *teccalli* prehispánico, en contraposición al sistema de linajes con el que se le había tratado de asimilar. El *teccalli* estaría concebido como:

una entidad corporativa que tiene propiedad compuesta de riqueza material e inmaterial, que se perpetúa por la transmisión de su nombre, sus bienes y sus títulos por una línea real o imaginaria, considerada legítima mientras esta continuidad pueda expresarse en el lenguaje del parentesco o de la afinidad, y más usualmente de ambos.²¹

John Chance aplica este concepto para el estudio de la estructura interna de los *teccalli* de Tepeaca y de Santiago Tecali, asegurando que, cuando menos en el periodo colonial tardío, es posible detectar sistemas de parentesco por la vía agnática y cognática, esto es, filiaciones tanto por vía masculina, como por vía masculina y femenina. Aunque limita esta característica a los *teccalli* de los *altepeme* ya mencionados de Tepeaca y Tecali es mi parecer que su tesis bien puede aplicarse a algunas de las familias detectadas en Topoyanco.²²

LOS *TECCALLI* DE TOPOYANCO DURANTE EL PERIODO COLONIAL

Ahora bien, ¿qué informaciones tenemos que nos permitan reconocer la naturaleza precisa del *teccalli* como unidad básica del *altepetl* de Topoyanco? Uno de los documentos más socorridos para analizar la estructura de los *altepeme* tlaxcaltecas son los *Padrones del Tlaxcala del siglo XVI*, documento en náhuatl paleografiado y publicado por un equipo de investigadores coordinado por Teresa Rojas Rabiela.²³ El texto impreso presenta una matrícula de casi todos los habitantes de la provincia de Tlaxcala em-

²¹ Claude Lévi-Strauss, *The Way of the Masks*, trad. Sylvia Modelski, Seattle, University of Washington Press, 1982, citado en John Chance “Descendencia y casa noble nahua. La experiencia de Santiago Tecali de finales del siglo XVI a 1821”, en Francisco González-Hermosillo Adams (coord.), *Gobierno y economía en los pueblos indios del México colonial*, INAH, 2001, p. 43.

²² Dicha temática la abordaré a detalle en el segundo apartado del capítulo 5.

²³ Teresa Rojas Rabiela, (coord.), *Padrones de Tlaxcala del siglo XVI y Padrón de Nobles de Ocotelulco*, México, CIESAS/Ediciones de la Casa Chata, 1987. El expediente original se resguarda en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología.



padronados por poblaciones que a su vez se agrupan por *tequitl*.²⁴ En los pueblos de mayor tamaño se señala además una división interna propia con secciones y subdivisiones. No obstante, sería ingenuo asumir que las distintas subdivisiones señaladas para el *altepetl* de Topoyanco son casas señoriales o bien *tlaxilacalme*. En este punto, las herramientas propias de la toponimia y la antroponimia me brindaron orientación para una posible detección de las casas señoriales. En la nomenclatura de las casas señoriales que configuraban al *altepetl* de Ocotelulco²⁵ destaca la presencia del nombre del individuo que lo funda, o bien, del que lo administra, bajo la siguiente fórmula:

<i>Teccalli</i>	<i>Ychan</i>	<i>Tehuapalotzin</i>
(Casa señorial)	(Hogar de) ²⁶	(Tehuapalotzin)

En Tlaxcala parece ser que el distintivo que permite reconocer a la casa señorial es el nombre del *tecuhtli*. En el *Padrón de Nobles de Ocotelulco* cada uno de los 35 *teccalli*, 3 *pillcalli*, 10 *yaotequihuacalli* y 22 *huehuecalli* especifica el nombre de su *tecuhtli*.²⁷ Las 26 subdivisiones señaladas para Topoyanco en los *Padrones de Tlaxcala* de 1556 no presentan esta característica. Fabiola Carrillo en su estudio sobre la toponimia nahua en San Pablo del Monte identifica como barrio o *tlaxilacalli* a cada una de las cuatro secciones en que está dividido San Pablo Quautotohuatlán en el mismo padrón de 1556, vinculándolas además con los cuatro rumbos del universo de acuerdo con la cosmovisión de las culturas prehispánicas.²⁸ Empero, esta aseveración no necesariamente tendría que aplicar para el resto de *altepeme* registrados en el padrón toda vez que el número de secciones en que se dividen

²⁴ De acuerdo con James Lockhart los *tequitl* podrían haber sido agrupaciones creadas para propósitos del censo y en cuyo trasfondo se puede visualizar una organización más compleja, *vid.*, Lockhart, *op. cit.*, p. 38.

²⁵ Rojas, *op. cit.*, pp. 307-325.

²⁶ O también, “en su casa de él o de ella, o en su región de él o de ella”, *vid.* Miguel León Portilla, “Los nombres de lugar en náhuatl. Su morfología, sintaxis y representación glífica”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Núm. 15, México, 1982, p. 39.

²⁷ Rojas, *op. cit.*, pp. 307-325.

²⁸ Fabiola Carrillo Tieco, *San Pablo del Monte Cuauhtotatlán, una historia a través de los estratos de la toponimia náhuatl*, Gobierno del Estado de Tlaxcala/Conaculta/ITC/Pacmyc, México, 2012, p. 76.

varía de 1 a 7, mientras que las subdivisiones de cada una de las secciones oscilan entre 1 y 10. Para el caso de Topoyanco el padrón lo divide en cinco secciones fraccionadas cada una de ellas en 8, 5, 4, 4 y 5 subdivisiones respectivamente.

TABLA 1.1

Secciones y subdivisiones del *altepetl* de Topoyanco

1. ^a Sección	2. ^a Sección	3. ^a Sección	4. ^a Sección	5. ^a Sección
Teopancaltitlan	Ayapanco	Yohualcohuac	Tlacoachcalco	Atzonpan
Colhuacan	Xacaltzinco	Papalotlan	Contlan	Tecpan
Tetzacuallitlan	Cuauhtlan	Tzocuilac	Chimalpan	Izquitlan
Saltipan	Teohuacincó	Colhuacan	Tlacoachcalco Ixeliuhca	Acatenpan
Nahuaquiquizcan	Ixeliuhca Aiapanco			Ixeliuhca Acatenpan
Izquitlan				
Sahuexotlan				

Fuente: Elaboración propia apoyada en informaciones consultadas en Teresa Rojas Rabiela, (coord.), *Padrones de Tlaxcala del siglo XVI y Padrón de Nobles de Ocotelulco*, México, CIESAS/Ediciones de la Casa Chata (Documentos 1), 1987, pp. 124-130.

Ninguna de las subdivisiones posee la estructura nominal típica de los *teccalli* existentes en el *altepetl* de Ocotelulco, sus estructuras gramaticales corresponden más bien a la de topónimos, dadas sus terminaciones *tlan*, *can*, *co*, *ac* y *pan*.²⁹ Conviene advertir que los *Padrones de Tlaxcala* presentan dos clasificaciones distintas para la población de los *altepetl*. Una es la presentada en la Tabla 1.1 en donde se registran los nombres de las subdivisiones de donde eran originarias las cuadrillas de trabajadores de los *altepeme*; la otra es la que atañe a la población *pipiltin*, si bien, sobra decir que esta clasificación solo se encuentra en los *altepeme* en donde residían

²⁹ En la Tabla 4.3 del capítulo 4 se presentan las terminaciones típicas que caracterizan a los topónimos.



miembros de la nobleza tlaxcalteca. En lo que respecta a Topoyanco sus 115 *pipiltin* empadronados están agrupados en nueve conjuntos.³⁰

1. Subdivisión sin nombre ¿Cuauhclaui tecuitli tecpanecatl?
2. Ychan Papalotzin
3. Subdivisión sin nombre
4. Cuetlachcouatl
5. Miniatecuitli
6. Ayapanco
7. Yohualcouac
8. Tlacochalco
9. Atzonpan

Luis Reyes identificó al tercer conjunto con el *teccalli* de Tenamascuicuil que viene señalado en el Padrón de Nobles de Ocotelulco.³¹ En la Tabla 1.2 se muestra el cotejo de los nobles que vienen enlistados en ambos padrones. En dicha comparativa se apoyó Reyes para proponer que ambos listados corresponden a un mismo *teccalli* que es el que presidió en vida Tenamascuicuiltzin, individuo del que además podemos constatar su calidad como *tecuhtli* de Topoyanco, su participación personal en la guerra contra México acompañando a Hernán Cortés en 1521³² y su aciago final en 1527 siendo ahorcado junto a otros *tlahtoque* en circunstancias poco claras.³³

³⁰ He querido adoptar una postura prudente y no asegurar que la clasificación presentada en el padrón de 1556 para Topoyanco corresponde a *teccalli* y/o *tlaxilacalme*, por esta razón es que he optado por usar las categorías neutrales de subdivisiones para referirme a las agrupaciones de la gente común y de conjuntos para hablar de las agrupaciones de los nobles.

³¹ Vid. Luis Reyes García, “Materiales etnohistóricos de la cabecera de Ocotelulco”, en *Fondo Tlaxcala*, Caja 10, Folder R-16, 1991, pp. 4-5. Considérese que el *Padrón de Nobles de Ocotelulco* se elaboró en un año próximo al de la elaboración de los *Padrones de Tlaxcala*. El equipo coordinado por Teresa Rojas señala tentativamente las fechas de 1555 o 1556 para el primero y de 1557 para el segundo, Rojas, *op. cit.*, pp. 1-2.

³² Muñoz Camargo, *op. cit.*, p. 117.

³³ Juan Buenaventura Zapata y Mendoza, *Historia cronológica de la noble ciudad de Tlaxcala*, transcripción paleográfica, traducción, presentación y notas de Luis Reyes García y Andrea Martínez Baracs, México, UAT-CIESAS, 1995, pp. 105 y 137; Muñoz Camargo, *Descripción de la Ciudad y Provincia de Tlaxcala*, edición de René Acuña, México, UNAM, 2000, cuadro 14. Zapata y Mendoza no especifica las razones del ahorcamiento de los *tlahtoques* limitándose a decir que “por descuido y negligencia los mataron” y que fue “sin razón”, mientras que en la obra citada de Muñoz Camargo se presenta un cuadro

TABLA 1.2

Comparación de los nombres de los empadronados en el tercer conjunto de nobles de Topoyanco de los *Padrones de Tlaxcala* y en el *teccalli* de Tenamascuicuil en el *Padrón de Nobles de Ocotelulco*

<i>3er. Conjunto de nobles de Topoyanco (Padrones de Tlaxcala)</i>	<i>Teccalli ychan Tenamascuicuil (Padrón de Nobles de Ocotelulco)</i>
Antonio Gasthaneda	Antonio Castañeda
Diego Tlatlahuquizohuatzin	Diego de Mendoza
Miguel Yxcopinqui	Miguel Rivas
Juan Tilayatl	-----
Miguel Texcatecoltl	Miguel de Paredes
Bernardo Nahcaton	Bernardo Cortez
-----	Juan de San Francisco
-----	Andrés de Olmos
-----	María Xamaltzin
-----	Baltazar Motolinia
Diego Tlapaltecciztli	Diego Soto
Luis	-----
Martin	-----
Martin	-----

Fuente: Elaboración propia apoyada en informaciones consultadas en Rojas, *op. cit.*, pp. 122-123 y 315; y en Reyes, *op. cit.*, pp. 4-5.

con el ahorcamiento de 5 señores principales, 1 señora principal y la quema de otros 2 por motivos religiosos. Dado su carácter de señores principales, su pertenencia a *altepeme* de gran jerarquía (Atenpan, Topoyanco, Atlihuahuetzía, Quiahuitlan y Tzonpantzinco) y considerando el tipo de sentencia ejecutada en la mayoría de ellos (la misma que se usó en Xicohtencatl Axayacatzin) me inclinaría a pensar en una cuestión de tintes políticos como la causal de semejante ajusticiamiento.



El tercer conjunto de nobles señalado para el *altepetl* de Topoyanco se trata pues de una casa señorial fundada por Tenamascuicuiltzin, resta por confirmar el origen del primer conjunto de nobles y para esto se presentan dos posibilidades. La primera es que se trate de la casa señorial de Chichimecatl Zacancatzin, se sabe de la existencia de este *teccalli* por su mención en el pleito que sobre la herencia de Feliciano Zaynos entablaron Francisco de la Torre y Francisco Zaynos en 1589.³⁴ Sobre Feliciano Zaynos sabemos que fue regidor en 1550, 1552, 1554, 1556, 1558, 1560, 1562, 1564 y 1566, alguacil mayor de la ciudad de Tlaxcala en 1567,³⁵ alcalde ordinario de Tlaxcala en 1570,³⁶ además de elector en diversas ocasiones de la parcialidad de Ocotelulco representando al *altepetl* de Topoyanco.³⁷ Su hijo Francisco Zaynos llegó a ser también alcalde ordinario de Tlaxcala en 1590, 1593, 1595, 1597 y 1610, alguacil mayor en 1592, regidor en 1599, 1601, 1603, 1605, 1608, 1612, mayordomo de la alhóndiga en 1607 y alcalde de provincia de Topoyanco en 1602, 1604 y 1606.³⁸ Si consideramos la importancia política que tuvo en la provincia de Tlaxcala la familia de Don Feliciano Saynos lo lógico es suponer que estuvo registrado en el padrón de nobles de 1556, por lo que mi parecer es que el segundo individuo en el censo, señalado únicamente con el nombre de Feliciano es el mismo personaje:

1. Cuauhclaui Tecuitli Tecpanecatl
2. Feliciano ¿Saynos?
3. Antonio Cilmecatl
4. Francisco Cecohuatl
5. Domingo Cuacitli
6. Diego Papaloten
7. Domingo
8. Marcos Chiyaucohuatl³⁹

³⁴ Reyes, *op. cit.*, p. 3.

³⁵ Eustaquio Celestino Solís, Armando Valencia R. y Constantino Medina Lima, *Actas de cabildo de Tlaxcala 1547- 1567*, México, AGN/ITC/CIESAS, 1984, pp. 275-420.

³⁶ Zapata y Mendoza, *op. cit.*, p. 171.

³⁷ Celestino, *op. cit.*, pp. 425-429.

³⁸ Zapata y Mendoza, *op. cit.*, pp. 178-217.

³⁹ Listado de individuos que integran el primer conjunto de nobles de Topoyanco en el padrón de 1556, *vid. op. cit.*, p. 122.

Si es así entonces el primer grupo de nobles correspondería al *teccalli* de Chichimecatecuhtli Zacancatzin y resulta que tanto en el padrón de 1615 como en la documentación parroquial de los siglos XVI, XVIII y XIX se confirma la existencia de una subdivisión del *altepetl* de Topoyanco con el nombre de Chichimecatecuhtli.⁴⁰ Una segunda posibilidad es que se trate del *teccalli* de Tecpanecatl, este supuesto lo fundamentan dos circunstancias. La primera tiene que ver con el hecho de que el primer *pipiltin* enlistado en el primer conjunto de nobles lleva el título honorífico de Tecpanecatl y en la documentación parroquial se constata precisamente la presencia de un *tlaxilacalli* con el nombre de Tecpanecatl desde mediados del siglo XVII. El que un *tlaxilacalli* ostentara el nombre de uno de los *pipiltin* registrados en los *Padrones de Tlaxcala* de 1556 fue una situación que se pudo constatar en algunos otros *altepetl* de Tlaxcala. En Chiautempan, por ejemplo, fue posible identificar a tres individuos cuyo nombre pasó a convertirse en el nombre de un *tlaxilacalli*, a continuación explicaré la dinámica de dicho proceso.

TABLA 1.3

Casas señoriales de Chiautempan en 1556

1. Sin nombre (12)	14. Ichan Itztlotli (4)	27. Ichan sin nombre (4)
2. Ichan Ixtlecocotzin (10)	15. Ichan Chimaltecolotl (4)	28. Ichan Xocoiotl (13)
3. Ichan Teutleuacatzin (3)	16. Ichan Aiocuanmani (2)	29. Ichan Cuauhquiiauacatl (3)
4. Ichan Tolchipeua (7)	17. Ichan Zolaca (15)	30. Ichan Cuaumamalli (8)
5. Ichan Quetzalcouaiaotequihua (1)	18. Ichan Iaozol (21)	31. Ichan Ocelotzi (8)
6. Ichan Matlaxochitl (1)	19. Ichan Iohualauana (4)	32. Ichan Calmimilolcatl (19)
7. Ichan Iapanecatl (2)	20. Ichan Cuauhque (6)	33. Ichan Mazatl (4)
8. Ichan Iapapalotecuitli (7)	21. Ichan Tlamacazcaiaotequihua (2)	34. Ichan Xiuhnel (1)
9. Ichan Chitzin (9)	22. Ichan Xiuhtlamin (5)	35. Ichan Macuiltoch (18)

⁴⁰ AHET, Fondo Colonia, Siglo XVIII, Caja 129, Exp. 12, Fj. 24r; AHPSFT, Sección sacramental.



10. Ichan Tlalchiach (4)	23. Ichan Quetzalcouaiaotequihua (6)	36. Ichan Cuicuil (2)
11. Ichan Iiapanecatl (2)	24. Ichan Tlaztactecuictli (14)	37. Ichan Quechol (2)
12. Ichan (sin nombre) (1)	25. Ichan Mazacahua (8)	38. Ichan Tecpanecatl (1)
13. Ichan Zacapantzin (7)	26. Ichan sin nombre (7)	39. Ichan Tizapanecatl (2)

Nota: Entre paréntesis el número de *pipiltin* que integran cada casa.

Fuente: Elaboración propia apoyada en informaciones consultadas en Rojas, *op. cit.*, pp. 171-177.

La Tabla 1.3 presenta las 39 casas señoriales en que se agrupaban los *pipiltin* de Chiautempan. Además de dichas casas había también un total de 33 subdivisiones en las que se agrupaban las cuadrillas de trabajadores. En la documentación sacramental de mediados del siglo XVII del archivo parroquial de Santa Ana Chiautempan podemos observar que la estructura social del *altepetl* basada en las 39 casas señoriales y las 33 subdivisiones de gente común que había en 1556 devino en un sistema social con nueva unidad organizacional, los *tlaxilacalme*, de los cuales fue posible ubicar al menos unos doce para el periodo que osciló entre 1648 y 1698:⁴¹

1. Amilpan
2. Tescacoac
3. Quahuiztetzin
4. Coyonacatzin
5. Tecuepotzin

⁴¹ Archivo Histórico de la Parroquia de Santa Ana Chiautempan, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Años 1648-1698. Tradicionalmente los cronistas locales de Santa Ana Chiautempan consideran que los barrios de origen prehispánico fueron: Zoateotzin, Tecuepotzin, Chiacoatzin, Coyonacatzin, Chalma, Chiautempan, Cortes y Deo Sancte (abreviado como Sante), añadiendo ocasionalmente los barrios de Xaltipan, Xaltantla, Tlapacoya, Texcacoac, Ximentla y Xaxala. Resulta llamativo que no se mencionen los barrios de Amilpan, Quahuiztetzin y Tlamaoco, y que así mismo, se omita la relevancia que tuvieron las antiguas casas señoriales como antecesoras del sistema de *tlaxilacalme*, lo que claramente es un indicativo de la ausencia de investigación académica seria sobre la organización social del *altepetl* de Chiautempan a comienzos del periodo colonial.

6. Chiautempan
7. Cortes
8. Sante
9. Chalman
10. Zoateotzin
11. Tlamaoco
12. Chiyaucoatzin

Si prestamos atención a los nombres de los individuos que integraban las casas señoriales de Yaozol, Macuiltoch y Mazacahua (marcadas en negritas en la Tabla 1.3) notaremos la presencia de tres individuos en cuyos nombres resuenan algunos de los topónimos de los *tlaxilacalme*/barrios que podemos encontrar en la documentación sacramental de Chiautempan a partir del siglo XVII: Francisco Chiyauhcouatl, Juan Coionaca y Benito Tecuepo (marcados en negritas en la Tabla 1.4).

TABLA 1.4

Pipiltin miembros de tres de las casas señoriales de Chiautempan

<i>Ichan Iaozol (Yaozol)</i>	<i>Ichan Macuiltoch</i>	<i>Ichan Mazacahua</i>
Gabriel Xocoiotl	Juan Coionaca (Coyonaca)	Benito Tecuepo
Luis Pane	Sebastian	Juan Tamazol
Baltasar Iaozol	Beleciano Yxatl	Juan Cuatlani
Francisco Chiyauhcouatl	Miguel Opoch	Pedro Cozueue
Antonio Tzilin	Domingo	Baltasar Yma(...)
Bernalto Toltecatl	Caspar Tencoxolqui	Gabriel Atilah(...)
Antonio Temilotli	Juan Macuilmazatl	Bentio Tlacuillo
Juan Quetzon	Baltasar Teocuitlauatl	Gabriel Ocazcuitla
Luis Popoca	Antonio Tlile	
Diego Aquito(...)hua	Antonio Cuache	
Mathe	Francisco Xaiacamacha	
Antonio Zacapan	Juan Tlazaca	



Jeronimo Ixtoca	Juan Machimale
Diego Colotlaqueme	Baltasar Ytzcotecatl
Baltasar Mice	Juan Macmitl
Antonio Tecuinenemi	Pedro Ystobar
Beliciano Quetzon	Juan Calepaua
Luis Moiotl	Maria Xiuhtlapilol
Antonio Tlaxinqui	
Juan Tecol	
Feliciano Texolo	

Fuente: Elaboración propia apoyada en informaciones consultadas en Rojas, *op. cit.*, pp. 174, 175 y 177.

Mi hipótesis en este punto es que, en un periodo posterior a la elaboración del padrón de 1556, Francisco Chiyauhcouatl, Juan Coyonaca y Benito Tecuepo, adquirieron la titularidad de las casas señoriales a las que estaban adscritos y éstas se renombraron, a partir de los antropónimos de sus titulares como Chiyauhcoatzin, Coyonacatzin y Tecuepotzin, a la larga, éstas tres casas señoriales serían el precedente de tres barrios del *altepetl* de Chiautempan. Esta premisa se ampara en el hecho de que, la base para la configuración de los *tlaxilacalme* tuvo que serlo la forma inmediata anterior de organización de los *altepeme*, es decir los *teccalli*, por lo que probablemente los reajustes socio-políticos ocurridos entre el siglo XVI y el siglo XVII, a consecuencia del descenso poblacional, ocasionaron que las familias pertenecientes a los *teccalli* con menor fuerza política y económica tuvieran que reagruparse en torno a aquellos *teccalli* más fortalecidos.

En Chiautempan para 1556 algunos de los *teccalli* con mayor número de *pipiltin* lo eran el de Yaozol, el de Macuiltoch y en menor medida el de Mazacahua, en donde residían respectivamente, Francisco Chiyauhcouatl, Juan Coyonaca y Benito Tecuepo. El alto rango social de estos tres individuos lo confirma el hecho de que ocuparan los primeros lugares en las listas de sus respectivos *teccalli*. Obviamente no todos los *tlaxilacalli* pasaron a recibir el nombre de algún *pilli*, se trató de situaciones excepcio-

nales pues para Chiautempan solo identificamos estos tres casos, pero su excepcionalidad nos permitió detectar la dinámica de transición del modelo de *teccalli* al de *tlaxilacalli*. Una vez analizado el caso de Chiautempan resultará más convincente sostener que en Topoyanco el *tlaxilacalli* de Tecpanecatl haya tenido como origen a un *teccalli* y que este hubiera recibido su nombre de uno de sus *pipiltin*, Cuauhclaui Tecuitli Tecpanecatl.

La segunda circunstancia que permite cerciorar que el primer conjunto de nobles empadronados de Topoyanco es el del *teccalli* de Tecpanecatl se apoya en la ya reiterada presuposición de que el tercero de sus nobles enlistados, es decir Feliciano, se trate de Don Feliciano Saynos, y como se verá en la tabla 2.10 uno de los dos linajes de caciques adscritos al *tlaxilacalli* de Tecpanecatl era precisamente el de la familia Saynos. Mi parecer personal es que el primer conjunto de *pipiltin* de Topoyanco daría lugar años después tanto al *tlaxilacalli* de Tecpanecatl como al de Chichimecatl. Revisemos nuevamente el listado de los nueve conjuntos de nobles de Topoyanco añadiendo la información descubierta:

1. Teccalli de Chichimecatecutli Zacancatzin/Tecpanecatl
2. Ychan Papalotzin
3. Teccalli ychan Tenamascuicuiltzin
4. Cuetlachcouatl
5. Miniatecutli
6. Ayapanco
7. Yohualcouac
8. Tlacochalco
9. Atzonpan

Las primeras cinco subdivisiones pueden reconocerse como *teccalli* dado que llevan el nombre de un *tecutli* mientras que las restantes cuatro al ser nominadas solo con topónimos generan incertidumbre sobre su identificación como casas señoriales.⁴²

⁴² Osvaldo Castillo apoyándose en el *Padrón de Nobles de Ocotelulco* identifica 3 de los *teccalli* señalados en dicho documento como pertenecientes a Topoyanco: Tecpanecatl Tecuhtli con 3 nobles, Chichimecatecutli con 17 nobles y otro Tecpanecatl con 5 nobles; también agrega 1 *yaotequihuacalli*: Tlacochalco con 1 noble; y un *huehuecalli*: Ayapanco con 3 nobles. No obstante, el investigador no brinda las pruebas que permitan certificar que estas cinco casas señaladas correspondan al *altepetl* de Topoyanco



Para tener un punto de comparación revisemos ahora cómo aparecen registrados los nobles de otros *altepeme* de la parcialidad de Ocotelulco. En algunos pueblos, los nombres de los nobles se agrupan de acuerdo con las casas señoriales a las que pertenecen, por ejemplo, en Acuitlapilco se presenta un total de 26 *pipiltin* distribuidos en 11 casas señoriales, que podemos confirmar como tales cuando menos en su nomenclatura dado que todas las subdivisiones llevan el verbo *chantia* (que significa “habitar”) conjugado en tercera persona. Sobresale el hecho de que las supuestas casas señoriales no cuenten con el nombre del *tecuhitli* que las preside como sí ocurre con los primeros cinco conjuntos de nobles de Topoyanco y con las casas señoriales del *Padrón de Nobles de Ocotelulco*. Los nombres de las casas señoriales de Acuitlapilco son topónimos, es decir, nombres de lugar y no de individuos. La misma situación ocurre con San Sebastian Atlahpa donde los escasos 10 nobles registrados se distribuyen en 6 casas (Tabla 1.5).

TABLA 1.5

Casas señoriales de cuatro *altepeme* de la parcialidad de Ocotelulco

<i>Acuitlapilco</i>	<i>Atlahpa</i>	<i>Zacatelco</i>	<i>Huactzinco</i>
Ychan (Cua)uhco(l)zinco	Ychan Atenpan	Yzquitlan	Contlancinco
Ychan Ocotitlan	Tlatenpan pohui	Yzquitecacitli	Chimalpan
Ychan Cuauhtelolco	Ychan Atenpan	Xaltipan	Atlantepec
Ychan Poiauhatlan	Ychan Quiyahuiztlan	Cuanalan	Topalcatepec
Ychan Ysmeciuhcan	Ychan Cuitlizco		Xictzinco
Ychan Tzonpaniacatlan	Ychan Quiyahuiztlan		Icolocatlan
Ychan Tlacomolco			Acozac
Ychan Cuanalan			Cuezcomatepec
Ychan Tochpan			Ycoyocatlan

y no a algún otro *altepetl* de la provincia, máxime cuando ni el número de nobles ni sus nombres coinciden con los que se reportan en cualquiera de los 9 conjuntos de nobles de Topoyanco señalados en los *Padrones de Tlaxcala del siglo XVI*, además del hecho de que en este último documento se señalan otros ocho lugares con el nombre de Tlacoachcalco localizados en distintos pueblos de la provincia, y un lugar más con el nombre de Ayapanco localizado en San Pedro Tecpan, *vid.* Osvaldo Castillo, *op. cit.*, pp. 255-256.

<i>Acuitlapilco</i>	<i>Atlahpa</i>	<i>Zacatelco</i>	<i>Huactzinco</i>
Ychan Contlan			Colhuacan
Ychan Tlilhuacan			Xicotzinco

Fuente: Elaboración propia apoyada en informaciones consultadas en Rojas, *op. cit.*, pp. 151-160.

Santa Inés Zacatelco, por su parte, presenta un total de 14 nobles agrupados en 4 secciones: Yzquitlan, Yzquitecacitli, Xaltipan, Cuanalan. Nuevamente los nombres de estas secciones (a las que no podemos definir con certeza como casas señoriales, dado que su nomenclatura no corresponde con la típica de un *teccalli*) son topónimos con excepción de Yzquitecacitli que es un nombre de persona. En San Juan Huactzinco los nobles aparecen enlistados en la parte correspondiente a cada una de las subdivisiones de los *tequitl* de trabajadores las cuales también son de carácter toponímico (con terminaciones *pan, co, c y tlan*). Para resumir, en la parte del padrón de 1556 concerniente a la parcialidad de Ocotelulco los únicos pueblos que presentan a sus nobles clasificados en agrupaciones con un nombre específico son los ya examinados Acuitlapilco, Atlahpa, Zacatelco, Huactzinco y Topoyanco, y en todos ellos la mayoría de los nombres de las secciones en que se agrupan sus nobles son de carácter toponímico; en el resto de los *altepeme* del sur de Tlaxcala los nobles se empadronan en una sola lista y sin quedar agrupados por secciones.

Con los *altepeme* correspondientes a la parcialidad de Tizatlan ocurre una situación distinta pues de los 6 *altepeme* que presentan a sus nobles clasificados por grupos resulta que, en 4 de ellos, a saber: Tizatlan, Tepetomatitlan, Chiautempan y Contlan, sí se señalan las casas señoriales con su fórmula característica. Las casas señoriales de Chiautempan se mostraron en la Tabla 1.3 y las de los otros tres *altepeme* se exponen en la Tabla 1.6.

TABLA 1.6

Casas señoriales de tres *altepeme* de la parcialidad de Tizatlan

<i>Tepetomatitlan</i>	<i>Tizatlan</i>	<i>Contla</i>
Ichan Uitznauztecuilhli	Ichan Xicotencatl	(Sin nombre)



<i>Tepetomatitlan</i>	<i>Tizatlan</i>	<i>Contla</i>
Ichan Tezacauatzin	Ichan Vitlallotzin	Huehuecalco Ichan Tezacahua
Ichan Yxconauhqui	Ichan Yaoxochitl	Huehuecalco Ichan Tomazauh
Ichan Quetzaltototzin	Ichan Tlacaztalli	Ichan Iyaqui
Ichan Opochtli	Ichan Aztacocolli	Ichan Ixtata
Ichan Tecuihnani	Ichan Cuauhtlalotecuihtli	Ostoticpan Ichan*
Ichan Tzatzic	Ichan Zocateotecuitli	
Ichan Cimatzin	Ichan Aquiyauacatl	
	Ichan Tlacaztalli	
	Ichan Tetzpantzin	

*El nombre de esta casa señorial está incompleto en el padrón.

Fuente: Elaboración propia apoyada en informaciones consultadas en Rojas, *op. cit.*, pp. 155-160, 163-165 y 177-182.

Todas las casas señoriales de la parcialidad de Tizatlan (con excepción de dos de Contla y cuatro de Chiautempan) llevan el nombre de un *tecuhtli*, esto se corrobora dado que dichas casas poseen terminaciones de sustantivos (-tli, -li y -tl), de gentilicios (-catl, -ecatl) reverenciales de sustantivos (-tzin) y sufijos agentivos (-qui) que son las terminaciones típicas para los nombres de personas. Las casas señoriales de los *altepetl* del sur de Tlaxcala, es decir, las correspondientes a la parcialidad de Ocotelulco, pocas veces presentan el nombre del *tecuhtli* que las gobierna, en cambio, las casas señoriales de los *altepeme* del oriente de Tlaxcala, correspondientes a la parcialidad de Tizatlan, aún preservan los nombres de sus *teteuctin* (plural de *tecuhtli*).

Esta diferencia entre los *teccalli* del oriente con respecto a los de la región sur del territorio tlaxcalteca es, a mi parecer, de suma relevancia ya que puede ser indicativa de un ritmo más acelerado de cambio en la estructura interna de los *altepeme* de la parcialidad de Ocotelulco, es decir que la ausencia del esquema gramatical típico para nombrar a los *teccalli* de dicha parcialidad no se debería interpretar como una simple diferencia en

la forma de registrar a las subdivisiones en las que residían los nobles, sino que reflejaría en verdad un proceso más acelerado de descomposición del sistema de organización mesoamericano basado en los *teccalli*. La hipótesis que manejo en este punto es que en Topoyanco y en los demás *altepeme* del sur de Tlaxcala se dio con mayor celeridad la transición del modelo del *altepetl* con el *teccalli* como su unidad básica de organización al *altepetl* con el *tlaxilacalli* como su componente primordial.⁴³ Otra posibilidad es que las diferentes formas de registrar a los *pipiltin* del oriente y del sur de Tlaxcala fueran indicativas de una distinta forma de organización que diferenciaba a los *altepeme* de estas dos regiones ya desde tiempos precortesianos.

El lector pensará quizás que estoy considerando al *teccalli* y al *tlaxilacalli* como dos modelos que se sucedieron como unidades de organización política y social de los *altepeme* de Tlaxcala, y que el segundo vino a remplazar al primero. Aunque no descarto el hecho de que ambos hubieran coexistido en el periodo previo a la Conquista, lo cierto es que el sistema de los *teccalli* o “casas nobles” debió tener un mayor peso en los tiempos prehispánicos sobre todo en el caso de los *altepeme* del valle de Puebla Tlaxcala como han demostrado Hildeberto Martínez y John Chance.⁴⁴ El *tlaxilacalli*, al parecer, se correspondería con una forma de organización más afiliada a los sectores plebeyos, jugando un papel dentro de la organización del *altepetl* similar al que poseía el *calpulli* en Tepeaca, es decir, no siendo un elemento central en su organización,⁴⁵ cuando menos para el periodo prehispánico.

El examen de una cuestión tan escabrosa como lo es la definición precisa de la relación entre el *teccalli* y el *tlaxilacalli* en los *altepeme* de Tlaxcala, no es, ni podría serlo, objeto de esta tesis.⁴⁶ Por tal motivo, me limitaré a plantear mi propuesta de trabajo. Considero importante, antes que nada,

⁴³ Para profundizar sobre el proceso de desarticulación de las casas señoriales y el angustiante escenario que se preveía para los *teteuctin* de mediados del siglo XVI, consúltese Thelma Sullivan, *Documentos tlaxcaltecas del siglo XVI en lengua náhuatl*, UNAM, México, 1987, Documentos I-VI.

⁴⁴ Hildeberto Martínez, *Tepeaca en el siglo XVI. Tenencia de la tierra y organización de un señorío*, CIESAS/Ediciones de la Casa Chata, México, 1984; Chance, *op. cit.*, pp. 29-48.

⁴⁵ Chance, *op. cit.*, p. 31.

⁴⁶ Algunos de los más recientes estudios sobre los vínculos entre los conceptos de *altepetl*, *teccalli* y *tlaxilacalli* parecen tener una perspectiva más acertada sobre los modelos políticos de gobierno mesoamericano (lo que es perfectamente entendible dado que un investigador novicio siempre tiene la ventaja de poder mirar sobre lo ya construido por investigadores experimentados), particularmente me ha resultado muy sugestivo el balance historiográfico que sobre este tema presenta Javier Ramírez en su estudio sobre el origen del cacicazgo de Texcoco, *vid.* Javier Eduardo Ramírez López,



identificar con precisión los nombres de las casas señoriales que dieron forma a la estructura política del *altepetl* de Topoyanco, para luego darles seguimiento en los sucesivos periodos, esto nos permitirá reconocer, en las distintas fases del periodo colonial, a las parcialidades en las que residían los miembros de la nobleza. Hasta el momento hemos señalado de manera tentativa 5 posibles *teccalli* exclusivos de Topoyanco: Chichimecatl/Tecpanecatl, Papalotzin, Tenamascuicuiltzin, Cuetlachcohuatl y Miniaticutli. En el siguiente apartado veremos que informaciones adicionales podemos obtener a partir del cotejo con otra fuente.

RECONFIGURACIÓN POLÍTICA: DE *TECCALLI* A *TLAXILACALLI*

En el apartado anterior se aludió al proceso de transición de las casas señoriales a los *tlaxilacalli*. Internamente, la estructura del *tlaxilacalli* no divergió significativamente con respecto a la del *teccalli*. La familia continuó siendo la base fundamental del *tlaxilacalli*. La reconstrucción de los linajes señoriales de Topoyanco permite atestiguar que las familias topoyancas seguían conservando en cada generación la adscripción a un mismo *tlaxilacalli*.⁴⁷

Sumamente significativa resulta la identificación de patronímicos que se presentan tanto en el padrón de 1556, en el de 1615 y en los registros parroquiales de Topoyanco desde el siglo XVII hasta el XIX siendo portados por individuos que señalan pertenecer a una misma subdivisión del *altepetl*. Por ejemplo, personas con el patronímico Tlacochin las había en la subdivisión de Tlacochalco en 1556, también en 1615, y a partir de 1687 es posible rastrear con precisión la trayectoria genealógica de dicha familia adscrita siempre al *tlaxilacalli* de Tlacochalco. Al antropónimo Ixtlapal se le identifica por vez primera en 1556 en la subdivisión de nobles de Ayapanco y vuelve a ser registrado a partir de 1809 en miembros del *tlaxilacalli* de Atlamaxac que siempre estuvo vinculado al de Ayapanco.⁴⁸

Para entender a plenitud el proceso de configuración de los *tlaxilacalli* es necesario recurrir a fuentes que nos permitan examinar los cambios en la estructura del *altepetl* en las décadas posteriores a la realización del empadronamiento de 1556. Este cometido lo lograremos a partir del análisis del

“De *tlahtoque* a caciques en el *altepetl* de Tezcoco: linaje, heráldica y división de tierras (1270-1600)”, Tesis de Licenciatura en Historia, UAM-Iztapalapa, México, 2016.

⁴⁷ Vid. anexos del 4 al 11.

⁴⁸ A lo largo de los capítulos 3 y 4 se señalarán más circunstancias que permiten constatar las relaciones de parentesco entre los miembros de estas dos subdivisiones.

padrón de 1615, documento que forma parte de un legajo de expedientes que se presentaron en 1675 a razón de un pleito de tierras entre habitantes de Topoyanco y Acuitlapilco.⁴⁹ En este expediente, resguardado en el AHET, se registraron los nombres de los vecinos de un total de 13 poblaciones, cada una de las cuales posee una división interna cuyo análisis amerita un estudio particularizado. En este apartado examinaremos las subdivisiones que presenta el *altepetl* de Topoyanco tratando de identificar las variaciones que éste guarda con respecto a la organización que tenía en 1556.

Los empadronados están distribuidos en 19 subdivisiones en contraste con las 26 que se registraron para Topoyanco en 1556. En ambos padrones hay coincidencia en los nombres de algunas de las subdivisiones:

1. Tetzaqualtitlan⁵⁰
2. Ychan Chichimecatecuhtli
3. Tlacoachcalco
4. Ychan Quauhzihcuiltecuhtli
5. Atzonpan Ychan Teohuatecuhtli
6. Ychan Mincatecuhtli
7. Tzocuilac Pilpan Ychan Cuicuitzin
8. Atlamaxac pilpan
9. Ayapanco pilpan
10. Tetzaqualtitlan Teyxhuihuan
11. Icocan Tetzaqualtitlan Teyxhuihuan
12. Acatenpan
13. Teohuatzinco
14. Xacaltzinco
15. Tzocuilac Teyxhuihuan
16. Izquitlan Teyxhuihuan

⁴⁹ AHET, Fondo Colonia Siglo XVII, Caja 129, Exp. 12.

⁵⁰ El padrón está lleno de abreviaturas, por ejemplo, Tetzaqualti[tla]n, Ayapa[n]co, Yco-ca[n], Teyx[huihua]n, Acatenpa[n], Tetzaqualtitla[n], Teyxhui[hua]n y Atzonpa[n]. Osvaldo Castillo, en su análisis de este padrón, olvida desatarlas y también omite las separaciones entre palabras, por lo que en su trabajo nos topamos con nombres como: Ayacopilpa, Tzocuilac pilpaychancuicuitzin, Tetzaqualtitlateyx, Ycocate Tza-qualtitlateyxhui, Tzocuilacteyx e Yzquitlateyx, esta situación impidió que identificara la palabra *teixhuihuan*, concepto clave para determinar el origen social de los vecinos de cuatro subdivisiones de la cabecera. Además, al no desatar el nombre Ayacopilpa, cometió el desacierto de señalar que la subdivisión de Ayapanco no se encontraba presente en el padrón de 1615, *vid.* Osvaldo Castillo, *op. cit.*



17. Atzonpan Tezitlan
18. Tlahtlamahque Tlacohtcalco
19. Axoxoctzinco

Primero recapitularemos lo detectado en el padrón de 1556. El *altepetl* de Topoyanco presentaba dos clasificaciones: una de cinco secciones fraccionada en 26 subdivisiones para los *macehualtin* y otra de 9 conjuntos para los *pipiltin*. El sistema clasificatorio de los *macehualtin* no presentaba subdivisiones que pudieran identificarse como *teccalli*, mientras que en el sistema clasificatorio de los *pipiltin* sí existían cuando menos 5 conjuntos que, tentativamente, podían identificarse cada uno como un *teccalli*. En el padrón de 1615 la situación se complica pues los nombres de algunas de sus subdivisiones son los mismos que observamos en las subdivisiones de *macehualtin* de 1556 y otras más se corresponden con los nombres de los conjuntos de *pipiltin* de ese mismo año. La razón es obvia, mientras que en el padrón del siglo XVI se agrupan por separado los *pipiltin* y los *macehualtin*, en el padrón del siglo XVII todos parecen estar bajo un mismo sistema clasificatorio.

En el análisis del padrón del siglo XVII partí con una premisa, y ésta es que la secuencia de 19 subdivisiones lleva un orden lógico, coherente y jerarquizado, es decir que las subdivisiones están agrupadas de acuerdo con las filiaciones existentes entre ellas y con el grado de importancia que ostentan dentro del *altepetl*. Esta premisa la utilicé en el apartado anterior cuando deduje que Feliciano Zaynos debía ser el sujeto que aparece empadronado en el primer conjunto de nobles de Topoyanco dada su importancia política en el *altepetl*. También ocupé esa premisa cuando expliqué las razones que me indujeron a considerar que la posición ocupada por Francisco Chiyauhcouatl, Juan Coyonaca y Benito Tecuepo en las respectivas listas de empadronados de sus *teccalli* era indicativa de su alto rango social, y que esta situación devendría en el uso de sus nombres para nombrar a tres *tlaxilacalme* de Chiautempan.

Este tipo de detalles, a saber, el orden que tienen en los padrones los *teccalli*, los *tlaxilacalme* y los individuos que los integran, era fundamental en la sociedad colonial tlaxcalteca. Como ejemplo, tomemos en cuenta que en el cabildo de Tlaxcala había una interrelación espacial lógica en los escaños y en los objetos presentes en la sala de cabildo y del mismo modo, el discurso político indígena tanto en su vertiente escrita como en

la oral tenía una estructura bien definida que lo convertía en una práctica ritualizada.⁵¹ Me parece conveniente aplicar este mismo principio para la correcta interpretación de la información presentada en los padrones, y con esto quiero decir, que inclusive en el padrón de 1556 podría haber una secuencia lógica en la presentación de las subdivisiones de *macehualtin* y en los conjuntos de *pipiltin* como adelante expondré.

En el padrón de 1615 se identifican a simple vista 5 casas señoriales y estas son Chichimecatecuhtli, Quauhzihcuiltecuhtli, Teohuatecuhtli, Mincatecuhtli y Cuicuitzin,⁵² reconocibles por tratarse de nombres de personas y por antecederle a cada una de ellas la fórmula “ychan” (donde él habita). Dichas casas no aparecen de manera continua sino intercalada por alguna otra subdivisión:

- Tetzaqualtitlan
- Ychan Chichimecatecuhtli
- Tlacochoalco
- Ychan Quauhzihcuiltecuhtli
- Atzonpan Ychan Teohuatecuhtli
- Ychan Mincatecuhtli
- Tzocuilac Pilpan Ychan Cuicuitzin

Las subdivisiones de Tetzaqualtitlan y Tlacochoalco anteceden respectivamente a los *teccalli* de Chichimecatecuhtli y Quauhzihcuiltecuhtli, mientras que la nomenclatura de Atzonpan y de Tzocuilac curiosamente aún tienen aparejada a la casa señorial con la que estaban asociados: Teohuatecuhtli y Cuicuitzin. Solamente el *teccalli* de Mincatecuhtli aparece sin otro nombre

⁵¹ Cf. John Sullivan, “Espacio, lenguaje y sujeción ideológica en el cabildo tlaxcalteca a mediados del siglo XVI”, en Federico Fernández Christlieb y Ángel Julián García Zambrano (coords.), *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica/Instituto de Geografía de la UNAM, México, 2006, pp. 531-577.

⁵² Mas cabe aclarar que las identifico como casas señoriales en términos nominales porque en lo que respecta a su funcionalidad, ésta divergía mucho en 1615 con respecto a la que mantuvieron los *teccalli* tlaxcalteca todavía hasta mediados del siglo XVI. Para evaluar la desarticulación del *teccalli* en Tlaxcala consúltese a Thelma Sullivan, *op. cit.*, Documentos I al V. Osvaldo Castillo, por su parte, les asigna a las 19 subdivisiones la categoría de casa señorial y asume que 12 pudieron ser *teccalli*, específicamente aquellas cuya nomenclatura se registra tanto en el padrón de 1555 como en el de 1615 y en los registros parroquiales de fechas posteriores, dichos señalamientos son ampliamente debatibles, *cfs.* Osvaldo Castillo, *op. cit.*, pp. 256-261.



que le anteceda. En los *teccalli* de Chichimecatecuhtli, Quauhzihcuiltecuhtli, Tehuatocuhtli y Cuicuitzin observamos además que los cuatro topónimos que los acompañan se corresponden con otros cuatro que ya venían señalados en el padrón de 1556. Creo pertinente proponer que los *teccalli* de Chichimecatecuhtli y de Quauhzihcuiltecuhtli estaban vinculados con las subdivisiones que les anteceden en el padrón, es decir, Tetzaqualtitlan y Tlacoachcalco respectivamente, y a continuación explicaré el por qué.

En el análisis de los patronímicos usados durante el siglo XVII en los archivos matrimoniales de Topoyanco (análisis en el que se profundizará a fondo en el capítulo 2) se pudo apreciar la presencia de patronímicos específicos para cada *tlaxilacalli*, esto es, la ausencia de patronímicos que se repitieran en distintos *tlaxilacalme*. Las únicas excepciones fueron los apellidos Quauhtli y Quauhtilmatzi. El primero se explica por ser el apellido nahua más frecuente dentro de la cabecera de Topoyanco.⁵³ El segundo no es un apellido común en la cabecera pues solo se le ubicó en unos cuantos individuos, con la singularidad de que se trataba de personas provenientes de los *tlaxilacalme* de Tetzaqualtitlan y de Chichimecatecuhtli, precisamente las dos subdivisiones que suponemos estaban relacionadas en el padrón de 1615.

Para el caso del *teccalli* de Quauhzihcuiltecuhtli no se cuenta con información que permita confirmar su relación directa con el *tlaxilacalli* de Tlacoachcalco a no ser por una referencia que asocia a Quauhzihcuiltecuhtli con el *tlaxilacalli* de Axoxoctzinco y por una segunda referencia que vincula a este último con el *tlaxilacalli* Tlacoachcalco. A continuación, procedo a explicar dicho enlace. En el mismo documento en el que se encuentra el padrón de 1615 se relata el pleito entablado por particulares del pueblo de Acuitlapilco contra Topoyanco por la posesión de las tierras del barrio de Axoxoctzinco. Los “principales y oficiales” de Topoyanco presentaron los testamentos de Juan Bautista Quauhxicuitl y su esposa Ana Xochitl naturales de Totomehuacan a quienes se dio un “partimiento q[ue] se le hizo de un pedazo de tierra en el dicho barrio [se refieren a Axoxoctzinco]”.⁵⁴ El señor Juan Bautista, es pues el fundador del *teccalli* de Quauhzihcuiltecuhtli y parte de las tierras situadas en Axoxoctzinco

⁵³ En el padrón de 1615 se señalan un total de 24 individuos distribuidos en 11 de las 19 subdivisiones que presenta el *altepetl* en esa época, mientras que en los registros matrimoniales el apellido queda circunscrito a solo tres *tlaxilacalme*. Las irregularidades existentes en la distribución de los apellidos se explicarán con detenimiento en los capítulos 3 y 4.

⁵⁴ AHET, Fondo Colonia, Siglo XVIII, Año 1715, Caja 129, Exp. 12, Foja 32r.

eran de su propiedad. En el mismo apartado se alude a la ubicación del mentado barrio:

el mismo habla en nuestro favor y le reproducimos [se refieren las autoridades de Topoyanco a uno de los títulos de propiedad que presentaron los vecinos de Acuitlapilco] pues como constara por la inspección del, estar debajo de la línea q[ue] nos divide las tierras sobre q[ue]es litigio en el barrio de Axoxoctzingo y aun la maior parte de la laguna q[ue] oy nos tienen usurpada [los habitantes de Acuitlapilco].⁵⁵

La mención a la laguna de Acuitlapilco da indicios de que Axoxoctzingo se encontraba cerca de dicho cuerpo de agua. Otro documento que aporta datos que permiten precisar con mayor certidumbre es el pleito entablado en 1640 por los naturales de los pueblos de Topoyanco, Xiloxotla y los “barrios de Tlacoachcalco”⁵⁶ contra la usurpación de que fueron objeto por parte de las autoridades virreinales que favorecieron la construcción del molino y batán que a futuro se conocería como de Santa Ana. El expediente presenta una descripción del espacio geográfico que Esteban Ballesteros, impulsor de la construcción del molino, logro apoderarse. Se presenta a continuación el pasaje completo, dada la minuciosidad con que se explayan las características físicas de esta porción territorial del *altepetl*:

linda por la parte del pueblo de Santa Ysabel con tierras de Miguel Sánchez y hacia el monte con la senda que ba de Santa Ysabel a San Antonio y bolviendo a baxo con tierras de Lorenzo Macuilpan y María de Paredes y Fran[cis]co Temilotl y de allí volviendo al poniente al rrio y a baxo con tierras de yndios de Topoyango y subiendo el cerro hacia el camino R[ea]L con Fran[cis]co Yzqua[t]zin yndio y por lo alto volviendo al rrio con tierras de indios de Chalma y

⁵⁵ *Idem.*

⁵⁶ Presumiblemente para esta fecha ya se había concretado la separación de la antigua parcialidad de Tlacoachcalco en dos divisiones: al sur el barrio de Tlacoachcalco aun como parte constitutiva del *altepetl* de Topoyanco, y al norte Santiago Tlacoachcalco con la categoría política de pueblo; los “barrios de Tlacoachcalco” a los que se hace alusión deben tratarse de estos dos. La actual colonia La Aurora en el municipio de Tepoyanco se corresponde con el antiguo barrio de Tlacoachcalco, mientras que el pueblo de Santiago continúa bajo la misma denominación.



pasado el rrio por junto a un árbol de texocote azia los arcos y junto dellos. Baxando al rrio y yendo azia arriba por un ballado suviendo arriba con tierras de Mig[ue]l Sánchez que están inorperadas y sobre el cerro de Topoyango linde tierras de Lucas Quano[t]zin por las peñas y a baxo del montecillo con tierras de fulano Delgado y volviendo por la barranca que esta al poniente linda con tierras de indios del pueblo de Axotzinco y la señada que ba del dicho pueblo de Topoyango a la dicha ciudad de Tlaxcala y a dar con las tierras del dicho Lucas yndio todas ynorperadas en la dicha hazienda cupto[¿errata por junto?] un pedazo que esta junto a la dicha senda que es de unos indios que biben en una casa de ladrillo que esta mas abaxo.⁵⁷

Además de la ambiciosa extensión territorial señalada en la cita, la propiedad de Esteban Ballesteros también incluía “las cassas xacales y corrales que hoy tiene con todas las tierras que le pertenecen y assi mismo la merced que tenemos para herido de vatan y molino y las aguas que corren dentro de las tierras”.⁵⁸ En este documento se refieren erróneamente a Axoxoctzinco como Axotzinco, errata que es posible encontrar también de manera ocasional en los registros parroquiales. Su nomenclatura como pueblo y no como barrio es sin duda producto de una confusión por parte del escribano.

En el Mapa 1.1 se muestran los límites de la propiedad de Ballesteros con sus colindancias, las cuales pudieron comprobarse en un primer momento a partir de varios recorridos de campo realizados en la zona circundante al Molino (actualmente en ruinas); también fue de utilidad la consulta de los patronímicos usados por los pobladores de Topoyanco en el padrón de 1615 y en los registros parroquiales de las décadas de 1640 y 1650, pues fue posible identificar a Francisco Yzquatzin como vecino del *tlaxilacalli* de Aya-panco, a individuos de apellido Delgado en el *tlaxilacalli* de Izquitan, ambos en la cabecera de Topoyanco, y a un Miguel Sánchez vecino de Santa Isabel Xiloxotlan; finalmente, fue también de gran provecho la lista de nombres de predios proporcionada en la presidencia auxiliar de comunidad de La Aurora pues resultó que el paraje de Chalma aún es plenamente identificable por los vecinos en tiempos modernos.

La información de los dos expedientes consultados permite definir con bastante certeza que Axoxoctzinco se ubicó al noroeste del molino de Ba-

⁵⁷ AHET, Fondo Colonia, Siglo XVII, Año 1640, Caja 82, Exp. 13. El sombreado en negritas es mío.

⁵⁸ *Idem.*

llesteros, al sur de la laguna de Acuitlapilco y, por tanto, justo al lado del barrio de Tlacochalco,⁵⁹ correspondiéndose con el actual territorio ocupado por las colonias Las Águilas y Guerrero del municipio de Tepeyanco. Esta ubicación estaría además lo suficientemente cercana a Acuitlapilco (ubicada al norte de Topoyanco sobre el Camino Real) como para justificar las aspiraciones de los habitantes de este pueblo para apropiarse de las tierras de Axoxoctzinco. Como prueba adicional, en tiempos modernos existe un predio denominado Axocotzinco en la comunidad de Acuitlapilco justo en los límites con la Colonia Guerrero del municipio de Tepeyanco.

MAPA 1.1

Delimitación aproximada de la propiedad de Esteban Ballesteros y ubicación del barrio de Axoxoctzinco



Fuente: Elaboración propia, apoyada en Google Maps. Simbología. Línea roja: Caminos; Línea azul: Ríos; Contorno morado: propiedad de Ballesteros (al NO de dicha propiedad se ubicó Axoxoctzinco).

⁵⁹ El antiguo *tlaxilacalli* de Tlacochalco se corresponde con la actual Colonia La Aurora, nombre que adquirió durante la primera mitad del siglo xx.



Este exhaustivo desglose del espacio geográfico puede parecer un tanto improductivo si se considera que el único aporte certero que nos brinda para justificar el vínculo entre la subdivisión de Tlacoachcalco y el *teccalli* de Quauhzicuilitecuhtli es la corroboración de la vecindad de ambas subdivisiones del *altepetl*, aun así me ha parecido pertinente demostrar el modo en que el registro de 1615 sigue un secuencia lógica y ordenada de los individuos pertenecientes al *altepetl* de Topoyanco.

El único *teccalli* del que falta por certificar su vínculo con alguna otra subdivisión del padrón de 1615 es el de Mincatecuhtli. Si seguimos el ejemplo de los casos anteriores podríamos suponer que se trata de un *teccalli* más asociado a la subdivisión de Atzonpan, dado que se ubica inmediatamente después de los empadronados de Atzonpan Ychan Teohuatecuhtli, no obstante, al realizar el análisis de los antropónimos de 1615 resultó imposible obviar la presencia de un par de patronímicos del *teccalli* de Mincatecuhtli, poco comunes y sumamente útiles para develar la adscripción de dicho *teccalli*. El primero es el patronímico Zaquanpantzin con dos individuos portándolo. Dicho apellido derivó en el actual apellido Zanjuampa⁶⁰ que es típico y oriundo exclusivamente de San Cosme Atlamaxac.

El segundo patronímico que llamó la atención es Zacapantzin. Dicho antropónimo no se encuentra registrado en los archivos matrimoniales de los pobladores de la cabecera de Topoyanco para el periodo de estudio (1656-1830),⁶¹ sin embargo, al cotejar las informaciones proporcionadas por las tesorerías de comunidad en lo que respecta a los nombres de los predios se encontró que, de entre las cinco comunidades correspondientes al territorio histórico de la cabecera de Topoyanco,⁶² la única en la que se halló un predio con dicho nombre fue San Cosme Atlamaxac. El predio denominado Zacapan, aunque carente del sufijo reverencial *-tzin*, puede interpretarse como la tierra que le perteneció a un antiguo morador de Atlamaxac que tuviera ese nombre.⁶³

⁶⁰ El apellido como muchos otros topónimos y antropónimos tiene muchos cambios en su escritura a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX: Zaquanpan, Zahuampan, Zanhuanpatzin y Zanjuampa, Zajuampa, Zahuampa.

⁶¹ Aunque sí es un apellido identificado en el vecino pueblo de Santa Isabel Xiloxotla desde el siglo XVI.

⁶² Dichas comunidades son San Pedro Xalcaltzinco, San Cosme Atlamaxac, Santiago Tlacoachcalco, La Aurora y la cabecera municipal San Francisco Tepeyanco.

⁶³ Un porcentaje considerable de los nombres actuales de los predios de las comunidades del centro-sur de Tlaxcala son de carácter patronímico: Sanchistla, Juareztle, Torrestla, Xochihuahla, Tzompantla, Serranohtla, etc.

Antes de proseguir he de señalar que en esta investigación se detectó que las familias de los *tlaxilacalme* de Atlamaxac y de Ayapanco debieron estar fuertemente vinculadas pues pude detectar no solo enlaces matrimoniales frecuentes, sino también casos de individuos que se identificaban indistintamente como pertenecientes al *tlaxilacalli* de Atlamaxac y al de Ayapanco en diferentes documentos, por tanto, cuando aludo a la relación existente entre el *teccalli* de Mincatecuhtli y la subdivisión de Atlamaxac hago extensivo este vínculo al de Ayapanco.⁶⁴

En el padrón de 1556 podemos encontrar un indicio más que permite aducir un vínculo entre Atlamaxac/Ayapanco y el *teccalli* de Mincatecuhtli. En dicho padrón los nobles que residen en el *altepetl* de Topoyanco se encuentran agrupados como ya se ha dicho en nueve conjuntos. Los *macehualtin* que vivían en cada una de las cinco secciones de Topoyanco (a las que hemos denominado tentativamente con el nombre del primer topónimo registrado en cada sección) tendrían que ser tributarios de los nueve conjuntos de nobles. Considerando el punto ya esgrimido líneas arriba sobre el orden y secuencia lógica que se llevaba en los registros coloniales de los pueblos de Tlaxcala, sería verosímil considerar que los nueve conjuntos de nobles llevan también un orden lógico. El agrupamiento propuesto en este trabajo es como sigue:

TABLA 1.7

Correlación entre los conjuntos de nobles y de macehuales en 1556

<i>Conjuntos de nobles</i>	<i>Secciones de macehuales</i>
Teccalli Ychan Chichimecatl/Tecpanecatl	
Ychan Papalotzin	Teopancaltitlan
Teccalli Ychan Tenamascuicuil	
Cuetlachcouatl	
Miniatecutli Ayapanco	Ayapanco
Yohualcouac	Yohualcoac

⁶⁴ En los capítulos 3 y 4 ahondaré sobre los vínculos culturales que identifique entre diversas subdivisiones.



Tlacoachcalco	Tlacoachcalco
Atzonpan	Atzonpan

Fuente: Elaboración propia apoyada en informaciones consultadas en Rojas, *op. cit.*, pp. 124-130.

En algunos casos la asociación es indiscutible. Los últimos cuatro nombres de los conjuntos de nobles son equivalentes a topónimos que se encuentran en las cuatro últimas secciones en que se agrupan los *macehualtin* de Topoyanco y, siendo así, los primeros cuatro conjuntos de nobles presumiblemente recibían tributación de la sección de Teopancaltitlan.

El quinto conjunto, Miniatecuhtli, bien podría quedar en duda sobre si recibía tributo de los *macehualtin* de la sección primera o de la segunda, pero, considerando lo analizado hasta este punto parece justificado considerar que el *teccalli* de Mincatecuhtli del padrón de 1615 estaba vinculado a las subdivisiones de Atlamaxac/Ayapanco. Aunque las grafías de Miniatecuhtli (padrón de 1556) y Mincatecuhtli (padrón de 1615) difieren en una letra, se trata en verdad del mismo *teccalli*, esto se comprueba por el análisis de patronímicos pues encontramos el antropónimo Zacapa en el *teccalli* de Miniatecuhtli de 1556 y, como ya se mencionó, éste es un patronímico al que lo podemos ubicar también en el *teccalli* de Mincatecuhtli de 1615. Dicho antropónimo está además ausente en el resto de las divisiones del *altepetl* tanto de 1556 como de 1615, por lo que se le puede considerar como un patronímico específico de este *teccalli*. En la siguiente tabla se presenta la adscripción identificada para cada uno de los *teccalli*.

TABLA 1.8

Correlación de las subdivisiones y los *teccalli* del *altepetl* de Topoyanco en 1615

<i>Subdivisión</i>	<i>Teccalli</i>
Tetzaqualtitlan	Ychan Chichimecatecuhtli
Tlacoachcalco	Ychan Quauhzihcuiltecuhtli
Atzonpan	Ychan Teohuatecuhtli
Tzocuillac pilpan	Ychan Cuicuitzin
Atlamaxac pilpan/ Ayapanco pilpan	Ychan Mincatecuhtli

Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones consultadas en AHET, Fondo Colonia, Siglo XVII, Caja 129, Exp. 12, Fs. 24r-26v: y en Rojas, *op. cit.*, pp. 124-130.

Sorpresivamente podemos advertir que las cinco subdivisiones señaladas en la Tabla 1.8 se corresponden con topónimos ya identificados anteriormente en las cinco secciones que tenía el padrón de 1556 (ver Tabla 1.9):

TABLA 1.9

Secciones y subdivisiones del *altepetl* de Topoyanco en 1556

1. ^a Sección	2. ^a Sección	3. ^a Sección	4. ^a Sección	5. ^a Sección
Teopancaltitlan	Ayapanco	Yohualcohuac	Tlacoachcalco	Atzonpan
Colhuacan	Xacaltzinco	Papalotlan	Contlan	Tecpan
Tetzacualtitlan	Cuauhtlan	Tzocuilac	Chimalpan	Izquitlan
Saltipan	Teohuacincó	Colhuacan	Tlacoachcalco Ixeliuhca	Acatenpan
Nahuaquiquizcan	Ixeliuhca Aiapanco			Ixeliuhca Acatenpan
Izquitlan				
Sahuexotlan				
Chimalpan				

Fuente: Elaboración propia apoyada en informaciones consultadas en Rojas, *op. cit.*, pp. 124-130. En negritas se resaltan los topónimos que concuerdan con las subdivisiones señaladas en la Tabla 1.8.

El hecho de que en ambos padrones se puedan detectar cinco secciones es indicio de una persistencia en la estructura social del *altepetl* y de los pocos cambios habidos en su ordenamiento interno durante el periodo transcurrido entre 1556 y 1615. Por otro lado, nos permite conjeturar que los *teccalli* de Quauhziuhcuiltectli, Teohuatecuiltli y Cuicuitzin no solamente se correspondían con las subdivisiones de Tlacoachcalco, Atzonpan y Tzocuilac del padrón de 1615 sino que probablemente se corresponden también con los conjuntos de nobles de Yohualcoac, Tlacoachcalco y Atzon-



pan⁶⁵ referidos en el padrón de 1556, por lo que podemos añadir otras tres casas señoriales a la lista presentada en dicho padrón:

1. Teccalli de Chichimecatecuhtli Zacancatzin/Tecpanecatli
2. Ychan Papalotzin
3. Teccalli ychan Tenamascuicuiltzin
4. Cuetlachcouatl
5. Miniaticutli/Mincatecuhtli
6. Ayapanco
7. Yohualcoac Ychan Cuicuitzin
8. Tlacoachcalco Ychan Quauhzihcuiltecuhtli
9. Atzonpan Ychan Teohuatecuhtli

Y podemos corroborar cuando menos la presencia de uno de estos tres *teccalli* en 1556 dado que el nombre del primer noble enlistado en el conjunto de Yohualcoac es Antonio Cuicuitzin (ver Anexo 1), cuyo antropónimo, podemos deducir, fue el que dio nombre al *teccalli* que figura en el padrón de 1615.

Además de los *teccalli* ya referidos podríamos señalar otros tres en los que Matilde Chapa identificó a individuos empadronados en Topoyanco: los de Tlatempal Teccalli ychan Tlamacazcatecuhtli, Cuitlizco Teccalli ychan Maxixcatzin y Teccalli ychan Tlaylotlac (ver Tabla 1.10). El número de individuos nobles que Luis Reyes correlacionó en el tercer conjunto de *pipiltin* de Topoyanco (*Padrones de Tlaxcala*) y en el *teccalli* de Tenamascuicuil (*Padrón de Nobles de Ocotelulco*), haría suponer que todo ese *teccalli* posiblemente estuvo conformado mayoritariamente por individuos provenientes de Topoyanco, pero no ocurre lo mismo con los tres *teccalli* señalados por Matilde Chapa.

El *teccalli* de Maxixcatzin difícilmente estaría constituido por individuos ajenos al círculo social y familiar de Don Juan Maxixcatzin (nieto del primer Maxixcatzin) quien era su titular.⁶⁶ El *teccalli* de Tlamacazcatecuhtli era presidido por Don Domingo de Angulo, importante figura política del cabildo de la ciudad de Tlaxcala y que además era el individuo más

⁶⁵ De estos tres conjuntos solo el nombre de Yohualcoac difiere con el de su equivalente de 1615 que es Tzocuilac, pero recuérdese que ambas subdivisiones pertenecían de hecho a una misma sección en el padrón de 1556.

⁶⁶ Rojas, *op. cit.*, p. 309.

prominente de Chimalpan que era una de las cinco secciones en que se dividía el *altepetl* de Ocotelulco.⁶⁷ Habría que reflexionar por tanto si algunos de los nobles de Topoyanco estaban integrados en casas señoriales ajenas a las de su *altepetl*, o bien, si se trataba de nobles de Ocotelulco integrados en un *teccalli* foráneo (lo que reflejaría la fuerza política del *altepetl* de Ocotelulco al poseer en otros *altepeme* tierras disponibles que entregar a sus *pipiltin*);⁶⁸ tampoco hay que descartar que se trate únicamente de coincidencias en los nombres.

TABLA 1.10

Pipiltin de Topoyanco identificados en los *Padrones de Tlaxcala* y que se encontraron por igual en el *Padrón de Nobles de Ocotelulco*

<i>Pipiltin</i> identificados tanto en los <i>Padrones de Tlaxcala</i> como en el <i>Padrón de Nobles de Ocotelulco</i>	Pueblo y subdivisión (según los <i>Padrones de Tlaxcala</i>)	Casa señorial (según el <i>Padrón de Nobles de Ocotelulco</i>)	Parcialidad del <i>altepetl</i> de Ocotelulco (según Luis Reyes)
IDENTIFICADOS POR LUIS REYES GARCÍA			
Antonio Castañeda	Topoyanco, Conjunto S/N	Teccalli ichan Tenamascuicuil	Chimalpan
Diego Tlatlahquizohuatzin/ Mendoza	Topoyanco, Conjunto S/N	Teccalli ichan Tenamascuicuil	Chimalpan
Miguel Yxcopinqui/ Rivas	Topoyanco, Conjunto S/N	Teccalli ichan Tenamascuicuil	Chimalpan
Miguel de Texcatecolotl/Paredes	Topoyanco, Conjunto S/N	Teccalli ichan Tenamascuicuil	Chimalpan
Bernardo Nahcaton/ Cortes	Topoyanco, Conjunto S/N	Teccalli ichan Tenamascuicuil	Chimalpan

⁶⁷ Entre 1551 y 1568, Don Domingo de Angulo ocupó diversos cargos, entre los que figuraron alcaldías, regidurías y hasta la gubernatura india de la provincia, *vid.* Reyes, *op. cit.*, pp. 30-36.

⁶⁸ Nuevamente surgen las incógnitas en torno a la naturaleza del *teccalli* pues, de lo desglosado en este párrafo, se intuye que el sistema del *teccalli* en Tlaxcala traspasaba las fronteras de los *altepeme*.



IDENTIFICADOS POR MATILDE CHAPA

Diego Nezahualpilli	Topoyanco, Cuetlachcouatl	Tlatempal Teccalli ichan Tlamacazcatecuhtli	Chimapan
Antonio Hamatlacuilol	Topoyanco, Miniatecuhtli	Tlatempal Teccalli ichan Tlamacazcatecuhtli	Chimapan
Antonio Cozacacauh	Topoyanco, Tlacochealco	Cuitlizco Teccalli ichan Maxixcatzin	Cuitlizco
Pedro Mazatl	Topoyanco, Yohualcouac	Teccalli ichan Tlaylotlac	Cuitlizco

IDENTIFICADOS POR MI CUENTA

Miguel Popohcatzin/ Popoza	Topoyanco, Ayapanco	Tlatempal Teccalli ichan Tlamacazcatecuhtli	Chimapan
Jacobo (de Silva)	Topoyanco, Ayapanco	Tlatempal Teccalli ichan Tlamacazcatecuhtli	Chimapan
Calixto Yztliten	Topoyanco, Ayapanco	Tlatempal Teccalli ichan Tlamacazcatecuhtli	Chimapan

Fuente: Elaboración propia apoyada en informaciones consultadas en Rojas, *op. cit.*, pp. 122-130; Reyes, *op. cit.*, pp. 1-26.

Por mi parte, pude localizar a tres individuos del conjunto de nobles de Ayapanco (en los *Padrones de Tlaxcala*) cuya identificación en el Teccalli ychan Tlamacazcatecuhtli (en el *Padrón de Nobles de Ocotelulco*) difícilmente podría interpretarse como una casualidad, debido a que están enlistados curiosamente de manera consecutiva, inclusive después de estos tres individuos está enlistado el Antonio Hamatlacuilol identificado por Matilde Chapa. El hecho de que dicho *teccalli* estuviera constituido por 41 individuos y que los nombres de cuatro de ellos, matriculados de manera sucesiva, se correspondan con los de personas empadronadas en Topoyanco acrecienta las incertidumbres en torno a la organización señorial de Tlaxcala. Los *teccalli* de Topoyanco identificados a lo largo de este capítulo se presentan a continuación:

1. Teccalli de *Chichimecatecuhtli Zacancatzin/Tecpanecatli*
2. Ychan *Papalotzin*
3. Teccalli ychan *Tenamascuicuiltzin*
4. *Cuetlachcouatl*
5. *Miniatecutli/Mincatecuhtli*
6. Ayapanco Teccalli Ychan *Tlamacazcatecuhtli*
7. Yohualcoac Ychan *Cuicuitzin*
8. Tlacoachcalco Ychan *Quauhzihcuiltecuhtli*
9. Atzonpan Ychan *Teohuatecuhtli*

Cabe señalar que estos nueve *teccalli* no necesariamente tuvieron que haber mantenido en 1556 las denominaciones que hemos identificado dada la dinámica de renombramiento de los *teccalli* que dejamos explicada en los dos apartados anteriores. Resulta notable que el número de casas señoriales se redujera entre 1556 y 1615, particularmente llamativa fue la reducción de la cifra de casas señoriales de la primera sección del padrón de 1556, pues de los cuatro *teccalli* detectados que fueron Chichimecatecuhtli/Tecpanecatli, Papalotzin, Tenamascuicuiltzin y Cuetlachcouatl, para 1615 solo se señala al de Chichimecatecuhtli.

En ese mismo periodo la nomenclatura usada para enunciar las unidades organizacionales que componen al *altepetl* incluye tanto a los espacios donde viven los *macehualtin* como aquellos en donde viven los *pipiltin*. Es en este contexto que el concepto de *teccalli* pierde fuerza y deja de figurar en la documentación del siglo XVII⁶⁹ para dar paso al uso del término *tlaxilacalli*, de carácter más genérico pues en todos los expedientes parroquiales consultados se le uso por igual para designar tanto a las unidades de adscripción de los *macehualtin* como a las de los *pipiltin*.

Este proceso de cambio de categorías conceptuales está completamente relacionado con las transformaciones en la estructura social del *altepetl*. En este punto resulta conveniente tomar en consideración la opinión de Guillermo Zermeño cuando aboga por observar el tránsito hacia la modernidad entre el siglo XVIII y el XIX a partir de la “emergencia de un nuevo léxico”. Aunque el periodo de estudio de Zermeño es distinto al que se

⁶⁹ Si bien el término “*teccalli*” no aparece explícito en los dos padrones consultados, queda implícita su vigencia para la población *pipiltin* de Topoyanco del siglo XVI y principios del siglo XVII según podemos notarlo en el uso de las fórmulas “*ychan* + el nombre del *tecuhtli*” para nombrar subdivisiones del *altepetl*.



aborda en esta tesis, considero que no es un recurso aventurado extrapolar su tesis para entender el proceso de cambio en la estructura social de los *altepetl* del siglo XVI a partir de la observación del cambio y sustitución de los conceptos asociados con la organización del *altepetl*.⁷⁰

Si bien para la región de Tlaxcala no está constatada la existencia del *tlaxilacalli* como unidad política administrativa en el periodo anterior al de la Colonia, Lockhart asume que este sistema de organización pudo existir desde tiempos antiguos y que todos los *tlaxilacalme* “tuvieron, en los tiempos prehispánicos, un dios étnico común y un templo central que representaba la soberanía y el poder del *altépetl*”.⁷¹ Si damos crédito a lo dicho por Lockhart tendríamos entonces que considerar dos sistemas de organización que coexistieron y cuyas jurisdicciones se superponían: el *teccalli* compuesto por grupos de *pipiltin* y *teixhuihuan*, asociados o no por vínculos de linaje, con tierras asignadas, más un conjunto de *macehualtin* o gente del común que le tributaban a los nobles; y por otro lado el *tlaxilacalli*, unidad administrativa utilizada primordialmente para la contabilización de los recursos humanos y territoriales con los que contaba el *altepetl*.

La priorización del sistema de *tlaxilacalme*/barrios por encima del sistema del *teccalli* tendría como consecuencia el debilitamiento del vínculo de dependencia entre la gente de los *tlaxilacalme* y los señores del *teccalli* y en este punto, la tesis de Zermeño resuena en el señalamiento hecho por Lockhart:

A medida que cambió gradualmente la situación, los conceptos y el vocabulario españoles relativos a las organizaciones indígenas evolucionaron correspondientemente y esto, a su vez, facilitó aún más el camino hacia la fragmentación y tuvo una influencia sobre las nociones indias [...] La evolución fue resultado en gran medida de campañas enérgicas y prolongadas de las unidades más pequeñas para obtener su independencia respecto de las entidades mayores que, en las cambiadas condiciones, ya no parecen haber servido a sus intereses.⁷²

⁷⁰ Cf. Guillermo Zermeño Padilla, “Introducción”, en *Historias conceptuales*, El Colegio de México, México, 2017, pp. 25-44.

⁷¹ Lockhart, *op. cit.*, p. 84.

⁷² *Ibid.*, pp. 85-88.

Si aplicamos la tesis de Lockhart al análisis del cambio en la estructura del *altepetl* de Topoyanco podríamos asumir que, más que un proceso de homogenización de las distintas subdivisiones que lo conformaban, lo que hubo fue un proceso descentralizante en el que las unidades de menor importancia política en el *altepetl* intentaron, dada la coyuntura histórica, equipararse a las unidades de mayor importancia. El resultado se reflejaría, desde mediados del siglo XVII, en la transición de muchos de los antiguos *teccalli* a la categoría de *tlaxilacalme* compartiendo así, en términos nominales, el mismo estatus que el de los *tlaxilacalme* habitados por miembros de la baja nobleza o por *macehualtin*.⁷³

Finalmente, no debemos dejar de lado otros factores que pudieron incidir en el debilitamiento del sistema del *teccalli*, por ejemplo, las mortandades que constantemente diezaban a la población y que pudieron provocar un reagrupamiento de varias casas señoriales en torno a una sola o la reducción del número de tributarios de los *teccalli* (lo que conllevaría a un empobrecimiento paulatino de los nobles y a su gradual macehualización). El análisis realizado en el siguiente capítulo buscará solucionar precisamente algunas de estas incertidumbres.



⁷³ Este razonamiento se funda en la observación de que, en la documentación sacramental, tanto los caciques como los *macehualtin*, se reportan como pertenecientes a determinado *tlaxilacalli* o barrio, de modo que, tanto la subdivisión de Chichimecatecuhtli como la de Axoxoctzinco, entrarían en la categoría de *tlaxilacalme*, pese a que el primero tuvo como origen una casa señorial y el segundo era solo el nombre de un paraje. Cf. Archivo Histórico de la Parroquia de San Francisco Topoyanco (AHPSFT), Sección sacramental, Registros matrimoniales, Años 1648-1698.

CAPÍTULO 2

Los tributarios del *altepetl*



LOS TRIBUTARIOS DE TOPOYANCO EN EL PERIODO PREHISPÁNICO

La composición social de cada *teccalli* incluía, además de sus nobles, a los *teixhuihuan* y a los *macehualtin* o gente común. La diferencia entre estos dos grupos residía en las relaciones establecidas con el *tecuhtli*: los primeros eran los parientes y amigos cercanos del *tecuhtli* que “estaban obligados a reconocer la casa mayor, a acudir a ella, a alzalla, reparalla y a ser continos en ella, con reconocimiento de aves y cazas, flores y ramos para el sustento de la casa del mayorazgo [...] como amigos de aquella casa y parientes de ella”;¹ los segundos eran terrazgueros que se repartían entre cada *tecuhtli* y como vasallos “pagaban tributo y vasallaje de las cosas que criaban y cogían”.² Para el caso específico de Topoyanco las fuentes no nos proporcionan datos que permitan conocer con exactitud la distribución, número, ni calidad de los *teixhuihuan* o de sus *macehualtin* durante el periodo prehispánico. Solamente en una referencia aislada en la *Historia Cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala* se comenta que en un año *calli* (1453, según la anotación de Manuel de los Santos y Salazar), los chalcas llegaron a Tlaxcala y se les dotó de tierra en Topoyanco, sin especificar la categoría social que adquirieron.

La confederación de *altepeme* chalcas en el valle de México resistió por muchos años los embates de México-Tenochtitlan y sus aliados hasta que en 1465 fue finalmente sometida. No obstante, es posible que algunos de ellos hubieran comenzado a migrar con mucho tiempo de antelación (suponiendo que la fecha proporcionada por Santos y Salazar sea correcta). El hecho de que se les dotara de tierras en la zona sur de la provincia de Tlaxcala convirtió a los chalcas en dependientes de los *teteuctin* de Topoyanco.

¹ Muñoz Camargo, *op. cit.*, p. 119.

² *Idem.*

Cabe señalar que, en el valle de México, los chalcas poseían una agricultura bastante desarrollada, que les permitía obtener varias cosechas al año por medio del uso de técnicas agrícolas intensivas como las chinampas, sin dejar de lado el cultivo en el pie de monte.³ De modo que no sería aventurado conjeturar que su instalación en la zona sur de la provincia de Tlaxcala, por ser de alta fertilidad, tuvo como finalidad aprovechar el alto grado de dominio que estos grupos étnicos tenían de las actividades agrícolas.⁴ Zapata y Mendoza menciona además que en Xiloxotlan, pueblo sujeto a Topoyanco, se encontraban las *milchimalli* (milpas de la guerra) propiedad de los *tlahtoque* de Tlaxcala, que fueron quemadas durante la guerra con Huexotzinco, y más adelante identifica a estas mismas tierras como la troje de Maxixcatzin.⁵

Bernal Díaz del Castillo por su parte, testifica también el enorme peso político que tenía el señorío de Topoyanco al interior de la provincia de Tlaxcala. Relata el soldado cronista que el ejército tlaxcalteca que les hizo frente bajo el mando de Xicohtecatl Axayacatzin estaba conformado de la siguiente manera:

de la parcialidad de Xicotenga, que ya no via de viejo, padre del mismo capitán, venían diez mil; y de la parte de otro gran cacique, que se decía Maseescaci, otros diez mil; y de otro gran principal, que se decía Chichimecatecle, otros tantos; y de la parte de otro cacique, señor de Topeyanco, que se decía Tecapacaneca, otros diez mil; e de otro cacique,

³ Vid. Hervé Victor Monterrosa Desruelles, "La Chalcáyotl, antecedentes y formación de una liga de *altépetl*. Del Clásico Final al Posclásico Medio (550-1350 d. C.)" *Tesis de maestría en Antropología*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2012, pp. 149-150.

⁴ En la parte oriental de la laguna de Acuitlapilco se han identificado zonas de camellones en la parte correspondiente a Xiloxotla y zonas de chinampas en las cercanías de Santiago Tlacoachcalco, con origen probable en el periodo prehispánico, *cfs.* Alba González Jácome, *Humedales en el suroeste de Tlaxcala: Agua y agricultura en el siglo XX*, Universidad Iberoamericana, México, 2008, p. 117. En el apartado sobre toponímicos y étnicos se hablará sobre la constatación de la presencia chalca en el sur de Tlaxcala a partir de la identificación de antropónimos y topónimos chalcas en Topoyanco, Santa Isabel Xiloxotla y Santiago Tlacoachcalco, estas últimas dos poblaciones ubicadas precisamente al suroriente de la laguna de Acuitlapilco.

⁵ Zapata y Mendoza, *op. cit.*, pp. 92-95, 124-127.

que se decía Guaxobcin, otros diez mil. Por manera que eran a la cuenta cincuenta mil.⁶

Luego de los combates infructuosos entablados contra los españoles, varias comitivas de caciques principales acudieron al encuentro de Cortés para certificar las paces. En la última y la más connotada de ellas concurren los mismos líderes atrás citados, Maxixcatzin, Xicotencatl huehuetl, Tlahuexolotzin, Chichimecatecuhtli y Tecpanecatli de Topoyanco.⁷ De modo que, a la par de los *tlatoque* de Ocotelulco, Tizatlan y Tepeticpac y de uno de Huexotzinco (Chichimecatecuhtli), se encontraba el de Topoyanco que seguramente ostentaba también el rango de gobernante. Inclusive, al hablar de la organización interna de la provincia, Díaz del Castillo asegura que “en Tascala habia cuatro parcialidades, sin la de Tecapaneca, señor de Topeyanco, que eran cinco”.⁸

En 1521, Tecpanecatli al igual que su coterráneo el ya citado Tenamascuicuiltzin, participa en la guerra contra México-Tenochtitlan, más la férrea resistencia de los mexicas así como las incisivas declaraciones emitidas por Xicohtencatl Axayactzin antes de ser ajusticiado mellaron el ánimo de los ejércitos aliados, por tal motivo muchos de los capitanes de guerra, incluido Tecpanecatli, abandonaron el campo de batalla junto con sus tropas.⁹ Ante esta circunstancia, Cortés hubo de realizar labores de convencimiento con los líderes principales de los ejércitos:

Y despues que les hobo dicho este razonamiento, abrazo a Chichimecatecle y a los dos mancebos Xicotengas y a Estesuchel [sic por Ixtlilxochitl], hermano de don Hernando, y les prometio que les daria tierras y vasallos mas de los que tenian, teniendoles en mucho a los que quedaron en nuestro real; y ansi-

⁶ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, edición, estudio y notas de Guillermo Serés, Real Academia Española, Madrid, 2011, p. 198.

⁷ *Ibid.*, p. 225.

⁸ *Ibid.*, p. 227.

⁹ La reticencia a la batalla fue también propia de los ejércitos huexotzincas, cholultecas y texcocanos. Xicohtencatl Axayactzin fue ajusticiado en mayo de 1520 por negarse a colaborar con las huestes españolas al asedio de Tenochtitlan, augurando previamente “que a todos nos habian de matar y que no quedaria ningun tascalteca dellos a vida”. Cf. Díaz del Castillo, *op. cit.*, pp. 597-604. Tecpanecatli sería ajusticiado también en 1527 junto a Tenamascuicuiltzin y otros *tlatohque* de Tlaxcala, supuestamente por abstenerse a adoptar la nueva religión. Zapata y Mendoza, *op. cit.*, pp. 105 y 137.

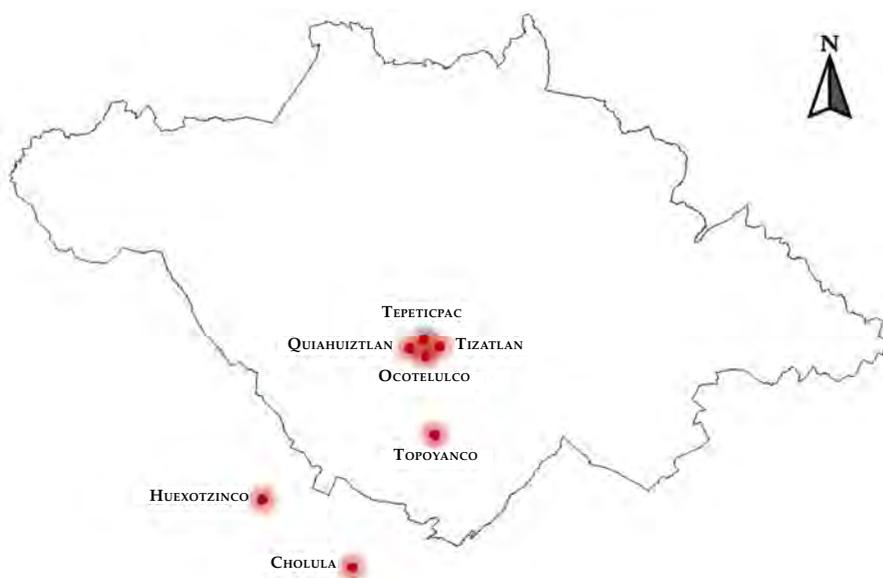


mismo hablo muy bien a Tecapaneca, señor de Topeyanco, y a los cacique de Guaxocingo y Cholula, que solían estar en el real de Sandoval.¹⁰

La importancia política y militar del *altepetl* de Topoyanco en la guerra contra México deja en claro que semejante estructura militar solo sería posible si existía una sólida estructura económica que la sustentara y que permitiera generar un ejército capaz de aportar recursos humanos y materiales para una guerra tan larga como lo fue la de 1521. A su vez, las ofertas hechas por Hernán Cortés a los capitanes de guerra permiten atisbar la idea de que Topoyanco, así como el resto de *altepeme* tlaxcaltecas, pudieron ser beneficiados con un incremento sustancial de territorio y tributarios.

MAPA 2.1

Ubicación geográfica del *altepetl* de Topoyanco y de los *altepeme* vecinos en el periodo prehispánico



Fuente: Elaboración propia.

¹⁰ Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 603. El subrayado en negritas es mío.

Los dos padrones consultados hasta este punto, el de 1556 y el de 1615, contienen información que contribuye al conocimiento de la composición social del *altepetl* de Topoyanco y que hasta el momento no ha sido aprovechada en su totalidad.¹¹ En el capítulo anterior se señaló que en ambas fuentes se puede distinguir una división del *altepetl* en 5 secciones y que en el padrón de 1615 es posible vincular una casa señorial a cada sección, pues bien, lo que sigue es analizar a las subdivisiones restantes de dicho padrón y que se enlistan justo después de la subdivisión de Ayapanco:

1. Tetzaqualtitlan
2. Ychan Chichimecatecuhtli
3. Tlacoachcalco
4. Ychan Quauhzihcuiltecuhtli
5. Atzonpan Ychan Teohuatecuhtli
6. Ychan Mincatecuhtli
7. Tzocuilac Pilpan Ychan Cuicuitzin
8. Atlanmaxac pilpan
9. Ayapanco pilpan
10. Tetzaqualtitlan Teyxhuihuan
11. Iocan Tetzaqualtitlan Teyxhuihuan
12. Acatenpan
13. Teohuatzinco
14. Xacaltzinco
15. Tzocuilac Teyxhuihuan
16. Izquitlan Teyxhuihuan
17. Atzonpan Tezitlan
18. Tlahtlamahque Tlacoachcalco
19. Axoxoctzinco

¹¹ Osvaldo Castillo trabajó con estos dos padrones mas no identificó con precisión los niveles de jerarquización social que reflejaban, *vid.* Osvaldo Castillo, *op. cit.*, pp. 244-310.



Las subdivisiones y los *teccalli* que se señalaron en la Tabla 1.8 incluyen aquellas unidades compuestas exclusivamente por *teteuctin* y por *pipiltin*. La nomenclatura lo confirma pues había cinco casas señoriales (Chichimecatecuhtli, Quauhzihcuitecuhtli, Teohuatecuhtli, Mincatecuhtli y Cui-cuitzin), dos lugares donde residían *pipiltin* (Atlanmaxac pilpan y Aya-panco pilpan) y dos unidades más vinculadas a un *teccalli* (Tetzaqualtitlan a Chichimecatecuhtli y Tlacoachcalco a Quauhzihcuiltecuhtli). El mismo orden en que fueron enlistadas estas subdivisiones nos sugiere el grado de importancia de las familias que residían en estos espacios.

Ahora bien, las agrupaciones que siguen en la lista poseen atributos en su misma nomenclatura que nos permiten distinguir su grado social. Hay cuatro subdivisiones con la palabra *teixhuihuan* que, como ya se explicó, se usaba para designar a los parientes lejanos y amigos del *tecuhtli* que administraba una casa señorial.¹² Se trata pues de individuos que mantenían lazos cercanos con el *tecuhtli*, de modo tal que su posición social estaba por encima de los *macehualtin*, pero por debajo de los miembros de la familia del *tecuhtli*. Dos de estas subdivisiones dependían económicamente de los *teteuctin* de Tetzaqualtitlan, mientras que las otras dos dependían de los *teteuctin* de las subdivisiones de Tzocuilac e Izquitlan. No obstante, en el padrón de 1615 no hay alguna agrupación que lleve únicamente el nombre de Izquitlan, por lo que conjeturamos dos posibles causas: la primera es que las familias de esta subdivisión no hayan sido empadronadas debido a su excepcional condición como los caciques de mayor rango social en Topoyanco;¹³ la segunda es que Izquitlan fuera el nombre con el que se

¹² En el expediente original la palabra *teixhuihuan* está abreviada como “teyxn” para Tetzaqualtitlan, Tzocuilac e Izquitlan y como “teyxhuin” para Icocan Tetzaqualtitlan. El equipo de paleógrafos del AHET transcribe como “teixhuihuan” la palabra que acompaña a Tetzaqualtitlan, y como “teixhuintin” la que acompaña a Icocan Tetzaqualtitlan, Tzocuilac e Izquitlan. Ignoro a qué se deba esta falta de homogeneidad del término, máxime cuando no había razones para suponer la presencia de dos palabras distintas en el expediente. De cualquier forma, etimológicamente esta circunstancia no representa problema alguno ya que tanto *teixhuihuan* como *teixhuintin* tienen como raíz el vocablo *teixhuiuh*, que significa “nieto”; ambas palabras son versiones del plural de *teixhuiuh*. Cf. Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala, *Catálogo de Documentos Escritos en Náhuatl Siglo XVII, Serie Administrativa (1600-1699)*, Vol. II, Gobierno del Estado de Tlaxcala / Fideicomiso Colegio de Historia de Tlaxcala, México, 2014, pp. 336-353.

¹³ En los archivos parroquiales de Topoyanco y en la documentación consultada de los siglos XVIII y XIX se corrobora que el *tlaxilacalli* de Izquitlan era donde residían algunas de las familias de nobles más importantes del pueblo. *Vid.* último apartado capítulo 3.

designara a una subdivisión que conjuntaba a las familias nobles de más alta estirpe en el *altepetl*, y que dicho topónimo correspondiera por tanto a un sistema de clasificación alterno al que se muestra en el padrón.

“Tlahtlamahque” significa pescadores, por lo que podríamos interpretar a la agrupación denominada Tlahtlamahque Tlacoachcalco como el conjunto de subordinados que le tributaban productos de la laguna a la subdivisión de Tlacoachcalco, premisa que cobra sentido si tomamos en consideración que Tlacoachcalco era la subdivisión del *altepetl* de Topoyanco más cercana a la laguna de Acuitlapilco (ver Mapa 2.2). Atzonpan Tezitlan, por su sola nomenclatura, se vincula con la subdivisión de Atzonpan; Tezitlan, por su parte, es un vocablo que se compone del verbo *tezi*, que es moler, más el locativo *tlan*, por lo que su significado es “el lugar de la molienda”, de modo que el topónimo hace alusión al espacio perteneciente a la subdivisión de Atzonpan en donde se desarrollaba la molienda, práctica que obviamente debía estar en manos de un conjunto de vasallos, dado que los nobles no se podían permitir este tipo de trabajos.

Sobre Axoxoctzinco ya habíamos comentado en el último apartado del capítulo 1 que era el nombre de un “barrio” en el que el cacique Juan Bautista Quauhzcicuil (al que señalamos como el fundador del *teccalli* de Quauhzihcuiltecuhtli) poseía tierras que le fueron otorgadas por las autoridades de Topoyanco,¹⁴ y que dichas tierras fueron objeto de un largo pleito contra el pueblo de Acuitlapilco¹⁵ Axoxoctzinco era pues una parcialidad dependiente del *teccalli* de Quauhzihcuiltecuhtli.

Solo falta por aclarar la condición social de Acatenpan, Teohuatzinco y Xacaltzinco., sin embargo, ni su nomenclatura ni los antropónimos de sus habitantes arrojan información que permita aclarar su estatus dentro del *altepetl*. Lo que sí se puede deducir es que las tres subdivisiones estaban vinculadas entre sí, dado que el patronímico Quauhtli es muy común en

¹⁴ Recordemos que el cacique Quauhzcicuil era originario de San Francisco Totomehucan y que, en algún momento del siglo XVI, por razones que desconocemos se estableció en Topoyanco y se le dotó de tierras, *vid.* AHET, Fondo Colonia, Siglo XVIII, Año 1715, Caja 129, Exp. 12, Fojas 32r-33v.

¹⁵ Cabe señalar que en el expediente las autoridades de Topoyanco indicaban que el barrio de Axoxoctzinco estaba poblado por algunos individuos procedentes de Acuitlapilco a los que se les permitía su estancia siempre y cuando cumplieran con “...las cargas y officios de republica...” tal y como lo habían hecho sus antepasados, situación a la que gradualmente se fueron negando los acuitlapilcas, *vid.* AHET, Fondo Colonia, Siglo XVIII, Año 1715, Caja 129, Exp. 12, Fojas 32r-33v.



todas ellas.¹⁶ Otra pista que tenemos para suponer que eran subdivisiones vecinas es la presencia del patronímico Xochitemo en Acatenpan y en Teohuatzinco. A dicho patronímico se le pudo seguir el rastro en los registros parroquiales. En el anexo 3 se reconstruye el árbol genealógico de la familia Xochitemo y podemos identificar que a finales del siglo XVII y principios del XVIII todos los individuos detectados ratificaban su adscripción al *tlaxilacalli* de Teohuatzinco y hubo uno a finales del siglo XVIII que señaló pertenecer al *tlaxilacalli* de Xacaltzinco.

En tiempos actuales, el apellido Xochitemo es endémico de la comunidad de San Pedro Xalcaltzinco, sucesora del antiguo barrio de Xacaltzinco,¹⁷ por lo que podemos conjeturar que este barrio terminó por asimilar a la subdivisión de Teohuatzinco (nombrada también en la documentación parroquial como Tehuatzinco), la cual deja de registrarse a partir del siglo XIX. Otra conjetura que podemos hacer con respecto a estas tres subdivisiones es que su categoría social dentro del *altepetl* es inferior a la de cualquiera de las subdivisiones que se señalaron en la Tabla 1.8, esto lo podemos deducir por el hecho de que los tres conjuntos no tienen ni tributarios ni *teixhuintin* que dependan de ellos, tampoco hay indicios de que estuvieran relacionados con algún *teccalli*.

En la Tabla 2.1 se presenta la propuesta de la estructura social del *altepetl* de Topoyanco en 1615. Como subdivisión de primer orden está primeramente Tetzaqualtitlan y su *teccalli* afiliado Chichimecatecuhtli. Los nobles de Tetzaqualtitlan cuentan con dos grupos de *teixhuihuan* con los que están emparentados y de quienes seguramente recibían un tributo moderado. También es subdivisión de primer orden Tlacoachcalco y el *teccalli* de Quauhzihcuiltecuhtli. Los nobles de Tlacoachcalco tienen a su servicio a un conjunto de pescadores, mientras los de Quauhzihcuiltecuhtli mantienen en subordinación a sus vecinos de Axoxoctzinco. Por último, son igualmente subdivisiones de primer orden Atzonpan ychan Teohuatecuhtli

¹⁶ Este patronímico es de hecho el apellido nahua más común en el *altepetl*, encontrándose presente en 11 de las 19 subdivisiones, sin embargo, su frecuencia es más alta en Acatenpan, Teohuatzinco y Xacaltzinco, pues entre las tres concentran al 50% de los portadores de ese apellido.

¹⁷ El topónimo de la comunidad moderna es Xalcaltzinco con una “l” adicional. Ignoro a qué se debió este cambio ya que en toda la documentación consultada hasta llegar a 1830 el nombre del topónimo siempre fue Xacaltzinco, que quiere decir “en la apreciable casa”, mientras que al nuevo topónimo la gente del pueblo lo traduce como “casa pequeña en el arenal”, debido a las raíces *xalli* (arena) y *calli* (casa).

y Tzocuilac ychan Cuicuitzin; los primeros cuentan con molenderos asignados a su servicio y los segundos con *teixhuihuan*.

Aunque las nomenclaturas de las subdivisiones de Atzonpan ychan Teohuatecuhtli y Tzocuilac ychan Cuicuitzin aparecen disociadas en la Tabla 2.1, se debe entender que fue un recurso personal al que recurrí con la finalidad de ilustrar por separado el nombre del antiguo *teccalli* y el nombre del *tlaxilacalli* con el que empezaría a asociarse, pero aclaro que en el padrón no hay separación alguna entre vecinos de Atzonpan y vecinos de Teohuatecuhtli, ni entre vecinos de Tzocuilac y vecinos de Cuicuitzin. Los *teixhuihuan* de Izquitlan están considerados como dependientes de los caciques de la subdivisión de Izquitlan.

En lo que respecta a las subdivisiones de segundo orden, se encuentran ahí Atlanmaxac, Ayapanco, y el *teccalli* con el que están vinculadas que es el de Mincatecuhtli. Las considero de segundo orden dado que no fue posible identificar en el padrón algún grupo de tributarios o de *teixhuihuan* que dependiera de ellos. Finalmente, como subdivisiones de tercer orden están Acatenpan, Teohuatzinco y Xacaltzinco quienes no cuentan con *teccalli*, ni *teixhuihuan*, ni con alguna clase de tributarios. Aunque tampoco parece que estuvieran en calidad de subordinados de alguna de las subdivisiones de primero o de segundo orden y esto lo comprobaremos más adelante cuando señalemos su participación en los cargos y oficios públicos del *altepetl* de Topoyanco.

TABLA 2.1

Estructura social del *altepetl* de Topoyanco para 1615

<i>Jerarquía</i>	<i>Tlaxilacalli</i>	<i>Teccalli</i>	<i>Tributarios y/o dependientes</i>
			Teyxhuihuan
	Tetzaqualtitlan	Chichimecatecuhtli	Icocan Teyxhuihuan
			Tlahtlamahque Tlacochealco
Subdivisión de 1. ^{er} orden	Tlacochealco	Quauhzihcuiltecuhtli	Axoxoctzinco
	Atzonpan	Teohuatecuhtli	Atzonpan teztlan
	Tzocuilac pilpan	Cuicuitzin	Teyxhuihuan
	Izquitlan*		Teyxhuihuan



<i>Jerarquía</i>	<i>Tlaxilacalli</i>	<i>Teccalli</i>	<i>Tributarios y/o dependientes</i>
Subdivisión de 2.º orden	Atlanmaxac pilpan	Mincatecuhtli	
	Ayapanco pilpan		
Subdivisión de 3.º orden	Acatenpan		
	Teohuatzinco		
	Xacaltzinco		

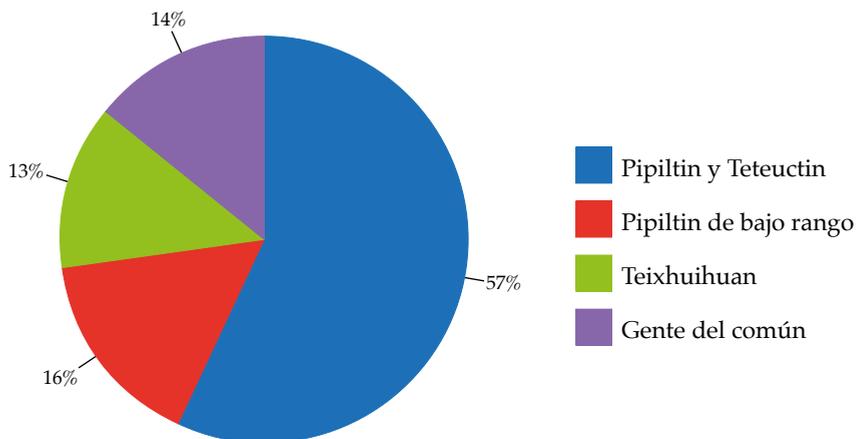
* Este *tlaxilacalli* no es mencionado como tal en el padrón, pero se aduce la existencia del mismo dada la mención de los *teixhuihuan* que le están asignados, posiblemente se corresponda con alguno de los otros *tlaxilacalme* de primer orden.

Fuente: Elaboración propia apoyada en el padrón de 1615, AHET, Fondo Colonia, Siglo XVII, Caja 129, Exp. 12, Fs. 20r-26v.

Los miembros de las subdivisiones de primer y segundo orden son pues descendientes de la clase palaciega topoyanca. Probablemente las subdivisiones de tercer orden eran descendientes también de la nobleza, aunque de estratos más bajos.¹⁸ Es sumamente relevante notar que el porcentaje de familias nobles era altísimo (ver Gráfica 2.1), probablemente los únicos individuos con categoría de *macehualtin* o gente del común eran los *tlahtlahque* de Tlacoachcalco, los vecinos de Axoxoctzinco y los de Atzonpan Tezitlan. Los *teixhuihuan*, sin duda, tendrían una posición social superior a la de la gente del común. Esta estructura del *altepetl* no fue estática, difirió con respecto a la que se presentó en el padrón de 1556 y cambiaría aún más en los siguientes dos siglos.

¹⁸ Muñoz Camargo al hablar sobre los principales linajes de Tlaxcala comenta que “están tan emparentados unos con otros, que ninguno puede decir que no descende de los mejores chichimecas que en el mundo hubo [...] de la cual genealogía se precian y estiman”, *vid.* Diego Muñoz Camargo, *Descripción de la Ciudad y Provincia de Tlaxcala*, edición de René Acuña, México, UNAM, 2000, p. 98.

GRÁFICA 2.1

Composición social del *altepetl* de Topoyanco en 1615

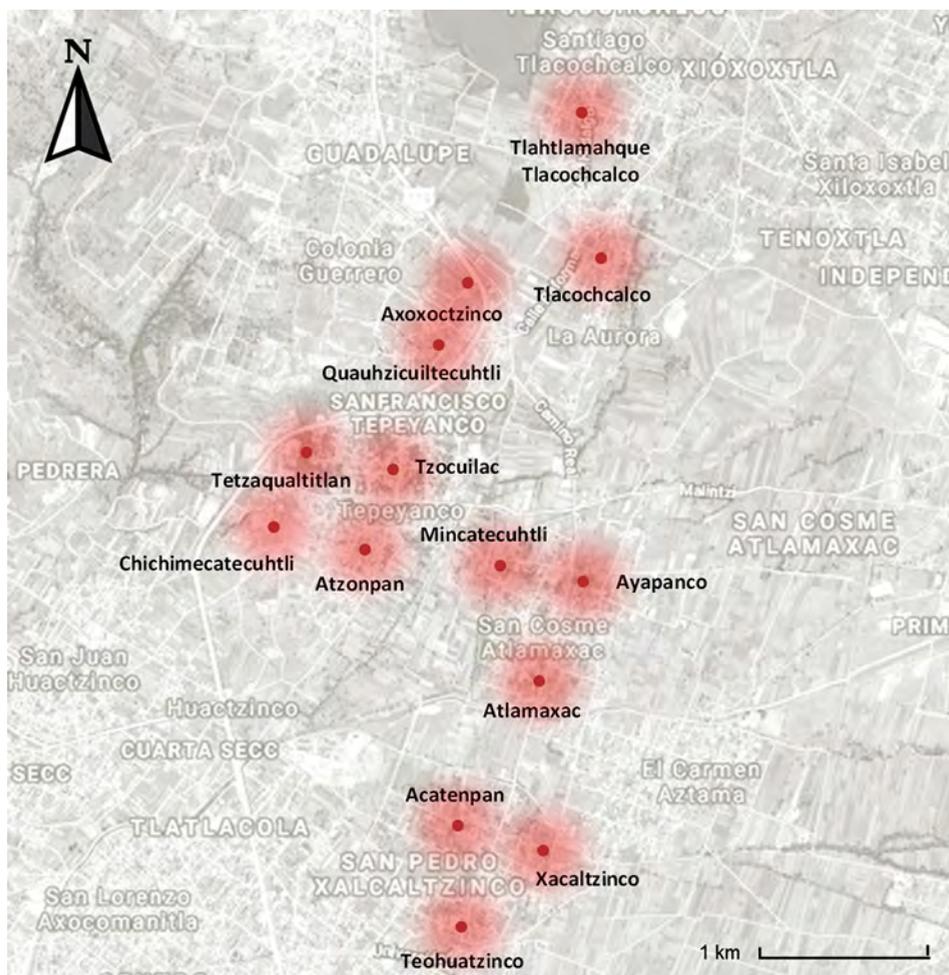
Fuente: Elaboración propia apoyada en informaciones consultadas en AHET, Fondo Colonia, Siglo XVII, Caja 129, Exp. 12, Fs. 20r-26v.

En el Mapa 2.2 se presenta la distribución de las subdivisiones que componían a Topoyanco en 1615. La identificación se logró a partir del análisis de patronímicos y topónimos (actuales y del periodo colonial), de entrevistas, recorridos de campo y del análisis de las filiaciones detectadas en los registros matrimoniales. Sintéticamente, Acatenpan, Teohuatzinco y Xacaltzinco se corresponden con el actual pueblo de San Pedro Xalcaltzinco; Atlamaxac y Ayapanco con el pueblo de San Cosme Atlamaxac; Tlacoachcalco con la Colonia la Aurora; Tlahtlamahque Tlacoachcalco con Santiago Tlacoachcalco; Axoxoctzinco se ubicó en los límites entre la actual colonia Guerrero, la Colonia Las Águilas y la comunidad de Acuitlapilco. Es casi indudable que la totalidad de los *teccalli* registrados en 1615 se localizaran en lo que hoy es la cabecera municipal de San Francisco Tepeyanco. Sin embargo, no está por demás señalar que tanto los *teccalli* como los *tlaxilacalme* eran unidades de organización social, no territorial, por lo que no se debe caer en el error de pensar que existía una división rígida de las subdivisiones del *altepetl* basada en aspectos geográficos.



MAPA 2.2

Ubicación de las subdivisiones del *altepetl* de Topoyanco, 1615



Fuente: Elaboración personal apoyada con Google Maps.

En los pueblos sujetos

Si la mayor parte de la población empadronada en 1615 era de ascendencia noble, ¿de dónde provenía la fuerza económica del *altepetl*? Según Muñoz Camargo, a finales del siglo XVI la jurisdicción de Topoyanco era la siguiente:

tiene en torno de sí, [a] una y dos y tres leguas de más y de menos distancia, diez y seis sujetos y, en cada lugar destes, una iglesia o ermita, en lugares grandes y pequeños, y de a mil, y de a dos y a tres y cuatro mil vecinos y moradores, y de 500 y de 300, hasta ciento, y, alg[u]no, de a menos, que serán de cin[cuen]ta y de sesenta [ya] que con las ruinas grandes que ha habido de pestilencias y mortandades, han venido a muy gran disminución¹⁹

En otro pasaje nos describe los recursos con los que contaba dicha jurisdicción:

tiene buen fundamento y sitio de buenos ejidos, y montes y aguas; y es lugar templado, fértil y abundoso de panes y legumbres, y a donde se coge mucha cantidad de grana cochinilla y frutas de España, y ganados de puercos, por las muchas ciénagas que tienen aquí y porque los naturales se dan a criar can[tida]d deste ganado.²⁰

Los 16 pueblos que se encontraban sujetos a Topoyanco eran los siguientes:

1. San Juan Hualtzinco
2. San Lorenzo Axcoomanitlan
3. Santa Inés Zacatelco
4. Santa Isabel Xiloxotla
5. San Geronimo Tezcachiuhtlan
6. San Luis Teolocho
7. San Antonio Ahuacuamanala
8. Santa María Nativitas Aztaman
9. San Marcos Contlantzinco
10. San Cosme Aichcualco
11. Santa Catalina Ayometla
12. Santa Elena Contecatlan
13. Santo Toribio Xicotzinco
14. San Pablo Cuahutotoatlan
15. San Miguel Tenantzingo
16. San Francisco Papalotlan²¹

¹⁹ Muñoz Camargo, *Descripción de la Ciudad...*, p. 96.

²⁰ *Ibid.*, p. 82.

²¹ Vid. Diego Muñoz Camargo, *Suma y Epiloga de toda la descripción de Tlaxcala*, UATX, Tlaxcala, 1994, pp. 114-115.



Pero la interrogante sigue siendo ¿cuáles eran las dinámicas económicas que le permitían al *altepetl* de Topoyanco proveerse de recursos provenientes de los pueblos sujetos vecinos? La pregunta es pertinente puesto que debemos considerar que, de la lista de 16 pueblos presentada por Muñoz Camargo, había muchos que, de acuerdo con el padrón de 1556, eran residencia de *pipiltin*, y éstos a su vez debían percibir también algún tipo de tributación de sus respectivos *altepeme* (dichos pueblos se muestran en la Tabla 2.2), por lo que se hace necesario conocer de qué modo se solventaba la demanda de fuerza de trabajo y recursos naturales para el *altepetl*-cabecera.

TABLA 2.2

Número de nobles presentes en los pueblos sujetos a Topoyanco en 1556

<i>Pueblo</i>	<i>Número de nobles</i>
San Juan Huactzinco	57
San Lorenzo Axocomanitlan	6
Santa Inés Zacatelco	14
San Geronimo Tezcachiuhcan	4*
San Luis Teolochoico	15
Santa María Aztaman	1
San Pablo Cuahutotoatlan	9

*Se considera bajo esta cifra a la suma de los nobles de San Jerónimo Yaomicatlan (4) y San Jerónimo Cuauismatlac (0), dado que están enlistados de manera consecutiva en el padrón de 1556 y son los únicos pueblos cercanos a Topoyanco con San Jerónimo como patrono.

Fuente: Elaboración propia apoyada en informaciones consultadas en Rojas, *op. cit.*, pp. 122-130.

En algunos de los *altepeme* sujetos a Topoyanco, la población *pipiltin* era bastante numerosa, como era el caso de San Juan Huactzinco. Las comunidades requerían disponer de su mano de obra para resolver las demandas exigidas por los nobles del *altepetl* de Topoyanco y los del propio *altepetl*; y aun en aquellos pueblos en los que no hubiera *pipiltin* resultaba necesario

contar con *macehualtin* suficientes que permitieran sustentar las necesidades básicas de la propia comunidad. Para conocer las estrategias de división del trabajo implementadas por los *altepeme* del sur de Tlaxcala nos auxiliaremos de un análisis comparativo de las informaciones mostradas en los padrones de 1556 y 1615.

Al confrontar la estructura organizacional que poseía el *altepetl* de Topoyanco en esos dos periodos es evidente que existen algunas diferencias, por ejemplo, el número de subdivisiones varía, mientras el primer padrón señala 26, el segundo muestra 19, además en los empadronados de 1615 fue posible deducir su condición social, pero no así la de los enlistados en 1557 en donde las únicas categorías sociales que se diferencian son las de *pipiltin*, *mopilaque* y los individuos que dirigen las cuadrillas de trabajadores (*centecpanpixqui*, *macuiltecpanpixqui*), no se especifica quienes son *teixhuihuan* ni cuál es la jerarquía entre los grupos de nobles. Si se mencionan, en cambio, los oficios a los que se dedican los trabajadores, aunque estos datos son de poco provecho si no tenemos noción de cuál es su lugar de origen. Por tal motivo, al llegar a este punto de la investigación una de las prioridades fue detectar con precisión la configuración espacial del *altepetl* de Topoyanco.

Tanto Teresa Rojas como Osvaldo Castillo señalan la divergencia en el número y nombre de las subdivisiones de ambos padrones. Éste último investigador identifica a todas ellas como “casas señoriales-barrios”, mas como ya se explicó en apartados anteriores, ninguna de las subdivisiones existentes en 1556 pueden considerarse como casas señoriales, sino solo algunos de sus conjuntos de nobles: Chichimecatl Zacancatzin/Tecpanecatl, Papalotzin, Tenamascuicuiltzin, Cuatlachcouatl y Miniaticutli.²² Una primera hipótesis explicativa para las discrepancias existentes en ambos censos es que las subdivisiones de 1556 con menor peso político y social hubieran sido asimiladas por las que tenían mayor preminencia. No obstante, se planteó también una segunda hipótesis mucho más convincente: que las subdivisiones del padrón de 1556 que se encontraban ausentes en el de 1615 correspondieran a los espacios de procedencia de los tributarios de otros pueblos. Para comprobar esta idea procedí a realizar las equivalencias de las subdivisiones de ambos empadronamientos y los resultados los presento en la Tabla 2.3.

²² Vid. segundo apartado capítulo 1.



TABLA 2.3

Comparación de la distribución poblacional en Topoyanco según los padrones de 1556 y 1615, considerando solo las subdivisiones en común

<i>Sección</i>	<i>Subdivisión en el padrón de 1556</i>	<i>Subdivisión en el Padrón de 1615</i>
I	Teopancaltitlan	
	Colhuacan	
	Tetzacualtitlan	Tetzaqualtitlan Ichan Chichimecatecuhtli Tetzaqualtitlan Teyxhuihuan Icocan Tetzaqualtitlan Teyxhuintin
	Saltipan	
	Nahuaquiquizcan	
	Izquitlan	Izquitlan Teyxhuihuan
	Sahuexotlan	
II	Chimalpan	
	Ayapanco	Ayapanco pilpan Ichan Mincatecuhtli
	Xacaltzinco	Xacaltzinco
	Cuauhtlan	
	Teohuacincó	Teohuatzinco
III	Ixeliuhca Ayapanco	Atlanmaxac pilpan
	Yohualcohuac	
	Papalotlan	
	Tzocuillac	Tzocuillac Pilpan (Ichan Cuicuitzin) Tzocuillac Teyxhuihuan
IV	Colhuacan	
	Tlacoachcalco	Tlacoachcalco Quauhzihcuiltecuhtli
	Contlan	
	Chimalpan	
	Tlacoachcalco Ixeliuhca	Tlahtlamahque Tlacoachcalco Axoxoctzinco

Sección	Subdivisión en el padrón de 1556	Subdivisión en el Padrón de 1615
V	Atzonpan	Atzonpan (Ichan Teohuatecuhtli) Atzonpan Teziltan
	Tecpan	
	Izquitlan	
	Acatenpan Ixeliuhca Acatenpan	Acatenpan

Fuente: Elaboración propia apoyada en informaciones consultadas en Rojas, *op. cit.*, pp. 122-130, y en AHET, Fondo Colonia, Siglo XVII, Caja 129, Exp. 12, Fs. 20r-26v.

Como puede verse en la tabla anterior, equiparo a la subdivisión de Tetzaqualtitlan de 1615, a sus dos grupos de *teyxhuihuan* y a su *teccalli* asociado Chichimecatecuhtli con el Tetzaqualtitlan de 1556. A los *teixhuihuan* del Izquitlan de 1615 con el de 1556. Xacaltzinco y Teohuatzinco no presentan problemas con la identificación de sus contrapartes. A Ayapanco y al *teccalli* de Mincatecuhtli con el Ayapanco de 1556. La subdivisión denominada Ixeliuhca Ayapanco debe interpretarse como una parcialidad de Ayapanco ya que *ixeliuhca* significa “partición” o “división” y de acuerdo con los señalamientos hechos en el último apartado del capítulo 1 en torno a los vínculos en común que mantienen los *tlaxilacalme* de Ayapanco y Atlamaxac de 1615, creo pertinente decir que éste último se corresponde con la subdivisión de Ixeliuhca Ayapanco de 1556. Considero conveniente señalar un argumento adicional, de carácter etimológico. Atlamaxac significa “división de ríos”, mientras que Ayapanco es un término de etimología complicada que erróneamente se suele traducir como “lugar de neblinas”, pero que Cecilio A. Robledo interpretaba como “donde se juntan tres canales”.²³ El actual pueblo de San Cosme Atlamaxac se encuentra rodeado precisamente de tres barrancas ubicadas en sus flancos norte, poniente y sur.

A Tzocuillac pilpan ichan Cuicuitzin, así como a su grupo de *teyxhuihuan* los identifiqué con el Tzocuillac de 1556. A Tlacoachcalco y a su *teccalli* asociado de Quauhzcuiltecuhtli los comparo con el Tlacoachcalco de 1556. A los *tlahtlamahque* (pescadores) de Tlacoachcalco, así como a los tributarios de

²³ Cf. Cecilio A. Robledo, *Nombres geográficos indígenas del Estado de México*, L. G. Miranda Impresor, México, 1900, pp. 59-60.



Axoxoctzinco los equiparo con el Tlacochealco Ixeliuhca de 1556. A Atzonpan y a los molenderos de Atzonpan Tezitlan los contrasto con el Atzonpan de 1556. Y por último, la subdivisión de Acatenpan no presenta complicaciones en su identificación en ambos padrones.

TABLA 2.4

Subdivisiones de tributarios de los pueblos sujetos a Topoyanco

<i>Sección</i>	<i>Subdivisión de tributarios</i>
I. Tetzaqualtitlan	Teopancaltitlan Colhuacan Xaltipan Nahuaquiquizcan Huexotla/Huexotitlan Chimalpan
II. Ayapanco	Quauhtlan
III. Tzocuilac	Yohualcohuac Papalotlan Colhuacan
IV. Tacochealco	Contlan Chimalpan
V. Atzonpan	Tecpan Izquitlan

Fuente: Elaboración propia apoyada en informaciones consultadas en Rojas, *op. cit.*, pp. 122-130, y en AHET, Fondo Colonia, Siglo XVII, Caja 129, Exp. 12, Fs. 20r-26v.

En la Tabla 2.4 se señalan las subdivisiones que corresponderían a los tributarios de los pueblos vecinos, pero conviene antes que nada, asegurarnos de que la correlación presentada en la Tabla 2.3 es correcta y eso lo lograremos por medio de un recuento de la población. Si el aumento y/o disminución de la población fue proporcional en cada una de las subdivisiones del *altepetl* a lo largo del periodo que osciló entre 1556 y 1615, la graficación del número de sus pobladores tendría que ser proporcional en ambos periodos.

El padrón de 1556 contabiliza por separado a los *pipiltin* y a la gente común, mientras que el padrón de 1615 registra en una sola lista a la totalidad de la población adulta, incluyendo tanto a las parejas casadas como

a los viudos y las viudas. Para el padrón de 1556 tendríamos que hacer un ajuste previo pues únicamente contabiliza a los varones adultos y a las viudas, mas no especifica cuántos de esos varones están viudos y es obvio que algunos lo estarían. El criterio que seguí fue duplicar el número de los empadronados de cada subdivisión de 1556 (para así contemplar a sus respectivas esposas que no fueron empadronadas) y omitir el número de viudas bajo el supuesto de que el número de empadronados viudos a los que estoy considerando como casados sería aproximadamente equivalente al número de viudas que estoy omitiendo en el conteo.²⁴ En la Tabla 2.5 presento los subtotales del número de adultos residentes en cada una de las cinco secciones en que se divide el *altepétl* en 1556 y su correlación con los subtotales de habitantes señalados en el padrón de 1615.

TABLA 2.5

Comparación de la distribución poblacional en Topoyanco según los padrones de 1556 y 1615, considerando solo las subdivisiones en común

Sección	Subdivisión en el padrón de 1556	Común	Nobles	Subdivisión en el Padrón de 1615	Común y nobles
I	Tetzaqualtitlan	82	78	Tetzaqualtitlan	30
				Ichan Chichimecatecuhtli	41
				Tetzaqualtitlan Teyxhuihuan	23
				Icocan Tetzaqualtitlan Teyxhuihuan	30
				Izquitlan	18
				Subtotales	142
II	Ayapanco	82	68	Ayapanco pilpan	84
				Ichan Mincatecuhtli	73
				Xacaltzinco	45
				Teohuacincó	58
				Ixeliuhca Aiapanco	55
				Subtotales	315

²⁴ Esta licencia que tomo no tendría por qué afectar los resultados de este estudio dado que la intención no es evaluar las cifras absolutas poblacionales, sino verificar si existe o no correlación entre los datos presentados en el padrón de 1556 y el de 1615.



Sección	Subdivisión en el padrón de 1556	Común	Nobles	Subdivisión en el Padrón de 1615	Común y nobles
III	Tzocuilac	68	16	Tzocuilac pilpan (Ichan Cuicuitzin)	70
				Tzocuilac Teyxhuihuan	31
	Subtotales	84			101
IV	Tlacoachcalco	44	44	Tlacoachcalco Ichan Quauhzihcuiltectuhtli	35 25
	Tlacoachcalco Ixeliuhca	70		Tlahtlamahque Tlacoachcalco Axoxoctzinco	75 24
	Subtotales	158			159
	Atzonpan	108	18	Atzonpan (Ichan Teohuatecuhtli)	23
				Atzonpan Tezitlan	8
	Acatenpan	82	Acatenpan	22	
	Subtotales	296			53

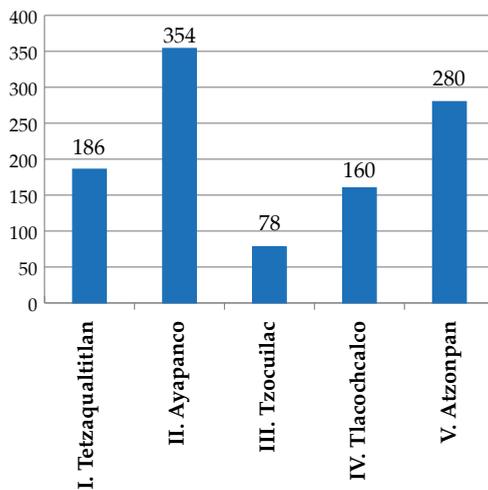
Fuente: Elaboración propia apoyada en informaciones consultadas en Rojas, *op. cit.*, pp. 122-130, y en AHET, Fondo Colonia, Siglo XVII, Caja 129, Exp. 12, Fs. 20r-26v.

Al graficar los subtotales observamos que, en efecto, hay una correlación (Gráficas 2.2 y 2.3). Las curvas generadas en la Gráfica 2.4 demuestran que la proporción de habitantes de las secciones I, II, III y IV se mantuvo constante entre 1556 y 1615 y solo hubo una diferencia bastante acentuada en los vecinos de la sección V.²⁵ Con este análisis podemos afirmar con mayor seguridad que la correspondencia de subdivisiones que se propuso en la Tabla 2.3 es precisa y que los topónimos señalados en la Tabla 2.4 son de los lugares de origen de los tributarios de Topoyanco en 1556.

²⁵ No me fue posible explicar a qué se debe esta condición excepcional en la sección V que es la de Atzonpan, pues mientras las otras 4 secciones mantuvieron constante su índice de población, la de Atzonpan fue la única que se redujo drásticamente. Una explicación plausible, aunque totalmente especulativa, es que la población de Atzonpan haya aportado la contribución de colonizadores con la que cooperó el *altepetl* de Topoyanco para la empresa colonizadora de 1591; sería conveniente cotejar los patronímicos de los individuos que participaron en la jornada hacia la Gran Chichimeca con los de los pobladores de Atzonpan señalados en los padrones de 1556 y 1615 para salir de dudas. Otra posibilidad es que hubiera sido asimilada parcialmente por las otras secciones del *altepetl*.

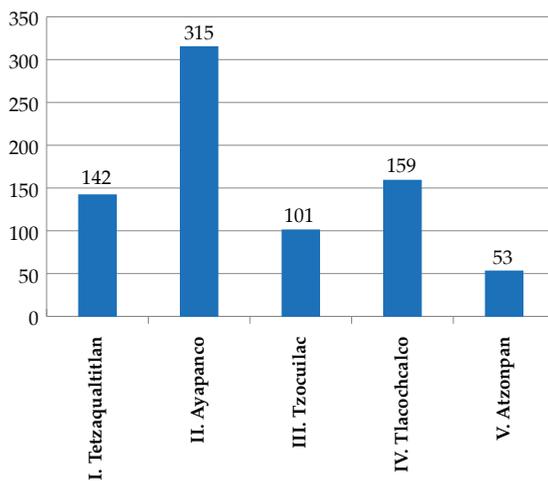
GRÁFICA 2.2

Distribución poblacional en Topoyanco según el padrón de 1556



GRÁFICA 2.3

Distribución poblacional en Topoyanco según el padrón de 1615

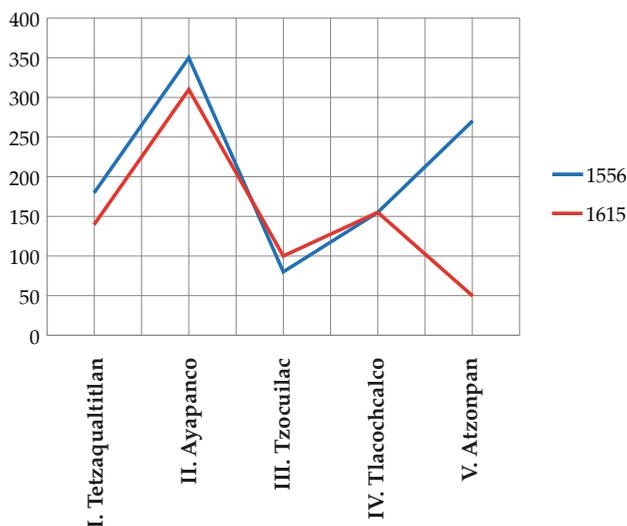


Fuente: Elaboración propia apoyada en informaciones consultadas en Rojas, *op. cit.*, pp. 122-130, y en AHET, Fondo Colonia, Siglo XVII, Caja 129, Exp. 12, Fs. 20r-26v.



GRÁFICA 2.4

Comparación de la distribución poblacional en Topoyanco en los padrones de 1556 y 1615, considerando solo las subdivisiones en común



Fuente: Elaboración propia apoyada en informaciones consultadas en Rojas, *op. cit.*, pp. 122-130, y en AHET, Fondo Colonia, Siglo XVII, Caja 129, Exp. 12, Fs. 20r-26v.

Una característica singular en los *Padrones de Tlaxcala* es que con frecuencia se encuentran los mismos topónimos en diferentes pueblos, de hecho, muchos de los topónimos mostrados en la Tabla 2.4 están presentes también en pueblos cercanos a Topoyanco. Mi hipótesis es que se trata de los mismos y que al interior de cada uno de ellos la población se distribuía entre las cuadrillas que generaban tributo para el *altepetl* de Topoyanco y las que trabajaban para su propia comunidad. Dicha hipótesis concuerda con lo detectado por Hildeberto Martínez para el *altepetl* de Tepeaca:

La repetición constante de nombres de barrio en una misma área indica la dependencia de los moradores, y de las tierras que cultivan, a diferentes *tlah-toque* y con frecuencia de diferentes cabeceras. El conjunto de barrios así considerados, dependientes de un *tlah-toani* y sus *pipiltin*, constituye la unidad

social de producción, independientemente de la distancia que separe a un barrio de otro y de la convivencia de *maceualli* sujetos a distintos señores dentro de una misma área residencial.²⁶

Teresa Rojas señala que los padrones no indican “si los hombres del común eran terrazgueros de las casas señoriales nobles o si eran maceguales ‘con tierras’”,²⁷ aunque más adelante, apoyándose con otras fuentes, deduce que:

el campesinado de la antigua provincia de Tlaxcala, por un lado daba el *tequitl tlacalaquilli*, tributo en especie salido de la producción de la unidad doméstica [...] Al mismo tiempo, estos campesinos aportaban trabajo en el *coatequitl* en obras públicas o en tierras ajenas a la unidad domestica (de nobles u otros), es decir, daban otra parte de la renta en trabajo.²⁸

Tanto el señalamiento de Martínez como el de Rojas pueden darse por ciertos para el caso de Topoyanco. Los *pipiltin* de dicho *altepetl* adquirirían sus excedentes de producción de cuadrillas específicas de trabajadores provenientes de parcialidades localizadas en los pueblos cercanos.

En la Tabla 2.6 y el Mapa 2.3 se muestran las poblaciones en las que fue posible ubicar a las subdivisiones de tributarios de Topoyanco. La labor de localización se logró a partir de la consulta de las informaciones proporcionadas por el mismo padrón de 1556 y también constatando su existencia en la actualidad. La mayoría de los topónimos son plenamente identificables en tiempos modernos dado que persisten como nombres de barrios. Únicamente faltó por localizar las subdivisiones de Teopancaltitlan, Nahuaquiquizcan y Tecpan, aunque cabe señalar que, desde siglo XVII en adelante, es posible identificar un barrio de Teopancaltitlan en San

²⁶ Hildeberto Martínez, *Tepeaca en el siglo XVI. Tenencia de la tierra y organización de un señorío*, CIESAS/Ediciones de la Casa Chata, México, 1984, p. 107.

²⁷ Teresa Rojas Rabiela, “El papel del estado en la organización económica de la familia campesina en el México central durante el siglo XVI” en *Familia y poder en la Nueva España. Seminario de Historia de las Mentalidades*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1991, p. 29.

²⁸ *Ibid.*, pp. 29-30.



Antonio Acuamanala y un barrio de Tecpan en Santa María Magdalena Tlaltelulco.²⁹

En la sección primera del *altepetl* de Topoyanco hay una subdivisión denominada Sahuexotlan; la palabra *huexotl* significa “sauce”, pero a la palabra *sahuexotl* no fue posible rastrear su etimología, me parece prudente pensar que se trata de un hibridismo de las palabras “sauce” y “huexotl”, considerando que ambas significan lo mismo, y de ser así se correspondería con el topónimo Huexotitlan que figura en el *altepetl* de Zacatelco en el padrón, si bien, no ha sido posible certificar su ubicación exacta en el moderno Zacatelco. Tampoco fue posible confirmar la ubicación de la subdivisión de Colhuacan en Quanmantlan (Acuamanala), por lo que su localización propuesta en el Mapa 2.3, así como la de Huexotitlan, solo son tentativas.³⁰ Papalotlan era una subdivisión dependiente de Ayometlan en el siglo XVI y posteriormente adquirió la categoría de pueblo y pasó a llamarse San Francisco Papalotlan. El resto de las subdivisiones son actualmente barrios de las poblaciones indicadas: Chimalpan, Contlan y Colhuacan de Xiloxotlan; Quauhtlan de Teolocholco; Yohualcoac de Tlaltelulco; y Xaltipan³¹ e Izquitlan de Zacatelco (éste último se llama actualmente Ezquitla).

²⁹ Aunque La Magdalena Tlaltelulco fue desde el siglo XVII hasta el XX dependiente en materia civil y eclesiástica de Santa Ana Chiautempan, su localización en el padrón de 1556 dentro del cuarto *tequitl* de la cabecera de Ocotelulco, agrupada junto a los pueblos de Xiloxotlan, Mazatecochco, Ayometlan y Xicohtzinco —todos ellos dependientes de Topoyanco— hace pensar que también dependió de ese mismo *altepetl*, cuando menos hasta el periodo en que se elaboró el censo.

³⁰ Sería pertinente hacer una búsqueda en los archivos de las tesorerías municipales de Zacatelco y Acuamanala para corroborar si los topónimos señalados figuran cuando menos como nombres de predios y poder corroborar así su presencia en dichas comunidades.

³¹ Una fuente del siglo XVII nos confirma también la presencia de un paraje denominado Xaltipan Yxcotlan en Zacatelco, *vid.* AHET, Fondo Colonia, Siglo XVII, Año 1652, Caja 106, Exp. 12.

TABLA 2.6

Localización de pueblos a los que pertenecen las subdivisiones de trabajadores de Topoyanco de 1556

Sección	Subdivisión	Pueblos cercanos en los que se detectó una subdivisión de trabajadores con dicho nombre
I. Tetzaqualtitlan	Teopancaltitlan	Sin identificar
	Colhuacan	San Antonio Quanmantlan (Acuamanala)
	Xaltipan	Santa Inés Zacatelco
	Nahuaquiquizcan	Sin identificar
	Huexotla/Huexotitlan	Santa Inés Zacatelco
II. Ayapanco	Chimalpan	Santa Isabel Xiloxotlan
	Quauhtlan	San Luis Teolocholco
III. Tzocuilac	Yohualcohuac	Santa María Magdalena Tlaltelulco
	Papalotlan	Santa Catarina Ayometlan
	Colhuacan	Santa Isabel Xiloxotlan
IV. Tlacochoalco	Contlan	Santa Isabel Xiloxotlan
	Chimalpan	Santa Isabel Xiloxotlan
V. Atzonpan	Tecpan	Sin identificar
	Izquitlan	Santa Inés Zacatelco

Fuente: Elaboración propia apoyada en informaciones consultadas en Rojas, *op. cit.*, pp. 94-142.

Una fuente adicional señala además los nombres de otros territorios pertenecientes a los topoyancas. En el testamento de Lucia Ana Profetisa, habitante de Topoyanco en la segunda mitad del siglo XVI, se refieren sus propiedades localizadas en Tepepan, Chiyauhtla, Tianquiztenco, Contecatlan y Xaltipan.³² El primer lugar, Tepepan, es el nombre de un territorio situado en Tlacochoalco, pero los otros cuatro lugares no parecen pertenecer al entorno de la cabecera de Topoyanco. Chiyauhtla es un término que alude a una ciénega y, por el contexto, podemos suponer que era la denominación genérica que se le daba a la hoy laguna de Acuitlapilco.³³

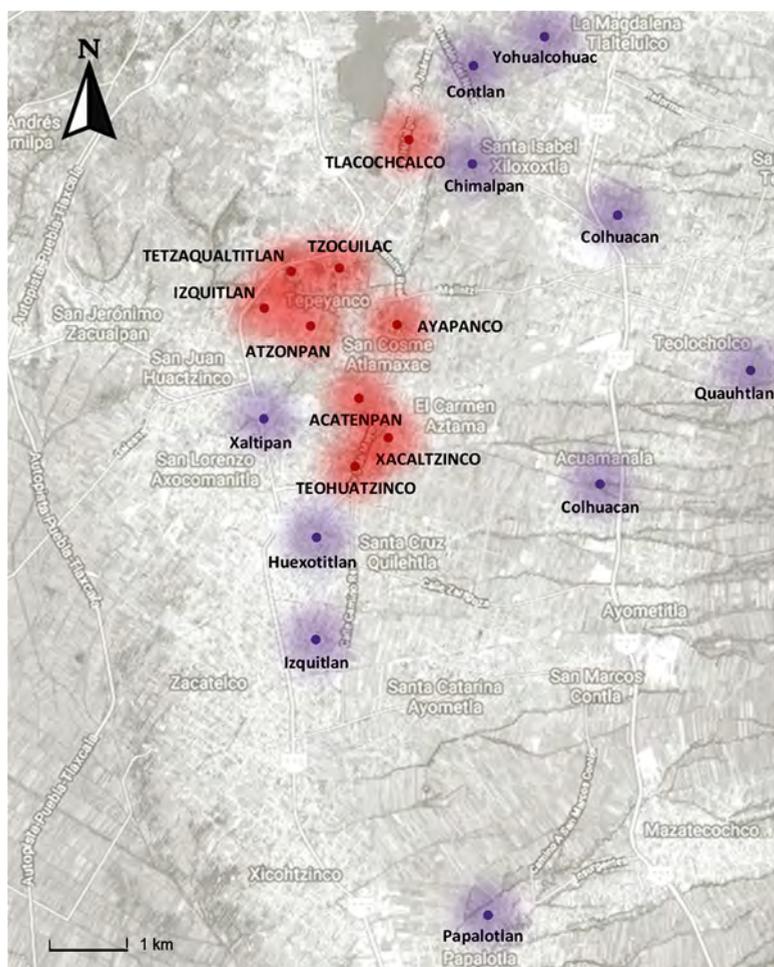
³² Sullivan, *op. cit.*, pp. 262-273.

³³ Según la versión de Lucía Ana Profetisa, ella había asignado a dos personas para cultivar las tierras de Chiyauhtla: Antonio Cuitlapilli y su hermana Luisa Tlapalnoch. La



MAPA 2.3

Ubicación de las subdivisiones del *altepetl* de Topoyanco, 1556



Fuente: Elaboración personal apoyada con Google Maps. Simbología: De rojo los lugares donde residen los *pipiltin* y *teixhuihuan*; de morado los lugares de donde provienen las cuadrillas de trabajadores del *altepetl*.

versión de los terrazgueros era que las tierras habían sido de ellos por generaciones. En el padrón de 1615 encontramos el antropónimo Cihuacuitlapil precisamente en el pueblo de Santa María Acuitlapilco. Además, el pleito de Antonio y Luisa contra Lucía Ana para ser el preámbulo de los pleitos que por el futuro barrio de Axoxoctzinco se entablarían años más adelante entre los vecinos de Acuitlapilco y Topoyanco, *vid.* AHET, Fondo Colonia, Siglo XVIII, Año 1715, Caja 129, Exp. 12.

Sobre Tianquiztenco no alcance a tener noticia alguna, pero Contecatlan es el nombre de una subdivisión de Zacatelco en 1556. Para el caso de Xaltipan estaríamos corroborando de nueva cuenta su calidad como un territorio perteneciente a Topoyanco, pero localizado en Zacatelco. Podemos tener certeza sobre la ubicación de Xaltiopan puesto que, al señalarse los límites de este terreno en un documento del AHET se menciona que limita con el lindero de un individuo llamado Baltasar Xochical; el nombre Xochical es un patronímico detectado exclusivamente en Zacatelco.³⁴

Un análisis exhaustivo de las informaciones existentes en el padrón de 1556 sobre los oficios de los trabajadores ayudaría a certificar la pertenencia de las subdivisiones de trabajadores del *altepetl* de Topoyanco a los distintos *altepeme* señalados en la Tabla 2.6. La correlación que se pudo constatar fue la de la cuadrilla de Chimalpan, que junto con la cuadrilla de Contlan, era tributaria de la sección IV que era la de Tlacoachcalco. Los especialistas que abundan en esta cuadrilla son los *petlachihque*, “elaboradores de petates”, y es la única cuadrilla en todo el *altepetl* que posee a especialistas de este tipo.

Ahora bien, en el siglo XIX es posible identificar aún la presencia de individuos en Santa Isabel Xiloxotla que se dedican a la elaboración de petates y costales,³⁵ fabricados con el tule que se extraía de la laguna de Acuitlapilco. Xiloxotla se ubica en la ladera oriental de la laguna por lo que no sería atípico que algunos de sus habitantes se hubieran dedicado desde tiempos remotos a la elaboración de productos hechos con la vegetación extraída del medio lacustre. Además, tanto Chimalpan como Contlan son las dos parcialidades de Xiloxotla más cercanas a Tlacoachcalco, que era la sección de Topoyanco a la que tributaban (ver Mapa 2.3).

En el Esquema 2.1 se esquematizan las relaciones de subordinación existentes entre el *altepetl* de Topoyanco y los *altepeme* cercanos según pudimos constatarlo por el análisis de las informaciones mostradas en el padrón de 1556. Los topónimos señalados en las conjunciones hechas en-

³⁴ Vid. AHET, Fondo Colonia, Siglo XVIII, Año 1749, Caja 123, Exp. 41, Fj. 2f. Aún en la actualidad existe en Zacatelco un barrio de Xochicalco y un apellido Xochicale.

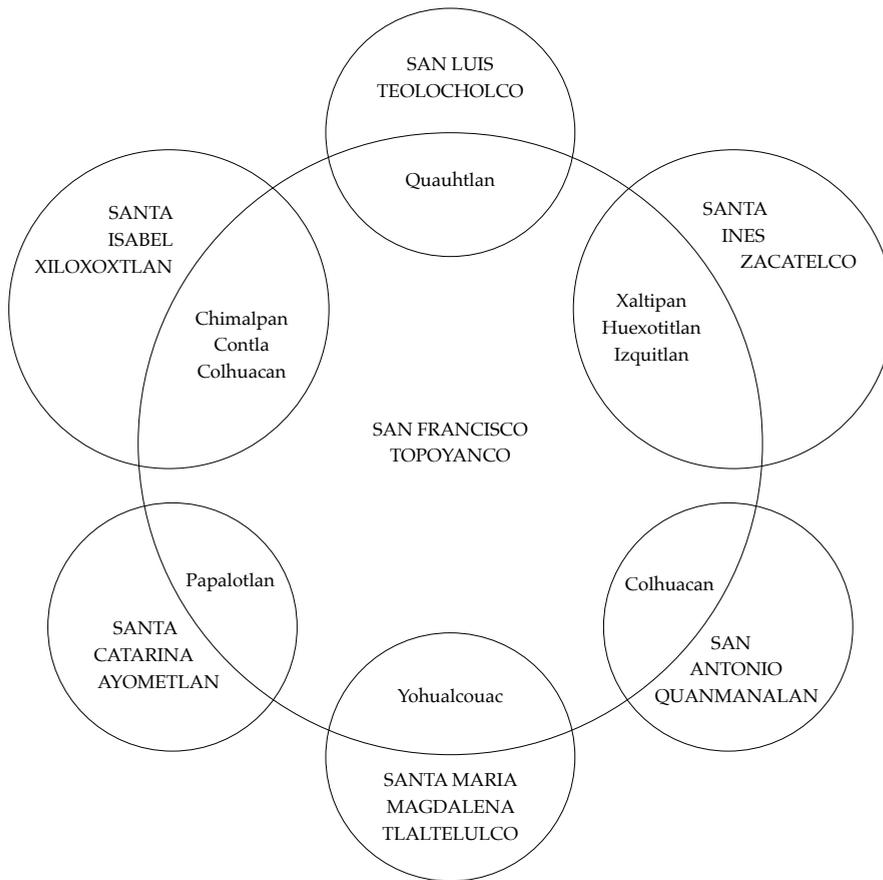
³⁵ AHPSFT, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Años 1809-1823. Y para finales del siglo XIX, Frederick Starr, antropólogo estadounidense, señaló que entre las actividades locales de esta región se encontraba la elaboración de petates de junco en Acuitlapilco y de costales o bolsas en Santa Isabel Xiloxotla, *vid.* Alba González Jácome, *Humedales en el suroeste de Tlaxcala: Agua y agricultura en el siglo XX*, Universidad Iberoamericana, México, 2008, p. 114.



tre Topoyanco y cada uno de sus *altepeme* tributarios representarían a aquellas subdivisiones que debían prestar servicios tanto a al *altepetl*-cabecera como a su *altepetl* de origen.

ESQUEMA 2.1

Relaciones de subordinación entre el *altepetl* de Topoyanco y los pueblos que le tributaban en 1556



Fuente: Elaboración propia apoyada en informaciones consultadas en Rojas, *op. cit.*, pp. 94-142.

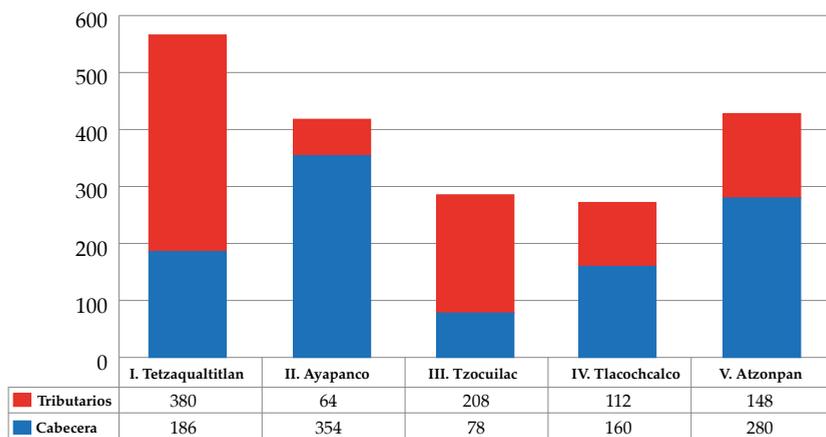
Para cerrar este capítulo solo resta por explicar el modo en que se distribuían los excedentes de producción del *altepetl* entre los *pipiltin*, ya que este punto nos permitirá entender con precisión la posición socioeconómica de las dis-

tintas familias topoyancas a cuyo estudio pormenorizado nos abocaremos en el capítulo siguiente apoyándonos en el análisis de sus patronímicos.

Cada una de las cinco secciones que poseía el *altepetl* de Topoyanco en 1556 tenía una serie de subdivisiones de trabajadores asignados que provenían de diversas comunidades cercanas. No obstante, su distribución no era equitativa pues algunas familias de *pipiltin* recibían una cantidad mayor de servicios personales. En la Gráfica 2.2 se ilustró la distribución poblacional de Topoyanco en 1556, considerando únicamente aquellas subdivisiones que coincidían con las del padrón de 1615, es decir, las de la cabecera, donde residían mayoritariamente los *pipiltin* y los *teixhuihuan*. La Gráfica 2.5 presenta el complemento de la Gráfica 2.2 señalándose no solamente las cantidades de población de las cinco secciones de la cabecera sino también las de sus respectivos tributarios. La cantidad de trabajadores que prestan servicios a los nobles de la sección primera es mayor, tanto en cifras absolutas como en términos proporcionales, con respecto a las de las otras cuatro secciones. Los *pipiltin* de Tetzaqualtitlan tienen a su servicio a un gran número de tributarios y con mayor variedad de oficios (ver Tabla 2.7).

GRÁFICA 2.5

Distribución poblacional de los habitantes de la cabecera de Topoyanco y de sus tributarios de pueblos sujetos en 1556



Fuente: Elaboración propia apoyada en informaciones consultadas en Rojas, *op. cit.*, pp. 122-130.



TABLA 2.7

Distribución de los tributarios con oficio de las 5 secciones de la cabecera de Topoyanco en 1556

Oficio	<i>Tetzaqualtitlan</i>	<i>Ayapanco</i>	<i>Yohualcoac/ Tzocuilac</i>	<i>Tlacoachcalco</i>	<i>Atzonpan</i>
Ixtlamati	19	13	1	6	22
Tlaxinque	28			6	13
Tetzotzonque	2		2		4
Caczoque	3	2			
Quilanemi	3				
Cachihuiqui	1				
Cuicani	4				5
Tlaxcalchihua	2				
Ixtlepoltzin	1				
Tlatlapo	1				
Tepisqui	1				
Tecuayatequi	1				1
Tequichiuhqui	1	1			
Tepati		1	2		6
Tlatlamaque			2		
Oquichtli				9	
Petlachiuhqui				4	

Fuente: Elaboración propia apoyada en informaciones consultadas en Rojas, *op. cit.*, pp. 122-130.

Los nobles de Yohualcoac/Tzocuilac (tercera sección) también tienen un alto número de tributarios, mientras que los *pipiltin* de Ayapanco y Tlacoachcalco (segunda y cuarta secciones) son quienes cuentan con menos trabajadores asignados. Estos datos ponen en relieve la alta posición socioeconómica que ostentaba la nobleza topoyanca de la primera sección

que, como vimos en el segundo apartado del capítulo 1, incluía a los miembros de los *teccalli* de Chichimecatl/Tecpanecatl y Tenamascuicuiltzin en el siglo XVI. Dicha preminencia económica se reflejaría asimismo en la estratégica colocación de los descendientes de estos linajes en importantes puestos y cargos políticos al interior del *altepetl*.³⁶ Finalmente, podemos visualizar que la baja nobleza de Topoyanco la componían los *pipiltin* de las secciones de Ayapanco y Tlacoachcalco, este sector social tendería paulatinamente a “macehualizarse” al grado de llegar a perder su título como caciques.³⁷

Tanto en 1556 como en 1615, Topoyanco mantuvo una compleja estructura social conformada por unidades agrupadas en distintos niveles jerárquicos y con grados de dependencia y subordinación bien definidos. No podemos certificar si dicha organización social tuvo una complejidad mayor o menor con respecto a la que hubo en el periodo prehispánico, pero el análisis realizado cuando menos nos da la pauta para entender los elementos que componían la base económica que le brindaba sustento político y social a la nobleza del *altepetl*.

A principios del siglo XVII las casas señoriales se habían reducido a cinco, mas su funcionalidad dentro del *altepetl* seguramente era muy distinta a la que había tenido el *teccalli* tradicional. En el transcurso de los siglos XVII y XVIII esta organización social continuaría modificándose con una tendencia hacia la simplificación lo que reflejaría la progresiva descomposición del ancestral modelo político prehispánico.

PROCESOS DE DESCENTRALIZACIÓN EN EL ALTEPETL

Para cerrar este análisis de la estructura del *altepetl* de Topoyanco resta por conocer las dinámicas de descentralización que lo aquejaron a lo largo del periodo colonial, y que socavaron en buena medida la influencia política y económica de las élites de la cabecera de Topoyanco. Debido a que el objetivo central de esta tesis es estudiar las dinámicas de asignación de apellidos de la población nativa y el modo en que se relacionan con la preservación de posiciones socioeconómicas sobresalientes no nos será posible ahondar en los complejos y dilatados procesos de búsqueda de au-

³⁶ Vid. último apartado capítulo 3.

³⁷ *Idem.*



tonomía por parte de las subdivisiones internas y externas del *altepetl*, por lo que he recurrido a la elaboración de una cronología de acontecimientos que dan cuenta de la larga lucha de los pueblos sujetos a Topoyanco por escindirse de su condición de subordinados, tan larga que se prolongó hasta el siglo XX con la declaración oficial de Santa Isabel Xiloxotla como municipio independiente en 1995³⁸ y todavía hoy en día hay un conflicto de tierras entre ambas comunas.

TABLA 2.8

Cronología de los procesos de adquisición de autonomía por parte de los pueblos sujetos a Topoyanco, siglos XVII y XVIII

Año	Actores sociales	Suceso	Fuente
1629-1630	San Luis Teolocholco San Geronimo (Zacualpan) y Sta. Isabel Xiloxotlan	Solicitud al virrey de la Nueva España y al gobernador de la provincia de Tlaxcala para ser transferidos a la doctrina de Tlaxcala, ya que constantemente son azotados y maltratados por los “mandones” del convento de Topoyanco.	AHET, Colonia, Siglo XVII, Caja 50, Exp. 10
1636	Santa Catarina Ayometlan, San Marcos Contlantzinco y Santo Toribio Xicotzinco	Orden a los naturales de los pueblos de Santa Catarina [Ayometlan] y Santo Toribio [Xicotzinco] de la doctrina de Topoyanco para que continúen con la costumbre de traer leña para la comunidad y para los religiosos del convento del señor San Francisco, por el acuerdo ancestral que establece que esta actividad sería su servicio personal.	AHET, Colonia, Siglo XVII, Caja 73, Exp. 3

³⁸ Hasta antes de esa fecha, la comunidad había formado parte del municipio de San Francisco Tepeyanco, aunque desde la década de 1930, tanto en lo civil como en lo eclesiástico, se había mantenido al margen de las dinámicas de la cabecera municipal, *vid.* González, *op. cit.*, p. 233.

Año	Actores sociales	Suceso	Fuente
1637	Sta. Catarina Ayometlan, San Marcos Contlantzinco San Cosme Mazatecochco y Santo Toribio Xicotzinco	Llamamiento a los mandones de las ermitas de Santa Catarina, San Marcos y Santo Toribio, debido a que sus naturales ya no quieren acudir a lo que tienen obligado, ni a obedecer.	AHET, Colonia, Siglo XVII, Caja 75, Exp. 13
Entre 1640-1646	Santiago Tlacoachcalco	Abandona su categoría de <i>tlaxilacalli</i> de Topoyanco y adquiere la de pueblo permaneciendo sujeto aún a dicho <i>altepetl</i> .	AHET, Colonia, Siglo XVII, Caja 82, Exp. 13, y AHPSFT, Sec. sacramental, Defunciones, 6 de abril de 1646.
1646	Santa Inés Zacatelco, San Juan Huactzingo, Santa Catarina Ayometla, San Lorenzo Axocomanitlan, San Marcos Contlantzinco, San Antonio Ahuacuamantla y Santo Toribio Xicotzinco	Creación de la cabecera parroquial de Santa Inés Zacatelco con los pueblos sujetos de San Juan Huactzingo, Santa Catarina Ayometla, San Lorenzo Axocomanitlan, San Marcos Contlantzinco, San Antonio Ahuacuamantla y Santo Toribio Xicotzinco todos ellos sustraídos de la jurisdicción de Topoyanco.	Martínez Baracs y Sempat Assadourian, <i>Tlaxcala una historia compartida</i> , pp. 115-116
	Santa María Acuitlapilco	Pleito por ocupación de tierras pertenecientes a Topoyanco en Axoxoctzinco por parte de los vecinos de Acuitlapilco.	AHET, Colonia, Siglo XVII, Caja 129, Exp. 12
1679	San Luis Teolocholco	Licencia del virrey a los naturales de Teolocholco, para comprar una hacienda de labor nombrada San Luis Almolonga en la doctrina de Topoyanco, con la intervención del alcalde mayor para que no sean perjudicados los naturales. [Lo que muestra un gradual empoderamiento económico de la gente de San Luis]	AHET, Colonia, Siglo XVII, Caja 132, Exp. 13



<i>Año</i>	<i>Actores sociales</i>	<i>Suceso</i>	<i>Fuente</i>
1689	San Luis Teolocholco	Real provisión emitida por la Real Audiencia a la justicia del pueblo de Topoyanco, para que realice las averiguaciones necesarias para castigar a las personas que causaron daños en la hacienda de Gregorio García. El demandante acusa directamente a los naturales de San Luis Teolocholco debido al conflicto por tierras que tiene con ellos.	AHET, Colonia, Siglo XVII, Caja 142, Exp. 6
1699-1700	Santa María Aztama	Autos relativos al amparo de posesión sobre unas tierras que poseen los del pueblo de Santa María Aztama contra los naturales de los pueblos de San Luis Teolocholco, San Francisco Tetlanocan, Santa Inés Zacatelco y barrio de Xacaltzinco [de Topoyanco], que se han introducido, abriendo veredas como paso.	AHET, Colonia, Siglo XVII, Caja 158, Exp. 17
1766	San Luis Teolocholco	Creación de la cabecera parroquial de San Luis Teolocholco, escindiéndose de la jurisdicción de Topoyanco, junto con los pueblos de Aztama y Acxotla, antes dependientes de Topoyanco.	AHET, Fondo S. XIX, Sección Ayuntamiento, Caja 14, Año 1823
1766	San Jerónimo Zacualpan	Zacualpan se separa de Topoyanco incorporándose a la doctrina de Santa Inés Zacatelco, mientras que San Juan Huactzinco sale de ésta última doctrina y es reincorporado a Topoyanco.	Teloxa Tehozol, "La provincia de Tlaxcala..."
1793-1794	Santa María Acuitlapilco	Conflicto por tierras y magueyes, nuevamente en el barrio de Axoxoctzinco (aquí llamado Ayotzinco)	AHET, Colonia, Siglo XVII, Caja 268, Exp. 11

Año	Actores sociales	Suceso	Fuente
1796	Santa Isabel Xiloxotla y Santiago Tlacoachcalco	Los naturales de dichos pueblos levantan quejas contra el alcalde y oficiales de república de Topoyanco por pedirles vigas, tejamanil, cal, peones, bombas y cohetes debido a que no es parte de las costumbres.	AHET, Colonia, Siglo XVIII, Caja 277, Exp. 3

La sucesiva erección de las parroquias de Santa Inés Zacatelco y de San Luis Teolochocho, en los siglos XVII y XVIII respectivamente, le fue restando tributarios al *altepetl* de Topoyanco ya que los pueblos que quedaron sujetos a Zacatelco y a Teolochocho se negaron a seguir rindiendo cuentas ante los caciques topoyancas. Este factor debió pesar mucho en las clases nobles menos pudientes pues las condujo a un gradual empobrecimiento y a su consecutiva macehualización, a tal grado que, para finales del siglo XVIII, mientras algunos *tlaxilacalme* mantenían una numerosa población de caciques agrupada en distintos linajes, otros poseían un solo linaje de caciques.³⁹

REORGANIZACIÓN POLÍTICA AL INTERIOR DE LA CABECERA

Las subdivisiones de la cabecera de Topoyanco también sufrieron reajustes, aunque a grandes rasgos, es perceptible un vínculo de continuidad en la supremacía política de los linajes dominantes en el *altepetl*. La mayor parte de los *tlaxilacalme* y barrios que darían lugar, con el fraguar del tiempo, a la moderna comunidad de San Francisco Tepeyanco se corresponden con los antiguos *teccalli* residencia de la población *pipiltin* y *teixhuihuan*. En la Tabla 2.9 se resumen los cambios habidos en la configuración política de la cabecera. En la primera columna se encuentran las subdivisiones de 1556 que en la Tabla 2.5 señalábamos que se correspondían con las subdivisiones del padrón de 1615. La información proporcionada por el padrón de 1615, que representa la mejor fotografía

³⁹ Temática que se abordará con mayor detenimiento en el apartado “Apellidos como identificadores de relevancia social”.



histórica de la estructura social del *altepetl* de Topoyanco, permite constatar los vínculos jerárquicos y de subordinación entre las diferentes parcialidades constituyentes de la cabecera.

La inserción de los clérigos en la administración de las doctrinas eclesiásticas se manifiesta indiscutiblemente en el reajuste político al interior de la cabecera a partir de la segunda mitad del siglo XVII. Dicho reajuste se detecta en los informes proporcionados por la documentación parroquial. Cada subdivisión integrante de la cabecera pasa a conocerse ya de manera regular como *tlaxilacalli*, reduciéndose a un número inicial de 13, sin contar ya con la subdivisión que en 1615 se denominaba Tlahtlamahque Tlacochoalco que entre 1640 y 1646 alcanza la categoría de pueblo tomando el nombre de Santiago Tlacochoalco, aunque manteniendo su subordinación de pueblo sujeto a Topoyanco.

En la otra subdivisión que se denomina también Tlacochoalco encontramos un aspecto sobresaliente pues ocurre que algunos de sus habitantes, alternativamente, se registran como oriundos de un barrio llamado Chalma. Al cotejar las listas de nombres de predios proporcionadas por las tesorerías de las comunidades de Tepeyanco se encontró que en la Colonia La Aurora existe un predio llamado Chalma (o Chalmite, como le dicen los lugareños). La Aurora es la denominación que adquirió, desde mediados del siglo XX, el histórico barrio de Tlacochoalco, fue bastante llamativo notar que aún es posible encontrar como nombre de predio al barrio de Chalma que antiguamente debió fungir como una subdivisión del barrio de Tlacochoalco. La información es relevante puesto que pone de manifiesto un nivel más de organización social que poseían los *tlaxilacalme*, al estar integrados a su vez por subunidades de menor tamaño; aunque quizás solo sea el reflejo del peso demográfico del *tlaxilacalli* de Tlacochoalco, pues al fin y al cabo su población dio pauta para la conformación de dos unidades políticas: el barrio de Tlacochoalco (en la cabecera de Topoyanco) y el pueblo de Santiago Tlacochoalco.

De 1646 en adelante la subdivisión de Mincatecuhtli ya no aparece en la documentación parroquial, pero uno de sus antropónimos el Zaqueanpatzin sigue figurando en el *tlaxilacalli* de Tecpanecatli y en Atlamaxac. Después de 1668 el *tlaxilacalli* de Tetzaqualtitlan también deja de

figurar,⁴⁰ lo más probable es que haya sido asimilado dentro de los *tlaxilacalme* de Chichimecatecuhtli, Tecpanecatli e Izquitlan pues los cuatro comparten antropónimos en común.⁴¹ Las subdivisiones de *teixhuihuan* tampoco son registradas, posiblemente comenzaron a ser incluidas de manera conjunta con las subdivisiones de los *pipiltin* de los que dependían.

Otro cambio a notar es la desaparición de la subdivisión de Acatenpan, pero en su lugar ahora es registrada una que se denomina Tizatlan, pienso que podría tratarse de la misma subdivisión dado que el principal antropónimo que resalta en ambas es el Quauhtli. Un indicio más que apoya esta deducción es que en los registros matrimoniales abundan los enlaces matrimoniales entre los vecinos de Tizatlan con los de Xacaltzinco y Teohuatzinco lo que supondría la existencia de vínculos culturales entre estas tres parcialidades de la misma manera en que se deja ver una correlación entre los antropónimos de las subdivisiones de Acatenpan, Xacaltzinco y Teohuatzinco del padrón de 1615. El resto de las secciones, a saber, Quauhzihcuiltecuhtli, Tzocuilac, Atlamaxac y Ayapanco mantuvieron esas mismas denominaciones a lo largo de los siglos XVII y XVIII.

A la subdivisión de Atzonpan no me fue posible rastrearla después de 1615, pero es probable que haya sido asimilada por otra. Particularmente, pienso que podría haber sido incorporada al *tlaxilacalli* de Izquitlan ya que éste comienza a figurar en la documentación parroquial de mediados del siglo XVII pero no lo había hecho en el padrón de 1615.⁴² Si bien, la única pista que me permite suponer una asociación entre Atzonpan e Izquitlan fue la localización del apellido Corona exclusivamente en estas dos subdivisiones.

⁴⁰ O cuando menos es lo que podemos advertir a partir de la consulta exclusiva de los registros matrimoniales.

⁴¹ Compárense los antropónimos del Anexo 3 y los de la Tabla 3.11 del capítulo 3.

⁴² Recuérdese que en el padrón de 1615 existía una subdivisión denominada Izquitlan *teixhuihuan*, pero no existía una subdivisión equivalente en donde residieran los nobles a los que tributaban dichos *teixhuihuan*, como sí ocurría con las subdivisiones de Tetzaqualtitlan *teixhuihuan*, Tlahtlamahque Tlacoachcalco y Atzonpan *teiztlan*, que tributaban, respectivamente, a Tetzaqualtitlan, a Tlacoachcalco y a Atzonpan *Ichan Teohuatecuhtli*, *vid.* Tabla 2.1.



TABLA 2.9

Configuración política de las parcialidades constituyentes de la cabecera de Topoyanco del siglo XVI al XX (en cursiva las subdivisiones reconfiguradas a finales del siglo XVIII)

1556	1615	1646 –1766	1767 – 1830	Siglo XX
	Tetzaqualtitlan			
	Tetzaqualtitlan Teyxhuihuan			
Tetzacualtitlan	Icocan Tetzaqualtitlan Teyx...	Tetzaqualtitlan (1668)* Chichimecatecutli		
Izquitlan	Ichan Chichimecatecutli	Izquitlan	Chichimecatl Izquitlan Tecpanecatl Tzocuilac (1809)* Quatzicuil Caciques (1813)* 1.ª Capilla 2.ª Capilla Sacristanes Cantores (1771)*	San Francisco Tepeyanco
	Izquitlan Teyxhuihuan			
	Ichan Mincatecutli	Tecpanecatl		
Tzocuilac	Tzocuilac Ichan Cuicuitzin	Tzocuilac		
	Tzocuilac Teyxhuihuan			
	Ichan Quauhzihcuiltecuhtli (de Totomihuacan)	Quauhcihcuiltecuhtli		
	Axoxoctzinco	Axoxoctzinco	Axoxoctzinco (1805)*	Col. Guerrero
Atzonpan	Atzonpan Ichan Teohuatzinco	¿Izquitlan?	¿Izquitlan?	¿?
	Atzonpan tezitlan	¿?	¿?	¿?
Tlaco Chalco	Tlaco Chalco	Tlaco Chalco Chalma***	Tlaco Chalco Chalma***	La Aurora (1947)**
Tlaco Chalco Ixeliuhca	Tlahlamahque Tlaco Chalco	Santiago Tlaco Chalco (entre 1640 y 1646)**	Santiago Tlaco Chalco	Santiago Tlaco Chalco

Ayapanco	Ayapanco pilpan	Ayapanco	Ayapanco	San Cosme Atlamaxac
Ixeliuhca Aiapanco	Atlamaxac pilpan	Atlamaxac	Atlamaxac	
Acatenpan				
Ixeliuhca Acatenpan	Acatenpan	Tizatlan	Tizatlan (San Pedro)	San Pedro Xalcaltzinco (1932)**
Xacaltzinco	Xacaltzinco	Xacaltzinco	Xacaltzinco (Sta. Cruz)	
Teohuacincio	Teohuatzinco	Teohuatzinco	Tehuatzinco (1803)*	

*Año a partir del cual dejaron de aparecer en la documentación parroquial.

**Año en que adquirieron la categoría de pueblo.

***Chalma era una subdivisión del barrio de Tlacoachcalco.

Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones recopiladas en Rojas, *op. cit.*, pp. 122-130; AHET, Fondo Colonia, Siglo XVII, Caja 129, Exp. 12, Fs. 20r-26v; y AHPSFT, Sección sacramental, Años 1646-1830.

Desde finales del siglo XVIII el término *tlaxilacalli* deja de ser ocupado en la documentación parroquial y es sustituido por el de barrio. A partir de 1767 cobran relevancia en los registros matrimoniales cinco nuevas unidades al interior de la cabecera, que son los barrios de Caciques, 1.^a Capilla, 2.^a Capilla, Sacristanes y Cantores (aunque de este último solo se detectaron pocas menciones, ninguna más allá de 1771). Por medio de la consulta de los registros parroquiales fue posible detectar que los vecinos de estos cinco nuevos barrios procedían de los antiguos *tlaxilacalme*. Por ejemplo, Cosme Marcelo de Águila en su registro matrimonial de 1761 mencionó ser oriundo del barrio de Tizatlan, pero en 1798, en el registro matrimonial de su hija, se mencionaba que pertenecía al barrio de Segunda Capilla. Otro caso fue el de Juan Antonio Sánchez quien en 1804 había dicho ser del barrio de Primera Capilla pero en 1823 se mencionaba que era de Chichimecatl, por otro lado, la partida matrimonial de su padre Joseph Martin en 1768 confirmaba que la familia pertenecía al barrio de Chichimecatl. Esta dinámica de búsqueda permitió generar las informaciones vertidas en la Tabla 2.10.



TABLA 2.10

Barrios de origen de los vecinos adscritos a los nuevos barrios de 1767

<i>Barrios nuevos</i>	<i>Barrios de origen de los vecinos adscritos a los nuevos barrios de 1767</i>
Caciques	Felipe de Jesús Tzompantzi (1.ª Capilla), Josef Antonio Cadena (Izquitlan), Alexandro Antonio Rivera (Tzocuilac), Dionisio Vicente Juárez (Tizatlan)
1.ª Capilla	Josef María Xochihua Aguayo (2a. Capilla), Juan Antonio Sánchez / Tepoz (Chichimecatl)
2.ª Capilla	Marcelo Antonio Xochihua (Atlamaxac), Cosme Marcelo de Águila (Tizatlan), Pedro Joaquín Tequixan (Izquitlan)
Cantores	Miguel de Torres, (Izquitlan), Matiana Cesárea Torres (Izquitlan), Diego de la Cruz (Tlacoachcalco)
Sacristanes	Santiago Martin Ixtlapale (Atlamaxac) Casimiro Mariano Tlecuil (Tlacoachcalco), Nicolás Antonio Apanecatl (Izquitlan), Domingo Ramos Apanecatl (Izquitlan), Domingo Esteban (Chichimecateuhle), Josef Martin Tepoz (Chichimecateuhle), Manuel Antonio Tepoz (Chichimecateuhle), Miguel Sánchez (Ayapanco), Manuel Trinidad Quauh tepotzo (Tecpanecatl) Domingo Vicente Saynos (Tecpanecatl), Domingo Hipólito de los Angeles (Tecpanecatl), José Eusebio Teozol (Quautzicuil)

Fuente: Elaboración propia sustentada en AHPST, Sección sacramental, Años 1730-1830.

Los individuos adscritos al barrio de Caciques provenían de las familias nobles de los barrios de Izquitlan, Tzocuilac y Tizatlan. Los sujetos identificados para el barrio de Cantores procedían de Izquitlan y Tlacoachcalco. En Primera Capilla localizamos al mentado Juan Antonio Sánchez oriundo de Chichimecatl. En Segunda Capilla había individuos de Atlamaxac, Tizatlan e Izquitlan. El barrio más heterogéneo fue el de Sacristanes pues localizamos en él a vecinos de casi todos los *tlaxilacalme* de Topoyanco. Algunos vecinos reportaron, en diferentes fechas, proceder de distintos barrios, por ejemplo, el caso de Josef María Xochihua quien dijo provenir de Segunda Capilla en 1802 y de Primera Capilla en 1804, o el caso de Felipe de Jesús Tzompantzi quien señaló estar adscrito a Primera Capilla en 1798, 1799, 1801 y 1803 y a Caciques en 1808. Dados las características de estos últimos casos es probable que hubiera un mecanismo de ascenso

que le permitiera a los topoyancas ascender de un barrio a otro de mayor jerarquía social, tentativamente podemos asegurar que la graduación de estos cinco barrios en orden ascendente era: Sacristanes, Cantores, Segunda Capilla, Primera Capilla y Caciques.

Los nuevos barrios claramente reflejan funciones de carácter social, difícilmente podríamos asegurar que se corresponden con espacios territoriales bien definidos y tampoco sería plausible suponer que se encontraban desvinculados de los antiguos *tlaxilacalme*. Una posible interpretación sería que estas nuevas unidades en las que se perfila una evidente segregación social corresponden a una segmentación del *altepetl* independiente a la de los doce *tlaxilacalme* que habían conformado a la cabecera desde la segunda mitad del siglo XVII,⁴³ de tal modo que un mismo individuo podría asegurar pertenecer al barrio de Izquitlan según la división del pueblo en doce *tlaxilacalme* y al barrio de Cantores, según la nueva segmentación.⁴⁴

La consolidación de la iglesia de San Luis Teolocholco en parroquia en 1766 bien pudo ser uno de los catalizadores que motivó dicho reordenamiento ya que los nuevos barrios comienzan a aparecer con frecuencia en la documentación sacramental precisamente a partir del año posterior a la erección de dicha parroquia. Sobre el barrio de Caciques menciona Osvaldo Castillo que “estuvo habitado tanto por nobles del lugar como por españoles que obtuvieron poder regional, por medio del matrimonio con mujeres indígenas y con derecho a dote”,⁴⁵ no obstante ignoro cuáles fueron las fuentes en las que se basó para suponer una presencia española al interior de la cabecera, y más aún, emparentada por la vía matrimonial con mujeres topoyancas.⁴⁶

A principios del siglo XIX los barrios de Axoxoctzinco, Tehuatzinco, Tzocuillac y Caciques dejaron de figurar en la documentación sacramental. El

⁴³ Me refiero a Izquitlan, Chichimecatl, Tecpanecatl, Tzocuillac, Tlacoachcalco, Quauhziuil, Atlamaxac, Ayapanco, Xacaltzinco, Teohuatzinco, Tizatlan y Axoxoctzinco, véase la Tabla 2.9.

⁴⁴ Un censo elaborado en 1811 enlista por separado tanto a los vecinos de los 12 *tlaxilacalme* antiguos como a los vecinos de los cinco nuevos barrios, por lo que cabría suponer que los empadronados tuvieron que definir su adscripción a un solo barrio de alguno de los dos sistemas divisorios que poseía el *altepetl*, consúltese un resumen de dicho censo en Iyali Delgado Barrientos, “Entre comprar la ‘salvación del alma’ y mantener el prestigio social. La función económica y social de la Cofradía de las Benditas Ánimas del Purgatorio en el pueblo de San Francisco Topoyanco 1710–1772”, *Tesis de licenciatura en Historia*, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala, 2016, pp. 43–44.

⁴⁵ Osvaldo Castillo, *op. cit.*, pp. 316–317.

⁴⁶ En el apartado “Apellidos como identificadores de adscripción barrial” explicaré con detalle lo improbable que resulta dicha aseveración.



primero es probable que haya sido asimilado finalmente a la comunidad de Santa María Acuitlapilco dada la constante lucha que en los siglos anteriores habían dado los miembros de dicha comuna por reivindicar el dominio del territorio de dicho barrio. El de Teohuatzinco debió ser incorporado ya fuera al barrio de Tizatlan o, lo que es más probable, al de Xacaltzinco.⁴⁷ En lo que respecta a Tzocuilac desconozco a qué barrio se haya incorporado. La nominación de barrio de Caciques cayó en desuso a partir de 1813, casualmente el mismo año en que el sector indígena predominante en el Cabildo de Tlaxcala recibió un duro golpe a consecuencia de la implementación de las disposiciones relativas a la erección de ayuntamientos constitucionales en toda la Nueva España,⁴⁸ situación que confrontó a los distintos sectores sociales que detentaban el poder político y económico de la provincia.⁴⁹

Finalmente, podemos concluir que el conocimiento de la estructura social del *altepetl* es relevante toda vez que nos permite identificar a los actores sociales que la componían, sus jerarquías políticas, la interacción de las mismas y, por último, ayuda a contextualizar los cambios culturales que se gestaron al interior de dichos grupos, los mecanismos de acción que implementaron para preservar una posición social relevante a través de distintas épocas y cómo se vincularon estos procesos con la modificación de las prácticas antropónicas. La caracterización realizada en este capítulo de cada una de las subdivisiones que configuraban a la cabecera de San Francisco Topoyanco nos permitirá entender en los siguientes capítulos la correlación habida entre la pertenencia a un determinado rango social y los antropónimos utilizados por los miembros de dicho rango.



⁴⁷ Los miembros del linaje Xochitemo aseguraron en distintos periodos pertenecer a los *tlaxilacalme* de Teohuatzinco y de Xacaltzinco, situación que refleja la afinidad entre ambas subdivisiones, *vid.* Anexo 6. Aunado a ello, los registros matrimoniales reportan un alto número de enlaces matrimoniales entre los vecinos de Xacaltzinco, Teohuatzinco y Tizatlan, *vid.* AHPSFT, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Años 1656-1830.

⁴⁸ Este hecho pone de manifiesto que el desplazamiento de las élites indígenas dominantes en Tlaxcala se acompañó de un desuso del vocabulario de carácter señorial usado para resaltar la posición de preminencia de los caciques. Inclusive, las mismas especificaciones de la calidad de “indio principal” y de cacique dejan de aparecer en la documentación parroquial a partir de 1815.

⁴⁹ *Vid.* Carlos Bustamante López, *El quebranto de los privilegios. Autonomía, guerra y constitución gáditana en Tlaxcala, 1780-1824*, UATX/BUAP/Ediciones Educación y Cultura, México, 2013.

PARTE 2

Antroponimia nahua de Topoyanco



CAPÍTULO 3

Análisis cuantitativo de los antropónimos y dinámicas de su transmisión



Una vez familiarizados con la estructura social y territorial del *altepetl* de Topoyanco, conviene ahora analizar algunas de las dinámicas sociales que se gestaban al interior del mismo. Esta meta la lograremos por medio de un análisis de los antropónimos usados por la población nativa de Topoyanco. El estudio de la antroponimia de los pueblos originarios es un asunto ampliamente infravalorado al que, muchas de las veces, se le aborda exclusivamente desde un enfoque eminentemente cultural ponderando la utilidad que puede representar para el conocimiento de aspectos tales como las prácticas religiosas, las costumbres o los oficios; en suma, se le ha visto como un camino de acceso para reconocer exclusivamente algunos aspectos de la cultura de los pueblos autóctonos. Resulta llamativo encontrar que la antroponimia ha llamado la atención de lingüistas, antropólogos y hasta geógrafos,¹ pese a que puede ser una herramienta sumamente útil para que el historiador reconozca cuestiones asociadas con la diferenciación social, conflictos internos, políticas de segregación, y otras dinámicas generadas al interior de las comunidades.

Fernando de Horcasitas señala que el estudio de la antroponimia puede “revelar o confirmar sistemas de parentesco, formas de organización política y económica, estratificación social y tendencias culturales a

¹ Para el caso de México: Irma Xóchitl Cuauhtémoc Xicohtécatl, *Nahuatocaitl. Apellidos nahuas de Puebla*, Editorial El Puente, Puebla, 2018; Yolanda Guillermina López Franco, *Un siglo de nombres de pila en Tlalnepantla de Baz. Estudio lexicológico y socio-lingüístico*, UNAM/Plaza & Valdés Editores, México, 2011; Pablo Mateos, “El análisis geodemográfico de apellidos en México” en *Papeles de Población*, No. 65, julio/septiembre 2010, pp. 73-103. Y en otras regiones de Latinoamérica: Pablo Edwin Jacinto Santos, “Estudio del sistema de denominación antroponímica de la cultura asháninka”, *Tesis de licenciatura en lingüística*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú, 2009; Marlene Arteaga Quintero y Yaritza Cova, “Un estudio de onomástica descriptiva. ¿Qué sucede con los nombres propios en Venezuela?”, en *LETRAS*, Núm. 66, 2003, pp. 74-89; Márcia Sipavicius Seide, “Estudio exploratorio sobre la elección del nombre propio de persona en contextos monolingües y en contextos de inmigración internacional”, en *Multidisciplina*, Núm. 16, septiembre-diciembre 2013, pp. 116-138.

través de la historia de un pueblo”.² Por su parte, Norma Castillo y María del Carmen Herrera al reflexionar sobre el sistema nominativo usado en tiempos precortesianos refieren que “las prescripciones del sistema de parentesco, las actividades económicas, la procedencia de los individuos, las funciones sociales y las dignidades instituidas en una sociedad son otros de los *códigos* involucrados en el sistema nominativo”.³

De tal manera, los nombres nahuas, como objeto de estudio, permiten reconocer elementos propios de la organización social de las comunidades aborígenes. En el capítulo 1 procuré evidenciar la utilidad del estudio de los antropónimos para conocer características de la estructura social del *altepetl* de Topoyanco. En este capítulo y en el siguiente pretendo complementar el conocimiento de dicha organización a partir de la plena identificación de los linajes que lo habitaban auxiliándome del estudio de sus antropónimos. Primeramente, realizaré un análisis de carácter cuantitativo sobre los apellidos usados por los vecinos de San Francisco Topoyanco que se localizaron en cada una de las fuentes consultadas.

La investigación proseguirá en el capítulo 4 con un análisis cualitativo de los mismos apellidos, no circunscribiéndonos por supuesto al estudio exclusivo de los apellidos en náhuatl, sino a todos los utilizados por la población topoyanca, incluidos los de origen europeo, pero será necesario revisar con mayor detenimiento los primeros porque, al encontrarse en la lengua nativa de los habitantes de Topoyanco, nos permiten tener un mayor acercamiento a los elementos simbólicos de que hacían uso para ratificar una posición social preminente. Como veremos, el empleo de determinados títulos-antropónimos se asociaba con cuestiones de empoderamiento político y social, desde tiempos prehispánicos.

ANTROPÓNIMOS EN EL PADRÓN DE 1556⁴

La edición del padrón de 1556 coordinada por Teresa Rojas presenta un resumen de un padrón más completo que involucra, aparentemente, a todos

² Fernando Horcasitas, “Cambio y evolución en la antroponimia náhuatl”, en *Anales de Antropología*, Vol. x, 1973, p. 265.

³ Norma Angélica Castillo Palma y María del Carmen Herrera M., “Nombres nahuas en documentos de tradición indígena de Puebla-Tlaxcala”, en *Boletín de la Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*, Núm. 71, 04 diciembre 2016, p. 2.

⁴ En los Anexos 1 y 2 se presentan las listas de nombres de los vecinos de Topoyanco empadronados en este padrón.

los habitantes de la provincia sujetos a tributo. Las Gráficas 3.1 y 3.2 se generaron a partir de los datos recabados de la versión editada del padrón. Para el caso de Topoyanco el censo incluye a toda la población *pipiltin*, más 25 líderes de las cuadrillas de trabajadores (*centecpanpixque*), cinco líderes de los conjuntos de cuadrillas (*macuiltecpixque*),⁵ cinco capitanes o *tequicapitanes* y 34 falsos nobles (*mopilaque*). Por tanto, la muestra poblacional es representativa solo de los altos estratos sociales que componían al *altepetl* de Topoyanco.

Los resultados visualizados en las gráficas no difieren mucho de la tendencia promedio que se perfila en el padrón, es decir, la presencia de nombres nahuas en más del 90 por ciento de la población y, a pesar de ello, habría que considerar que las cifras son bastante conservadoras, puesto que en ese periodo, apenas transcurridos 35 años de la toma de Tenochtitlan, difícilmente podría aceptarse que un porcentaje de la población por mínimo que fuera, hubiera desplazado por completo sus tradicionales nombres nahuas, especialmente si tomamos en consideración que el náhuatl seguía siendo el idioma predominante en Tlaxcala como lo deja ver la documentación generada en las primeras décadas de la Colonia.

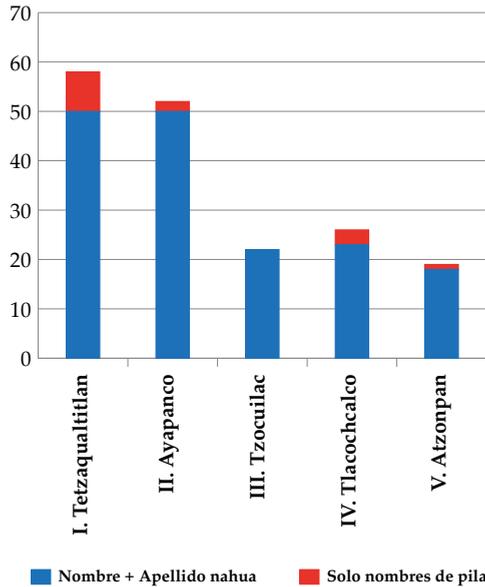
De las cinco secciones que componían al *altepetl* de Topoyanco, la que presentaba un porcentaje más bajo de nombres autóctonos era Tetzaqualtitlan seguida de Tlacoachcalco, en cambio, en Yohualcohuac la totalidad de los registrados poseían apelativos nahuas. El hecho de que Tetzaqualtitlan, la sección donde residían los nobles más importantes y con más tributarios asignados, se caracterizara también por un bajo índice de apellidos en náhuatl denota una correlación entre el estatus social y la asimilación de elementos propios de la cultura dominante como lo era la adopción de nombres de pila de origen europeo como identificadores únicos. La totalidad de los empadronados de Topoyanco cuentan con nombres de pila europeos, pero casi todos acompañados de un apellido autóctono. Curiosamente, solo entre la población *pipiltin* se daba la tendencia a suprimir el nombre autóctono, ninguno de los *mopilaque*, *centecpanpixque*, *macuiltecpixque* ni los *tequicapitanes* tuvieron esta singularidad en sus nombres.

⁵ Los *macuiltecpixque* regularmente conducen 5 conjuntos de cuadrillas, de ahí el término *macuil*, cinco, aunque la tercera y cuarta secciones de Topoyanco, que son las de Yohualcohuac y Tlacoachcalco, solo cuentan con 4 cuadrillas de trabajadores.



GRÁFICA 3.1

Portadores de antropónimos nahuas
en las cinco secciones de Topoyanco, 1556

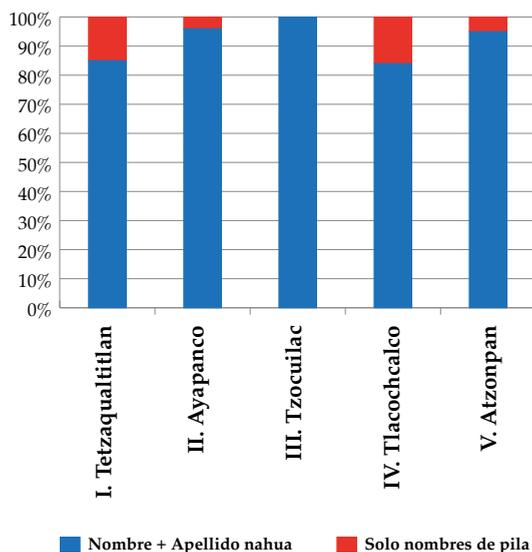


Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones consultadas en Rojas, *op. cit.*, pp. 124-130.

Pese a no haber recurrido *mea culpa* al expediente original del padrón, es presumible que el resto de los empadronados (*macehualtin* y practicantes de diversos oficios), en su totalidad, portaran nombres de pila acompañados de un apellido nahua. Del análisis se desprende que, desde el inicio de la Colonia, los elementos propios de la cultura europea, conceptualizada en este estudio como cultura dominante, gradualmente comenzaron a desplazar a los de la cultura autóctona, relegándola con el tiempo a una posición de subordinación. La población *pipiltin* de Topoyanco en aras de hacer valer su preminencia política y social abandonaba gradualmente las denominaciones autóctonas. De hecho, el único apellido europeo que se detectó para este *altepetl* fue Castañeda usado por el primer *pilli* enlistado en el tercer conjunto de nobles, es decir, el de Tenamascuicuiltzin.

GRÁFICA 3.2

Porcentaje de antropónimos nahuas
en las cinco secciones de Topoyanco, 1556



Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones consultadas en Rojas, *op. cit.*, pp. 124-130.

La preservación de los nombres nativos, en cambio, se mantenía con más fuerza en los grupos sociales menos favorecidos, es decir los *macehualtin*, a quienes la adopción de prácticas antroponímicas foráneas no les repercutía en un beneficio directo (cuando menos no durante el primer siglo de la Colonia). A partir del examen de este primer documento es posible deducir un sentido de diferenciación social en la mecánica de asignación de nombres puesto que los caciques topoyancas, verosímilmente, intentarían mantener una distancia con respecto a sus tributarios a partir de la supresión de sus propios nombres nativos y la progresiva tendencia a identificarse con sus nombres de pila europeos y, en las décadas siguientes, incorporando apellidos también de origen europeo, como veremos en el siguiente apartado.



ANTROPÓNIMOS EN EL PADRÓN DE 1615⁶

El padrón con el que se ha venido trabajando desde el capítulo 2 recoge los nombres de los vecinos de un total de 13 comunidades del sur de la provincia de Tlaxcala, todas ellas dentro de la parcialidad de Ocotelulco. La mayoría de las comunidades presentan a sus pobladores agrupados en subdivisiones. La parte concerniente a Topoyanco es la más extensa pues cuenta con 19 subdivisiones. El censo se encuentra escrito en lengua náhuatl, las informaciones registradas incluyen el nombre del empadronado y el de su pareja; al final de cada sección se registran también los nombres de las viudas y de los viudos con el nombre de sus difuntas parejas. Los empadronados reportan sus nombres de las siguientes maneras:

- a) 1 o 2 nombres de pila europeos
- b) 1 o 2 nombres de pila europeos + 1 apellido náhuatl
- c) 1 nombre de pila europeo + 1 apellido europeo

Las mujeres por lo regular no portan apellidos de ningún tipo, ni las casadas ni las viudas, aunque a sus esposos sí se les registra con su apellido, incluso a los que son difuntos. Otros datos incluidos en el padrón son la anotación de la palabra “peso” antecediendo el nombre de los casados y del número “4” antecediendo el nombre de los(as) viudos(as); se trata claramente de cuotas, aunque no me es posible asegurar a que aluden con exactitud.

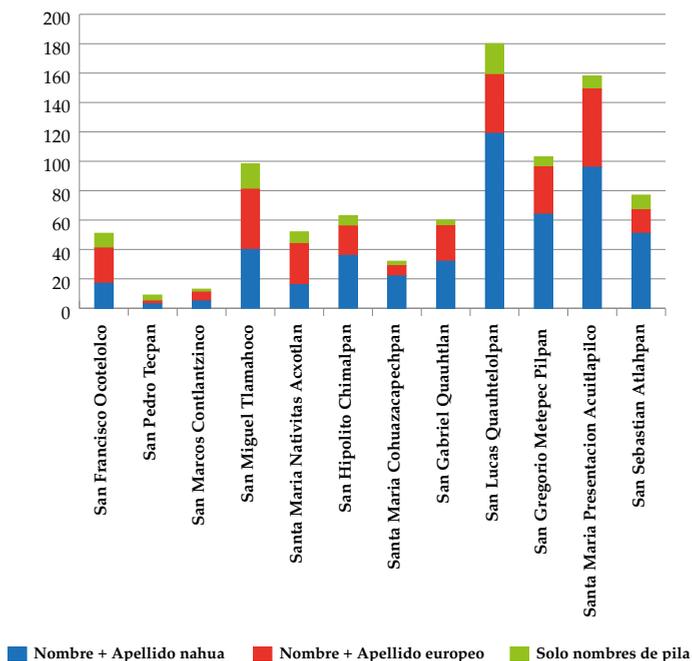
Tendencias antroponímicas en los pueblos registrados en el padrón

Antes de analizar los antropónimos usados por los habitantes de Topoyanco conviene analizar el panorama general que se entrevé en el padrón. La población registrada en cada comunidad varía considerablemente en su número. Las comunidades más pobladas son San Lucas Quauhtelolpan, Santa María Presentación Acuitlapilco y San Francisco Topoyanco, mientras que el número de habitantes de comunidades como San Pedro Tecpan y San Marcos Contlantzinco es ínfimo (ver Gráfica 3.3).

⁶ En el Anexo 3 se presenta la lista de nombres de los individuos empadronados de la cabecera de Topoyanco.

GRÁFICA 3.3

Portadores de apellidos nahuas y europeos en los pueblos citados en el padrón de 1615



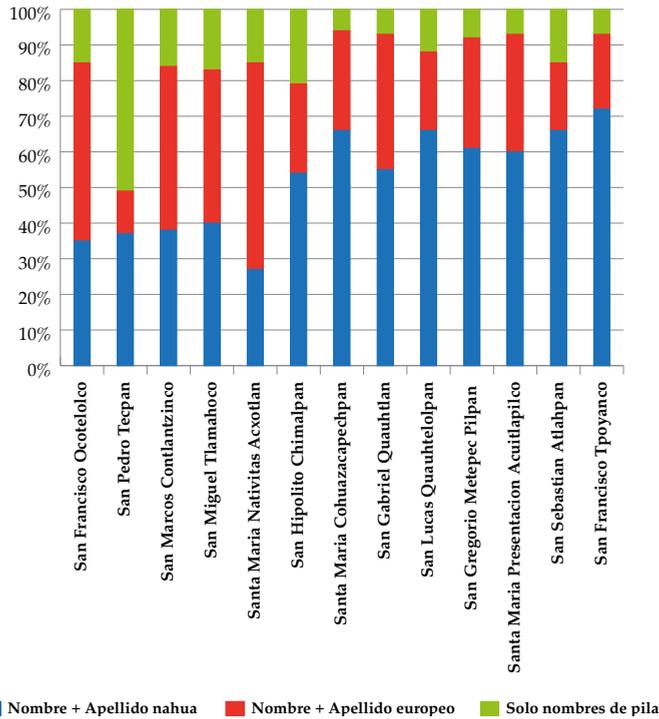
Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones consultadas en AHET, Fondo Colonia, Siglo XVII, Caja 129, Exp. 12, Fs. 6r-24r.

Al graficar la distribución porcentual de los portadores de apellidos encontramos que hay comunidades con bajos índices de antropónimos nahuas que contrastan con comunidades que presentan altos índices (Gráfica 3.4), siendo posible además identificar un patrón regular en su distribución geográfica (Mapa 3.1).



GRÁFICA 3.4

Porcentaje de apellidos nahuas y europeos en los pueblos citados en el padrón de 1615



Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones consultadas en AHET, Fondo Colonia, Siglo XVII, Caja 129, Exp. 12, Fs. 6r-24r.

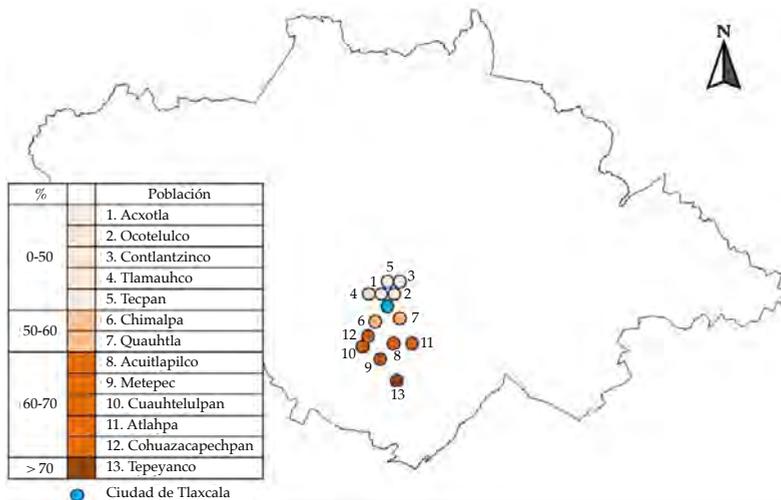
Las comunidades con un menor grado de preservación de apellidos nahuas (inferior al 50 por ciento), son Ocotelulco, Tecpan, Contlantzinco, Tlamahuco y Acxotlan, todas ellas asentadas sobre una loma ubicada 500 m al norte de la ciudad de Tlaxcala.⁷ Los cinco pueblos registraron un total de 225 tributarios, si bien su distribución varía considerablemente, por ejemplo, en San Miguel Tlamahoco hubo 99 empadronados, mientras que en San Pedro Tecpan y en

⁷ Por tradición oral se sabe que San Pedro Tecpan se ubicó en el sitio donde yacen los restos del antiguo templo franciscano, a 300m al norte del actual templo de San Francisco Ocotelulco; Contlantzinco es una de las divisiones del *altepetl* de Ocotelulco en el siglo XVI, *vid. Reyes, op. cit.*; los restantes tres pueblos, que son Ocotelulco, Acxotlan y Tlamahuco se corresponden con los que actualmente existen bajo esos mismos nombres.

San Marcos Contlantzinco hubo 7 y 13 respectivamente, además de la ausencia de división barrial en estas últimas dos comunidades. La escasa población de estos cinco pueblos se explica a raíz del poblamiento masivo de la ciudad de Tlaxcala entre la cuarta y la quinta década del siglo XVI,⁸ Muñoz Camargo señala al respecto que “se bajaron destas laderas a poblar a este pequeño llano y ribera de[!] Zahuatl, donde en modo castellano se han hecho y edificado muy grandes y suntuosas casas de bajos y altos, de cal y canto y argamasa”⁹ esto durante el gobierno del virrey Antonio de Mendoza.

MAPA 3.1

Porcentajes de persistencia de nombres en lengua nativa en los pueblos enlistados en el padrón de 1615



Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones consultadas en AHET, Fondo Colonia, Siglo XVII, Caja 129, Exp. 12, Fs. 6r-24r.

⁸ En Muñoz Camargo, *Descripción de la Ciudad*, p. 43, se señala que la ciudad se pasó de los cerros al llano “habrá cuarenta y cinco años, poco más o menos”, considerando que Acuña asigna tentativamente los años de 1584 o 1584 para la redacción final del escrito, tendríamos que el poblamiento masivo de la ciudad se da alrededor de 1540. Mientras fray Toribio de Benavente menciona que “...desde el año de 1537 hasta éste de 40 se ha ennoblecido mucho la ciudad [...] y como en Tlaxcallán hay otros muchos señores después de los cuatro principales, y que todos tienen vasallos, edifican por muchas calles, lo cual ha de ser causa que en breve tiempo ha de ser una gran ciudad”, *vid. Motolinia, op. cit.*, p. 264.

⁹ Muñoz Camargo, *Descripción de la Ciudad*, p. 43.



Los cinco pueblos referidos se corresponden con el territorio histórico de la cabecera del *altepetl* de Ocotelulco. Los vecinos de estas comunidades, por cuestiones políticas y geográficas, habían mantenido un contacto aún más estrecho con las autoridades civiles y religiosas españolas residentes en la ciudad, por lo tanto, estaban más familiarizados que cualquier otro pueblo de la provincia con las prácticas, usanzas y hábitos españoles. En Acxotlan, por ejemplo, el porcentaje de empadronados con patronímicos españoles es casi del 60 por ciento. En San Hipolito Chimalpan y San Gabriel Quauhtlan, poblaciones ubicadas a menos de 1 km al sur de la ciudad de Tlaxcala, los portadores de nombres nahuas oscilan entre un 50 y un 60 por ciento. En los pueblos de Acuitlapilco, Metepec, Quauhtelolpan, Atlahpan, y Coahuzacapechpan,¹⁰ más alejados aún de la ciudad, los porcentajes de nombres nativos son mayores.

Resulta llamativa la evidente correlación entre la ubicación geográfica de los pueblos con respecto a la ciudad de Tlaxcala y su grado de preservación de patronímicos autóctonos (Mapa 3.1). Tlaxcala, aun siendo la sede del cabildo indio, lo era también de las autoridades españolas y de muchos funcionarios eclesiásticos por lo que los habitantes de las comunidades más cercanas debieron estar expuestos a un mayor grado de aculturación que se vería reflejado, de acuerdo con las gráficas presentadas, en una significativa disminución en el uso de apelativos en su lengua madre. Si recurrimos nuevamente a Zermeño y a Lockhart, el cambio en el modo de organización social conllevó también un proceso de modificación de conceptos y de vocabulario, aunque en esta ocasión asociado con los títulos honoríficos que ostentaban los nobles, siendo sustituidos los tradicionales antropónimos nahuas por apellidos mayoritariamente castellanos.

Tendencias antroponímicas en Topoyanco

De los 13 pueblos empadronados, Topoyanco era la comunidad más alejada de la ciudad de Tlaxcala y además, la que poseía el porcentaje más alto de uso de apellidos nahuas alcanzando el 72 por ciento. Los nombres de los pobladores de Topoyanco se reportan con las tres mismas variantes que se señalaron para los otros pueblos empadronados. Hay además un

¹⁰ Coahuzacapechpan se corresponde con el actual pueblo de La Trinidad Tepehitec, *vid.* Zapata y Mendoza, *op. cit.*, p. 513. El resto de comunidades son fácilmente identificables puesto que no han cambiado ni sus topónimos ni sus santos tutelares.

individuo que porta dos apellidos en lengua nativa, se trata de Francisco Quauhtli Acatzinco de la subdivisión de Atlamaxac, y un individuo registrado con un apellido nahua y otro castellano Melchor Hernández Quachichiquele de la subdivisión de Tetzaqualtitlan teyxhuihuan. Pocos de los apellidos de este documento coinciden con los presentados en el padrón de 1556, lo cual revela que la práctica europea de la transmisión hereditaria de apellidos aún no se hacía extensible a toda la población. En la Tabla 3.1 se señalan los antropónimos nahuas que se usaron como apellido, tanto en 1556 como en 1615, en las mismas subdivisiones del *altepetl* de Topoyanco, lo cual indica su posible consolidación como patronímicos.

TABLA 3.1

Subdivisiones de Topoyanco donde hubo transmisión hereditaria de apellidos entre 1556 y 1615

<i>Subdivisión de Topoyanco donde se localizó el patronímico *</i>	1556	1617
Tlacochalco / Tlacochalco	Tlacocheue Tlacochin Ystlilxochitl	Tlacoqhuehue Tlacochin Yxtlilxochitl
Miniatecuhtli / Mincatecuhtli	Teyspan Zacapan	Teyxpan Zacapantzin
Tzocuillac / Tzocuillac	Cetochtli Mazatl Hocelotl Tochiuitl	Ce Tochtzin Mazatl Ocelotzin Tochihuitl
Ayapanco / Ayapanco	Molixcatl Pepen Xochayatl	Molih Xochipepen Xochayatl
Teohuacincó / Teohuacincó	Chimalpilli	Chimalpili
Ixeliuhca Ayapanco / Ayapanco	Cuahchichic	Quauhchichic
Atzonpan / Atzonpantezitlan	Mixcouatl	Mixcohuatl

*Con una diagonal "/" se separan las subdivisiones de 1556 de las de 1615.

Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones consultadas en Rojas, *op. cit.*, pp. 124-130; y en AHET, Fondo Colonia, Siglo XVII, Caja 129, Exp. 12, Fs. 20r-26v.



Hubo algunos otros antropónimos nahuas de subdivisiones de 1556 que se identificaron también en 1615 pero en diferentes subdivisiones del *altepetl* (ver Tabla 3.2), por lo que no es posible constatar su uso como patronímico, es decir, que se emplearan como elemento identificador de un linaje, dada su prevalencia en distintas secciones.

TABLA 3.2

Patronímicos análogos localizados en distintas subdivisiones del *altepetl* de Topoyanco de 1556 y 1615

<i>Subdivisiones donde se localizaron los patronímicos*</i>	1556	1617
En distintas subdivisiones de ambos padrones	Cuauhtli	Quauhtli
Tetzaqualtitlan y Ayapanco / Distintas subdivisiones de 1615	Cuauhtliztac	Quauhtliztac
Sahuexotlan y Tlacochoalco / Tzocuilac y Tlacochoalco	Tlacochin	Tlacochin
Tzocuilac / Atzonpan	Cuauhtezoqui	Quauhtezoquitl
Tlacochoalco Ixeliuhca / Atlamaxac	Cozcacuauh	Cozcaquahtzin
Atzonpan / Xacaltzinco e Ycocan Tetzaqualltitlan teyxhuihuan	Temilotli	Temilotli
Tlacochoalco / Distintas subdivisiones de 1615	Texoltzin	Texolo
Tlacochoalco / Xacaltzinco	Yahotl	Yaotl
Atzonpan / Distintas subdivisiones de 1615	Mixcouatl	Mixcohuatl

* Con una diagonal "/" se separan las subdivisiones de 1556 de las de 1615.

Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones consultadas en Rojas, *op. cit.*, pp. 124-130; y en AHET, Fondo Colonia, Siglo XVII, Caja 129, Exp. 12, Fs. 20r-26v.

Al analizar la distribución de apellidos europeos y castellanos dentro del *altepetl* se detectaron algunas tendencias. La Gráfica 3.5 muestra la distribución del número de pobladores con apellido nahua, con apellido europeo y con nombres de pila europeos al interior de cada una de las subdivisiones de Topoyanco, mientras que la Gráfica 3.6 refleja la distribución porcentual de esos mismos parámetros en cada subdivisión. Los espacios donde se reporta una mayor prevalencia de apellidos nahuas son los que les corresponden a los *teixhuihuan* y a los individuos que identificamos anteriormente como tributarios del *altepetl*, es decir, Atzonpan teztlan, Tlahtlamahque Tlacoachcalco y Axoxoctzinco. Acatenpan (subdivisión de tercer orden según dejamos señalado en la Tabla 2.1), y Chichimecatecutli también presentaron un alto índice de apellidos nahuas. El resto de las subdivisiones presentaron un porcentaje de apellidos en lengua nativa por debajo del 80 por ciento y resulta singular que correspondan a los espacios donde residía la población *pipiltin*.

Del mismo modo que ocurría con la población *pipiltin* de Ocotelulco, Tlamahoco, Tecpan, Acxotlan y Contlantzinco, los miembros de la clase alta de la sociedad topoyanca transitaban también por un proceso de asimilación de las prácticas culturales europeas. Igualmente, a nivel comunitario, se refleja en Topoyanco una tendencia en cuanto al grado de aculturación de los pobladores. Si a nivel regional la ciudad de Tlaxcala era el espacio en el que con mayor asiduidad se confrontaban elementos tanto de la cultura española como de la tlaxcalteca, a nivel local el espacio aculturizante era el convento y/o la parroquia.

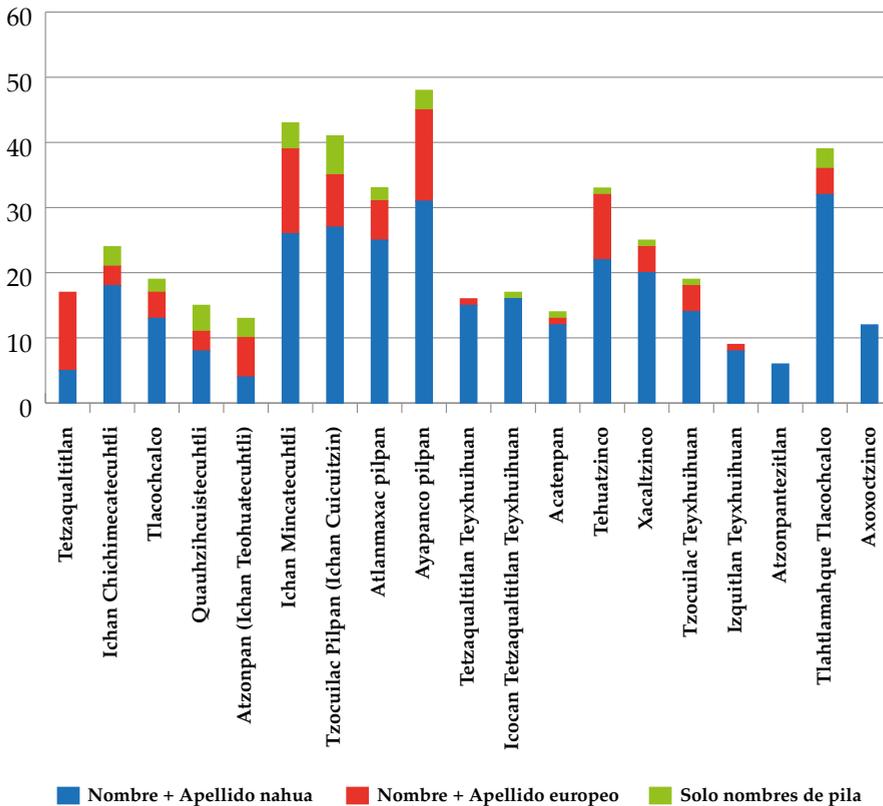
La Iglesia era el espacio de comunión en el que confluían sin rémora la mayoría indígena y las minorías de mestizos, negros, españoles y castas. En Topoyanco, la administración de los sacramentos, las ceremonias religiosas y demás motivos litúrgicos tenían lugar en el espacio inmediato al convento de San Francisco y, luego de la secularización,¹¹ en el espacio asignado a la parroquia. Muchos de los miembros de la nobleza topoyanca estaban asentados en los solares ubicados al oriente, al sur y al norte del conjunto conventual; Tetzaqualtitlan, la subdivisión con mayor pérdida de nombres nativos se ubicaba en esa zona.

¹¹ Ocurrida entre 1640 y 1641, *vid.* Margarita Menegus, *et al.*, *La secularización de las doctrinas de indios en la Nueva España. La pugna entre las dos iglesias*, México, UNAM/Bonilla Artigas Editores, 2010.



GRÁFICA 3.5

Portadores de apellidos nahuas y europeos en las subdivisiones del *altepetl* de Topoyanco, 1615



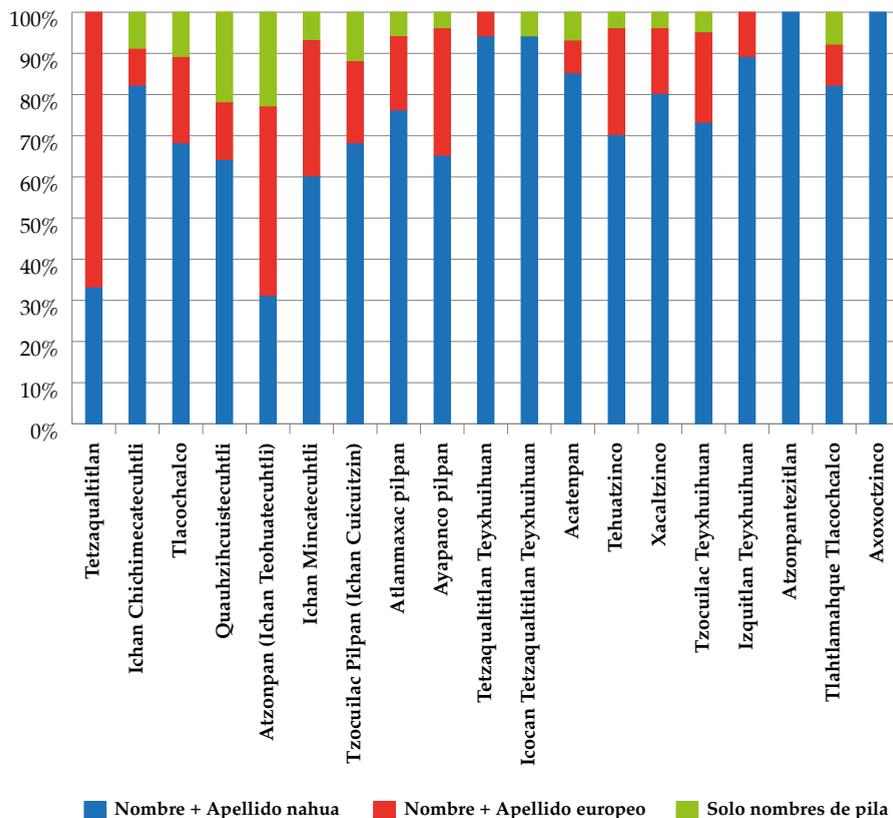
Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones consultadas en AHET, Fondo Colonia, Siglo XVII, Caja 129, Exp. 12, Fs. 6r-24r.

La diferenciación social al interior del *altepetl* se visualiza también en la modificación de algunos otros hábitos culturales asociados con el vocabulario, por ejemplo, la frecuencia en el uso del distintivo reverencial *-tzin* en los antropónimos nahuas. Esta partícula añadida al final de un sustantivo nahua denota respeto, reverencia, estima y/o aprecio –dependiendo del contexto–, y también es indicativa de un mayor grado de preeminencia social. Curiosamente, en el padrón de 1556 no es muy común la presencia

de nombres con el sufijo reverencial, solamente se registran 9 nombres distribuidos de tal forma que resulta complicado identificar algún patrón en particular. En el padrón de 1615 la situación es distinta, por lo que se procederá a explicar los resultados obtenidos de su análisis.

GRÁFICA 3.6

Porcentaje de apellidos nahuas y europeos en las subdivisiones del *altepetl* de Topoyanco, 1615



Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones consultadas en AHET, Fondo Colonia, Siglo XVII, Caja 129, Exp. 12, Fs. 6r-24r.

En la fuente de 1615, los apellidos con terminación *tzin* tienen una distribución distinta a la que se identificó cuando evaluamos la prevalencia de antropónimos nahuas al interior del *altepetl* de Topoyanco. Su mayor



frecuencia no se localiza en las subdivisiones de los *teixhuihuan*, ni en los *tlaxilacalme* de tercer orden (Acatenpan, Teohuatzinco y Xacaltzinco) y en cuanto a las subdivisiones de los tributarios solo es relativamente frecuente su uso en Tlahtlamahque Tlacochoalco (en cuatro ocasiones). Tampoco es regular su uso en las subdivisiones donde residían muchos de los principales *pipiltin* como Tetzaqualtitlan, Atzonpan, Tlacochoalco o Quauhzihcuiltectuhtli.

TABLA 3.3

Uso de apellidos nahuas con reverencial
en las subdivisiones de Topoyanco de 1615

<i>Subdivisión</i>	<i>Apellidos nahuas sin reverencial</i>	<i>Apellidos nahuas con reverencial</i>
Tetzaqualtitlan	6	1
Ichan Chichimecatecuhtli	19	3
Tlacochoalco	13	1
Quauhzihcuiltectuhtli	9	0
Atzonpan Ichan Teohuatecuhtli	4	0
Ichan Mincatecuhtli	26	9
Tzocuillac Pilpan Ichan Cuicuitzin	28	7
Atlamaxac pilpan	25	5
Ayapanco pilpan	31	5
Tetzaqualtitlan Teyxhuihuan	15	0
Icocan Tetzaqualtitlan Teyxhuihuan	16	1
Acatenpan	12	2
Tehuatzinco	22	0
Xacaltzinco	20	0
Tzocuillac Teyxhuihuan	14	1

<i>Subdivisión</i>	<i>Apellidos nahuas sin reverencial</i>	<i>Apellidos nahuas con reverencial</i>
Izquitlan Teyxhuihuan	8	1
Atzonpantezitlan	6	0
Tlahtlamahque Tlacoachcalco	32	4
Axoxoctzinco	12	1

Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones consultadas en AHET, Fondo Colonia, Siglo XVII, Caja 129, Exp. 12, Fs. 20r-26v.

La mayor parte de los apellidos reverenciales se localizan en Mincatecuhtli, Tzocuilac, Atlamaxac y Ayapanco, estas cuatro subdivisiones concentran el 63 por ciento de apellidos de este tipo. Tzocuilac es una subdivisión de primer orden, mientras que las otras tres son subdivisiones de segundo orden de acuerdo con la propuesta realizada en la Tabla 2.1. Para 1615 estas cuatro subdivisiones seguramente contaban con un cierto número de *pipiltin*, no obstante, en las posteriores fuentes documentales consultadas se pudo constatar su gradual declive social, al punto de dejar de identificarse a sí mismos como caciques. Lo significativo del asunto es que, a comienzos del siglo XVII, el uso mayoritario de apellidos españoles por parte de la élite topoyanca de las subdivisiones de mayor jerarquía (Tetzaqualtitlan y Atzonpan) vino aparejado de un abandono paulatino de los modismos reverenciales propios del náhuatl; en cambio, el empleo de nombres con la modalidad reverencial se preservaba todavía entre los estratos más bajos de la nobleza topoyanca.

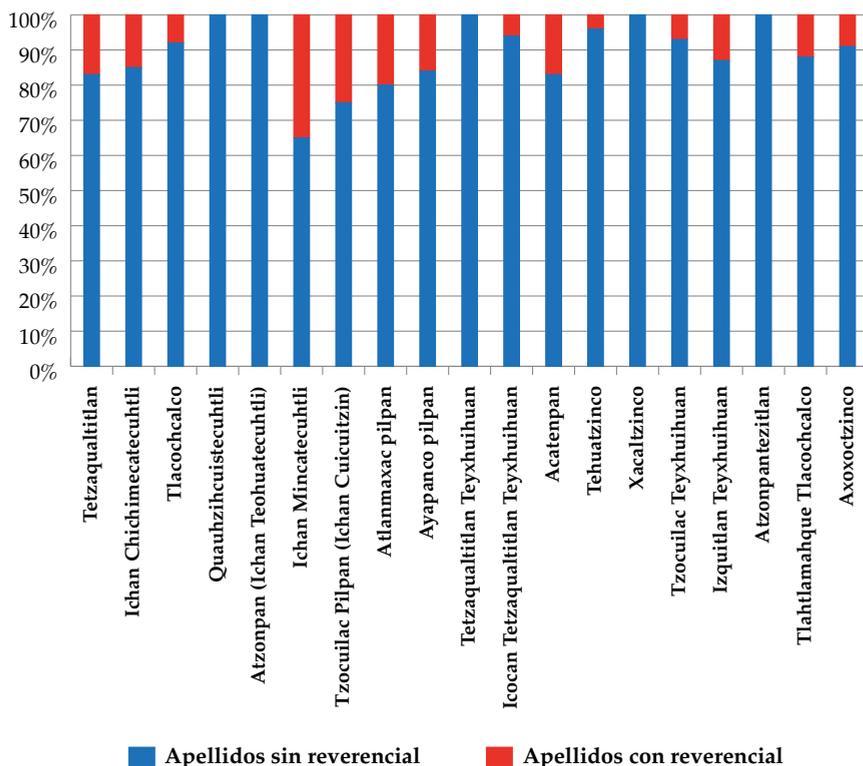
Si bien, más adelante daremos más pruebas al respecto, podemos conjeturar de momento que la persistencia del sufijo reverencial *-tzin* en los apellidos de los naturales de Mincatecuhtli, Tzocuilac, Atlamaxac y Ayapanco denota su distanciamiento socio-cultural con respecto a los caciques de las subdivisiones más importantes. De hecho, a finales del siglo XVIII, la única familia de estas subdivisiones que aún ostentaba el título de cacique era una de Tzocuilac, aunque, para esas fechas, ya había adoptado por igual un apellido europeo.¹²

¹² La familia Rivera de la que uno de sus miembros asentó su calidad como cacique en su registro matrimonial. *Vid.* "Registro matrimonial de Alexandro Antonio, hijo de



GRÁFICA 3.7

Porcentajes de apellidos de Topoyanco con sufijo reverencial *-tzin*, 1615



Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones consultadas en AHET, Fondo Colonia, Siglo XVII, Caja 129, Exp. 12, Fs. 6r-24r.

Otro atributo a examinar es la presencia de un mismo antropónimo en distintas subdivisiones, este es un dato que no debe dejarse de lado, pues puede revelar desde vínculos dinásticos (en caso de que el antropónimo haga las veces de patronímico), hasta afinidades culturales que reflejen por ejemplo, un mismo tipo de creencias religiosas, un origen étnico común, la realización de un mismo tipo de actividades u oficios, o incluso

Pablo Rivera”, en AHPSFT, Sección sacramental, Registros matrimoniales, 20 de mayo de 1780.

aspectos más simples como puede ser la vecindad entre dichas subdivisiones, todo esto tomando en consideración la carga cultural depositada en los apellidos, veamos algunos casos al respecto.

TABLA 3.4

Apellidos nahuas y europeos exclusivos
de cada subdivisión y apellidos nahuas y europeos compartidos
con otras subdivisiones de Topoyanco, 1615

<i>Subdivisión</i>	<i>Apellidos nahuas exclusivos</i>	<i>Apellidos nahuas compartidos</i>	<i>Apellidos europeos exclusivos</i>	<i>Apellidos europeos compartidos</i>
Tetzaqualtitlan	3	3	4	4
Ichan Chichimecatecuhtli	8	6	1	1
Tlacoachcalco	6	3	1	2
Quauhzihcuiltecuhtli	3	3	0	1
Atzonpan Ichan Teohuatecuhtli	3	1	1	4
Ichan Mincatecuhtli	15	7	5	1
Tzocuillac Pilpan Ichan Cuicuitzin	8	10	3	3
Atlamaxac pilpan	11	9	1	3
Ayapanco pilpan	16	6	6	6
Tetzaqualtitlan Teyxhuihuan	9	4	0	1
Icocan Tetzaqualtitlan Teyxhuihuan	4	6	0	0
Acatenpan	2	8	1	0
Teohuatzinco	8	7	3	2
Xacaltzinco	3	8	1	1
Tzocuillac Teyxhuihuan	6	6	0	1



Izquitlan Teyxhuihuan	3	3	0	1
Atzonpantezitlan	1	5	0	0
Tlahtlamahque Tlacochoalco	13	14	2	2
Axoxoctzinco	6	6	0	0

Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones consultadas en AHET, Fondo Colonia, Siglo XVII, Caja 129, Exp. 12, Fs. 20r-26v.

Acatenpan y Tehuatzinco, dos subdivisiones empadronadas de manera consecutiva, poseen dos antropónimos en común: Xochitemo y Quauhtli, éste último se repite con frecuencia en otras secciones del *altepetl*, pero es más abundante en estas dos subdivisiones, así como en la de Xacaltzinco. Asimismo, Tehuatzinco comparte otro antropónimo en común con Xacaltzinco, el de Quatzanahua. Si quisiéramos precisar la ubicación del espacio geográfico que ocupaban dentro del *altepetl* de Topoyanco estas tres subdivisiones, tendríamos que circunscribirnos exclusivamente al conocimiento que tenemos de Xacaltzinco que es la única de las tres cuya nomenclatura se sigue usando en la actualidad. La prevalencia de un conjunto de apellidos en común tal vez sería un débil argumento para definir ubicaciones geográficas, pero considero que mientras mayores sean las evidencias será más difícil obviarlas, por lo que añado dos más.

Uno de los apellidos exclusivos de Tehuatzinco es el de Quazenetl, dicho nombre no se encontró en ninguna otra de las fuentes primarias consultadas del siglo XVI, XVII o XVIII, pero el apellido persiste y abunda en tiempos actuales en la comunidad de El Carmen Aztama situada justo en los límites orientales del pueblo de San Pedro Xacaltzinco.¹³ Si observamos la genealogía de la familia Xochitemo (Anexo 6), notaremos que en el siglo XVII y principios del siglo XVIII los miembros de la familia se identificaban

¹³ El conocimiento preciso del significado simbólico de los apellidos citados en este párrafo aportaría datos relevantes, sin embargo, aparte del Quazenetl de Aztama, el otro apellido que persiste es el de Xochitemo en la comunidad de Xacaltzinco y los pobladores desconocen el origen de ambos. Algunos cronistas de la región han propuesto significados, pero no me ha parecido prudente utilizarlos dada la poca fiabilidad de la etimología que proponen: Cuacenetl = el que se alimenta eternamente de frijoles; Xochitemo = persona que embelesa con sus moles, *vid.* Isaías Bello Pérez, *Lexema y morfema náhuatl en apellidos de Tlaxcala*, Imprenta Ortega, México, 2003, pp. 26 y 77.

como oriundos del *tlaxilacalli* de Teohuatzinco, mas en 1757 uno de ellos, Antonio de la Cruz, señaló que su barrio de adscripción era Xacaltzinco. Así pues, sería pertinente considerar que los vecinos de estas tres subdivisiones, Acatenpan, Teohuatzinco y Xacaltzinco mantenían vínculos culturales y seguramente compartían también un espacio geográfico en común.¹⁴

Atlamaxac, Ayapanco y Mincatecuhtli son otra terna de subdivisiones en las que se puede confirmar, a partir de la identificación de apellidos en común, su afinidad cultural. Ayapanco y Atlamaxac poseen en común el apellido Muñoz y el Xochitototl (aunque este último también lo comparten con Atzonpan tezitlan); Ayapanco y Mincatecuhtli el de Xochipepena; y Atlamaxac y Mincatecuhtli el de Zaquanpatzin. Al apellido europeo Muñoz se le encuentra en los registros matrimoniales de Topoyanco como patronímico exclusivo de vecinos de Ayapanco, y en esa misma fuente el apellido Zaquanpatzin suele estar asociado al *tlaxilacalli* de Tecpanecatl y ocasionalmente al de Atlamaxac como puede verse en el Anexo 7. Dicho apellido derivó en el actual apellido Zanjuampa al que se le encuentra precisamente en San Cosme Atlamaxac, confirmándose así una continuidad histórica en la adscripción barrial de los miembros del linaje Zaquanpatzin/Zanjuampa.

En Izquitlan teixhuihuan existe un antropónimo, Tepozmecatl, que significa literalmente “mecate de hierro” (cadena), pues se deriva de *tepoz* “hierro” y *mecatl* “mecate”. En los archivos matrimoniales de Topoyanco uno de los linajes de caciques del *tlaxilacalli* de Izquitlan es el de los Cadena, de modo que tanto había caciques como *teixhuihuan* en Izquitlan portando el mismo apellido. Los nobles ostentaban la versión española del apellido y los *teixhuihuan* la versión en náhuatl, aspecto sumamente revelador del proceso de desplazamiento lingüístico en el que se deja ver que la lengua vernácula tenía un valor social inferior al de la lengua española entre los miembros de la nobleza.

Tetzaqualtitlan y Chichimecatecuhtli comparten dos antropónimos en común, Cipac y Nahuacatzin, situación que reafirma el vínculo que se conjeturó que existía entre estas dos subdivisiones (ver Tabla 1.8). Tzocuilac es la subdivisión con mayor proporción de antropónimos que derivan

¹⁴ Cabe añadir que el topónimo Acatenpan se puede interpretar como “al borde del carrizo” y precisamente la zona norte de la actual comunidad de San Pedro Xalcaltzinco posee considerables cantidades de este tipo de vegetación.



de nombres de signos calendáricos, situación que concuerda con la del conjunto de nobles de Yohualcohuac en 1556 (que fue el antecesor de Tzocuilac),¹⁵ por lo que se trataría de la subdivisión con más apelativos que pudieran interpretarse como remanentes de nombres calendáricos.

Al antropónimo Mixcohuatl se le localiza en Tzocuilac Teixhuihuan, Icocan Tetzaqualtitlan Teixhuihuan, Xacaltzinco, Atzonpan Tezitlan, Tlahtlamahque Tlacochoalco y en Axoxoctzinco. Mixcohuatl era uno de los nombres atribuidos a la deidad tutelar de los tlaxcaltecas, Camaxtli,¹⁶ y resulta relevante que no se halle presente en ninguna de las subdivisiones de los *pipiltin*. Los individuos con apellido Mixcohuatl se hallan en dos subdivisiones de *teixhuihuan*, en una de tercer orden (Xacaltzinco) y en las tres subdivisiones de tributarios (Atzonpan Tezitlan, Tlahtlamahque Tlacochoalco y en Axoxoctzinco). Un elemento tan básico que hacía reminiscencias a la religión ancestral, como lo era el nombre del dios benefactor de Tlaxcala, solo persistía entre las clases sociales de menor grado social de Topoyanco, aspecto revelador que permite constatar el grado de asimilación y aceptación que tenía la nueva religión entre los grupos sociales mejor posicionados y la persistencia de elementos de la religión nativa entre los estratos sociales menos privilegiados.

En las otras comunidades matriculadas en el padrón, el antropónimo Mixcohuatl, tiene poca frecuencia, solo hay un individuo en San Gabriel Quauhtlan, otro en San Lucas Quauhtelupan y dos más en San Gregorio Metepec,¹⁷ en cambio en Topoyanco hay un total de 8 menciones sien-

¹⁵ Vid. Tablas 1.8 y 1.9.

¹⁶ Refiere Diego Durán que al adoratorio que se preparaba durante las fiestas dedicadas a Camaxtli en Tlaxcala se le denominaba Mixcoateocalli, que significa “el lugar sagrado de Mixcoatl”, mientras que al individuo que representaba al dios durante la ceremonia de sacrificio se le llamaba Mixcoatontli, *vid.* Durán, *op. cit.*, pp. 47-52. La atribución de Camaxtli como deidad tutelar de Tlaxcala ha sido puesta en tela de juicio en años recientes basándose en análisis de la iconografía presente en el material arqueológico rescatado particularmente en Tepeticpac, Ocotelulco y Tizatlan, *cfs.* Laura Betty Zagoya Ramos, “El dios Camaxtli: representación, análisis e interpretación”, *Tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos*, UNAM, México, 2018, y Aurelio López Corral, Ivonne Velasco Almanza, Thania E. Ibarra Narváez y Ramón Santacruz Cano, “Iconografía y gobierno colectivo durante el posclásico tardío en Tepeticpac y Tlaxcallan, México” en *Latin American Antiquity*, Núm. 30 (2), 2019, pp. 333-353, no obstante, es interesante observar que el principal nombre de deidad usado por los empadronados en 1615 es el de Mixcohuatl, resultando así una curiosa contradicción entre los resultados arrojados por el análisis iconográfico y el análisis antroponímico.

¹⁷ Esta última comunidad se corresponde con el actual pueblo de San Diego Metepec.

do la subdivisión de los *tlahtlamahque* (pescadores) de Tlacoachcalco la que presenta una mayor frecuencia, con tres alusiones. La mayor frecuencia de este nombre en Topoyanco y particularmente en Tlahtlamahque Tlacoachcalco puede denotar un culto más arraigado en dicha subdivisión al dios Camaxtli/Mixcohuatl. En el Mapa 2.2 mencioné que los *tlahtlamahque* se ubicaban en la parte norte del *altepetl*, cercanos a la laguna. Dicha ubicación los coloca justo en el mismo espacio geográfico del futuro pueblo de Santiago Tlacoachcalco. Si recordamos, para 1640 ya se hablaba de “los barrios de Tlacoachcalco”,¹⁸ por lo que podemos aducir que uno de ellos, el que se corresponde con la actual Colonia La Aurora, era la sede de las familias *pipiltin*, mientras que el que se ubicaba más al norte (junto a la laguna), era la subdivisión de pescadores que terminaría escindiéndose del *altepetl* de Topoyanco para consolidar un nuevo pueblo que tomaría como advocación a Santiago.¹⁹

La elección de Santiago como santo tutelar pudo estar relacionada con la similitud de funciones entre Camaxtli/Mixcoatl y Santiago Matamoros pues ambas son divinidades que se asocian indiscutiblemente con la guerra. Si para 1615 la prevalencia del culto a Mixcohuatl se manifestó en su persistencia como antropónimo entre los vecinos *tlahtlamahque*, en las décadas posteriores esa pervivencia se reflejaría igualmente, pero en el sincretismo de la deidad prehispánica con la católica pues el mismo nombre de Santiago fue muy común entre los habitantes de Santiago Tlacoachcalco durante el siglo XVIII, y en los archivos parroquiales del siglo XIX se detectó el apellido Matamoros exclusivamente en esa comunidad.²⁰

¹⁸ Vid. AHET, Fondo Colonia, Siglo XVII, Año 1640, Caja 82, Exp. 13.

¹⁹ Aunque no puedo certificar en qué fecha precisa ocurrió este cambio de jerarquía política, puedo aducir que ocurrió en algún momento entre 1640 (si tomamos como válida la categoría de barrio que en dicho año aún se le asigna a Tlahtlamahque Tlacoachcalco) y 1646 que es la fecha más antigua que localicé en los archivos sacramentales en la que se le considera a Tlacoachcalco ya no como un barrio/*tlaxilacalli* dependiente de Topoyanco, sino como un pueblo autónomo y con la advocación a Santiago (éste último rasgo era un sello distintivo de ascenso político de *tlaxilacalli* a pueblo, pues los nombres de los *tlaxilacalme* de las comunidades de Tlaxcala en la documentación colonial no suelen ir acompañados de la advocación a algún santo), *vid.* AHET, Fondo Colonia, Siglo XVII, Año 1640, Caja 82, Exp. 13, y “Defunción de Diego Sánchez” en AHPSFT, Sección sacramental, Registros de defunciones, 6 de abril de 1646.

²⁰ AHPSFT, Sección Sacramental, Registros matrimoniales y de defunciones, Años 1730-1830.



ANTROPÓNIMOS EN LOS REGISTROS PARROQUIALES

Características del asentamiento de apellidos

Las dos fuentes anteriores nos permitieron conocer la totalidad de nombres usados por la población adulta, dicha cualidad facilitó la realización de análisis cuantitativos que permitieran identificar tendencias y frecuencias de distribución de determinados antropónimos en el interior del *altepetl*. La desventaja que presentan ambas fuentes es que nos muestran únicamente los nombres de los miembros de un solo grupo generacional, o tal vez dos grupos generacionales, pero sin la posibilidad de establecer vínculos de parentesco certeros que permitan definir otras filiaciones culturales, mucho menos posible es delinear tendencias de cambio en las prácticas antroponímicas a menos que se confronten con alguna otra fuente. Con los archivos parroquiales ocurre una situación un tanto opuesta.

La sección sacramental del archivo parroquial de Topoyanco contiene los libros en los que se asientan las partidas de los tres sacramentos típicos de la documentación eclesiástica: bautismos, matrimonios y defunciones. El cotejo de estos tres parámetros sí permite detectar relaciones de parentesco, así como perfilar tendencias de cambio en los métodos de nominación familiar a lo largo del tiempo. Pero estas ventajas se logran en detrimento de la realización de análisis de índole cuantitativo como los realizados en los apartados anteriores.

Por cuestiones de celo religioso,²¹ por criterios de superioridad cultural, por descuido y también por ignorancia del idioma nativo, los registros parroquiales del periodo colonial adolecen de ausencia de los nombres en la lengua autóctona de los feligreses. La búsqueda de antropónimos en este tipo de fuentes es una tarea con resultados tan raquíticos que en múltiples ocasiones consideré recurrir a un simple rastreo puntual de los nombres de aquellos individuos que portaran apellidos (ya fueran nahuas o europeos).²² No obstante la misma ausencia de antropónimos resultó ser, en última instancia, una dificultad de la que se pudo obtener una ventaja, pues resultó que las pocas menciones de vecinos topoyancas con apellidos correspon-

²¹ Muchos de los antropónimos nahuas hacen alusión a aspectos culturales o de la religión mesoamericana que fueron fuertemente censurados por la Iglesia.

²² Esta circunstancia de escasez de apellidos en la documentación eclesiástica es extensible tanto para los antropónimos europeos como para los antropónimos nahuas, pero se acentúa sobre todo en estos últimos.

dían, las más de las veces, a sujetos miembros de familias de cierta importancia social y política dentro del *altepetl*, situación que se confirmó mediante el cotejo con expedientes del Archivo Histórico de Estado de Tlaxcala.

La metodología que se implementó en esta etapa de la investigación incluyó la elaboración de una base de datos de las partidas matrimoniales del periodo colonial existentes en el AHPSFT. En la Tabla 3.5 se presenta el estado de la base de datos diseñada. El primer libro de Matrimonios está perdido, por lo que el asentamiento de partidas comienza en 1656 con el segundo libro.²³ En algunos periodos hubo vacíos documentales de hasta varios años, en otros no fue posible garantizar que las informaciones estuvieran completas debido al maltrato de las fojas en su parte superior derecha que era el sitio en el que se anotaba el folio. Pero en términos generales, se pudo consultar y sistematizar las informaciones de casi el 90 por ciento de las partidas matrimoniales del periodo que va de 1656 hasta 1830.

TABLA 3.5

Estado de avance de la consulta de los registros
matrimoniales del AHPSFT, 1656-1830

<i>Periodo</i>	<i>Estado de avance</i>
1656	Datos incompletos
1657-1661	Completo
1662-1663	Datos incompletos
1664-1705	Completo
1706	Datos incompletos
1707-1708	Datos ausentes
1709	Datos incompletos
1710	Completo
1711-1712	Datos incompletos
1713	Datos ausentes

²³ El primer libro abarcaba posiblemente desde 1641 fecha en que ocurre la secularización de doctrinas en la provincia de Tlaxcala y el desplazamiento de los frailes por los clérigos seculares, hasta octubre de 1556, fecha en que inicia el segundo libro.



<i>Periodo</i>	<i>Estado de avance</i>
1714	Datos incompletos
1715-1830	Completo

Aunque lo adecuado habría sido consultar también los registros bautismales y de defunciones en su totalidad, por cuestiones de tiempo se optó por recurrir primordialmente a los matrimoniales dado que estos proporcionaban cuatro tipos de informaciones de suma utilidad y que se encontraban ausentes en las partidas de bautizos y de defunciones. Primero, porque presentan una información más abundante tanto de nombres como de apellidos ya que no solo aparecen los apelativos de los contrayentes, sino también los de sus padres, de los testigos matrimoniales y de los testigos de velación.

Segundo, porque explicitan el *tlaxilacalli* de origen de los contrayentes, aspecto que no se menciona en los registros de defunciones ya que en éstos solo se alude al último lugar en el que residió el difunto y, en el caso de las mujeres casadas, lo que estaríamos obteniendo sería el nombre del lugar de origen del esposo dado que en las prácticas matrimoniales de Topoyanco se pudo constatar que la norma era que las mujeres, al casarse, adoptaran la patria de su pareja; en los registros bautismales ocurre una situación similar pues solo se asienta el lugar de origen de la criatura que resulta ser, mayoritariamente, el del padre.

Tercero, porque facilitan la identificación de vínculos de parentesco intergeneracionales; con los registros bautismales no podemos tener la seguridad de que el niño registrado haya llegado a la edad adulta y, por tanto, que haya tenido descendencia que diera continuidad a su linaje; y con los partidas de defunciones la situación es más deprimente pues el único vínculo de parentesco que se señala es el de la pareja del difunto o difunta, sin permitir así poder identificar a los padres o a los hijos del fallecido. Y cuarto, porque los testigos de velación en algunos casos aludían el cargo que desempeñaban, el cual solía ser como fiscales, alguaciles, sacristanes o algún otro oficio prominente.

En resumen, las informaciones localizadas en los archivos matrimoniales facilitan la reconstrucción genealógica de las familias topoyancas permitiendo averiguar además su *tlaxilacalli*/barrio de adscripción con base en el apellido y, ocasionalmente, arrojando datos sobre el estatus social de los registrados. Cabe señalar que es recomendable la realización a

futuro del cotejo con las informaciones ofrecidas por los otros dos parámetros pues esto coadyuvaría a certificar los vínculos de parentesco detectados; para este trabajo solo se consultaron adicionalmente los registros de defunciones de los años de 1646 a 1663 y de 1806 a 1813.

La anotación de apellidos es irregular a lo largo de casi todo el periodo colonial, en la Tabla 3.6 se confirma su poca representatividad en los archivos parroquiales. Hasta 1680 se pueden localizar de tres a siete apellidos nahuas y de ocho a diez apellidos europeos por año, incluyendo en este conteo los apellidos de los contrayentes y los de sus respectivos padres; pero desde esa fecha hasta llegar a los primeros años del siglo XIX solo es posible localizar un promedio de un apellido nahua y entre dos y ocho apellidos europeos por año. El examen de los archivos parroquiales se extendió hasta cubrir tres décadas del siglo XIX dado la novedad de que a partir de 1809 se normalizó el registro de apellidos de todos los feligreses de la parroquia de Topoyanco.

TABLA 3.6

Promedio de apellidos registrados en las partidas matrimoniales del AHPSFT, 1656-1830

<i>Periodo</i>	<i>Promedio de apellidos europeos registrados anualmente</i>	<i>Promedio de apellidos nahuas registrados anualmente</i>
1656-1660	10	7
1661-1670	8	4
1671-1680	10	3
1681-1690	8	1
1691-1700	7	0.4
1701-1710	6	0.3
1711-1720	5	0
1721-1730	7	0
1731-1740	5	0.2
1741-1750	2	0.2
1751-1760	2	0.3
1761-1770	4	0.6
1771-1780	4	1
1781-1790	4	1



<i>Periodo</i>	<i>Promedio de apellidos europeos registrados anualmente</i>	<i>Promedio de apellidos nahuas registrados anualmente</i>
1791-1800	3	0.4
1801-1808	3	0.4
1809-1816*	22	18
1817-1819	12	8
1820-1825	26	27
1826-1830	6	1

*De este periodo en adelante se agruparon los años de acuerdo con los patrones de regularidad con que fueron detectados los apellidos.

Nota: Para la obtención de los promedios de cada década consideré únicamente los años que no tenían lagunas de información. Los apellidos contabilizados incluyen los de los contrayentes y los de sus respectivos padres (sin incluir los apellidos de los testigos matrimoniales, ni los de velación).

No fue posible detectar las razones que impulsaron en 1809 la regularización del asentamiento de apellidos en Topoyanco, y si bien, podría inferirse que fuera producto de alguna disposición del obispado, lo cierto es que en el resto de las parroquias de Tlaxcala no se implementó algo parecido por lo que los feligreses seguían siendo registrados únicamente con sus nombres de pila y la normalización del registro de los apellidos vendría hasta la segunda mitad del siglo XIX. Cabe señalar que los mismos clérigos parecían desconocer los apellidos autóctonos de los feligreses, o al menos es lo que podemos conjeturar de acuerdo con los comentarios emitidos por Don José Celedonio Pertuzo, cura de San Luis Teolocholco, quien al empadronar a sus feligreses en 1823 refirió:

el no acostumar los indios a denominarse por apellidos es una [tachado: desorden] confusión perjudicial a ellos mismos. yo soi de parecer que el gobierno debía mandar, que a todos se les pusiese su sobrenombre, ordenando que el que no lo tuviese, no pudiese ser alcalde, regidor, síndico, fiscal, ni obtener oficio alguno, lo que ellos aprecian mucho. a los curas debía mandar-

se bajo rigurosas multas, no asentasen partida alguna en los libros, que no fuesen los interesados distinguidos por apellidos.²⁴

En el padrón levantado por el cura solo algunos individuos figuraban con sus apellidos; la mayor parte de los patronímicos eran de origen europeo y solo dos estaban en náhuatl: Tzompantzi y Taxis. Sobresale el hecho de que el clérigo no haya tenido noticia de apellidos como Atonal o Nahuatlato, que fue posible detectar en registros del siglo XVII²⁵ y del siglo XVIII²⁶ respectivamente, y que de hecho perduran en tiempos actuales en el municipio de Teolocholco.²⁷ Resulta claro que la población teolocholca mantenía la memoria de los nombres de los linajes antiguos de los que procedían pero no los referían a las autoridades eclesiásticas, quizás por desconfianza.²⁸ La dinámica de registro de apellidos en Topoyanco a partir de 1809 y la plena disposición de los feligreses a manifestar sus patronímicos autóctonos es pues un caso excepcional, posiblemente relacionado con la figura del párroco de Topoyanco, Don Joseph María Castañares y Benavides, pues fue durante su dirección del curato que el asentamiento de apellidos nahuas se normalizó.

²⁴ AHET, Fondo Siglo XIX, Sección Ayuntamiento, Caja 14, Año 1823-1824, f. 37.

²⁵ *Vid.* "Registro de defunción de Miguel Atonatl" en AHPSFT, Sección sacramental, Registros de defunciones, Año 1647. Considérese que en esta época Teolocholco era un pueblo sujeto a Topoyanco.

²⁶ Se trata de Don Manuel Nahuatlato quien figuró como testigo matrimonial en 1761, *vid.* "Registro matrimonial de Manuel Antonio y Juana María" en AHPSFT, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Año 1761.

²⁷ Por no mencionar otros apellidos aún existentes en la comunidad, como lo son Cuatlatoa, Zitlalpopoca y Tecuapacho que, a pesar de no ser detectados en la documentación parroquial del periodo colonial, verosíblemente procederían de ese mismo periodo.

²⁸ El párroco Pertuzo, pese a tratar de implementar medidas sociales y económicas de corte progresista que redundaran en beneficio de la población nativa de Teolocholco, se encontró en cada uno de sus intentos con la renuencia de sus feligreses a asimilar su visión desarrollista, dado que ésta violentaba muchas de las dinámicas socio-culturales practicadas por los pobladores, *vid.* AHET, Fondo Siglo XIX, Sección Ayuntamiento, Caja 14, Año 1823-1824. Un estudio especializado sobre el papel de Celedonio Pertuzo como intelectual y político de la provincia de Tlaxcala se halla en Carlos Bustamante López y Gonzalo Alejandro Ramos, "Intermediario e intelectual social y político: El caso del padre José Celedonio Pertuzo en Tlaxcala, 1822-1830", en Carlos Bustamante López, *et al.* (coords.) *Historia y contemporaneidad de la política en Tlaxcala*, CIISDER-UATX, Tlaxcala, 2013, pp. 13-28.



La indagación realizada en los archivos parroquiales permitió también conocer algunas dinámicas sociales generadas al interior de la cabecera. Para los objetivos de esta investigación fue de particular interés evidenciar afinidades entre algunos *tlaxilacalme* al momento de efectuarse vínculos matrimoniales. Los enlaces entre los vecinos de Teohuatzinco, Tizatlan y Xacaltzinco fueron muy habituales, del mismo modo los matrimonios de vecinos de Atlamaxac con los de Ayapanco, y los de Tecpanecatl con los de Chichimecatl. Esta circunstancia denota, sin lugar a dudas, vínculos culturales entre estas subdivisiones (lo que podremos constatar en el análisis taxonómico del siguiente capítulo) y, a la vez, fue uno de los elementos que dio la pauta para dar con la localización geográfica de los *tlaxilacalme*.

Otra de las ventajas ofrecidas por la documentación parroquial fue la constatación de la adscripción barrial mayoritariamente por la vía patrilineal, es decir, la pertenencia de cada individuo al *tlaxilacalli* de donde era originario su padre (ver Anexos 4 al 11). Dicha situación permitió detectar singularidades en la transmisión de los apellidos, por ejemplo, su modificación acorde con los cambios de la lengua náhuatl. En la Tabla 3.7 se muestran las variaciones en la escritura de los apellidos en los que se detectaron más cambios; no se trata de patronímicos distintos ya que pertenecían a individuos de la misma familia, o bien a un mismo individuo.²⁹ En buena medida las variaciones detectadas son debidas a la mayor o menor pericia del escribano con la lengua autóctona,³⁰ pero también influía la falta de regulación del idioma náhuatl, asunto que se relaciona con los inexistentes intentos por reglamentar la lengua autóctona.³¹

²⁹ En el caso del apellido Ahuech la mayor parte de sus variantes fueron detectadas en un mismo individuo que fue Joseph Martín, vecino de Atlamaxac, quien figuró múltiples veces en la documentación parroquial como testigo matrimonial, *vid.* AHPSFT, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Años 1767-1779.

³⁰ Por ejemplo, las palabras de origen nahua detectadas en los registros parroquiales en los que fungió como escribano Don Ignacio Faustino Mazihcatzin Escobar durante el año de 1771 se ajustan bastante bien a las reglas gramaticales del náhuatl de la época. Lo mismo ocurre con la documentación redactada por el escribano que ostentó el cargo entre 1809 y 1813. En contraste, otros expedientes, por ejemplo los generados en los años posteriores a 1814 presentan una gran cantidad de inconsistencias en la anotación de los apellidos nahuas, de hecho, su escasa presencia en el periodo oscilante entre 1817 y 1819 y entre 1826 y 1830 hace pensar que deliberadamente se omitían por la dificultad que representaba su escritura.

³¹ *Vid.* apartado "Políticas de castellanización".

TABLA 3.7

Variaciones en la escritura de algunos apellidos nahuas de Topoyanco

<i>Quauhtencostli</i> (1615)	<i>Ahuechtli</i> (1615)	<i>Zaquanpantzin</i> (1615)	<i>Quauhtepotzo</i> (1771)	<i>Xochihual/</i> <i>Xochua</i> (s. XVI)
Quauhtencostli (1663)	Axuetli (1653) Aguxtli (1653)	Zaquanpan (1657)	Quauteputzon (1810)	Xochihua (1662)
Cuauhtencos (1744)	Ahuachtli (1767) Ahuachtli (1767)	Zanhuanpatzin (1686)	Quauctepotzo (1811)	Xochgua (1809)
Quatencos (1780)	Ahuex (1769) Ahuech (1769)	Zaquampa (1777)	Quatepotzon (1820)	Xochua (1810)
Quauhtencos (1780)	Aguatl (1773) Aguatz (1773)	Zanquampa (1784)	Quautepotzo (1822)	Xochhua (1813)
Quautencos (1789)	Ahuachi (1779) Ahuech (1809)	Zahuampan (1813)	Quatepotzo (1824)	Xochuhua (1814)
Quauctencos (1812)	Ajuech (1810) Ahuex (1815)	Zajuampa (1816)		Xochhua (1824)
Quatenco (1827)	Axues (1816) Ahuech (1828) Ajuech (1828)			Xochihua (1826)

Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones consultadas en AHPST, Sección sacramental, Años 1646-1830.

Si dejamos de lado las inconsistencias y equivocaciones de los escribanos, es posible notar las tendencias de cambio en los apellidos. Una de las modificaciones más evidente es la supresión del sufijo absolutivo *-tli*, en apellidos como Quauhtencostli, Ahuechtli e Ixcuauhtli, o del absolutivo *-in* como en el apellido Tlacochin que se reduce a Tlacochi, e inclusive en los apellidos reverenciales donde, por ejemplo, Quauhtilmatzin se reduce a Quauhtilmatl. También notamos la gradual desaparición de la partícula *-uh-*, en los apellidos que tienen la raíz *quauhtli*, de modo que de Quauhtepotzo y Quauhtencostli pasan a Quatepotzo y Quatencos. Otros apellidos, en cambio, no parecen sufrir serias modificaciones como ocurre con Mazatl, Xochihua, Xochitototl, Tlahcuilo o Tochtli, cuyas últimas versiones encontradas, a saber, Mazatl, Xochihua, Xochitototl, Tlacuilo y Tochtli, difieren muy poco o nada.

Estos señalamientos son de suma relevancia ya que el rastreo de los apellidos, a través de la reconstrucción de los árboles genealógicos de sus portadores,³² permite identificar con un mayor grado de precisión sus raíces.

³² Vid. anexos 4 al 11.



ces etimológicas y acercarnos más al desciframiento de sus significados. Por ejemplo, en tiempos modernos subsiste el apellido Cuahutencos³³ para el cual se han propuesto dos interpretaciones: el maestro Isaías Bello propone que es “quien vive a la orilla del monte”, derivándolo de *cuauhtl*, árbol (o por extensión, bosque), de *tenco*, orilla y asumiendo que la “s” final se generó como un error de los registros civiles;³⁴ mientras que Irma Xóchitl Cuauhtémoc sugiere que significa “lugar a la orilla del bosque”, o bien, “lugar a la orilla de las águilas” (ya sea que “cuahu” provenga de *cuauhtl*, árbol o de *cuauhtli*, águila) y que la “s” se añadió como un sufijo propio del español para pluralizar.³⁵

El nombre primigenio fue Quauhtencoztli, por lo que sus raíces son *quauhtli* (águila) y *tencoztli* (?), o bien, *quauhtli* (águila), *tentli*, (orilla) y *coztli* (amarillo), de modo que el significado original es muy distinto al propuesto por los dos autores referidos. Si el sustantivo *tencoztli* está asociado con el adjetivo *tencoztic* que, según Wimmer (apoyándose en el vocabulario de Olmos),³⁶ es una metáfora de valiente, entonces se trataría de un apelativo asociado con la guerra, o con algún cargo noble, aspectos que encajan con las cualidades de dos personajes históricos nacidos en años previos a la Conquista que portaron dicho nombre, uno de ellos un *pilli* originario de Huexotzinco,³⁷ y el otro un capitán de guerra de la región de Tlaxcala-Huexotzinco que participó al lado de Hernán Cortés en la toma de Tenochtitlan.³⁸ En resumen, el rastreo de apellidos nahuas en los registros parroquiales brindó un apoyo adicional en la labor de interpretación de sus significados y su posterior clasificación, temática que retomaremos en el capítulo 4.

En los registros nos encontramos con casos en los que el apellido del padre no coincide con el del hijo (ver Tabla 3.8). Estas singularidades pueden explicarse como una falta de rigidez en los criterios de asignación de nombres, o como refiere Norma Castillo, “el sistema nominativo importa-

³³ Aunque no se trata del apellido que existía en Topoyanco (ya que éste se perdió en el transcurso del siglo XIX), sino del que proviene de Santa Catarina Ayometla.

³⁴ Vid. Bello, *op. cit.*, p. 29.

³⁵ Cuauhtémoc, *op. cit.*, p. 42.

³⁶ Vid. Wimmer, Alexis, *Dictionnaire de nahuatl classique*, 2004, disponible en: <<http://www.gdn.unam.mx>>

³⁷ Vid. Juan de Torquemada, *Los veinte y un libros rituales y monarchia Indiana*, Vol. 1, Madrid, 1723, p. 228, disponible en <<https://books.google.com.mx>>

³⁸ Vid. *Cantares mexicanos*. 2 vols., edición, paleografía y notas de Miguel León-Portilla, *et al.*, UNAM/Fideicomiso Teixidor, México, 2011, p. 1168.

do de España no llegaba aún a un nivel de solidez en cuanto a las reglas de transmisión de los patronímicos”.³⁹

TABLA 3.8

Casos detectados de inconsistencias en apellidos de origen europeo entre padres e hijos en la doctrina de Topoyanco, 1656-1830

<i>Año</i>	<i>Pueblo, Barrio</i>	<i>Hijo(a)</i>	<i>Padre</i>
1657	Topoyanco, Atlamaxac	Nicolás Xuárez	Diego Hernández
1657	Xiloxotlan, Colhuacan	Luis Sánchez	Pedro Hernández
1657	Hacienda de Esteban Ballesteros	Catalina Xochitl	Simón Sánchez
1660	Topoyanco, Xacaltzinco	Nicolás Sánchez	Antonio Hernández
1661	Topoyanco, Tecpanecatl	Diego Xuárez	Francisco Gutiérrez
1663	Topoyanco, Chichimecateuhtli	Baltasar Hernández	Baltasar Flores
1669	Topoyanco, Chichimecateuhtli	Diego Pérez	Diego Sánchez

Fuente: Elaboración propia basada en informaciones consultadas en AHPSFT, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Años 1656-1830.

Un segundo tipo de inconsistencias encontradas pueden ser indicativas del proceso de desplazamiento de apellidos nahuas por europeos, me refiero específicamente a individuos de una misma familia con diferentes apellidos, unos en lengua nativa y otros en lengua europea. Para el periodo de 1656 a 1795 se detectaron siete casos, que se señalan en la Tabla 3.9 (como ya se mencionó hay una ausencia gigantesca de registros de patronímicos en las partidas matrimoniales, lo que imposibilita conocer otros casos que, con seguridad debieron haber existido). Aún con lo reducido de la muestra, es posible establecer un patrón y este es que el apellido nahua era conservado por los padres, mientras que los hijos asumían un apellido europeo. No se detectó un solo caso opuesto, es decir, que el hijo o la hija portaran un apellido nahua y el padre o la madre uno europeo.

³⁹ Vid. Norma Castillo, “Las huellas del oficio y de lo sagrado...”, p. 167.



Si tomamos en consideración que los casos detectados ocurrieron en las primeras décadas en que los clérigos iniciaron la administración de las doctrinas sustituyendo a los franciscanos, podemos inferir que la tendencia de cambio de apellidos nahuas por europeos en la segunda mitad del siglo XVII fue una iniciativa del clero secular. La aversión a los nombres nahuas era propia también de los frailes⁴⁰ pero los clérigos fueron aún más enfáticos en la labor de eliminar prácticas culturales autóctonas tales como la asignación de nombres en la lengua nativa como ocurrió con el proceso inquisitorial realizado en contra de Juan Coatl en 1665 a quien se le imputó, entre otras acusaciones, haber asignado nombres basándose en un *tonalpohualli*.⁴¹

TABLA 3.9

Casos detectados de sustitución del apellido nahua del padre por un apellido español, en los pueblos de la doctrina de Topoyanco, 1656-1795

Año	Pueblo, Barrio	Hijo	Padre
1657	Sin identificar/ Quauhxicque	Diego Hernández	Juan Temolatzin
1658	Topoyanco, Tzocuilac	Mateo Xuárez	Andres Tequantepetl
1659	Topoyanco, Tehuatzinco	Miguel Sánchez	Pablo Xochitemo
1665	Teolocholco, Contlan	Felipe Sánchez	Pascual Xochitemo
1667	Teolocholco, Quauhxicca	Baltasar Flores	Juan Temilotzin
1733	Xiloxotlan, Contlan	Matías Pérez	Juan Antonio Apanecatl
1795*	Tlacoachcalco, Tepepan	Alexo del Carmen Juárez y Guillermo de los Santos Juárez (nietos)	Juan Miguel Quauhtli (abuelo)

*Caso localizado en AHET, Fondo Colonia S. XVIII, Caja 275, Exp. 3, Año 1798.

Fuente: Elaboración propia basada en informaciones consultadas en AHPSFT, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Años 1656-1830.

⁴⁰ Tómense como ejemplo las fuertes críticas hechas por fray Diego Durán en lo concerniente al contenido místico del calendario nahua y a su constante uso por la población nativa para nominar, *vid.* Durán, *op. cit.*, pp. 150-159.

⁴¹ David Charles Wright Carr, "Los otomíes: cultura, lengua y escritura", *Tesis de doctorado en Ciencias Sociales*, Colegio de Michoacán, Zamora, 2005, p. 242.

Cabe señalar otras dos hipótesis que permitirían entender la presencia de nombres nahuas y europeos en los miembros de una sola línea de parentesco. En la primera, asumo la posibilidad de que la práctica de asignación de nombres se encontrara en una fase de transición hacia el uso de apellidos españoles en simultaneidad con los identificadores en náhuatl, tanto los unos como los otros, se transmitirían de padres a hijos de modo que, en el caso de Diego Hernández el nombre de su padre sería Juan Temolatzí Hernández y ambos apellidos funcionarían como identificadores del linaje paterno. De hecho, en el padrón de 1615 hay un total de cinco individuos en cuyo nombre ostentan los dos tipos de apellidos.⁴²

Como segunda hipótesis podríamos considerar que aquellos apellidos europeos usados por los individuos de las partidas podrían pertenecer a algún otro de sus ascendientes. De hecho, en el padrón de 1615, los apellidos Sánchez y Hernández eran ya los más comunes patronímicos de origen europeo en Topoyanco, teniendo presencia en los barrios más poblados del *altepetl*. Si consideramos que los enlaces matrimoniales en la doctrina de Topoyanco se caracterizaban (como en muchas otras comunidades autóctonas) por las prácticas endogámicas, no resultaría extraño que alguno de los ascendientes de los individuos señalados en la Tabla 3.9 hubieran llevado los apellidos Sánchez o Hernández.

En todo caso, ambas presunciones son un reflejo de la marcha del proceso de transculturación que en el siglo XVII se vivía en la provincia de Tlaxcala. Si el apellido español utilizado por los individuos de los registros era ya usado por sus ascendientes de la línea paterna, o bien, si lo adquirían por algún otro vínculo de parentesco, el hecho de que lo estén ocupando como medio de identificación es ya un indicio de la penetración de los estándares de la cultura dominante dentro de las estructuras ideológicas de las comunidades nativas.

Es necesario aclarar que los razonamientos aludidos parten del análisis de documentación generada por el aparato virreinal cuya finalidad era facilitar la administración de los recursos materiales y humanos con los que contaba el imperio español. Los padrones y archivos sacramentales

⁴² Los susodichos son Melchor Hernández Quachichiquele de Tetzaqualtitlan Teixhuhuan en Topoyanco, Pedro Sanchez Xoxoco de Santa María Acxotlan, Juan Ruiz Atzicuitzin del barrio de Teohcaltitlan en el mismo pueblo de Santa María Acxotlan, Miguel Pérez Toltecatl de San Hipolito Chimalpan y otro Miguel Pérez Toltecatl de Quauhtlanpilpan en San Gregorio Metepec; AHET, Fondo Colonia S. XVII, Caja 129, Exp. 12.



(dos únicos tipos de fuentes primarias consultados hasta el momento) no eran documentos en los que el nativo pudiera exteriorizar más que con tibieza algún dejo de los caracteres propios de su cultura. El clero secular fue particularmente diligente en su labor de aminorar el uso del náhuatl dentro de las comunidades lo que se deja entrever en la documentación generada por los clérigos que paulatinamente fue abandonando los nahuatlismos.⁴³ El mismo aparato estatal del virreinato compelía a los nativos a agilizar su dominio del castellano, cuando menos en los trámites que intentaran realizar. Por ejemplo, a partir del siglo XVIII las actas de elección anual de alcaldes y alguaciles en Topoyanco, documentos elaborados en las reuniones de la comunidad, tenían que ser traducidas al castellano a modo de ser autenticadas y las personas electas ratificadas en su cargo.⁴⁴ Resulta pues complicado tener una visión panorámica sobre el modo en que los habitantes de la jurisdicción de Topoyanco afrontaban el proceso de aculturación.

Una última característica que podemos mencionar en torno al asentamiento de apellidos en los registros parroquiales es la exclusividad de la transmisión de apellidos por la vía paterna. En toda la documentación consultada solo se detectaron dos partidas matrimoniales en las que hubo transmisión de apellidos por línea materna (ver Tabla 3.10). Curiosamente los casos detectados ocurrieron en cacicas o *cihuapillis* que habían transferido su apellido a sus hijas. Tal fue el caso de Juana Cadena de Tzocuilac y de Doña María Salomé Tlacocho de Tlacochoalco, éste último será materia de análisis en el segundo apartado del capítulo 5 debido a su enorme relevancia para la comprensión del peso social que tenían los títulos y apellidos vinculados con la nobleza.

⁴³ En los registros matrimoniales de la década de 1650 aún era posible encontrar, ocasionalmente, términos como *ichpochtli* (novia), *ochpochtli* (novio), así como fórmulas reverenciales para referirse a los *tlaxilacalme* por ejemplo: barrio de *hueycan* Contlantzinco, cuyo equivalente en español sería “soberano y apreciable barrio de Contlan”. El abandono de este tipo de vocablos y su sustitución por términos en español, no solo se entiende como una cuestión de préstamos lingüísticos, sino que se relaciona con los procesos de control social ejercidos por las autoridades religiosas tendientes a minimizar el uso de la lengua náhuatl en los pueblos autóctonos, *vid.* apartado sobre políticas de castellanización al final del capítulo 4.

⁴⁴ *Vid.* AHET, Fondo Colonia, Siglo XVIII.

TABLA 3.10

Casos detectados de adopción del apellido materno
en vez del paterno en Topoyanco, 1656-1795

<i>Año</i>	<i>Pueblo, Barrio</i>	<i>Hija</i>	<i>Padres</i>
1658	Topoyanco, Tzocuilac	Juana Cadena	Magdalena Cadena y Mateo Xuárez
1710	Topoyanco, Tlacoachcalco	Doña María Salome Tlacochi	Doña Francisca Gerónima Tlacochi y Don Juan Antonio de la Cruz

Fuente: Elaboración propia basada en informaciones consultadas en AHPSFT, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Años 1656-1830.

*Antropónimos como identificadores
de adscripción barrial*

En lo que respecta a la adscripción barrial es posible identificar ya desde los registros parroquiales más tempranos del siglo XVII la presencia exclusiva de algunos apellidos en ciertas parcialidades de la cabecera de Topoyanco.⁴⁵ Dada la evidente ausencia de apellidos nahuas he centrado mi atención en los dos conjuntos regulares de apellidos registrados en los periodos de 1656-1694 y 1809-1830; en la Tabla 3.11 presento los apellidos recopilados del primer periodo de acuerdo con el *tlaxilacalli*/barrio en el que se localizaron. Cabe aclarar que, entre los apellidos detectados en el periodo intermedio, es decir de 1694 a 1809 no se encontró uno solo que fuera distinto a los que se identificaron en los dos periodos de estudio ya indicados.

⁴⁵ Norma Castillo en su estudio sobre los antropónimos de Cholula encontró esta misma característica en las familias cholultecas detectando la presencia de portadores de un mismo apellido habitando en el mismo *calpulli*, *vid.* Norma Castillo, "Las huellas del oficio y de lo sagrado...", pp. 188-196.



TABLA 3.11

Apellidos detectados en la cabecera de Topoyanco, 1656-1694

<i>Tlaxilacalli</i>	<i>Apellidos nahuas</i>	<i>Apellidos europeos</i>
Izquitlan	Moquihuitli, Quauhtencostli, Ixconetl, Tepotzin	Hernández, Paredes, Aguayo, León, Sánchez, Juárez, Delgado, Larios, Torres, Flores
Tizatlan	Izquiauh, Teuhtzintli, Quauhtli, Tzompan, Huahuaxtzin, Tozacamatzin	Cadena, Sánchez, Pérez
Tetzaqualtitlan	Quauhtimatzi, Quauhtzomoca, Tepotzin, Xiuhtlamin	Meneses, Sánchez, Lemos, Juárez, Hernández
Tecpanecatl	Copamani, Cocos, Zanhuanpatzin	Meneses, De los Ángeles, Sánchez, Gutiérrez, Juárez, Gante, Escalona, Muñoz
Chichimecateuhtli	Tepotzin, Quauhtimatli	Flores, Cadena, Páez, Sánchez, Pérez
Tzocuilac	Tequantepetl, Quetzalcoateuhtli, Tlepani, Cutlepantzin, Ocelotl	Rivera, Cortés, Juárez, Hernández, Ximénez, Pérez, Morales, Sánchez
Tlacoachcalco	Quauhtli, Tlacoachin	Sánchez, Hernández, Lemos, Juárez, Rodríguez
Quauhxicuilteuhtli	Calpulatzin, Atoquitlan	Rodríguez
Atlamaxac	Aguxtli, Tzompan, Xiyahuitl, Zanhuanpatzin, Xiuhyaotl	Pérez, Juárez, Sánchez, Hernández, Ximenez
Ayapanco	Ixquauhtzin/Ixquauhtli, Molotzin/Molitzin/Milotzin, Huahuantzin	Muñoz, Sánchez, Juárez, Paredes, Silva, Ramírez, Páez, Pérez, Escalona
Xacaltzinco	Yaotl, Chapultzin, Quauhtli	Hernández, Sánchez, Grande, Ximénez, Muñoz, Rodríguez, Delgado

<i>Tlaxilacalli</i>	<i>Apellidos nahuas</i>	<i>Apellidos europeos</i>
Tehuatzinco	Xochitemo, Quauhchipol, Caltzin, Tlatohua, Tlalpalcoyotl	Sánchez, Hernández, Flores, Aquilan (<i>Aguila</i>), Flores
Axoxoctzinco	Xochihua, Temilotzin	Sánchez, Hernández
Sin identificar	Chichimecatzin, Cuicacacatl, Yaotlacochin, Teozol, Temolotzin, Tactzin, Tletletzin, Tlapaltecxistli	

Nota: Se detectaron además los apellidos Xochitl y Caxtilanxochitl, usados por mujeres, en casi todos los *tlaxilacalme*.

Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones recopiladas en AHPSFT, Sección sacramental, Años 1656-1694.

Al realizar la distribución porcentual de apellidos nahuas en los *tlaxilacalme* de Topoyanco notamos que los espacios donde hay una mayor presencia de antropónimos nahuas son Tizatlan, Tzocuilac y Tehuatzinco. Tlacoachcalco presenta un bajo número de apellidos nahuas debido a que, para este periodo, un buen número de sus habitantes ya se habían escindido de la cabecera para formar el pueblo de Santiago Tlacoachcalco. En cambio, resulta peculiar que Ayapanco y Atlamaxac, subdivisiones que en el padrón de 1615 reportaron un alto número de empadronados⁴⁶ y con una amplia variedad de apelativos nahuas, presenten ahora una cifra tan baja de apellidos. Esta anomalía podría evidenciar la negativa por parte de la población de estos dos *tlaxilacalme* a referir sus nombres autóctonos ante las autoridades de la parroquia, o viceversa, la renuencia de éstos a registrar los nombres aborígenes de los vecinos de Atlamaxac y Ayapanco por alguna razón en particular.⁴⁷

⁴⁶ En los registros parroquiales se aprecia por igual un alto índice poblacional en Atlamaxac que, junto con Izquitlan y Tecpanecatli, fueron los *tlaxilacalme* que evidenciaron un mayor número de enlaces matrimoniales durante el siglo XVII, *vid.* AHPSFT, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Años 1656-1700.

⁴⁷ Podría pensarse que en los antropónimos nahuas de los vecinos de Ayapanco y Atlamaxac, más que en otros *tlaxilacalme*, había significados asociados con la antigua religión o con prácticas culturales mal vistas por los clérigos, más el ejercicio taxonómico realizado en el capítulo 4 no corroboró tales supuestos.



Una explicación plausible para la ausencia relativa de nombres nahuas en Atlamaxac y Ayapanco sería que solo los miembros con mayor preminencia social en el *altepetl* podían darse la licencia de exhibir sus nombres autóctonos, de modo que los dos mentados barrios no reportarían sus apellidos nahuas dado que carecían de individuos de alto rango social (recordemos que, jerárquicamente, estas dos subdivisiones se encontraban por debajo de Tetzaqualtitlan, Chichimecatecuhtli, Tzocuilac y Tlaco-chalco),⁴⁸ y de hecho, en los registros parroquiales no se localizaron vecinos de estos *tlaxilacalme* que refirieran ser caciques pese a que en épocas anteriores es indudable que los hubiera.⁴⁹

Tizatlan es una subdivisión que no había sido registrada en los padrones de 1556 y 1615, pese a ello, ahora funge como uno de los *tlaxilacalme* con mayor peso tanto poblacional como político pues resulta que muchos de sus miembros son caciques. Dado que la subdivisión de Acatenpan, a la que se le vio tanto en 1556 como en 1615, deja de figurar en los archivos sacramentales y el apelativo nahua que más abundaba en ella era el Quauhtli, mismo que aparece predominantemente en el *tlaxilacalli* de Tizatlan podemos conjeturar que podría tratarse de la misma subdivisión y que tuvo un renombramiento. Esta tesis se apoya en el hecho de que, por un lado, Acatenpan, Teohuatzinco y Xacaltzinco mantienen un vínculo social, como expliqué en el capítulo anterior,⁵⁰ y por el otro, en la documentación sacramental podemos verificar que los enlaces matrimoniales más frecuentes de los vecinos de Tizatlan son los que se realizan con los vecinos de Teohuatzinco y Xacaltzinco.

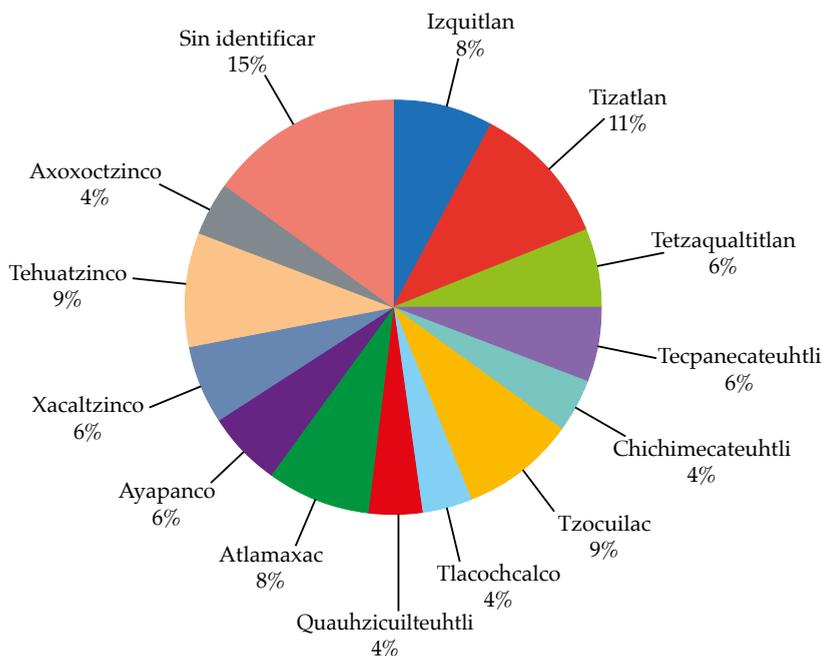
⁴⁸ Vid. Tabla 2.1 del capítulo 2.

⁴⁹ En el padrón de 1556 Ayapanco figura como uno de los 9 conjuntos de *pipiltin*, mientras que en el padrón de 1615 la adición del término *pilpan* en Atlamaxac y en Ayapanco reitera la presencia de población *pilli*.

⁵⁰ Vid. Tabla 2.1 del capítulo 2.

GRÁFICA 3.8

Distribución barrial de apellidos nahuas en Topoyanco, 1656-1694



Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones consultadas AHPSFT, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Años 1656-1694.

El hecho de que en Tizatlan existieran caciques haría reconsiderar la propuesta planteada en la Tabla 2.1 del capítulo pasado de que Acatenpan fuera una subdivisión de tercer orden, tal vez sería más pertinente considerarla como una subdivisión de primer orden con población *pipiltin* y que Xacaltzinco y Tehuatzinco serían sus subordinados. A falta de más evidencia he preferido dejar intacta dicha propuesta pero he de advertir un dato con el que me topé en investigación de campo: en una entrevista realizada a Don Herminio Xochiterno vecino de San Pedro Xacaltzinco (pueblo que se constituyó como tal luego de la unión de los barrios de Santa Cruz Xacaltzinco y San Pedro Tizatlan en 1932), me relató que el barrio de Tizatlan “se fundó por personas de San Esteban Tizatlan”.⁵¹ Obviamente, la narración de Don

⁵¹ Entrevista realizada a Don Herminio Xochiterno, octogenario de San Pedro Xacaltzinco, en febrero del 2019.



Herminio se remontaba a un acontecimiento ocurrido ya fuera en el periodo colonial o incluso antes. El renombramiento de un pueblo o de un barrio no sería una situación atípica del periodo colonial pues, del mismo modo en que ocurría la adopción del nombre de un antepasado ilustre como apellido para todo un linaje, el renombramiento de un barrio para enfatizar el origen primigenio de sus pobladores sería una dinámica con funciones similares, tendiente a la ratificación de una filiación étnica y cultural.

De tal modo la reasignación del nombre de Tizatlan para la subdivisión de Acatenpan revalidaría simbólicamente la preminencia política de los vecinos de esta subdivisión al enfatizar su parentesco con los importantes caciques de una de las cuatro cabeceras principales de la provincia de Tlaxcala. El supuesto puede corroborarse también en los registros matrimoniales pues el único *tlaxilacalli* de Topoyanco cuyos miembros caciques, todavía en el siglo XVIII, entablaron maridaje con los caciques de San Esteban Tizatlan fueron precisamente los de Tizatlan (ver Tabla 3.12).

TABLA 3.12

Enlaces matrimoniales entre vecinos del barrio de Tizatlan
en Topoyanco y vecinos de San Esteban Tizatlan

Año	Vecino(a) de Topoyanco	Adscripción	Vecino(a) de Tizatlan	Adscripción
1738	Cayetano Francisco Juárez (cacique viudo de Doña María de San Francisco de la Corona)	Topoyanco, barrio de Tizatlan	Juana Francisca Molina	San Esteban Tizatlan
1741	Francisca Gertrudis cacique (viuda de Don Lucas Juárez cacique)	Topoyanco (no especifica su barrio, pero el apellido de su esposo es de Tizatlan, por lo que ella podría haberlo sido también)	Lorenzo Martín Sánchez cacique (viudo de Doña Micaela Francisca cacique)	La Candelaria Teotlalpan (no pertenece a San Esteban Tizatlan pero es la comunidad con mayores vínculos histórico-culturales con Tizatlan) ⁵²

Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones consultadas AHPSFT, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Años 1656-1830.

⁵² Los fundadores del *altepetl* de Tizatlan originalmente se habían establecido en Teotlalpan bajo el mando de Xayacamachan pero, luego del asesinato de su líder, decidieron

Otro *tlaxilacalli* que no había figurado en 1615 y que aparece a lo largo de toda la documentación parroquial fue el de Tecpanecatl, si bien, tal y como quedó señalado en el segundo apartado del capítulo 1, es posible que el primer conjunto de nobles de Topoyanco registrados en 1556 se nombrara precisamente *teccalli* de Tecpanecatl. No fue posible detectar con precisión la correspondencia del *tlaxilacalli* de Tecpanecatl aludido en los registros parroquiales con alguna de las subdivisiones del padrón de 1615: comparte el antropónimo Zaquanpatzin con Mincatecuhtli y Atlamaxac, y comparte también los antropónimos Copamani y Quahuizomoca con Chichimecatecuhtli, por lo que cualquiera de esas subdivisiones de 1615, o incluso, diversas familias pertenecientes a esas subdivisiones, podrían haber dado lugar a la conformación definitiva de un *tlaxilacalli* denominado Tecpanecatl en las décadas sucesivas.

Los libros matrimoniales a partir de 1780 se acompañan también de libros anexos denominados “Informaciones matrimoniales”, en estos últimos se presenta, por extenso, todo el trámite eclesiástico, mientras que los primeros incluyen solo los datos concernientes a la velación y el casamiento que eran los últimos trámites. Sin embargo, resulta paradójico que, pese a ser más prolijos que los registros matrimoniales de los siglos anteriores, no muestren un dato tan básico como lo era el barrio de adscripción de los contrayentes.⁵³ Son escasos los expedientes que si señalan el barrio de origen del novio y de la novia, de modo que, para hacer la identificación de dicho dato procedí a rastrear las partidas matrimoniales de los padres de todos los individuos matrimoniados de 1809 en adelante.⁵⁴ Afortunadamente fue posible detectar el barrio de adscripción de casi todas las familias topoyancas, dichos resultados se presentan en la Tabla

refundar el pueblo 1 km al oriente en la loma del cerro Ostol, pese a ello, todavía en el siglo XVII se le identificaba a Xicohtencatl Axayacatzin con el apelativo de Xayacamachan en clara alusión al fundador primigenio del *altepetl*, *vid.* Muñoz, *Historia de Tlaxcala*, pp. 105-106 y 115-116; Zapata y Mendoza, *op. cit.*, pp. 107 y 133. En los años inmediatos a la Conquista el pueblo de Teotlalpan estuvo incluido dentro del primer *tequitl* de la cabecera de Tizatlan junto a San Esteban Tizatlan, San Buenaventura Atenpan y otros pueblos vecinos, *vid.* Rojas, *op. cit.*, pp. 154-155.

⁵³ En realidad, la irregularidad en el registro del barrio de origen de los contrayentes no es exclusiva de este periodo, sino que se venía dando desde la década de 1710 por razones que desconozco, *vid.* AHPST, Sección matrimonial, Registros matrimoniales, Años 1656-1830.

⁵⁴ Recuérdese que a partir de esa fecha es que comienza el registro regularizado de apellidos de los feligreses en los libros parroquiales de Topoyanco.



3.13, mientras que en la Gráfica 3.9 se muestra la distribución porcentual de dichos apellidos por barrio.

TABLA 3.13

Apellidos detectados en la cabecera de Topoyanco (1809-1830)

<i>Barrio</i>	<i>Patronímicos nahuas</i>	<i>Patronímicos europeos</i>
Izquitlan	Quauhtenco, Quactepotzo, Apanecatli, Ixcua, Patli, Coccus, Ixconel, Tequixan, Xelon, Teozol	Torres, Cadena, Reyes/Aguayo, Pérez, Sánchez, Morales, Corona, Guerrero, Juárez
Tizatlan	Quauhtli /Águila, Chiates, Tequixan, Quazinetl, Quaxox	Juárez, Águila, Molina, Terán, Guevara
Tecpanecatli	Quauhtepotzo, Coatli, Teloxan	Saínos/Zúñiga, Meneses
Chichimecatli	Tlacuilo, Tepoz, Tochtetepon	Flores
Tzocuillac		Rivera
Tlacoachcalco	Tlacochin/Angulo, Achac, Huehctle, Cuicxi, Axcí, Xochitototl/Flores	Angulo, Pretal
Quautzicuill	Teozol, Tlapa	
Atlamaxac	Ahuehctli, Xochihua, Tlecuil, Zahuampan, Ixtlapale, Chalcatli, Ichcatli, Xihyahuitl, Huezpal, Tzompa, Zaca	Pérez, Ximénez, Nava, Caporal, Vázquez, Curiel
Ayapanco	Toltecatli	Muñoz
Xacaltzinco	Xochitemo, Mazatl, Huehueiztl, Chapol, Colotl	Hernández, Rivas, Delgado
Teohuatzinco	Tozcacamatli/Aguila, Huehueiztl	Águila, Hernández
Axoxoctzinco	Huezpal	Cortés, Salazar, Morante
Sin/identificar	Tochtle, Tepozmintli, Molix, Poyotl	Flores

Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones recopiladas en AHPSFT, Sección sacramental, Años 1809-1830.

La labor de detección de los barrios de origen de cada uno de los apellidos encontrados de 1809 a 1830 fue una tarea complicada en la que resultó de suma utilidad la identificación de los rasgos específicos que caracterizaban a los enlaces matrimoniales que se efectuaban en la cabecera. En la pesquisa realizada en las actas matrimoniales desde 1656 hasta 1830 pudo percibirse la tendencia por parte de las mujeres contrayentes a adquirir la “patria” de su esposo luego de haberse casado. Los casos en que el hombre abandonaba su barrio de pertenencia para adoptar el de su esposa fueron rarísimos.⁵⁵ Si a esta costumbre añadimos el hecho de que los apellidos se transmitían por la vía paterna, podemos inferir que los apellidos de los varones fungen como indicadores certeros de la adscripción barrial de cada familia. Por tal motivo, la mecánica que seguí para identificar el barrio de pertenencia de cada apellido consistió en buscar en las partidas matrimoniales el lugar de origen del padre del novio y del padre de la novia, y en caso de que los registros de matrimonio de los padres no lo indicaran, se buscaban los de los abuelos. Fue de mucha ayuda también el cotejo con los registros de defunciones de 1806 a 1813 pues, ocasionalmente, aportaban datos anexos como los nombres de los hermanos(as) y de los cuñados(as).

La diferencia más notable en las informaciones presentadas en las Tablas 3.11 y 3.13 es que a comienzos siglo XIX es posible detectar con mayor especificidad los apellidos exclusivos para cada uno de los barrios de Topoyanco. El único apellido nahua que se repitió en distintas secciones fue Quauhtepotzo, y pese a ello habría que señalar que los barrios en los que repitió mantenían afinidad socio-política pues Izquitlan y Tecpanecatl eran barrios donde residían caciques, mientras que en Teohuatzinco y en Xacaltzinco no había individuos que indicaran pertenecer a la nobleza.⁵⁶ Los apellidos españoles que se repiten en más de un barrio son Águila, Pérez y Juárez. Resulta desconcertante encontrar que Osvaldo Castillo, consultando los registros de defunciones del periodo de 1646-1820, encontró una relación de apellidos muy distinta para cada barrio (ver Tabla 3.14).

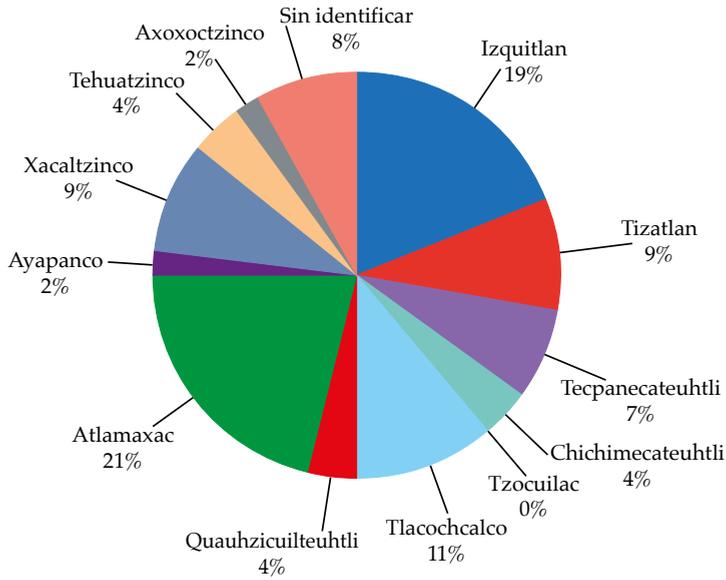
⁵⁵ Cabe añadir que estos señalamientos se tomaron en cuenta también para la elaboración de la Tabla 3.11, por lo que el criterio seguido fue prestar siempre mayor atención al barrio de origen de los varones, incluidos el novio, el padre del novio, el padre de la novia y los testigos matrimoniales.

⁵⁶ Además, ya se ha señalado la asociación que había entre estos dos últimos barrios tanto en el padrón de 1556 como en el de 1615.



GRÁFICA 3.9

Distribución barrial de apellidos nahuas en Topoyanco, 1809-1830



Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones consultadas AHPSFT, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Años 1809-1830.

TABLA 3.14

Apellidos detectados en la cabecera de Topoyanco por Osvaldo Castillo, 1646-1820

<i>Barrio</i>	<i>Apellido nahua</i>	<i>Apellido español</i>
Izquitlan	Ixonetl, Xochitl, y Quahutencos (Apellidos femeninos según Castillo)	Sánchez, Hernández, Juárez, Jiménez, Morales, Delgado
Atlamaxac	Nochpal, Xolhuacan, Ixonetl (Apellidos femeninos según Castillo)	Pérez, Hernández, Juárez, Tellez, Rodríguez, Villegas, Yañez, Ferrer, Nava, Delgado

<i>Barrio</i>	<i>Apellido nahua</i>	<i>Apellido español</i>
Tizatlan	No se mencionan	No se mencionan
Xacaltzinco	Gueyitli, Xochitema, Tlacuilo, Xochitomi, Huitzi, Mazatl, Ixca	Gonzáles, Cortés, Rojas, Rivas, Pérez, Terán
Tecpanecatli	Ocotl, Acahual, Xinel, Tecpa, Tlamis, Tetepa, Xolocotzin, Tlacocho, Tenozilotl	Sánchez, Nava, Vásquez, Ramírez, Hernández, Romero, Bueno, Cortés, Flores, Juárez, Guerrero, Camacho
Ayapanco	Ixca, Mazatl, Texpetla, Cuautencos, Xochihua, Teozotl, Malitzin, Toltecatl, Huahuatzin	Méndez, Muñoz, Cadena, Juárez, Vásquez, Cervantes, Nuñez, Nava, Calderón, Domínguez
Tlacochealco	Xochitototl y Tlacocho	Sánchez y Lemus
Chichimecatecuhtli	Cuautencos, Tlachtetepo, Tlacuilo, Xilo, Teozotl, Apacanecatli	
Axoxoctzinco	Xochihuatl	Pérez, Sánchez, Delgado, Juárez y Vizcaino
Quauhcuiltecuhtli	Teozotl, Izcua, Caporal, Quautzon, Tlacocho, Quazicuhtl	Sainos, Rodríguez, Reyes
Tzocuillac	No se mencionan	No se mencionan
Teohuatzinco	No se mencionan	No se mencionan

Fuente: Elaboración propia retomando las informaciones proporcionadas en Osvaldo Castillo, *op. cit.*, pp. 325-339.

A diferencia de los resultados presentados en la Tabla 3.13, en la identificación hecha por Castillo es difícil detectar la exclusividad de los apellidos a un solo barrio, además, su estudio no especifica qué criterios siguió para la identificación de los apellidos de cada barrio. De cualquier forma, la diferencia en los listados de ambos trabajos es entendible si se toma en cuenta que el periodo de estudio abarcado por Castillo comienza en 1646 y, precisamente en la Tabla 3.11, pudimos observar que durante la segunda mitad del siglo XVII no había una regularidad en la transmisión de apellidos por



lo que muchos de ellos se repetían en distintos *tlaxilacalme*/barrios, hay en cambio otros aspectos que son ampliamente cuestionables.

En la Tabla 3.14 están incluidos apellidos que de ninguna manera podrían pertenecer a miembros del *altepetl* de Topoyanco, específicamente los del barrio de Tecpanecatl, pues los antropónimos Ocotl, Acahual, Xinel, Tecpa, Tlamis, Tetepa y Xolocotzin son todos pertenecientes al barrio de Tecpan en San Juan Huactzinco,⁵⁷ mientras que el antropónimo Tenozilotl (errata por Tenozelotl) es del barrio de Quiahuiztlan en Santa Isabel Xiloxotlan,⁵⁸ por lo que el único apellido topoyanca es Tlacocho, pero éste último nunca estuvo asociado a un barrio distinto al de Tlacochoalco según lo detectado en la documentación matrimonial.⁵⁹ Resulta claro que Castillo asimiló el barrio de Tecpan perteneciente a San Juan Huactzinco con el de Tecpanecatl por su pura nomenclatura, esta situación se confirma al observar que varios de los apellidos españoles que detectó para Tecpanecatl son también exclusivos de Huactzinco y no se les encuentra en los barrios de la cabecera de Topoyanco, específicamente el Ramírez y el Bueno.⁶⁰ No hay motivo alguno para considerar que el barrio de Tecpanecatl se localizase fuera de la cabecera de doctrina de Topoyanco. En lo que respecta al apellido Tenozelotl, en la documentación que consulté, no figuró en ninguna de las partidas matrimoniales de la población de la cabecera. En cambio, apellidos que en verdad corresponden a Tecpanecatl, como Meneses o Saynos, no son citados.

Una observación menor es que el apellido Caporal está incluido como apellido nahua en Quauhcuiltecuhtli, debe tratarse de un error en la redacción. Pero el punto más cuestionable tiene que ver con el planteamiento hecho en torno a la identificación de la etnicidad de los pobladores tomando como base el origen lingüístico del apellido. Osvaldo Castillo considera que la presencia de apellidos hispanos y nahuas en los registros parroquiales de Topoyanco “permite suponer que a cien años de iniciada

⁵⁷ AHPST, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Años 1656-1830. Muchos de estos apellidos, aun en tiempos actuales, siguen siendo endémicos de la comunidad de San Juan Huactzinco con la grafía moderna de Ocotl, Xinetl, Tlalmis y Xoxocotzi.

⁵⁸ Y por igual, el apellido Tenozelotl es uno de los pocos patronímicos de origen nahua que se conservan en la comunidad de Santa Isabel Xiloxotla.

⁵⁹ Cabe la posibilidad de que Castillo registrara el apellido Tlacocho de una mujer que se hubiera matrimoniado con un vecino de Tecpanecatl, pero, como ya mencioné, los criterios para la elaboración de sus listados no son mencionados en su trabajo.

⁶⁰ San Juan Huactzinco fue un pueblo sujeto a la doctrina de Topoyanco durante la mayor parte del periodo colonial, *vid.* AHPST, Sección sacramental, Años 1646-1821.

la empresa de colonización las actas demográficas ya dan testimonio del grado de aceptación que pasaron ambas sociedades para su mezcla⁶¹ y al hablar de la supuesta aceptación a los matrimonios con españoles en algunos de los barrios de Topoyanco refiere por ejemplo que:

Atlamaxac fue atractivo por españoles para establecerse, no solo por una relación meramente económica, sino de parentesco con los habitantes del lugar. Esta correlación permitió la base de los primeros lazos de hibridación o mestizaje. Por medio de la consulta de los libros de bautismos y defunciones, nos podemos percatar que los apellidos españoles dentro de una sociedad india fueron bien recibidos desde etapas tempranas. Apellidos como Pérez, Hernández, Juárez, Tellez, Rodríguez, Villegas, Yañez, Ferrer, Navar, Delgado, etc., se hicieron notar desde las primeras partidas de Topoyanco. La manera de identificar estas permanencias de españoles fue por medio del matrimonio, en su mayoría, con mujeres del lugar de origen; es decir apellidos de origen *naua* como *Nochpal*, *Xolhuacan*, *Ixconetl*, etc., aparecen como un segundo apellido del hijo, antecediendo al primero que era del padre español.⁶²

Los registros matrimoniales consultados, como expliqué anteriormente, son los más ricos en informaciones relacionadas con la adscripción barrial y el origen étnico, principalmente por el gran número de individuos que aparecen señalados (novios, padres de los novios, testigos matrimoniales, testigos de velación), pese a ello jamás se infiere que los individuos de apellido europeo, o que sus padres que portaron apellido europeo, sean de origen racial español, por ejemplo, la partida matrimonial de Francisco Muñoz en 1658 menciona lo siguiente:

parecieron Fran[cis]co Muñoz de edad de diez y nueve años [h]yjo de Jusepe Munoz y de Fran[cis]ca Caxilanxochil besinos de dicho pueblo del var[ri]lo de Ayapanco y Pascuala Maria de edad de diez y seis años [h]yja de Fran[cis]co Sanches y de Ana Ma[ria] difunta besino[s] de dicho pueblo del var[ri]lo de Atlamaxac⁶³

⁶¹ Vid. Oswaldo Castillo, *op. cit.*, p. 326.

⁶² *Ibid.*, p. 328.

⁶³ "Registro matrimonial de Francisco Muñoz y Pascuala María" en AHPST, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Año 1658.



Así es la dinámica de asentamiento de partidas matrimoniales en los primeros años en que los clérigos comenzaron a administrar la doctrina de Topoyanco. Como puede verse no se especifica que los portadores de apellidos europeos sean españoles o descendientes suyos. Décadas después las autoridades eclesiásticas implementaron como dato adicional el origen étnico de los contrayentes, de modo que para el siglo XVII una partida típica tendría los siguientes datos:

paresio para efecto de contraer matrimonio según orden de N[uestra] S[anta] M[adre] Igl[es]ia D[o]n Ventura de la Cruz indio soltero de veinte i dos años hijo legitimo de D[o]n Miguel Juares ia difunto i de D[oña] Nicolasa M[ari]a a vecinos desta cabesera en el varrio de Tizatlan. Con Doña Ana de la Consepion india doncella de edad de veinte años hija legitima de Don Juan de Santiago Juares ia difunto, i de D[oña] Sebastiana M[ari]a todos vesinos de dicho pueblo i varrio⁶⁴

En casi todas las partidas matrimoniales del siglo XVIII sí se especifica el origen racial de los contrayentes, pero una vez más, no se menciona que los portadores de apellidos españoles residentes en los barrios de Topoyanco sean *ipso facto* de origen europeo. Si alguien objetara que la población topoyanca ocultaba su origen europeo y que esta información no se reflejaba en los expedientes eclesiásticos, sería un aspecto discutible dado que la tendencia detectada por varios investigadores era la opuesta, es decir, población nativa que aparentaba ser mestiza, o bien, mestizos disimulando ser españoles,⁶⁵ incluso fue posible detectar un caso de esta naturaleza en Topoyanco en un tardío periodo colonial.⁶⁶

⁶⁴ “Registro matrimonial de Don Ventura de la Cruz y Doña Ana de la Concepción” en AHPSFT, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Año 1724. El subrayado en negritas es mío.

⁶⁵ Para conocer a cabalidad las dinámicas de ocultamiento de parentescos y de exclusión racial en una ciudad de raigambre indígena consúltese Norma Angélica Castillo Palma, *Cholula, sociedad mestiza en ciudad india. Un análisis de las consecuencias demográficas, económicas y sociales del mestizaje*, México, UAM/Plaza y Valdés, 2001.

⁶⁶ Es el caso de los descendientes del matrimonio formado por María Estefanía Hernández y José de Santiago Trejo, ambos originarios de Tepeapulco, pero vecinos en la hacienda del Molino de Topoyanco desde 1791. Uno de sus hijos, Manuel Antonio Trejo, casó en Topoyanco en 1800 y en su registro matrimonial señalaba ser del grupo racial “indio”, pero en años posteriores, sus hermanos José Manuel Trejo (en 1816) y María de la Merced Trejo (en 1825) indicaron en sus respectivas partidas matrimoniales ser

Por si fuera poco, las fuentes documentales en las que se respalda Castillo para hablar de la aparente apertura de la población topoyanca a los matrimonios interraciales con españoles son los archivos parroquiales, específicamente los de defunciones, y estos archivos no aportan pruebas que permitan constatar la relación entre apellido europeo-portador español o mestizo. Examinemos por ejemplo algunos de los registros de defunciones más viejos de la doctrina de Topoyanco en los que, precisamente por su antigüedad, la memoria de supuestos antepasados españoles transmisores de apellidos europeos sería más evidente:

- enterre en la yglesia de San Fran[cis]co que esta fundada en dicho pueblo a Fran[cis]co Meneses hombre al parecer de sinquenta años marido que fue de Francisca murió en su casa en la comunión y obediencia de la santa yglesia confeso conmigo y le administre todos los sacramentos cantele su misa de cuerpo presente era del barrio de Tetzaqualtitlan.⁶⁷
- enterre en la yglesia de San Fran[cis]co a Miguel Sanches marido que fue de Francisca Soria hombre de cincuenta años murió en su casa en la comunión y obediencia de la santa yglesia y recibió por mi mano todos los santos sacramentos era del varrio de Tzoquilac.⁶⁸

Como puede apreciarse en ninguno de los casos se asegura la pertenencia al grupo racial español por parte de los portadores de apellidos europeos. Las afirmaciones hechas por Castillo son refutables, sobre todo si consideramos que, a finales del siglo XVIII, los miembros de la nobleza de Topoyanco entablaban fuertes disputas ante las autoridades coloniales para evitar la intromisión de españoles en su jurisdicción, por ejemplo: la demanda levantada en contra de Manuel de Allona, Miguel de Zenteno y Mariano de Ávila en 1756 en donde se apeló a las leyes que prohibían a los españoles habitar e instalar tiendas cerca de los pueblos de los nativos,⁶⁹ o

mestizos, *vid.* AHPSFT, Sección sacramental, Informaciones matrimoniales, Años 1800, 1816 y 1825.

⁶⁷ "Registro de defunción de Francisco Meneses" en AHPSFT, Sección sacramental, Registros de defunciones, Año 1647.

⁶⁸ "Registro de defunción de Miguel Sánchez" en AHPSFT, Sección sacramental, Registros de defunciones, Año 1647.

⁶⁹ La demanda fue iniciada por los habitantes de Teolocholco, pero sería secundada por los de Topoyanco dado que Miguel de Zenteno tenía una tienda instalada en la juris-



la que se efectuó en 1778 a raíz de la renuencia de los caciques topoyancas a concederle licencia a José de Ocaña para la colocación de una tienda.⁷⁰ Tales acontecimientos atestiguan la hermeticidad de la sociedad topoyanca en el último siglo del periodo Colonia.

Este rasgo autárquico del *altepetl* de Topoyanco es altamente llamativo sobre todo en pleno siglo XVIII, época en que las medidas implementadas en torno a la segregación racial, que en siglos pasados habían buscado proteger a las comunidades indias de la intromisión de españoles, estaban quedando obsoletas.⁷¹ Dicha situación pone de manifiesto la cohesión política que, como clase social, mantenía la población noble de Topoyanco con el claro objetivo de preservar el control político y económico que ejercían en su *altepetl*.

En toda la documentación matrimonial consultada no hubo un solo señalamiento de matrimonios de españoles con nativas topoyancas, incluso los matrimonios con otros sectores raciales (negros, mestizos, castizos, lobos, mulatos) fueron por igual insignificantes. Además, ninguno de los españoles matrimoniados en Topoyanco señaló tener como barrio de adscripción a alguno de los que conformaban la cabecera doctrinal, mencionaban, en cambio, que su procedencia era de alguna de las haciendas o ranchos establecidos en la doctrina.⁷² Los apellidos dobles, uno español y otro nahua, tampoco fueron detectados por mi cuenta, ni en los registros matrimoniales ni en los de defunciones que consulté, sino hasta un tardío año de 1820, por lo que sería interesante conocer los casos en los que Castillo detectó a individuos con un apellido nahua aparejado junto al del “padre español”.

La rispidez entre los naturales de Topoyanco y los españoles asentados en Tlaxcala se evidencia también en el proceso judicial que entablaron

dicción de dicho pueblo, *vid.* AHET, Fondo Colonia, Siglo XVIII, Año 1756, Caja 138, Exp. 21, y AHET, Fondo Colonia, Siglo XVIII, Año 1765, Caja 162, Exp. 30.

⁷⁰ *Vid.* AHET, Fondo Colonia, Siglo XVIII, Año 1778, Caja 204, Exp. 42.

⁷¹ *Vid.* Norma Castillo, *Cholula, sociedad mestiza...*, pp. 39-43.

⁷² Una situación similar se apreciaba en Santa Ana Chiautempan todavía a comienzos del siglo XIX pues ninguno de los vecinos de ascendencia española residentes en la cabecera mencionaba estar adscrito a alguno de los barrios (Coyonacatzi, Chiacatzi, Tecuepotzi, Deo Sante, Cortes, Chiautempan, Chalma y Zoateotzi), más bien referían ser “de este pueblo” o “de esta vecindad”. La población nativa, en cambio, si reportaba su adscripción tanto a la cabecera como a alguno de sus barrios, situación que evidenciaba las fuertes reglamentaciones, aun en el siglo XIX, en torno a la segregación racial, *vid.* Archivo Histórico de la Parroquia de Santa Ana Chiautempan, Sección sacramental, Registros matrimoniales y de bautismos, Años 1800-1812.

los vecinos de Topoyanco en 1703 con motivo de la renuencia del cabildo de Tlaxcala a permitirles que eligieran como alcalde de su pueblo a alguno de los nativos del lugar, pues las autoridades de la ciudad de Tlaxcala querían imponer a un cacique de dicha ciudad. Entre los argumentos esgrimidos por el gobernador y las autoridades del cabildo de Tlaxcala estaba el de la ausencia de población noble en la cabecera de Topoyanco, situación que les impediría ejercer el cargo de alcalde, ya que este se reservaba para los descendientes de la clase *pipiltin*. Los oficiales de república de Tlaxcala mandaron citar a diversos individuos para que testificaran si tenían conocimiento de que en Topoyanco hubiera vecinos reputados como “caciques” y “principales”. Todos los declarantes, incluidos dos naturales de Zacatelco, siete españoles residentes en la ciudad de Tlaxcala y cuatro clérigos aseguraron no haber “bisto ni conocido en dicho pueblo principal alguno por componerse tan solam[en]te de maceguals”.⁷³ Las declaraciones son consistentes en reputar a Topoyanco como un pueblo compuesto en su totalidad por naturales, otro asunto era que, para dar mayor peso a sus argumentos, los testigos juraran que ninguno de los topoyancas tenía calidad de cacique o principal,⁷⁴ lo evidente es la constatación de una identidad étnica indígena, identidad que no se habría percibido si en el *altepetl* se hubieran dado “lazos de hibridación y mestizaje” desde el siglo XVI.

Me he extendido demasiado en la refutación de las hipótesis de Castillo pues considero importante enfatizar que los apellidos europeos no son indicadores fiables del origen racial de sus portadores. Si lo fueran estaríamos pasando por alto el proceso de aculturación por el que transitó la población nativa, proceso que abarcó, por supuesto, la adopción intencional de apellidos españoles y, ocasionalmente, la castellanización de los apellidos autóctonos.⁷⁵ De momento se dejarán al pendiente las observaciones relativas a los significados de los apellidos y se retomarán para el análisis cualitativo que realizaremos en el capítulo 4.

⁷³ AHET, Fondo Colonia, Siglo XVIII, Año 1703, Caja 9, Exp. 11, Fj. 23.

⁷⁴ La falsedad de las declaraciones de los testigos en lo relativo a la ausencia de población noble en Topoyanco fue evidente como pudo constatar en la resolución del caso pues los topoyancas consiguieron, por disposición de la Real Audiencia, hacer valer su derecho a elegir como alcalde a uno de sus coterráneos, *vid.* AHET, Fondo Colonia, Siglo XVIII, Año 1703, Caja 9, Exp. 11, Fj. 38-51.

⁷⁵ *Vid.* apartado “Sustitución de apellidos nahuas por europeos”.



Tal y como vimos en el apartado anterior, a partir del siglo XVIII la mecánica de transmisión de apellidos en Topoyanco se regularizó y este aspecto aunado a las costumbres matrimoniales endogámicas de la población permite conocer con precisión los apellidos de las familias endémicas de cada *tlaxilacalli*. La información recopilada en la Tabla 3.13 permitió averiguar la adscripción barrial de los individuos que ostentaban algunos de los principales cargos públicos del *altepetl*.

En su estudio sobre la Cofradía de las Benditas Ánimas del Purgatorio de Topoyanco, Iyali Delgado recopila los nombres de los mayordomos y diputados de dicha corporación en el periodo que transcurre entre 1716 y 1772. Ante la frecuente repetición de apellidos la autora se pregunta si existían lazos familiares que reflejaran el prestigio social de algunas de las familias de la cabecera.⁷⁶ A partir de los señalamientos realizados a lo largo de este trabajo podemos dar respuesta a ambas preguntas. Con los datos generados en la Tabla 3.13 podemos realizar la identificación de los *tlaxilacalme* de origen de los mayordomos y diputados de dicha cofradía (ver Tabla 3.15). En algunos casos fue posible localizar el registro matrimonial del personaje y confirmar directamente su barrio de origen. En cinco casos, aun sin conocer el apellido, me pude apoyar en la singularidad del nombre de los individuos y en el periodo específico en el que vivieron para hacer su rastreo, mientras que en otros quince casos no fue posible identificar su barrio, pese a ello, los datos identificados en cuanto a los *tlaxilacalme* de adscripción de los mayordomos y diputados localizados se correspondieron con algunos otros parámetros que permitieron certificar la importancia política y social de dichos *tlaxilacalme*.

TABLA 3.15

Tlaxilacalli de origen de los mayordomos y diputados de la Cofradía de las Benditas Ánimas del Purgatorio de Topoyanco, 1716-1772

Elección	Mayordomos y diputados	Tlaxilacalli-Barrio
1716	Don Francisco de Aguayo	Izquitlan

⁷⁶ Iyali Delgado Barrientos, “Entre comprar la ‘salvación del alma’ y mantener el prestigio social. La función económica y social de la Cofradía de las Benditas Ánimas del Purgatorio en el pueblo de San Francisco Topoyanco 1710–1772”, *Tesis de licenciatura en Historia*, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala, 2016, p. 59.

<i>Elección</i>	<i>Mayordomos y diputados</i>	<i>Tlaxilacalli-Barrio</i>
	Diputado Gregorio Martín Juárez	Tizatlan
1718	Don Gregorio Xuarez	Tizatlan
1719	Don Juan de los Reyes	¿?
1720	Don Pascual de la Cruz	¿?
1721	Don Melchor Hernández	Xacaltzinco
1722	Don Miguel Cadena	Izquitlan
1723	Don Pablo Santiago *	Atlamaxac
1724	Don Andrés Chiates	Tizatlan
1725	Don Gregorio Juarez	Tizatlan
1726	Don Pascual de la Cruz	¿?
1727	Don Lucas Xuarez	Tizatlan
1732	Don Diego Ruiz	¿?
	Diputado Don Andrés Yaotzin	Xacaltzinco
1733	Don Luis Torres	Izquitlan
	Diputado Don Domingo Sánchez	¿?
1734	Don Juan Santiago	¿?
	Diputado Don Domingo Saínos	Tecpanecatlan
1735	Don Melchor Hernández	Xacaltzinco
	Diputado Diego Santiago	¿?
1736	Don Domingo Sánchez	¿?
	Diputado Matheo de Santiago	¿?
1737	Don Diego de Santiago	¿?
1738	Don Mathias Xuarez	Tizatlan
1739	Don Andrés Juan	¿?



<i>Elección</i>	<i>Mayordomos y diputados</i>	<i>Tlaxilacalli-Barrio</i>
1740	Don Juan de la Cruz Cuauhtencos	Izquitlan
1741	Don Gregorio Chiates	Tizatlan
1742	Don Juan Flores	Chichimecatl
1743	Don Santiago Delgado	Xacaltzinco
1744	Don Domingo de Torres	Izquitlan
1745	Don Mathias Xuares	Tizatlan
1747	Don Lorenzo Quauhtototl	¿?
1748	Don Cayetano Xuares	Tizatlan
1749	Don Juan Francisco Xuares	Tizatlan
1750	Don Andrés Xochitotolt	Tlacochoalco
1751	Don Diego Yxquauhtzin	Izquitlan
1752	Don Nicolás Muñoz	Ayapanco
1753	Don Joseph Ahuach	Atlamaxac
1754	Don Joseph Ahuach	Atlamaxac
1755	Don Miguel Tlacochin	Tlacochoalco
1761	Don Domingo Ramos y Torres	Izquitlan
1762	Don Juan Andres Xochihua	Atlamaxac
	Diputado Joseph Joaquín	¿?
	Diputado Lucas de Torres	Izquitlan
1763	Don Gregorio Martin Cuatepotzo	Izquitlan
	Diputado Sebastian de la Cruz	¿?
	Diputados Manuel Xochihua	Atlamaxac
1764	Don Ygnacio Juares	Tizatlan
	Diputados Francisco Torres	Izquitlan

<i>Elección</i>	<i>Mayordomos y diputados</i>	<i>Tlaxilacalli-Barrio</i>
	Diputado Pedro Quhautencos	Izquitlan
1765	Don Dionicio Vicente Juarez	Tizatlan
	Diputado Casimiro Mariano <i>Tlecuittl</i> *	Atlamaxac
	Diputados Miguel Saños	Tecpanecatl
1766	Don Simon de la Cruz Meneses	Tecpanecatl
	Diputados Francisco Torres	Izquitlan
	Diputado Hilario Saños	Tecpanecatl
1767	Don Francisco Torres	Izquitlan
	Diputados Ignacio Nazario Saynos	Tecpanecatl
	Diputado Gregorio Francisco <i>Juarez</i> *	Tizatlan?
1768	Don Miguel Saynos	Tecpanecatl
	Diputados a Santiago Quautototl	¿?
	Diputado Gregorio Xochihua	Atlamaxac
1769	Don Nicolas Gregorio *	Tlacochealco
	Diputado Juan Ygnacio Sainos	Tecpanecatl
1770	Don Nicolas Gregorio	Tlacochealco
1771	Don Francisco Mathias Xochihua	Atlamaxac
	Diputado Santiago Basquez	Atlamaxac
1772	Don Juan Geronimo *	Izquitlan
	Diputado Pedro Reyes	Izquitlan

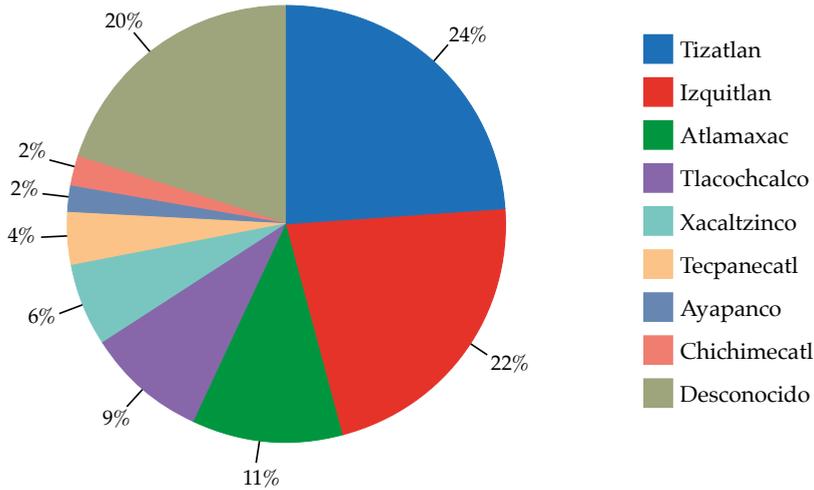
*Estos individuos aparecen sin sus apellidos, no obstante, fue posible detectar su adscripción barrial dada la singularidad de sus nombres en la documentación parroquial.

Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones consultadas en Delgado, *op. cit.*, pp. 87-88; y AHPSFT, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Años 1700-1830.



GRÁFICA 3.10

Participación porcentual de los *tlaxilacalme* en las mayordomías de la Cofradía de las Benditas Ánimas, 1716-1772

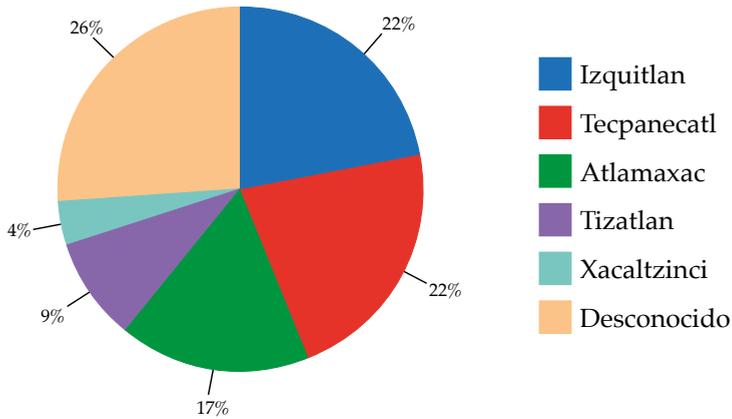


Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones consultadas en Delgado, *op. cit.*, pp. 87-88; y AHPSFT, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Años 1700-1830.

Las Gráficas 3.10 y 3.11 presentan la participación porcentual de cada *tlaxilacalli* en las mayordomías y diputaciones de la cabecera de Topoyanco. Los cargos de mayordomo y diputado entre 1716 y 1772 fueron acaparados mayoritariamente por los vecinos de Izquitlan, Tizatlan, Tecpanecatl y Atlamaxac, situación que se aviene perfectamente con el rango social ostentado por los miembros de dichos *tlaxilacalme*. En la Tabla 3.16 se presentan los nombres de los linajes de caciques de Topoyanco los cuales se distribuían en seis *tlaxilacalme*; las informaciones se obtuvieron a partir de referencias asentadas en la documentación sacramental, confirmándose algunos de los datos en alusiones referidas en distintos expedientes del AHET.

GRÁFICA 3.11

Participación porcentual de los *tlaxilacalme* en las diputaciones de la Cofradía de las Benditas Ánimas, 1716-1772



Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones consultadas en Delgado, *op. cit.*, pp. 87-88; y AHPSFT, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Años 1700-1830.

TABLA 3.16

Linajes de caciques en Topoyanco a finales del siglo XVIII y principios del XIX

Barrio	Linajes de caciques
Izquitlan	Aguayo, Reyes, Corona, Cadena y Torres
Tizatlan	Águila, Juárez, Molina, Chiates y Guevara
Tecpanecatl	Saynos y Meneses
Tzocuilac	Rivera
Atlamaxac	Vazquez
Tlacochoalco	Tlacocho/ Angulo *
Ayapanco	Muñoz *

*En pocas ocasiones se enfatizaba su calidad como caciques.

Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones consultadas en AHPSFT, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Años 1750-1814; AHET, Fondo Colonia, Siglo XVIII.



El barrio con más familias de caciques, es decir, Izquitlan, fue precisamente el que tuvo una mayor cantidad de miembros ocupando cargos en la cofradía. La representación de Tizatlan y Tecpanecatl en la cofradía se correspondía también con el número de familias nobles que poseían. Atlamaxac y Tlacochealco, los barrios con menos caciques (solo una familia en cada uno), tenían una participación dentro de los cargos de la cofradía mucho menor que los *tlaxilacalme* anteriores. Tzocuilac, pese a contar con una familia de caciques, no reportó participación en la cofradía, al menos no dentro del conjunto de casos detectados,⁷⁷ y la misma situación ocurrió con Ayapanco, aunque es menester señalar que en muy pocas ocasiones se refirió en la documentación consultada que los miembros de la familia Muñoz fueron considerados como nobles.

El *tlaxilacalli* de Chichimecatl reportó una participación muy baja dentro de los cargos de la cofradía, a esto habría que añadir que la documentación sacramental no señala que los vecinos oriundos de este barrio tuvieran calidad de caciques, aun cuando dicho *tlaxilacalli* derivara de un antiguo *teccalli*. Al respecto, muchas de las familias de este barrio, particularmente las de los caciques, terminaron asimilándose a los barrios de Izquitlan y Tecpanecatl. Un primer argumento a favor de esta hipótesis es que en estos *tlaxilacalme* se detectaron algunos individuos que señalaban en distintas partidas sacramentales pertenecer a diferentes barrios. El caso más llamativo fue el de Lázaro Tepotzin de quien se señalaba en las partidas matrimoniales de sus hijos casados en 1657, 1660, 1663, 1674, 1676 y 1677 que era oriundo de Chichimecateuhtli, pero en el registro de defunción de una de sus hijas en 1660 señaló ser de Tetzaqualtitlan y en una partida matrimonial de 1662 en la que figuró como testigo se indicó que pertenecía a Izquitlan. Otro argumento que sustenta la hipótesis de la asimilación de Chichimecatl a otros *tlaxilacalme* es la frecuencia de enlaces nupciales entre los vecinos de Chichimecatl y los de Tecpanecatl a lo largo de todo el periodo colonial.

Resulta muy llamativo que barrios ajenos a los de los nobles, como lo eran Xacaltzinco y Ayapanco, también tuvieran participación (aunque mínima) dentro de la cofradía, lo que permite visualizar un sistema redistributivo del poder social y político al interior de la cabecera, acorde con el prestigio social de cada uno de los *tlaxilacalme*. Dicha organización

⁷⁷ No se descarta que, a partir de una pesquisa más pormenorizada, podríamos detectar la presencia de vecinos de este *tlaxilacalli* ostentando también cargos.

permitía hacer partícipes a los integrantes de todas las subdivisiones de la cabecera y, seguramente, contribuía a dirimir cualquier tipo de tensión interna que pudiera dar motivo a la fragmentación de la unidad política del *altepetl*.

La detección de los patronímicos específicos de cada barrio permitió también visualizar el peso político y económico de cada una de las subdivisiones de la cabecera durante las elecciones anuales para el cargo de mayor jerarquía política en el *altepetl*, el de la alcaldía (ver Tabla 3.17 y Gráfica 3.12).

TABLA 3.17

Alcaldes electos de Topoyanco y sus *tlaxilacalme* de origen, 1705-1766

<i>Elección</i>	<i>Acaldes</i>	<i>Tlaxilacalli</i>	<i>Fuente</i>
1705	Don Juan Francisco	¿?	AHPSFT
1715	Don Juan Pérez	Atlamaxac	AHET
1717	Don Lucas Gregorio Juárez	Tizatlan	AHET
1721	Don Pascual de la Cruz	¿?	AHET
1722	Don Miguel de la Cadena	Izquitlan	AHET
1723	Don Miguel de la Cadena	Izquitlan	AHET
1724	Don Joseph de la Corona	Izquitlan	AHET
1729	Don Francisco Hernández de Aguayo	Izquitlan	Inscripción*
1736	Don Miguel de la Cadena	Izquitlan	AHET
1740	No se señala el nombre, solo su barrio de origen	Tizatlan	AHET
1741	Don Gregorio Martin Juárez	Tizatlan	AHET
1742	No se señala el nombre, solo su barrio de origen	Tizatlan	AHET
1743	Don Matías Juárez	Tizatlan	AHET
1745	Don Juan Tlacoquin	Tlacoquin	AHET
1746	Don Diego de Santiago Yxcuauh	Izquitlan	AHET



<i>Elección</i>	<i>Aldes</i>	<i>Tlaxilacalli</i>	<i>Fuente</i>
1747	Don Nicolás Muñoz	Ayapanco	AHET
1749	Don Ignacio Francisco Juárez	Tizatlan	AHET
1750	Don Santiago Delgado	Xacaltzinco	AHET
1751	Domingo de Torres	Izquitlan	AHET
1755	Don Gregorio Rodríguez Chiates	Tizatlan	AHET
1765	Don Joseph Martin Ahuechtli	Atlamaxac	AHPSFT
1767	Don José Antonio de Águila	Tizatlan	AHET
1771	Don Dionisio Vicente Juárez	Tizatlan	AHPSFT
1772	Don Juan Ignacio Saynos y Sánchez	Tecpanecatl	AHPSFT
1776	Don Raymundo de Guevara	Tizatlan	AHPSFT

*Inscripción en una placa de la parroquia de Tepeyanco.

Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones consultadas en las fuentes que se señalan.

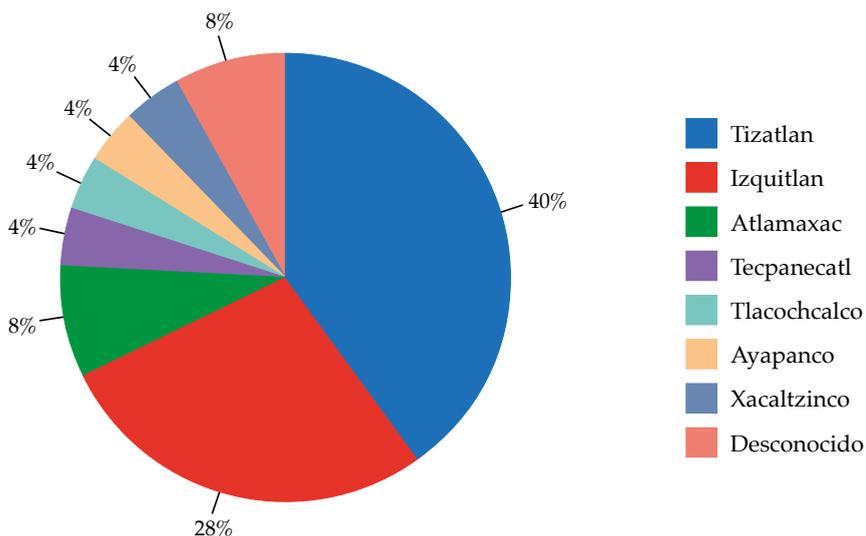
A diferencia de lo que ocurría con la asignación de los puestos de la cofradía, en el nombramiento del alcalde no se visualizaba una redistribución del poder político para cada uno de los barrios. Las familias de Tizatlan ocupaban predominantemente la alcaldía, situación que desembocó en un conflicto al interior del *altepetl* en 1744 cuando los “naturales de los barrios de Izquitlan y otros que componen la comunidad del pueblo de San Francisco Topoyanco”⁷⁸ exigieron que se anulara la elección en que había resultado ganador Don Matías Juárez por haber obtenido la ventaja a partir de una supuesta confabulación con el escribano que le asignó votos que no le correspondían. La demanda se presentó a nombre de Don Juan de Santiago Tlacocho, Diego de Santiago Ahuechi, Nicolás Muñoz, Juan Zaquapantzin, Joseph Martin, Juan Quauhtencos, Diego Ixcuatzin, Manuel Joseph Reyes, Joseph de la Cruz, Miguel Juárez, Andrés de la Cruz, Diego Curiel, Lázaro de la Cruz y Joseph Sánchez. A partir de la observación de los patronímicos de los querellantes podemos detectar que los *tlaxilacalme*

⁷⁸ AHET, Fondo Colonia, Siglo XVIII, Año 1744, Caja 114, Exp. 11, Fj. 1f.

que participaron en la demanda además de Izquitlan fueron Tlacoachcalco, Atlamaxac, Ayapanco y Tecpanecatl. Congruentemente no hubo apellidos ni de Xacaltzinco ni de Teohuatzinco, los dos barrios filiales a Tizatlan.

GRÁFICA 3.12

Participación porcentual de los *tlaxilacalme* en la alcaldía de Topoyanco, 1716-1772



Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones consultadas en AHET, Fondo Colonia, Siglo XVIII; y en AHPSFT, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Años 1705-1776.

El acaparamiento del cargo de alcalde por parte de los vecinos de Tizatlan acrecienta la hipótesis sobre el origen foráneo de sus miembros, punto que se trató en el apartado anterior cuando se mencionaron los vínculos matrimoniales que aún se preservaban entre este *tlaxilacalli* y el pueblo de San Esteban Tizatlan.⁷⁹ La demanda exigía que se respetara el sistema rotativo de gobernación al interior del *altepetl*, pues referían los litigantes que

⁷⁹ Cabe la posibilidad de que el *tlaxilacalli* de Tizatlan fungiera como una extensión de la influencia política del Cabildo de Tlaxcala al interior de la cabecera de Topoyanco, situación que habría permitido a los caciques de la ciudad tener cierta injerencia en los asuntos políticos y económicos de dicha cabecera.



“aviendo esta de girar la alternatiba de unos a otros varrios, se pretende por el de Tizatlan continuar con sus naturales el Gov[er]no”.⁸⁰

El estudio realizado a lo largo de este capítulo ha permitido detectar importantes dinámicas sociales efectuadas al interior del *altepetl* de Topoyanco valiéndonos del análisis de los patronímicos de sus pobladores. La consolidación del sistema de transmisión de apellidos facilitó la caracterización de las familias que componían cada uno de los *tlaxilacalme*/barrios y certificó la existencia de patronímicos específicos para cada una de las subdivisiones que constituían a la cabecera. Esta cualidad se debía sin duda a los vínculos de identidad barrial que se fortalecían a partir de las prácticas matrimoniales con individuos del mismo *tlaxilacalli*, o bien con los vecinos de *tlaxilacalme* afines, pero siempre preservándose los linajes por la vía paterna. El sistema de organización social que se perfila en Topoyanco todavía a principios del siglo XIX es una herencia de los lazos de parentesco que caracterizaban al *altepetl* cuando el *teccalli* era su unidad básica constitutiva. La preservación de nombres distintivos para cada familia del *altepetl* permitía refrendar la adscripción barrial de los portadores y, a su vez, asociarlos como descendientes de algún antepasado prominente. El estudio de los significados de los apellidos abre una veta todavía más grande que nos permitirá comprender el valor simbólico que se les confería y su correlación con el estatus social de la población topoyanca.



⁸⁰ AHET, Fondo Colonia, Siglo XVIII, Año 1744, Caja 114, Exp. 11, Fj. 1r. El subrayado en negritas es mío.

CAPÍTULO 4

Taxonomía de los antropónimos topoyancas



Una vez examinados los resultados del análisis cuantitativo de los antropónimos nahuas detectados en los dos padrones y en la documentación sacramental conviene ahora prestar atención al estudio de los atributos específicos de cada uno de los antropónimos pues existen diversos aspectos sociales y culturales de los portadores de los apellidos que pueden revelarse a partir de una adecuada investigación sobre los significados de los mismos, por ejemplo, el género, la edad, la descendencia, el rango o la filiación étnica,¹ pero además es posible también percibir las adecuaciones en los métodos para reivindicar la adscripción a cierto linaje, las persistencias de conceptos asociados con la antigua religión, la modificación de los modelos y pautas culturales mesoamericanos y, más importante aún, la detección de los cambios que a lo largo del periodo colonial tuvieron las prácticas antropónicas entre los distintos grupos sociales que componían el *altepetl* de Topoyanco.

Para lograr el cometido de este capítulo se procedió a catalogar los apellidos registrados en las fuentes, logrando clasificar aproximadamente tres cuartas partes del total. A diferencia de otros estudios de carácter clasificatorio se ha querido enfatizar en este caso la distinción entre apellidos que aluden a individuos pertenecientes a estratos sociales superiores y apellidos que no necesariamente manifiestan la adscripción a un grupo social de preeminencia. En el Anexo 4 se presenta un glosario de los significados de los apellidos nahuas encontrados y se especifica la fuente que se utilizó para su desciframiento. Al final de este capítulo se encuentran cuatro tablas donde se clasifican los apellidos localizados en el padrón de 1556, en el de 1615, en los archivos parroquiales del periodo de 1646 a 1694 y en los archivos parroquiales del periodo de 1809 a 1830. En algunos de los apartados, cuando se consideró necesario, se incluyeron anotaciones al pie de página para aclarar algunos significados, empero la traducción de todos los apellidos viene de por sí incluida

¹ Vid. Lockhart, *op. cit.*, p. 173.

en el glosario antedicho. Antes de comenzar con el análisis conviene hacer una breve explicación sobre las características elementales de la antroponimia nahua.

ANTROPONIMIA NAHUA EN TIEMPOS PREHISPÁNICOS

Los pueblos nahuas tenían un complejo sistema de identificación que incluía la asignación de nombres en distintos momentos de la vida. Un primer nombre era el que se concedía al momento del nacimiento. El encargado de poner el nombre consultaba el *tonalpohuali* (cuenta de los días) y de acuerdo con el día de la semana en el que hubiera nacido el niño o niña recibía su primer nombre. Fray Toribio de Benavente refiere que “los niños cuando nacían tomaban nombre del día en que nacían, ora fuese una flor, ora dos conejos; y aquel nombre les daban el séptimo día”.² Considerando que Motolinia residió un tiempo considerable en la provincia de Tlaxcala y que llegó inclusive a ser guardián del convento de San Francisco de la ciudad, es posible que haya tomado constatación de estas prácticas antroponímicas en la población tlaxcalteca.

La Imagen 4.1 ilustra un calendario elaborado por fray Francisco de las Navas. En el círculo interno están dibujados los signos de los 20 días del calendario mesoamericano: *cipactli* (lagarto), *ehecatli* (viento), *calli* (casa), *cuetzpallin* (lagarto), *cohuatl* (serpiente), *miquiztli* (muerte), *mazatl* (venado), *tochtli* (conejo), *atl* (agua), *itzcuintli* (perro), *ozomatli* (mono), *malinalli* (enredadera), *acatl* (caña), *ocelotl* (ocelote), *cuautli* (águila), *cozcacuauhtli* (águila de cuello bermejo), *ollin* (movimiento), *tecpatl* (pedernal), *quiahuatl* (lluvia) y *xochitl* (flor). Dichos signos al combinarse con un numeral del 1 al 13 daban el nombre completo del día y éste se le asignaba como apelativo al niño nacido en dicha fecha.

² Toribio de Benavente Motolinia, “Historia de los indios de la Nueva España” en Joaquín García Icazbalceta, *Colección de documentos para la historia de México*, versión digital de la Biblioteca Virtual Universal, 2003, p. 125, disponible en: <<http://www.biblioteca.org.ar/libros/70604.pdf>>

Horcasitas infiere en su estudio que “los aztecas tenían un fondo copioso de nombres de antepasados notables y que era común utilizarlos de generación en generación”.⁴ No obstante la única fuente certera que permite deducir una posible trasmisión patrilineal de apelativos es Fray Bernardino de Sahagún cuando menciona que:

Acabadas todas estas ceremonias [se refiere a las del bautizo del recién nacido], ponen nombre al niño, de alguno de sus antepasados, para que levante la fortuna y suerte de aquel cuyo nombre le dan. Este nombre le pone la partera o sacerdotisa que le bautizó.⁵

En el mismo pasaje, Sahagún refiere también la presencia de un *tonalpouhqui* (especialista en el *tonalpohualli*) que, con libro en mano, realizaba la lectura del signo en que había nacido el niño para declarar si el futuro del infante sería aciago o prometedor:

Hablaba a los padres de la criatura, y a los viejos y viejas y dícelos: “En buen signo nació vuestro hijo. Será señor, o será senador, o será rico, o será valiente hombre, será belicoso, será en la guerra valiente y esforzado, tendrá dignidad entre los que rigen las cosas de la milicia, será matador y vencedor”. O por ventura les dirá: “No nació en buen signo el niño. Nació en signo desastado”.⁶

A fines del siglo XVII, por medio de la consulta de un *tonalpohualli* y de un intérprete del mismo, el fraile Diego Durán alcanzó a tener noticia, sobre la buena o mala suerte que se le adjudicaba a cada uno de los signos:

Cabeza de serpiente, Casa, Lagartija, Venado, Buharro, Perro: estos eran signos buenos y de buenos sucesos para los que en ellos nacían. Los indiferentes eran: Conejo, Mono, Caña, Tigre, Aguila, Rosa, Curso. Llamaban a estos signos indiferentes, porque los que en ellos nacieron participaban de bien y de mal; unas veces se veían en prosperidad, y otras veces, en pobreza, sujetos

⁴ Horcasitas, *op. cit.*, p. 270.

⁵ Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Editorial Porrúa, México, 1989, pp. 399-400.

⁶ *Ibid.*, p. 397.

a sucesos malos y buenos. Los signos malos y de mal pronóstico son: Viento, Culebra, Agua, Matorral, Pedernal, Aguacero, Muerte.⁷

De manera que el signo en el que nacía el infante, así como el nombre que lo representaba, podían fijar, desde el momento del nacimiento, la posición que el individuo ocuparía dentro del entramado social de su comunidad, convirtiéndose así en una especie de sistema regulador del estatus social impidiendo el ascenso de un porcentaje considerable de individuos a los niveles más altos de la sociedad. Fray Toribio menciona otro tipo de nombres que se asignaban durante la infancia:

Después desde a tres meses presentaban aquella criatura en el templo del demonio, y dábanle su nombre, no dejando el que tenía, y también entonces comían de regocijo; y luego el maestro del cómputo decíale el nombre del demonio que caía en aquel día de su nacimiento. De los nombres de estos demonios tenían mil agujeros y hechicerías, de los hados que le habían de acontecer en su vida, así en casamientos como en guerras.⁸

De la lectura de este pasaje podemos tener noticia de un segundo tipo de apelativo que se otorgaba a los tres meses de nacido el niño y que se vinculaba con los nombres de los dioses mesoamericanos.

Los hijos de los nobles podían recibir además nombres adicionales, sobre ello comenta el texcocano Juan Bautista Pomar lo siguiente:

los reyes y grandes señores tenían respeto á que fuese el nombre conforme á alguna cosa que en aquel tiempo había ó sucedía digna de memoria, ó la había ó acaecía natural ó accidental, de suerte que si hubo cometa lo nombraban Citlalpopoca, que se interpreta estrella que humea; y si eclipse de luna ó sol lo mismo, ó si se cayó algún cerro ó remaneció fuente de nuevo, lo mismo, casi queriendo perpetuar en esto la memoria de lo que entonces pasó.⁹

⁷ Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme* [versión digital], ITESM, 2015, p. 152, disponible en: <<http://hdl.handle.net/11285/573953>>

⁸ Motolinia, *op. cit.*, p. 125.

⁹ Juan Bautista Pomar, "Relación de Tezcoco", en *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México*, Tomo III, México, 1891, p. 27, disponible en: <<http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080024007/1080024007.pdf>>



Aunque lo referido por Pomar seguramente aludía a las prácticas que él conocía en su tierra natal, podemos constatar que los mecanismos de nominación para los infantes en Texcoco eran similares a los que se ponían en práctica en Tlaxcala pues precisamente un *tecuhtli* de Quiahuiztlan, Citlalpopocatzin, recibió ese nombre “porque cuando nació se vio en el cielo un cometa muy grande y espantoso que echaba gran humo de muy gran cola”.¹⁰

Aquí podemos notar ya una clara diferenciación en los métodos de nombramiento para los infantes dependiendo de su estrato social, pues mientras la población común recibía nombres relacionados con el calendario y con las deidades, la población noble dada su condición de singularidad podía recibir un nombre adicional que saliera fuera de la norma y que se vinculara con algún evento al que se le pudiera calificar de magnánimo o sobresaliente en el plano de lo simbólico. La intencionalidad era claramente buscar la diferenciación social y ratificar el estatus de preminencia que poseían los *pipiltin* dentro del orden social mesoamericano. Es importante recordar esta característica de las prácticas antropónimicas del periodo prehispánico pues volveremos a retomarla en los siguientes apartados, cuando hablemos sobre el uso de los patronímicos en Topoyanco.

Adicionalmente a los apelativos ya enunciados existían otros que se otorgaban también de manera exclusiva a los nobles, o bien, a aquellos individuos que hubieran demostrado mediante acciones ser dignos de una serie de consideraciones y preminencias sociales dentro de la comunidad. Fray Diego Durán menciona tres condiciones que le permitían a un miembro de la sociedad alcanzar un estatus de honorabilidad que se reflejara a través de una serie de concesiones que le permitieran al individuo erigirse como figura de autoridad y digna de privilegios. La primera de ellas era la participación sobresaliente en las guerras con actos como:

matar, prender, desbaratar ejércitos, escuadrones o ser causa de ello. A éstos daban gran honra y premio y armas y blasones que señalaban sus grandes hechos y valor. Poníanles un nuevo nombre, que era *tequiuaque*, que quiere decir tanto como “hombre que usa bien del oficio” de soldado.¹¹

¹⁰ Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, p. 110.

¹¹ Diego Durán, *op. cit.*, p. 44.

El segundo modo era a través de actividades relacionadas con el sacerdocio en los templos y lugares sagrados, al respecto refiere Durán que:

después de haber servido en los templos, con gran ejemplo y penitencia y recogimiento, ya viejos ancianos, los sacaban a dignidades y cargos honrosos en las repúblicas, que hoy en día duran entre ellos, dándoles unos dictados y nombres, que hablando en nuestra manera y según el respeto y reverencia que se les hacía y hoy en día se les hace, es como decir condes, duques o marqueses, obispos y arzobispos, etc. Pues con ellos se celebraban las cortes y se tomaban los pareceres y consejos, se juntaban los cabildos y juntas. Los reyes, sin el consejo y parecer de éstos, no osaban hacer cosa.¹²

A las ceremonias que se organizaban para condecorar a estas personas, las equipara Diego Durán con los “doctoramientos” que se llevaban a cabo en Europa. Los títulos asignados eran “tlacatecuhtli, mexícatecuhtli, tla-cochcalcatl tecuhtli, tecpanecatl, huitzoncatl, tecuhtli, auiztlatl, etc.”¹³ El tercer modo se lograba por medio de la acumulación de riquezas a través del comercio:

adquiriendo hacienda y alcanzando esclavos, que poder sacrificar a este su dios, luego era reputado entre los magnates de la tierra. Y era la causa porque, así como el valeroso soldado traía de la guerra cautivos que sacrificar, por donde alcanzaba renombre de valeroso, convidando y haciendo banquete con la carne de aquel hombre que había traído para ofrenda a su dios a todos los señores y principales, dándole por ello insignias grandes y privilegios, así estos mercaderes, con un esclavo o dos que ofrecían al sacrificio, con las demás ceremonias de comidas y bailes que hacían, vistiendo a todos los señores de mantas y bragueros y cotaras, haciendo plato a todos cuantos fuesen y viniesen, les daban dictados de grandes y los honraban con la misma solemnidad que a los pasados y poníanles un nombre al tal apropiado, distinto del de los demás, que denotaba el modo por donde ganaba aquella

¹² *Ibid.*, p. 45.

¹³ *Vid.* Durán, *op. cit.*, p. 45; Sahagún repite también algunos de estos títulos, *vid.* Sahagún, *op. cit.*, p. 355.



honra, conviene a saber: *tla'altique*, que quiere decir “purificadores de hombres” para sacrificar.¹⁴

Como podemos ver, a través de estas tres actividades, guerra, sacerdocio y comercio, los miembros de las sociedades nahuas podían alcanzar un reposicionamiento social que les permitiera equipararse con los miembros de la alta nobleza. El paso previo a este ascenso social incluía la realización de un acto ceremonial con convite, celebraciones rituales y, aunado a esto, el otorgamiento de un título honorífico que haría las veces de un nuevo nombre.

Durante el trayecto de su peregrinación al actual territorio de Tlaxcala, los teochichimecas habían implementado también la asignación de nuevos nombres como parte de ceremoniales que tenían como objetivo ratificar la calidad, el valor y la excepcionalidad de los caudillos líderes de la migración:

se armaron caballeros Culhuatecuhtli, y Xicalan se llamó Tecpanecatli, porque en esta ceremonia se trocaban los nombres, porque así era permitido por grandes, y el que se llamaba Ce Tecpatli lo llamaron Mixcohuatecuhtli, y Mixcohuatl se llamó Chichimecatecuhtli; y estos que voy nombrando, fueron los principales caudillos que trajeron estas gentes y sus mujeres¹⁵

Sobre este tema, Gibson enfatiza el exaltado patriotismo que demostraban todavía los miembros de la clase dirigente en Tlaxcala durante el siglo XVI.¹⁶ Dicho patriotismo tenía su fundamento precisamente en la reafirmación del linaje de los señores principales como descendientes de aquellas tribus guerreras chichimecas que se asentaron en el valle poblano-tlaxcalteca y crearon un gobierno con la suficiente autonomía política y militar como para resistir las hostilidades de sociedades militarizadas tan poderosas como la mexicana.¹⁷

¹⁴ Vid. Durán, *op. cit.*, p. 45.

¹⁵ Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, p. 81.

¹⁶ Gibson, *Tlaxcala en el siglo XVI*, pp. 144-146.

¹⁷ Los numerosos ejemplares de genealogías pictóricas de tradición tlaxcalteca corroboran la vital importancia que tenía, para fines prácticos, la exaltación de los linajes ancestrales, *vid.* Delia Cosentino, “Genealogías pictóricas en Tlaxcala colonial: nobles afirmaciones del orden social”, en *Relaciones*, No. 105, Vol. XXVII, invierno 2006, pp.

Toribio de Benavente menciona un nombre adicional que se otorgaba entre la clase *pipiltin* y que se relacionaba con la herencia recibida de parte del padre:

A los hijos de los señores principales daban tercero nombre de dignidad o de oficio; a algunos siendo muchachos, a otros ya jóvenes, a otros cuando hombres; o después de muerto el padre heredaba el mayorazgo y el nombre de la dignidad que el padre había tenido.¹⁸

El caso de Xicohtencatl Pietzin¹⁹ y Xicohtencatl Axayacatzin pudiera entrar en esta categoría dado que ambos, padre e hijo, tuvieron bajo su cargo de manera sucesiva el gobierno del *altepetl* de Tizatlan. Cabe recalcar que las condiciones para el encumbramiento social de un individuo no necesariamente eran exclusivas para la nobleza, ya que se tenía “muy particular cuidado y cuenta de premiar y honrar a los virtuosos y buenos y a los valerosos hombres, para que los demás se animasen a seguir la virtud, viendo el premio que por ella se daba a los que la seguían”.²⁰ Para el caso de la sociedad tlaxcalteca podemos constatar que la estratificación social no era tan hermética como para impedir el ascenso a posiciones de privilegio a individuos de origen humilde pues Muñoz Camargo nos explica que podían “armarse como caballeros” a aquellos hijos de señores que hubiesen destacado en la guerra por su valor y también a los que fuesen “de buen consejo y aviso en la república”.²¹

Otro tipo de nombres se asignaban acorde con alguna característica distintiva que manifestara tener el individuo durante su juventud, o también según hubiera realizado alguna proeza o hecho digno de recordarse. Al respecto, Sahagún menciona el caso de un soldado tlatelolca:

205-236; Justyna Olko, “Genealogías indígenas del centro de México: Raíces prehispánicas de su florecimiento colonial”, en *Itinerarios*, vol. 6, 2007, pp. 141-162.

¹⁸ Motolinia, *op. cit.*, p. 125.

¹⁹ Tradicionalmente conocido como Xicohtencatl huehue (el viejo), aunque una fuente del periodo colonial menciona que su segundo apelativo era Pietzin, *vid.* Zapata y Mendoza, *op. cit.*, pp. 117 y 135.

²⁰ Durán, *op. cit.*, p. 44.

²¹ *Vid.* Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, pp. 82-84.



En tiempo de Motecuczoma hízose aquella fiesta ya dicha [la ceremonia de fuego nuevo], el cual mandó en todo su reino que trabajasen de tomar algún captivo que tuviese el dicho nombre, y fue tomado un hombre de Uexcingo muy generoso, el cual se decía Xiuhtlamin; y lo tomó en la guerra un soldado de Tlaltlilco, que había nombre Itzcuin, por lo cual después le llamaban a él Xiuhtlaminmani; quiere decir “tomador de Xiuhtlamin”.²²

Por el relato narrado podemos deducir que el tlattelolca no era de estirpe noble, primero que nada porque Sahagún solamente lo llama soldado y segundo porque su nombre inicial era de tipo calendárico (*itzcuin*, perro) y este tipo de nombres eran de carácter genérico, en el sentido de que podían ser dados a miembros de distintas clases sociales. Igualmente refiere Sahagún que durante la ceremonia de renovación del fuego, como parte de los rituales concernientes a la renovación del año, “las mujeres preñadas que estuvieron encerradas y tenidas por animales fieros, si entonces acontecía parir, ponían a sus hijos estos nombres: Molpili o Xíhuítl, etc., en memoria de lo que había acontecido en su tiempo, y a las hijas Xiuhnénetl”.²³ Tanto Xihuítl como Xiuhnénetl llevan la raíz *xihuítl*, que significa año, de modo que un evento de esta naturaleza quedaba grabado en el nombre recibido por el infante.

Finalmente se encontraban los nombres despectivos. En este grupo se hallaban, por ejemplo, aquellos apelativos de que hacían uso los individuos hablantes de náhuatl para referirse a aquellos que no hablaban bien su lengua, o bien, a los que se les consideraba torpes o toscos, algunos de estos calificativos eran: tlalhuicatl, totonac, cuextecat, toueyo y tenime.²⁴ También estaban los apodos peyorativos que se le adjudicaban a las personas mal vistas, algunos casos connotados corresponden al periodo posterior a la llegada de los españoles, por ejemplo: don Luis de Santa María, apodado Nanacacipatzin “el vendido” o “el vende Patria”,²⁵ último gobernante tenochca de linaje real, rigiendo de 1563 a 1565; Tencucuenot-

²² Vid. Sahagún, *op. cit.*, p. 441.

²³ *Idem.*

²⁴ Dichos nombres pasaban a utilizarse también para designar a grupos étnicos, *vid.* Sahagún, *op. cit.*, p. 608; Cf. Justyna Olko, “El ‘otro’ y los estereotipos étnicos en el mundo nahua”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Núm. 44, México, 2012, pp. 165-198.

²⁵ Germán Vázquez Chamorro, “Alvarado Tezozomoc, El hombre y la Obra”, en Tezozomoc, *Crónica mexicana*, edición de Gonzalo Díaz Mígozo y Germán Vázquez Chamorro, Madrid, Dastin, 2001, p. 21.

zin “el de mala lengua” pariente de Motecuzoma II, que murió durante la fuga de Tenochtitlan del 30 de junio de 1520 y que, al parecer, había sido incondicional de Hernán Cortés lo que le había valido la antipatía de los mexicas;²⁶ y Motelchihutzin, “el desdeñado” o “el despreciado”, quien fuera gobernante de los tenochcas en el año 1525 pero al que se le atribuía un origen plebeyo lo que lo convertía, a los ojos de la sociedad tenochca, en un individuo indigno.²⁷

Lockhart habla también de los apodos irónicos, de carácter oprobioso que “reflejaban lo inútil, lo insignificante o lo molesto de los hábitos del así llamado”,²⁸ en mi estudio me he abstenido de usar el calificativo de “apodo” pues resultaría inapropiado trasladar un concepto que en la sociedad occidental se asocia por lo general a cuestiones despectivas, a la realidad del mundo nahua en la que un apodo no necesariamente tendría que enfatizar un aspecto oprobioso, sino más bien una forma de singularizar al individuo.²⁹

Podemos concluir que el sistema de nominación prehispánico podía resaltar los méritos de un individuo, enfatizar su posición social y definir aspectos relacionados con el pensamiento mágico-religioso de los pueblos nahuas; a su vez, dicho sistema permitía también subrayar defectos, virtudes o acentuar rasgos de la personalidad del portador. Lockhart, basándose en los censos de la región de Cuernavaca, apunta que no había una variación significativa entre los nombres usados por miembros de distintos rangos sociales,³⁰ señalamiento debatible pues el presente estudio taxonómico evidencia lo contrario, los antropónimos autóctonos usados por la población nativa fungieron, hasta muy avanzado el periodo colonial, como elementos que permitían resaltar diferencias de carácter social y cultural de sus portadores, aun cuando algunos de los apelativos no se circunscribieran a un estrato social determinado. Por ejemplo, un miembro de la nobleza podía tener denominaciones que no necesariamente fue-

²⁶ Alva, *op. cit.*, p. 289.

²⁷ Vid. Rosend Rovira Morgado, “De valeroso *quauhpilli* a denostado *quauhtlahtoani* entre los tenochcas: Radiografía histórica de don Andrés de Tapia Motelchihutzin”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Vol. 45, IIH-UNAM, enero-junio 2013, pp. 158-189.

²⁸ Lockhart, *op. cit.*, pp. 174-175.

²⁹ En esta idea retomo los comentarios compartidos por el maestro Ramos Rosales Flores, nahuatlato de San Felipe Cuauhtenco, en entrevista realizada en julio del 2019.

³⁰ Lockhart, *op. cit.*, p. 174.



ran exclusivas de su ralea, tal era el caso de los nombres calendáricos,³¹ en cambio los *macehualtin* difícilmente portarían nombres que enfatizaran posiciones sociales a las que estuvieran vetados, hipótesis que podrá comprobarse a lo largo de este capítulo.

NOMBRES CALENDÁRICOS

En esta categoría se tomaron en cuenta aquellos nombres que aludían a alguno de los veinte signos del calendario prehispánico. La gran mayoría no incluían su numeral (que iba de un rango desde *ce*, uno hasta *matlactli omei*, trece), al respecto, Norma Castillo considera que este tipo de apelativos son remanentes de los antiguos nombres extraídos del *tonalpohualli*, razonamiento que cobra sentido si consideramos que los antiguos libros usados por los sabios nahuas fueron incinerados desde comienzos de la Colonia por lo que el conocimiento de la distribución de los días y sus nombres debió perderse de forma abrupta, de ahí que Juan Coatl el sabio de Ixtenco acusado de hechicería fuera el único de esa comunidad que en el siglo XVII aún conocía la mecánica de asignación de nombres con ayuda de un *tonalpohualli*.³²

Los únicos numerales detectados en 1556 son *ce* (uno), *ome* (dos) y *matlactli* (diez), todos ellos con su respectivo signo. La versión publicada por Teresa Rojas de este padrón solo recoge los nombres de la población *pipiltin*, *mopilaque* y de los líderes de las cuadrillas de trabajadores, siendo posible que en la población común este tipo de apelativos fueran aún más utilizados. Nueve signos calendáricos fueron detectados, *mazatl* (venado) con tres menciones; *cohuatl* (serpiente), *acatl* (caña), *cozcaquauh* (águila de cabeza bermeja) y *ocelotl* (ocelote) con dos menciones cada uno; y *tochtli* (conejo), *xochitl* (flor), *cuauhtli* (águila) y *cipactli* (lagarto) con una mención cada uno. Las subdivisiones con mayor presencia de nombres fueron Yohualcohuac (3), Tlacoachcalco (2) y Atzonpan (2). En Tecpanecatli, la subdivisión más importante de *pipiltin* solo había uno y en Tenamascuicuiltzin, otra importante subdivisión de caciques, no había este tipo de nombres.³³

³¹ Y pese a ello, aun en los nombres calendáricos fue posible detectar grados de diferenciación social, cuando menos en los antropónimos nahuas del padrón de 1615, *vid.* apartado “Nombres calendáricos”.

³² *Vid.* Wright, *op. cit.*, p. 242.

³³ Tecpanecatli y Tenamascuicuiltzin eran la primera y la tercera subdivisión de nobles de Topoyanco en el padrón de 1556, *vid.* apartado “Identificación de los teccalli de

Para 1615 se detectan cinco numerales: *ce* (uno) en cuatro ocasiones; *nahui* (cuatro) en tres ocasiones; y *ome* (dos), *chicome* (siete) y *matlactli* (diez) en una ocasión cada uno de ellos. Todos los numerales con excepción de *matlactli* van acompañados de un signo calendárico. Hay un total de 13 signos calendáricos: *quauhtli* (águila) con veintisiete menciones; *cohuatl* (serpiente) con seis menciones; *mazatl* (venado) con cinco menciones; *tecpatl* (pedernal) y *ocelotl* (ocelote) con cuatro menciones; *ozomatli* (mono) y *tochtli* (conejo) con tres menciones; *ehecatli* (viento), *acatl* (caña) y *cipactli* (lagarto)³⁴ con dos menciones; y *cozcaquauhtli* (águila de cabeza bermeja), *quiyauh* (lluvia) y *atl* (agua) con una mención cada uno.

La exagerada presencia del antropónimo Quauhtli indica, a mi parecer, un origen ajeno al de un signo calendárico, probablemente la palabra esté asociada con alguna categoría social de alta relevancia. Quauhpilli, por ejemplo, era un título que se otorgaba a los jóvenes guerreros que, pese a no estar emparentados con la nobleza, habían destacado brillantemente en acciones militares³⁵ y Quauhtlatoa, por su parte, era el título brindado a aquellos gobernantes que, por méritos propios habían alcanzado ese cargo, ambos nombres llevan la partícula *quauh-* integrada. Ahora bien, en años recientes se ha puesto en duda que el elemento *quauh-* provenga de *quauhtli*, águila y se ha sugerido que proviene de *quahuatl*, árbol, y que en este contexto podría tener el significado de “casi”, “parecido” o hasta “rústico”, haciendo alusión a que los poseedores de estos títulos no estarían vinculados con la alta nobleza.³⁶ Cabe destacar que las parcialidades de Topoyanco de 1615 en las que más abunda este antropónimo son Tehuatzinco, Xacaltzinco y Acatenpan, todas ellas subdivisiones de tercer orden, es decir, con un estatus social inferior al de los caciques de subdivisiones más importantes como lo eran Tetzaqualtitlan, Chichimecatecuhtli, Tlacoachcalco o Quauhzihcuiltecuhtli.

Los nueve nombres compuestos por un numeral y su respectivo signo pueden ser evidencia de una prevalencia del conocimiento del antiguo calendario nahua, aunque también es posible que se asocien a circunstancias ajenas, por ejemplo, el nombre *Ce tecpatl* era también el apelativo del caudillo que guio a los teochichimecas antes de su arribo al territorio tlax-

Topoyanco en el periodo colonial”.

³⁴ En el documento aparece como *cipac* con el sufijo sustantivizador *-tli* suprimido.

³⁵ Vid. Rossend, *op. cit.*, pp. 165-168; Chimapain, *op. cit.*, p. 149.

³⁶ Cf. Ryszard Tomicki, “El problema de *quauh-* en *quauhpilli*, *quauhtlatoani* y palabras parecidas” en *Anales de Antropología*, Vol. 37, IIA-UNAM, 2003, pp. 241-258.



calteca.³⁷ Y el de Nahuecatl alude asimismo a la leyenda de los cinco soles pues el segundo sol, llamado Nahuecatl (4 viento), fue destruido por fuertes vientos que arrebataron a los hombres convirtiéndolos en monos.³⁸ Resulta por demás llamativo que la mayoría de los nombres compuestos se localicen en las subdivisiones de los *pipiltin*,³⁹ que eran presumiblemente los que se encontraban mejor adoctrinados en la fe católica, probablemente para 1615 en Topoyanco los pocos conocedores que quedaban del *tonalpohualli* eran algunos de los miembros de la nobleza, pero también cabe la posibilidad de que este conocimiento se hubiera ya perdido para esa fecha y que los nombres calendáricos sobrevivientes correspondan más bien a los apelativos de antiguos ancestros y que se hubieran retomado en calidad de patronímicos.

Los posibles remanentes de nombres calendáricos desaparecen en las décadas subsiguientes. En los archivos parroquiales del siglo XVII solo encontramos dos de estos antropónimos: Ocelotl y Quauhtli. El año de 1672 fue el único en el que se reportó el apellido Ocelotl, aunque no se pudo confirmar el *tlaxilacalli* de adscripción de su portador. El apellido Quauhtli apareció en los *tlaxilacalme* de Xacaltzinco, Tlacohtcalco y, sobre todo, en el de Tizatlan, este hecho me inclina a pensar que el *tlaxilacalli* de Tizatlan se formó a partir de un conjunto de familias emparentadas de las parcialidades de Teohuatzinco, Xacaltzinco y mayoritariamente de Acatenpan (donde era más frecuente dicho antropónimo).⁴⁰ Los frecuentes vínculos matrimoniales establecidos entre los miembros de estas tres subdivisiones del *altepetl* así como la constatación de la presencia del antiguo núcleo del barrio de Tizatlan al interior del actual pueblo de San Pedro Xacaltzinco confirman esta hipótesis.

En el siglo siguiente continúa registrándose el apellido Quauhtli y en una ocasión fue posible detectar al apellido Tochtli. A partir de 1809 podemos notar la presencia de otros dos apellidos que habían sido invisibili-

³⁷ Vid. Zapata y Mendoza, *op. cit.*, p. 82; Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, p. 81.

³⁸ Cf. Roberto Moreno de los Arcos, "Los cinco soles cosmogónicos", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Vol. 7, 1967, pp. 183-210.

³⁹ Cabe añadir que Pedro Carrasco encontró esta misma singularidad en los nombres quichés de Guatemala, pues resultaba que los nombres calendáricos compuestos por signo y numeral se encontraban exclusivamente en miembros de la nobleza quiché, *vid.* Pedro Carrasco, "Los nombres de persona en la Guatemala antigua", en *Estudios de Cultura Maya*, Vol. 4, UNAM/IIF/Centro de Estudios Mayas, 1964, p. 324.

⁴⁰ En el cuarto apartado del capítulo 2 mencioné también la posibilidad de que el *tlaxilacalli* de Tizatlan se corresponda exclusivamente con el de Acatenpan.

zados por las informaciones parroquiales de los siglos anteriores, Coatl en el barrio de Tecpanecatl y Mazatl en el de Xacaltzinco, éste último además ya se había consolidado desde siglos atrás como uno de los patronímicos específicos de Xacaltzinco.⁴¹ Al apellido Coatl lo detecté una sola vez en un registro de defunción y hasta el momento desconozco cuál haya sido el apellido que se eligió para sustituirlo. Mazatl y Tochtlí, aunque se reportaban con cierta frecuencia, debieron ser sustituidos también en algún punto del siglo XIX. En 1829 un hijo de José Gregorio Tochtle, habitante de Tepeyanco, quedó registrado como José María Conejo, aunque en las décadas siguientes, tanto el apellido Tochtle como su equivalente en español se perderían.

Las familias de apellido Quauhtli lo sustituyeron a finales del siglo XVII por el de Águila, éste cambio se detectó en circunstancias peculiares pues el primer individuo en el que se observó fue un personaje que ostentaba un cargo comunitario de importancia: en 1765 Antonio Quauhtli cacique del barrio de Tizatlan adquiere el grado de fiscal, a partir de ese año en toda la documentación parroquial en la que aparece se le identifica como Antonio Águila y es en este mismo periodo que el apellido Águila comienza a figurar en los registros de los otros miembros de su familia en detrimento del Quauhtli. Más adelante se harán las observaciones pertinentes en torno a la práctica de castellanización de apellidos nahuas por parte de miembros de la nobleza.

Podemos concluir que a partir del siglo XVII los nombres calendáricos difícilmente podrían haber sido asignados acorde con las prácticas antropónimicas mesoamericanas, es decir, apoyándose en el *tonalpohualli*. Lo más seguro es que a esas alturas se conservaran únicamente en calidad de apellidos patronímicos, sin asociación alguna con el antiguo calendario y, verosíblemente, como un medio de ratificar un vínculo con algún antepasado ilustre que sí hubiera sido denominado según su fecha de nacimiento en el calendario nahua.

DEIDADES

En 1556 solo figuran los nombres de dos dioses Mixcohuatl y Meteotl, aunque éste último genera muchas dudas pues Tezozómoc lo describe como el dios de los mercaderes mexicas, desconozco de fuente alguna que

⁴¹ Vid. Anexo 4.



señale el culto a este mismo dios en Tlaxcala. Mixcohuatl, en cambio, es uno de los apelativos con que se le identifica a Camaxtli, deidad tutelar de los tlaxcaltecas.⁴² Se le registra una vez entre los *pipiltin* de Miniatecutli, una más en el *centecpanpixqui* de Atzonpan y otra en un *mopilaqui* de Aya-panco. Hay además dos nombres asociados con el pensamiento religioso prehispánico: Zacapan que era el nombre de un espacio ritual cubierto de paja sobre el que se realizaban ceremonias de sacrificio u ofrecimientos de carácter ritual a Camaxtli y a Chicomecoatl;⁴³ e Ytzehecatl que era el nombre de un viento muy frío y recio al que se tenían que enfrentar las almas de los muertos durante su viaje al Mictlan.⁴⁴

Para 1615, Mixcohuatl sigue siendo un apelativo de uso bastante extendido. En las subdivisiones de Icocan Tetzaqualtitlan teixhuihuan, Tzo-cuilac teixhuihuan, Xacaltzinco, Atzonpan tezitlan y Axoxoctzinco aparece una vez, mientras que en Tlahtlamahque Tlacoachcalco figura en tres ocasiones. Otros nombres de deidades son Yxcuinan, que era una de las denominaciones de Tlazolteotl diosa de la lujuria, las pasiones carnales y de los amores;⁴⁵ y Totec que era otro de los nombres del dios Xipe, al que se le honraba durante el *tlacaxipehualiztli* (fiesta del desollamiento de hombres).⁴⁶ Yaotl y Telpochtli son dos antropónimos más que pudieran contemplarse como nombres de deidades puesto que, además de sus significados desacralizados (*yaotl* es enemigo o guerra y *telpochtli* es joven) ambos son seudónimos del dios Tezcatlipoca,⁴⁷ a quien una fuente indígena identifica como el mismo dios Camaxtli.⁴⁸

⁴² Vid. Durán, *op. cit.*, p. 49.

⁴³ Vid. *Ibid.*, pp. 49, 63 y 92.

⁴⁴ Vid. Sahagún, *op. cit.*, p. 206. Ytzehecatzin es también el nombre de uno de los hijos de Xicohtencatl huehue, *vid.* Muñoz, *Historia de Tlaxcala*, p. 108.

⁴⁵ Vid. Sahagún, *op. cit.*, p. 36.

⁴⁶ Vid. Durán, *op. cit.*, p. 62.

⁴⁷ Vid. Sahagún, *op. cit.*, pp. 208-209, 705; Doris Heyden, "Tezcatlipoca en el mundo náhuatl", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Núm. 19, 1989, pp. 83-93. Estas fuentes señalan dos nombres más asociados a Tezcatlipoca y que pude identificar en el *altepetl* de Topoyanco en 1556: Ome acatl (encontrado como Homacatl) y Monenequi, que significa el arbitrario o el que pretende. A este último nombre también se le puede interpretar como "el que se hace de rogar" aludiendo a que el dios exige que se le ore para brindar sus dones divinos, *vid.* *Oraciones, adagios, adivinanzas y metáforas: libro sexto del Códice Florentino*, paleografía, versión, notas e índice por Salvador Díaz Cántora, Pórtico de la Ciudad de México, México, 1993, p. 41.

⁴⁸ *Teogonía e Historia de los mexicanos*, p. 23.

Otros dos nombres apuntan a aspectos relacionados con las ceremonias religiosas prehispánicas: Zacapantzin, cuya raíz *zacapan* ya se explicó líneas arriba; y Xoquauh (posiblemente *xoquauhltli*) que era el nombre que se le daba a una de las tres ancianas que acompañaban a la mujer destinada a ser inmolada durante la fiesta consagrada a Toci, madre de los dioses.⁴⁹ Difícilmente las prácticas de la religión prehispánica pudieron haberse conservado en Topoyanco a comienzos del siglo XVII, aún de manera velada, dada la evidente cercanía de los frailes del convento.

La presencia de nombres de deidades entre la población topoyanca no necesariamente tendría que interpretarse como una persistencia de la antigua religión, posiblemente dichos vocablos habían cobrado un nuevo significado, y eran usados ahora para comprender y asimilar algunos de los conceptos propios de la nueva religión. En el capítulo pasado se había planteado la posibilidad de que los vecinos de la subdivisión de Tlahtlamahque Tlacoachcalco hubieran sincretizado el culto a Mixcohuatl con el de Santiago Matamoros, situación que no podría descartarse si tomamos en cuenta la presencia de casos similares como el de Tonantzin con Guadalupe, Toci con Santa Ana (en Chiautempan), Tezcatlipoca con San Juan⁵⁰ o Xipe Totec con San Bartolomé,⁵¹ en todos ellos, el culto a los nuevos santos católicos equivaldría a “una especie de ‘revancha’ por parte del politeísmo de las religiones paganas en los pueblos conquistados, que la Iglesia nunca logró extirpar del todo”.⁵²

En los registros parroquiales no se detectan nombres asociados directamente con la religión prehispánica. En 1661 un individuo en Tzocuilac fue registrado con el antropónimo Quetzalcoateuhtli, pero es más verosímil que haya persistido hasta esa época en calidad de antiguo título nobiliario antes que como un vocablo asociado con el culto a Quetzalcoatl. Al apellido Teozol lo encontramos en 1680 aunque sin poder identificar con precisión el barrio el que pertenecía su portador. Dicho apellido podría tener asociación con un dios antiguo o viejo pues así nos lo sugiere su etimología,⁵³ aunque, tomando en consideración que el vocablo no parece

⁴⁹ Vid. Sahagún, *op. cit.*, p. 132.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 705.

⁵¹ Vid. Isai Ivanhoe Argott Flores, “San Bartolomé apóstol, nuestro señor el desollado. La pervivencia de un culto prehispánico en la tradición cristiana”, en *Pensamiento Novohispano*, Núm. 14, Universidad Autónoma del Estado de México, 2013, pp. 39-51.

⁵² *Ibid.*, p. 39.

⁵³ De *teotl*, dios y *zoltic*, viejo.



haber sido usado en tiempos anteriores al siglo XVII, es probable que se trate de un nuevo término, como muchos de los que surgieron en lo que Lockhart califica como la Etapa 3 de los cambios lingüísticos (que comienza precisamente entre 1640 o 1650 y se extiende hasta los tiempos actuales),⁵⁴ y que se usara para explicar algún aspecto de la ritualidad católica.

En términos generales los nombres de dioses dejan de figurar en las dinámicas antroponímicas de la población topoyanca desde mediados del siglo XVII coincidiendo con el periodo de sustitución de los frailes por los clérigos en la administración de las doctrinas eclesiásticas.

NOMBRES VINCULADOS A LA NOBLEZA

Con la formulación de esta categoría pretendo diferenciar este estudio clasificatorio de otros estudios de índole afín. El nombre como atributo inherente de cada individuo permite ratificar su posición al interior de un grupo social y dicha dinámica se mantiene con los apellidos incluso hoy en día. Algunos de los nombres nahuas de tiempos precortesianos eran de uso exclusivo del sector *pipiltin*, su inclusión dentro de las dinámicas de asignación de nombres por parte de sectores menos privilegiados a lo largo del periodo colonial puede entenderse como un proceso que se gestó a través de dos vías: como parte del proceso de macehualización de la población noble y como un medio de buscar prestigio por parte de sectores de *macehualtin* en pujante ascenso social, favorecidos quizás por sus buenas relaciones con sectores mestizos y españoles.⁵⁵ Empero, el análisis de los antropónimos permitió detectar, cuando menos en Topoyanco, una cierta regularidad en el uso de apellidos vinculados con la nobleza, pues en cada fuente escrutada el uso de antropónimos nobles

⁵⁴ Cf. Lockhart, *op. cit.*, pp. 378-468. La primera etapa de cambios lingüísticos la sitúa Lockhart desde 1519 hasta 1540 o 1550, y la segunda desde 1550 hasta mediados del siglo XVII.

⁵⁵ Contémplese por ejemplo el caso de Diego Sánchez Rodríguez Aquiahualcatecutli fiscal de San Luis Teolocholco cuyos buenos vínculos políticos con hacendados españoles le permitieron alcanzar la gubernatura india de Tlaxcala mediante la creación de documentos que certificaban su supuesta conexión genealógica con los cacicazgos de Xicohtencatl y Maxixcatzin, todo esto pese a la férrea oposición de los miembros del cabildo de Tlaxcala quienes siempre negaron su calidad de noble, *cfs. Testimonios y ejecutoría de nobleza de la familia tlaxcalteca Sánchez Rodríguez Aquiahualcatecutli Galicia y Castilla*, prólogo de Guillermo Tovar de Teresa, presentación, introducción y transcripción de María de Jesús Díaz Nava, Universidad Iberoamericana, México, 2001.

permaneció circunscrito fundamentalmente a las subdivisiones donde residían los *pipiltin*.

Títulos honoríficos

Podemos considerar como nombres asociados con la nobleza a aquellos nombres que aludan a elementos, atributos, cualidades o cargos directamente relacionados con dicho estrato social. En un primer lugar tenemos a los títulos honoríficos del que solo podemos identificar el de Tecpanecatli para 1556. En 1615 encontramos tres títulos de Tecuhtli (señor), dos en Chichimecatecuhtli y uno en Quauhzihcuiltecuhtli; también hay un título de Quauhpilli en Chichimecatecuhtli y, como ya se explicó, hace alusión a un cargo que se obtuvo no por vía de linaje sino por méritos en el campo de batalla.⁵⁶

Entre los *teixhuihuan* de Izquitlan hay dos antropónimos Tlahtohua, mas no considero que estén asociados con el término *tlahtohuani* (gobernante o soberano), sino solo con el verbo *tlatoa*, hablar. Al antropónimo Teuhtzintli tampoco lo considero un título honorífico aun cuando sus raíces pudieran ser *tecuhtli/teuhtli/teuctli* (señor) y así lo pienso debido a que en los nombres de la nobleza tlaxcalteca es poco común encontrar el reverencial *-tzintli*, el *Padrón de Nobles de Ocotelulco* solo registra a dos individuos con esta terminación y autores como Muñoz Camargo y Zapata y Mendoza tampoco aluden a muchos nobles que posean esta terminación; lo común en cambio es la terminación *-tzin*. A estas razones se añade el hecho de los apellidos Tlahtohua y Teuhtzintli se encuentran en subdivisiones ajenas a las de los *pipiltin*. El antropónimo Tecuhtzin localizado en Axoxoctzinco tal vez sí se trate de un reverencial del título de Tecuhtli, aunque genera incertidumbre el hecho que esté en una subdivisión de tributarios.

En los registros parroquiales del siglo XVII hallamos el antropónimo Quetzalcoateuhtli en Tzocuillac y también con el de Chichimecatzin, que no había sido registrado en los dos padrones, lo sorprendente es que su portador funge como sirviente en la hacienda de Juan Rodriguez Pantoja, esto en 1663. Esta circunstancia es anómala por dos circunstancias, primero por la importancia que tenía en la antigüedad el título/gentilicio de chichimeca para diferenciar la ralea de los descendientes de esta agrupa-

⁵⁶ Ver notas 34 y 35.



ción étnica con respecto a individuos de otra filiación.⁵⁷ Y si bien, dicha denominación caería en descrédito con el transcurrir del siglo XVI,⁵⁸ debe notarse que en Topoyanco hasta muy entrado el siglo XIX figuraba un barrio denominado Chichimecatl. No es posible explicar la presencia de un individuo que portara tal apellido como trabajador en una hacienda de españoles, máxime cuando miembros de otros linajes importantes, también de filiación chichimeca, mantenían todavía una posición social relevante en el *altepetl*. Tomando en consideración el enorme peso que tuvo en tiempos precortesianos el título de Chichimecatl, podemos cuando menos sopesar el grado de infravaloración al que habían caído las antiguas dignidades y condecoraciones del mundo nahua. La segunda anomalía radica en el hecho mismo de que un trabajador de hacienda ostentara un apellido en su lengua originaria, dado que todos los trabajadores de las haciendas de la doctrina de Topoyanco detectados en los registros parroquiales solo portan nombres de pila y ocasionalmente algún apellido europeo.⁵⁹

Para el siglo XIX encontramos solo un título honorífico que, curiosamente, no había aparecido en las fuentes de siglos anteriores. Es el apellido Apanecatl, cuyo uso como título está comprobado también para el caso de Cholula en el siglo XVI.⁶⁰ Su localización en el barrio de caciques más importante de Topoyanco, el de Izquitlan, confirma su calidad como título honorífico, a la vez que arroja luz sobre la posibilidad de que, aún a comienzos del siglo XIX, la población topoyanca se identificara cuando menos de manera ocasional con las antiguas nominaciones honoríficas usadas por sus antepasados. En todo caso resulta revelador constatar que los individuos de apellido Apanecatl no estaban vinculados por parentesco con las élites del barrio de Izquitlan, es decir con los Aguayo, los Cadena, los Reyes o los Vázquez. Las familias con las que se pudo constatar que matrimonaban los Apanecatl eran los Chapol de Xacaltzinco, los Rivera, familia noble de Tzocuilac (aunque de menor relevancia que las familias de caciques de Izquitlan), y los Quauhtepotzo de Izquitlan. Además, no se

⁵⁷ Vid. Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, pp. 72-75; Zapata y Mendoza, *op. cit.*, pp. 82-85; Durán, *op. cit.*, pp. 46-52.

⁵⁸ Para conocer el proceso de desacreditación del término chichimeca véase, Olko, "El 'otro' y los estereotipos étnicos...", pp. 182-194.

⁵⁹ Vid. Tabla 4.6 de este mismo capítulo.

⁶⁰ Norma Castillo, "Las huellas del oficio y de lo sagrado...", p. 171.

detectó que ocuparan cargos relevantes dentro del *altepetl*, a no ser quizás por la sacristía.⁶¹

Nuevamente sale a flote la escasa relevancia que poseían en esos tiempos los viejos títulos entre los grupos de élite en Topoyanco, pues su utilización, al parecer, era preservada únicamente por la baja nobleza, es decir, aquellos individuos cuyo estrato social era inferior al de los caciques de mayor preminencia. Posiblemente la familia Apanecatl procedía de un antiguo linaje noble que gradualmente fue perdiendo relevancia al grado de quedar limitada su participación social en el gobierno del *altepetl* a los cargos de menor importancia.

Asociados con la guerra

Los nombres asociados con la guerra en el padrón de 1556 tienen como principal atributo ubicarse casi todos en la misma subdivisión, la de Tlaco-chcalco, aspecto que refuerza la hipótesis planteada de que en esta subdivisión se le rindiera un culto especializado a Camaxtli-Mixcohuatl, dios de la caza y la guerra. Los antropónimos Tlacoqhuehue y Chimaltemoc contienen respectivamente como raíz etimológica los vocablos *tlacochtli* (flecha o dardo) y *chimalli* (escudo). Otro antropónimo localizado fue Yahotl que significa guerra, aunque, como mencioné anteriormente, también podría tratarse de una advocación del dios de la guerra Tezcatlipoca. Por último, en el antropónimo Quezalmitl se identifican las raíces *quetzalli*, pluma verde hermosa y *mitl*, flecha, aludiendo quizás a una flecha adornada con un remate de plumas preciosas. En Ixeliuhca Acatenpan también aparece un antropónimo Yaotl, portado por el *centecpanpixqui* de esa subdivisión.

En el padrón de 1615 hay varios antropónimos que aluden a la guerra, aunque pocos de ellos se localizan en las subdivisiones de los *pipiltin*. Hay tres individuos con el antropónimo Yaotl en Xacaltzinco; un Yaoteuhtli (señor de la guerra) y un Yaotlapan (en el campo de batalla) en Tlahtlamahque Tlaco-chcalco; un Tepolohua (conquistador) en Tetzaqualtitlan teixhuihuan; cuatro Mexicamani en Icocan Tetzaqualtitlan Teixhuihuan y un Chalcamani en Teohuatzinco. A estos dos últimos apellidos los asocio con el acto de

⁶¹ Aduzco que algunos de los miembros de la familia Apanecatl llegaron a ocupar cargo de sacristanes dado que en la documentación parroquial reportan vivir en el barrio de Sacristanes, *vid.* Tabla 2.10 del capítulo 2.



captura de prisioneros de guerra basándome en el relato proporcionado por Sahagún.⁶² Me parece verosímil que, tanto Chalcamani como Mexicamani hubieran sido denominaciones otorgadas a individuos que, en alguna guerra habida contra los mexicas y los chalcas, hubieran destacado en la toma de cautivos. Finalmente, en lo que respecta a las subdivisiones de *pipiltin*, hay un Yaotlacolin en Tetzaqualtitlan, un Tlacochohuehue en Tzoquilac y otro más en Tlacochoalco, éste último antropónimo seguramente se había consolidado como un patronímico de Tlacochoalco pues recordemos que en esa misma subdivisión en 1556 ya lo habíamos detectado.

El hecho de que la mayoría de estos nombres se encuentren sobre todo en las subdivisiones de tercer orden y en las de los *teixhuihuan* seguramente tiene que ver con el hecho de que la guerra era uno de los medios más eficaces para que los individuos no vinculados directamente con la nobleza adquirieran este último estatus.⁶³ Esto explicaría que ocasionalmente se encuentren nombres asociados con la nobleza en las subdivisiones de tercer orden y en las de los *teixhuihuan* del padrón de 1615: algunos de sus antepasados lejanos pudieron haber adquirido el grado de *pilli* a través del ejercicio de la guerra, ahora bien es factible pensar que bajo el nuevo orden colonial se haya restringido la transmisión de esta condición de noble a los hijos, además de que al acabarse las campañas de conquista, los descendientes de los *macehualtin* ennoblecidos se verían impedidos a ascender en la escala social a través del mismo medio ocupado por sus ancestros.⁶⁴

A finales del siglo XVII solo localicé dos antropónimos asociados con la guerra. Uno de ellos fue Yaotl al cual detecté en Xacaltzinco, subdivisión en la que el mismo apellido ya había reportado una alta frecuencia en 1615. El otro fue el antropónimo Yaotlacochoin, aunque no fue posible rastrear su *tlaxilacalli* de adscripción. En los registros parroquiales de los periodos subsiguientes no se detectaron antropónimos relacionados con la guerra, por lo que podemos aseverar que a principios del siglo XIX este tipo de apellidos ya habían dejado de ocuparse en Topoyanco.⁶⁵

⁶² Vid. "Antroponimia nahua en tiempos prehispánicos" y Sahagún, *op. cit.*, p. 441.

⁶³ Vid. Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, p. 82; Durán, *op. cit.*, p. 66.

⁶⁴ Esta limitante en la transmisión del estatus de noble a los hijos de guerreros ennoblecidos por su participación en la milicia fue un aspecto que se debatió incluso en tiempos precortesianos, *vid.* Rovira, *op. cit.*, pp. 166-167.

⁶⁵ Aunque debo mencionar que en tiempos modernos figura mucho el apellido Guerra en la comunidad de San Cosme Atlamaxac, sería conveniente indagar en otras fuen-

La presencia de nombres de vestimentas o de aditamentos usados para nominar a individuos no es un rasgo ajeno a la antroponimia nahua. Muchos de los miembros de la nobleza en tiempos prehispánicos recibían su apelativo tomando como referencia algún emblema, insignia o atuendo que los caracterizara ocurriendo así un proceso de trasnominación en el que la indumentaria o atavío pasaban a personificar al individuo portador. Cabe añadir también que en toda cultura compleja existen “rangos políticos, sociales o religiosos que han permitido a ciertos grupos colocarse en diversas posiciones jerárquicas manifiestas en sus formas de vestir, actuar y ornamentarse con emblemas simbólicos”,⁶⁶ de tal forma que la vestimenta cumple un rol importantísimo en la diferenciación social de los individuos de una comunidad. Mientras el grueso de la población vestía con telas toscas y duras obtenidas de la yuca, la palma o el maguey, los miembros de la clase dirigente se identificaban por el uso de algodón en sus prendas (con colores y diseños específicos) y por los vistosos tocados que los engalanaban.⁶⁷

Como parte inherente al proceso de colonización Maribel Rubio concibe dos tipos de modificaciones de los elementos de la cultura material nativa, la aculturación dirigida o impuesta y la espontánea. En el primer caso el sector español vetaría el uso de ciertos atuendos ya sea por considerarlos sacrílegos, impúdicos o bárbaros, lo que provocaría un antagonismo entre la población autóctona y las autoridades españolas. En el segundo caso los mismos nativos seleccionarían los elementos de la cultura europea que sería conveniente adoptar.⁶⁸ Personalmente, considero que ambos fenómenos forman parte un mismo proceso de sujeción cultural, pues pese a que hubo elementos del atuendo europeo que fueron asimilados por la población americana, esta elección partiría de la necesidad de reconocimiento social de las clases nobles ante una coyuntura histórica en la que los elementos pertenecientes a la cultura material autóctona no se-

tes de los siglos XVIII y XIX si ocurrió un proceso de castellanización del apellido Yaotl.

⁶⁶ Beatriz Barba Ahuatzí, *Iconografía Mexicana XII: Indumentaria y vestido*, Conaculta/INAH, México, 2014, p. 31.

⁶⁷ Vid. Patricia Rieff Anawalt, “Atuendos del México Antiguo”, en *Arqueología Mexicana*, Núm. 17, enero-febrero 1996, pp. 6-16.

⁶⁸ Vid. Maribel Reyna Rubio, “La vestimenta de la nobleza indígena de los valles de Puebla-Tlaxcala y Toluca como símbolo de identidad. Siglos XVI y XVII”, en *Pensamiento Novohispano*, Núm. 17, Universidad Autónoma del Estado de México, 2016, pp. 53-70.



rían suficientes ni valederos para justificar una posición social de preminencia, máxime cuando las pautas y modelos culturales mesoamericanos no se ajustaban a los patrones culturales europeos.

Es interesante constatar la persistencia de elementos de la indumentaria nativa en los nombres nahuas detectados en los dos padrones pues nos revela el grado de vigencia que aún conservaban dentro del imaginario colectivo de la sociedad tlaxcalteca como referentes de un estatus social de privilegio. En 1556 encontramos accesorios ornamentales de origen marino usados como apellido, Tecciztli (caracol) y Tlapaltecciztli (caracol colorado). Enriqueta Olgúin acuña el concepto de ropa enconchada para referirse a:

aquella agrupación de objetos de concha que conforman un entramado que tuvo como función específica cubrir alguna parte del cuerpo, a la manera de un textil o diadema, o bien aquellas telas o pieles con las que se confeccionaron ropas que tuvieron la misma función, pero que se decoraron adhiriendo de alguna manera objetos de concha.⁶⁹

Los caracoles estuvieron asociados además a edificios de culto como era el caso del *teccizcalli*,⁷⁰ a celebraciones rituales,⁷¹ y fueron ocupados también como instrumentos musicales.⁷² El antropónimo Cuauhtecuecuetli posiblemente aluda un tipo particular de cascabeles dada la identificación de la raíz *tecuecuetli*. Tezozomoc refiere que durante las ceremonias de encumbramiento de los *tlatoanis* de Tenochtitlan y también durante sus recibimientos luego de una campaña de guerra, los *tecuecuetli* figuraban entre los muchos artículos ornamentales con los que se procuraba ataviar al gobernante.⁷³ Chalchicueyoni, otro antropónimo detectado, tiene como

⁶⁹ Enriqueta M. Olgúin, "La continuidad del uso de la ropa enconchada en el occidente y el noroeste de Mesoamérica y en el suroeste de Estados Unidos: posibles significados e implicaciones", en Lourdes Suarez Diez y Adrián Velázquez Castro (coords.), *Ecos del pasado: Los moluscos arqueológicos de México*, INAH, México, 2010, pp. 255-275.

⁷⁰ Recinto sagrado existente en México Tenochtitlan, *vid.* Sahagún, *op. cit.*, pp. 158 y 160.

⁷¹ *Vid.* Lourdes Suárez Diez, "Conchas y caracoles en las fiestas del Xiuhpohualli", en Jesús Monjarás Ruiz, Emma Pérez Rocha y Perla Valle Pérez (comps.), en *Segundo y tercer coloquios de documentos pictográficos de tradición náhuatl*, INAH, México, 1986, pp. 363-393.

⁷² *Vid.* Tezozomoc, *Crónica Mexicana*, pp. 125 y 164.

⁷³ *Ibid.*, pp. 124 y 152.

raíces los vocablos *chalchihuitl*, piedra verde preciosa y *cueyoni*, relucir o brillar, por lo que apuntaría a otro elemento ornamental. Un individuo porta un antropónimo que alude a su modo de arreglarse, Topal, que según Molina significa pretencioso y soberbio en su manera de vestir⁷⁴ y posiblemente el antropónimo Tzoncucuenotl cuyas raíces son *tzontli*, cabello y *cuecuenoti*, enorgullecerse, insinúa también una cuestión similar.

Todos los nombres mencionados se localizan en subdivisiones importantes de *pipiltin* como lo son los *teccalli* de Papalotzin, Tenamascuicuiltzin, Cuetlachcouatl, Miniatecuhtli y también en la subdivisión de nobles de Atzonpan. Pero incluso entre los *mopilaque* o falsos nobles encontramos apelativos de esta naturaleza. Un *mopilaqui* de Tetzaqualtitlan se denomina Chiconcuachtli, la raíz *cuachtli* de dicho nombre hace referencia a una especie de mantas grandes usadas también como unidad de medida de tributación,⁷⁵ probablemente a esto se deba que el antropónimo vaya acompañado de un numeral *chicome* (siete).

Otro *mopilaqui* de Atzonpan lleva por apellido Temilotli, que es un tipo de peinado con el que se distinguía a los guerreros valientes.⁷⁶ Aunque este no es el espacio apropiado para debatir sobre la conceptualización del término *mopilaque*, solo cabría acotar la posibilidad de que los miembros de este sector social tuvieran en verdad algún grado de nobleza pero que, por enemistades o conflictos de interés con los “nobles genuinos” hubieran quedado relegados a un segundo plano, cuando menos es lo que podemos intuir a partir de la constatación de la presencia de nombres que sin el menor atisbo de duda referencian una categoría social de importancia.

En el padrón de 1615 seguimos descubriendo una gran variedad de apelativos concernientes al adorno y la vestimenta. La diferencia radica en que, mientras que en 1556 se localizaban fundamentalmente en las subdivisiones más importantes de los *pipiltin*, para 1615 se han desplazado también al resto de subdivisiones del *altepetl*. De los antropónimos que se encuentran en común en ambos censos están Tlapalteciztli y Temilotli, el primero en Tetzaqualtitlan y el segundo en Xacaltzinco y en

⁷⁴ Vid. Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua Castellana y Mexicana*, Talleres de Imprenta, Encuadernación y Rayado “El Escritorio”, Puebla, 1910, p. 101.

⁷⁵ Vid. Sahagún, *op. cit.*, pp. 193, 211, 229, 492, 518 y 607; Tezozomoc, *Crónica Mexicana*, pp. 73, 81, 91 y 210.

⁷⁶ Vid. Wimmer, Alexis, *Dictionnaire de nahuatl classique*, 2004, disponible en: <<http://www.gdn.unam.mx>>.



Icocan Tetzaqualtitlan Teixhuihuan con una frecuencia bastante alta en esta última parcialidad (3 menciones). Hay dos individuos Quauhtilma, que es el nombre de una tilma de vestir asociada con la nobleza,⁷⁷ uno en Chichimecatecuhtli y otro en Atlamaxac. En la misma subdivisión de Chichimecatecuhtli hay un sujeto de apellido Ytzcaclli, que era el nombre de las sandalias de color negro y bruñidas usadas por los *pipiltin*.⁷⁸ En Mincatecuhtli hallamos el antropónimo Tecozauhtzin, que proviene de *tecozauhtli*, que es el nombre de un polvo color ocre que ocupaban las mujeres a modo de cosmético,⁷⁹ la persona que lo porta es precisamente una mujer, lo cual confirma el significado aducido.⁸⁰

Además de Temilotli hay otros antropónimos que aluden a tocados. En Ayapanco se encuentra el antropónimo Tozquentlotli cuyas raíces seguramente son *tozquemitl*, adorno hecho con plumas amarillas y *tlotli*, halcón. En Xacaltzinco está el antropónimo Quauhtzon, que posiblemente hace alusión al *quauhtzontli*, adorno de plumas que los capitanes llevaban atados a la espalda para reconocer su valentía;⁸¹ el antropónimo Xochiquauhtzon localizado en Axoxoctzinco estaría vinculado con el significado del anterior. En Tetzaqualtitlan teixhuihuan está el apellido Tenzacahua que deriva de *tenzacatl*, bezote,⁸² y lleva añadida como sufijo la partícula posesiva *hua*, por lo que significaría “el que porta el bezote”. El último apellido detectado es Maxtlazaca en Tlahtlamahque Tlacochoalco, cuyas raíces son *maxtla*, braga y *zacatl*, paja, refiriéndose posiblemente de un taparrabos confeccionado con *zacatl*.

Aunque podría objetarse que los apellidos detectados tal vez estén enfatizando más el nombre de algún ancestro y no un concepto propio de la cultura material, ha de recalarse que la práctica europea de la transmisión de apellidos de padres a hijos aún no se consolidaba y esto se evidencia por el hecho de que la mayor parte de los antropónimos de 1556 no los

⁷⁷ Vid. Tezozomoc, *Crónica Mexicana*, p. 237.

⁷⁸ Vid. Molina, *op. cit.*, p. 101.

⁷⁹ Vid. Sahagún, *op. cit.*, pp. 364, 603 y 606. Una referencia adicional menciona también que era usado por los guerreros para pintarse el cuerpo, *vid.* Rémi Simeón, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Siglo XIX, México, 1981, p. 762.

⁸⁰ Además, se localizó en Zacatelco en el barrio de Xochicalco a una mujer que portaba también el apellido Tecozauhtzin, *vid.* AHET, Fondo Colonia, Siglo XVII, Año 1685, Caja 139, Exp. 6, Fj 5r.

⁸¹ Aunque también cabe la posibilidad de que esté asociado con *cuauhtzontli*, linaje o con *cuauhtzontetl*, tronco de árbol, *vid.* Molina, *op. cit.*, pp. 236 y 366.

⁸² Vid. Tezozomoc, *Crónica Mexicana*, pp. 97, 98, 120 y 147.

encontramos en 1615. A esto habría que añadir las observaciones hechas por Maribel Rubio pues del análisis comparativo que realiza sobre las prácticas indumentarias de la población nativa de Toluca, Puebla y Tlaxcala en el periodo transcurrido entre los siglos XVI y XVII, concluye que en esta última provincia los habitantes incorporaron una menor cantidad de prendas europeas a su atuendo personal.⁸³ Elementos como el *temilotli* o el *tenzacatl*, seguramente habían sido prohibidos desde los primeros años de la Colonia, pero otros como la *quauhtilmatl*, los *itzcactli*, el *tozquentlotli* o el *maxtlazaca* es indudable que aún poseían un alto valor jerárquico y esto se evidencia aún más al observar que las insignias y ropajes de valor contaban entre los bienes que se heredaban en los testamentos.⁸⁴

En los registros parroquiales de finales del siglo XVII aún figura el apellido Quauhtilmatl ya en calidad de patronímico dado que se le encontró en la misma subdivisión en la que lo habíamos localizado en 1615 que fue en Chichimecatecuhtli; y también lo hallamos en Tetzaqualtitlan que, como hemos mencionado, estaba vinculado a Chichimecatecuhtli.⁸⁵ También encontramos el apellido Temilotzin, aunque esta vez en Axoxoctzinco, y el apellido Tlapaltecistli⁸⁶ del que la fuente no señala su *tlaxilacalli* de adscripción. Un antropónimo que no había aparecido en los anteriores padrones y que sí se registró en los archivos parroquiales es el de Tlapalcoyotl en el *tlaxilacalli* de Tehuatzinco, dicho nombre, según Wimmer, alude a un atavío de coyote.⁸⁷ De 1809 en adelante no se detectan nombres vinculados con la vestimenta. El apellido Ichcatl (algodón) del barrio de Atlamaxac posiblemente sea el único remanente que aluda al material del que se componía la indumentaria de los miembros de las clases privilegiadas de Topoyanco, si bien, su localización en un barrio de segundo orden acreditaría una vez más la infravaloración de la cultura material autóctona por parte de los sectores sociales mejor posicionados.

⁸³ Vid. Maribel Rubio, *op. cit.*, pp. 53-70.

⁸⁴ Don Julián de la Rosa, por ejemplo, heredó en su testamento de 1566 su escudo, 200 plumas de quetzal, una cabeza de coyote y un *patzactli* (penacho), todos ellos insignias de guerra, *vid. Sullivan, op. cit.*, pp. 322-325.

⁸⁵ Vid. Tabla 1.8 del capítulo 1.

⁸⁶ Las distintas grafías que posee éste y otros apellidos son inconsistencias habituales en los archivos sacramentales, tal y como dejamos referido en el apartado sobre las características del asentamiento de los apellidos y en la Tabla 3.7 del capítulo 3.

⁸⁷ Vid. Wimmer, *op. cit.*



Una última categoría que nos permite detectar una diferenciación social es el empleo de nombres asociados con personajes históricos. Explicaré a detalle las razones que emplee para configurar esta categoría.

Hubo un número considerable de apellidos que se correspondían con nombres de personajes históricos de alta jerarquía social: *tlatoque*, *teteuctin*, *pipiltin*, capitanes de guerra, embajadores, funcionarios civiles y religiosos. La identificación del rango social de sus portadores permitía establecer, tentativamente, una correlación entre individuo de origen noble y apellido exclusivo de la nobleza. Claro está que algunos miembros de la nobleza poseían nombres que no eran exclusivos de su rango, por ejemplo, los calendáricos. Ce tepatl había sido uno de los líderes de la expedición chichimeca, mas nada impedía que ese mismo nombre se le otorgara a un *macehualli* nacido en un día uno pedernal, sin embargo, nombres como Quauhtlitzac, Ixtlilxochitl o Iztaccoyotl difícilmente se hallan como apelativos de individuos que no mantuvieran vínculos de parentesco con la nobleza. Por tal motivo, no se trata solamente de una identificación insustancial de nombres de personajes históricos, sino de reflexionar sobre la dinámica de nominación aplicada en dichos personajes, tomando en consideración que los nombres usados por los miembros de la nobleza solían diferenciarse notablemente de los nombres usados por la gente común.

En algunos de los nombres de personajes históricos detectados fue posible detectar su etimología. En el padrón de 1556 encontramos apelativos que se asocian con especies animales por ejemplo Chiyauhcohuatl (víbora ponzoñosa)⁸⁸ y Cuauhtlitzac (águila blanca),⁸⁹ con especies de flores, como Ixtlilxochitl (rosa tintada),⁹⁰ o con productos confeccionados y de gran valor para el intercambio comercial como lo eran las madejas de pelo de conejo o *tochihuitl*.⁹¹ Tezozomoc al hablar de la *chiahcoatl* menciona que su mismo nombre alude a su “grandeza temeraria”, señalamientos de esta naturaleza refuerzan la idea de que los nombres asignados a los nobles tendrían que enfatizar atributos que evocaran la magnanimidad, la bravura o la belleza. El mismo cronista tenochca, nos muestra en su obra

⁸⁸ Vid. Tezozomoc, *Crónica Mexicana*, pp. 46 y 78.

⁸⁹ Vid. Hildeberto Martínez, *Tepeaca en el siglo XVI. Tenencia de la tierra y organización de un señorío*, CIESAS/Ediciones de la Casa Chata, México, 1984, p. 28.

⁹⁰ Vid. Tezozomoc, *Crónica Mexicana*, p. 249.

⁹¹ Vid. Wimmer, *op. cit.*

los significados de las denominaciones de otros miembros de las clases nobles y sacerdotales. Los nombres presentados en la Tabla 4.1 confirman la sofisticación existente en los apelativos usados por los miembros de los altos estratos de la jerarquía social.

TABLA 4.1

Significados de nombres de principales y de sacerdotes referidos en la *Crónica Mexicana* de Hernando Alvarado Tezozomoc

<i>Nombre</i>	<i>Significado</i>
Tocpaxuchiuh	Guirnalda de rosas
Coanacoch	Culebra con garcillos
Tlahuitol	Arco
Yxtlilxuchitl	Rosa tintada
Quetzalacxoyatl	Flor de la quebrada de monte
Cueatzin	Rana preciada
Chalchiuhtona	Esmeralda relumbrante como el sol
Tecuanhehuatl	Cuero de tigre o león
Tezcatlpopoca	Espejo que humea
Tecuanehuatl	Pellejo de animal bravo (león o tigre)
Napateuctli	Cuatro veces principal
Ytzpapalotl	Mariposa de navaja
Yohualahua	Riñe de noche

Es plausible suponer que el resto de apellidos detectados en 1556, incluidos aquellos de etimología incierta, aludan por igual a nociones de grandeza, valentía, galantería, elocuencia o cualquier otra cualidad que se considerase propia de las clases nobles.

El padrón de 1615, por incluir a los miembros de toda la cabecera de To-poyanco, permitió poner a prueba la hipótesis desarrollada hasta ahora. Gratamente, se pudo comprobar que la mayoría de los antropónimos detectados en el padrón, análogos a los de personajes históricos, se localizaban en las subdivisiones de los *pipiltin* del *altepetl*. Aunque estaban casi ausentes en



las subdivisiones más importantes de la nobleza, es decir en Tetzaqualtitlan y en Chichimecatecuhtli, donde solo encontramos los antropónimos Moquihuitli, Huitziliuilitl y Quahuizomoca, eran en cambio abundantes en otras subdivisiones de *pipiltin* por ejemplo en Tlacoachcalco, Tzocuilac y Mincatecuhtli donde hallamos respectivamente con 4, 3 y 6 antropónimos históricos.

En las subdivisiones de segundo orden que eran Atlamaxac y Ayapanco solo figuraban dos antropónimos históricos Quauhtliztac y Huahuantzin. En las subdivisiones de tercer orden solo encontramos uno, Chimalpilli; en las parcialidades de *teixhuihan* localizamos dos: Quauhtliztac y Xiuhtlamin. En Axoxoctzinco, subdivisión de tributarios, hallamos dos antropónimos: Zitlalpopoca y Quauhzicuilitl, éste último indudablemente en alusión al cacique de Totomihuacan al que se le habían cedido los terrenos del citado paraje de Axoxoctzinco.⁹²

He de recalcar que la etiqueta de apellido histórico ha sido una conceptualización empleada para englobar a aquellos apellidos que, por haber sido ocupados por miembros de la nobleza prehispanica, es presumible que fueran a la vez nombres exclusivos de dicho sector social y, por tanto, es posible utilizarlos para rastrear la posición social de individuos de épocas posteriores.

Podría pensarse que con el transcurrir de los tiempos las prácticas antroponímicas se modificarían al grado de permitir a los miembros de estratos sociales inferiores adquirir nominaciones que aludieran a conceptos grandilocuentes, mas resulta interesante constatar que en la cabecera de Topoyanco no ocurrió así, lo que nos habla de la fortaleza política y social de los grupos dominantes en el *altepetl*, empoderamiento que puede confirmarse si observamos los continuos intentos ya fuera del Cabildo de la ciudad de Tlaxcala⁹³ o de los hacendados españoles⁹⁴ por contener la pujanza económica de las familias nobles de este *altepetl*, así como los continuos intentos de sus pueblos sujetos por escindirse de su doctrina.⁹⁵

⁹² AHET, Fondo Colonia, Siglo XVIII, Año 1715, Caja 129, Exp. 12, Foja 32r.

⁹³ Desde 1547 el Cabildo dispuso que se dejase de comerciar en Atlancatepec, Tecoaac, Hueyotlipan y Topoyanco y que solo se mercara en Tlaxcala, aspecto que acentúa la importancia económica que ostentaban estos cuatro *altepetl*, *vid.* Celestino, *op. cit.*, p. 235.

⁹⁴ Recuérdese el pleito que se entabló con Esteban Ballesteros por la construcción de un molino y batán al interior del territorio de la cabecera, *vid.* último apartado capítulo 1; y AHET, Fondo Colonia, Siglo XVII, Año 1640, Caja 82, Exp. 13. En el último apartado del capítulo 5 abordaremos otro importante pleito español-indígena en la cabecera de Topoyanco.

⁹⁵ *Vid.* apartado "Procesos de descentralización en el altepetl".

Evidentemente, al interior del *altepetl* de Topoyanco había un sólido sistema social que le había permitido conservar la preponderancia económica adquirida desde tiempos prehispánicos y que se reflejaba además en las prácticas antroponímicas de sus habitantes.

A estas alturas podemos identificar una tendencia cultural adicional y esta es que la reivindicación de posiciones de privilegio a través de la asignación de nombres asociados con la nobleza fue una práctica que se preservó, sobre todo, entre las familias nobles menos relevantes del *altepetl*, esto es evidente si correlacionamos las informaciones mostradas en las Gráficas 3.6 y 3.7 (sobre los porcentajes de apellidos nahuas/europeos y sobre el uso del reverencial *-tzin*) con las averiguaciones realizadas en lo que va de este capítulo. Mientras que en subdivisiones importantes de *pipiltin* como Tetzaqualtitlan, Chichimecatecutli y Atzonpan los apellidos europeos tenían una gran presencia, en subdivisiones menos importantes de *pipiltin* como Tlacoachcalco, Tzocuilac, Atlamaxac y Ayapanco los apelativos nahuas asociados a la nobleza (ya fuera los que se vinculaban con personajes históricos o simplemente los que llevaban la terminación reverencial) eran aún muy frecuentados.

El distanciamiento cultural entre los nobles “ricos” y los nobles “pobres” no solo se limita al plano de la asignación de nombres pues se confirma también una diferenciación en la posibilidad de acceder a ciertos cargos dentro del *altepetl* y, obviamente, también evidencia un contraste en la posición económica de las familias pertenecientes a cada una de las subdivisiones del *altepetl*.⁹⁶

En el caso de los registros parroquiales, detectamos para la segunda mitad del siglo XVII los siguientes apellidos de carácter histórico: Moquihuitli, Quauhtencostli, Tzompan, Quauhtzomoca, Tlacoachin, Tzompan, Huahuantzin, Xiuhtlamin y Xochihua. Con excepción del último, todos los demás ya figuraban en el padrón de 1615, la mayoría de ellos se mantuvieron en las mismas parcialidades del *altepetl* durante ambos periodos. Para el siglo XIX solo hallamos los apellidos Quauhtenco en Izquitlan, Tlacoachin en Tlacoachcalco y Tzompa y Xochihua en Atlamaxac. Aunque cabe aclarar que el apellido Tzompa que se detectó es proveniente del vecino pueblo de San Luis Teolocholco en donde era un patronímico bastante

⁹⁶ Vid. último apartado capítulo 3.



extendido.⁹⁷ El apellido Tlacochin de la subdivisión de Tlacochealco sería el patronímico nahua más longevo de Topoyanco pues fue detectado en cada una de las fuentes consultadas, sin embargo, aunque en los padrones de 1556 y 1615 aparecía registrado en las secciones de la población *pipiltin*, para el siglo XIX ninguno de sus miembros ostentaba ya esa distinción.

TOPONÍMICOS Y ÉTNICOS

Ambas categorías no eran comunes en el periodo prehispánico para designar a un individuo. Los gentilicios o nombres que indican el origen étnico comenzaron a ocuparse a comienzos de la Colonia, en cambio, los toponímicos se incorporarían dentro de las prácticas de asignación de apellidos hasta muy avanzada la fase colonial llegando a desplazar e inclusive a superar en número a cualquier otro tipo de apellido de origen nahua.⁹⁸ Son fáciles de diferenciar ambas categorías pues poseen un conjunto de terminaciones típicas. Los gentilicios en el periodo prehispánico acababan usualmente en *catl*, *ecatl*, *tecatl*, *atl*, y *tl* cuando se referían a individuos y cuando se pluralizaban se suprimía la *tl*, por ejemplo:

TABLA 4.2

Terminaciones típicas de los gentilicios nahuas

<i>Origen</i>	<i>Gentilicio en singular</i>	<i>Gentilicio en plural</i>
Tlaxcallan	Tlaxcal-tecatl	Tlaxcal-teca
Mexico	Mexic-atl	Mexic-a
Tepeyaca	Tepeyaca-tl	Tepeyaca-ca
Tecpan	Tecpan-ecatl	Tecpan-eca

⁹⁷ Vid. “Informaciones matrimoniales de Dn. Juan Jose Tlacoche Saynos y Da. María Gertrudis Corona Quatepotzon”, en AHPSFT, Sección sacramental, Informaciones Matrimoniales, 26 de agosto 1820.

⁹⁸ Vid. Hugo Zacapantzi Quintero, “Panorama histórico de los apellidos nahuas del territorio de Tlaxcala”, en el *Foro Historia, memoria y expresiones del Patrimonio Cultural Inmaterial a 500 años de la llegada de Occidente a la Tlaxcala prehispánica*, Secretaría de Cultura/INAH/Comisión Tlaxcala 500 años, Coltlax/ITC/Ayuntamiento de Tlaxcala/Archivo de la Palabra de la ENAH/Centro INAH Tlaxcala, Tlaxcala, 18 de septiembre del 2019.

<i>Origen</i>	<i>Gentilicio en singular</i>	<i>Gentilicio en plural</i>
Cholollan	Cholol-tecatl	Cholol-teca

Fuente: Elaboración propia.

Otras terminaciones menos usuales de gentilicios son *-hua*, *-que*⁹⁹ y *-tlacatl*, como en mazahua, acolhuaque o cuauhtinchantlacatl. Una particularidad notoria de los antropónimos étnicos es que ayudan a develar aspectos asociados con los movimientos migratorios y con las filiaciones culturales sobre todo cuando se localiza a un gran número de antropónimos asociados a una misma identidad étnica dentro de un espacio geográfico en particular. Los nombres toponímicos, por su parte, llevan las posposiciones mostradas en la Tabla 4.3.

TABLA 4.3

Terminaciones típicas de los nombres toponímicos

<i>Posposiciones en náhuatl</i>	<i>Significado</i>	<i>Aclaraciones</i>	<i>Ejemplos</i>
<i>-apan</i>	Río o agua de	De <i>atl</i> , agua y <i>pan</i> , sobre, indicando proximidad	<i>Coyomeapan</i> , “en agua de los coyotes, o en el río de los coyotes”
<i>-c, -co</i>	en, dentro, de, a	No se usan con monosílabos, excepto con <i>tletl</i> , fuego, <i>tleco</i> , en el fuego	<i>Tianquizco</i> , “en el mercado”
<i>-ca</i>	con, de, lugar		<i>Xochuca</i> , “lugar de flores”
<i>-can</i>	lugar	Terminación nominal, verbal y adverbial, significa lugar	<i>Cacalomacan</i> , “lugar en que se casan cuervos”
<i>-copa</i>	en, de, con		<i>Atencopa</i> , “a la orilla del agua”

⁹⁹ La terminación “-que” es la forma pluralizada de la terminación “-hua”.



Posposiciones en náhuatl	Significado	Aclaraciones	Ejemplos
-cuitlapan	detrás, a la espalda	De <i>cuitlapantli</i> , espalda, al perder su final <i>tli</i> , queda <i>cuitlapan</i> , terminando en pan, posposición que designa lugar	<i>Tepecuitlapan</i> , “detrás del cerro”
-chan		Apócope de <i>chantli</i> , casa	<i>Coatlchan</i> , “casa de la culebra”
-icpac	sobe, encima		<i>Tepeticpac</i> , “sobre el cerro”
-itec, -itic	en, interior, dentro	Se deriva de <i>ititl</i> o de <i>itetl</i> , vientre	<i>Xalitic</i> , “dentro de la arena”
-ixco, -ixpan, -ixtla, -ixtlan	en presencia, delante, en la superficie, en frente, en la faz, ante	Se derivan de <i>ixtli</i> , rostro, cara	<i>Atlixco</i> , “en la superficie del agua”
-nahuac o -nauac	junto, en compañía		<i>Cuauhnahuac</i> , “junto al bosque”
-nal, -nalco	del otro lado	De la partícula <i>nal</i> y la posposición <i>co</i>	<i>Analco</i> , “del otro lado del agua”
-nepantla	en medio		<i>Tlalnepantla</i> , “en medio de la tierra”
-pan	en, sobre	De <i>pantli</i> , bandera	<i>Hueyotlipan</i> , “sobre el camino grande”
-tepec		De <i>tepetl</i> , cerro	<i>Mazatepec</i> , “en el cerro del venado”
-titlan	entre	De <i>flan</i> , abundancia	<i>Tepetitlan</i> , “lugar situado entre cerros”
-flan o -llan	abundancia	Significa abundancia de la cosa expresada por el nombre al que va unida	<i>Papalotlan</i> , “donde abundan las mariposas”
-tzalan	entre		<i>Tepetzalan</i> , “entre cerros”

<i>Posposiciones en náhuatl</i>	<i>Significado</i>	<i>Aclaraciones</i>	<i>Ejemplos</i>
-tzintla	debajo, abajo		Atzintla, “debajo del agua”
-tzinco	en, lugar de	Es diminutivo y reverencial. Se compone de <i>tzintli</i> y la partícula <i>co</i> .	Coatzinco, “en la culebrita” o “lugar de la culebrita”

Fuente: Extraído de Fabiola Carrillo, *op. cit.*, pp. 36-38, con autorización de la autora.

Aunque parezcan muchas terminaciones podemos reducirlas a las principales que encontramos en los topónimos topoyncas que son: *tlan*, *pan*, *co*, *c*, *yan* y *can*. Los nombres toponímicos revelan aspectos relacionados con “una realidad geográfica (rasgos fisiográficos, flora, fauna, productos naturales, etcétera), así como una realidad histórica y humana”.¹⁰⁰ En el *altepetl* de Topoyanco los apellidos toponímicos no tuvieron una presencia notable, no está por demás señalar que esta circunstancia es característica de casi todo el territorio histórico de Tlaxcala.¹⁰¹

Los gentilicios localizados en 1556 son Uexotzincatl, Hamaqueme, Chimalpanecatli y Mazahua. Los dos primeros en Miniaticutli, el tercero en Tlacochealco y el cuarto en un *mopilaqui* de Tetzaqualtitlan; antropónimos de carácter toponímico no los hay. En 1615 nos topamos con los antropónimos Cueltaxecatli en Tlacochealco, Tenancatzin¹⁰² y Tequantepetl¹⁰³ en Tzocuilac, y Aquiyahuatl en Axoxoctzinco. Posibles nombres toponímicos son Atoquitlan en Quauhzihcuiltectuhtli, Tepetzin¹⁰⁴ en Tzocuilac y Acatzinco en Atlamaxac.

¹⁰⁰ Fernando Anaya Monroy, *La toponimia indígena en la historia y la cultura de Tlaxcala*, México, UNAM-IIIH, 1965, p. 11.

¹⁰¹ En el presente el único municipio que posee un elevado número de este tipo de apellidos es San Pablo del Monte, no obstante, en lugares como la Huasteca Poblana y en el Estado de Hidalgo la mayor parte de sus apellidos de origen nahua son de carácter toponímico, *vid.* Zacapantzi, *op. cit.*

¹⁰² Reverencial de Tenancatl, gentilicio de los oriundos de Tenanco.

¹⁰³ El apellido Tequantepetl no es propiamente un nombre étnico, pero alude al topónimo Tequantepec.

¹⁰⁴ Tepetzin tampoco es un nombre toponímico, pero lo considero como tal dado que tiene la raíz *tepetl* (cerro), por lo que se asocia con un espacio geográfico.



El antropónimo Tequantepetl vuelve a figurar en los registros parroquiales de finales del siglo XVII en la misma parcialidad de Tzocuilac, siendo el único de su tipo en ese periodo. En Quauhzhicuiltecutli hallamos nuevamente el apellido toponímico Atoquitlan siendo asimismo el único de su condición. De 1809 en adelante nos topamos con dos gentilicios que no habíamos encontrado anteriormente: Chalcatl en Atlamaxac y Toltecatl¹⁰⁵ en Ayapanco. El único apellido toponímico con el que nos topamos es el de Ayapanco¹⁰⁶ en Tlacoachcalco. Observemos ahora en la Tabla 4.4 los orígenes étnicos que han salido a relucir a lo largo de la pesquisa.

TABLA 4.4

Lugares de origen de los gentilicios localizados y subdivisiones de Topoyanco en donde se encontraron

<i>Antropónimo étnico</i>	<i>Lugar al que alude</i>	<i>Subdivisión de Topoyanco en donde se localizó</i>
Uexotzincatl	Huexotzinco	Miniatecutli
Hamaqueme	Amaquemecan	Miniatecutli
Chimalpanecatl	Chimalpan	Tlacoachcalco
Mazahua	Mazahua (gentilicio)	Tetzaqualtitlan
Cuetlaxtecatl	Cuetlaxtlan	Tlacoachcalco
Tenancatzin	Tenanco	Tzocuilac
Tequantepetl	Tequantepec	Tzocuilac
Aquiyahuatl	Aquiyahuac	Axoxoctzinco

¹⁰⁵ Toltecatl también significa maestro de algún arte, aludiendo obviamente a la virtud y destreza manual de los antiguos toltecas, *vid.* Molina, *op. cit.* p. 243; no podemos asegurar que en el siglo XIX en Topoyanco se conservara todavía ese significado, pero al menos podemos confirmar que actualmente en algunos lugares de habla náhuatl si se ha mantenido dicho significado, *vid.* Wolgemuth, *et al., op. cit.*, p. 99. Pese a esto me parece más pertinente considerarlo un gentilicio dados los atributos de carácter señorial de los vecinos del *altepētēl* de Topoyanco que, con toda seguridad, habrían de ponderar en sobre manera los orígenes ilustres de sus linajes.

¹⁰⁶ Posiblemente sea un indicativo de que el antepasado de los individuos de apellido Ayapanco había sido oriundo de ese *tlaxilacalli*. Los registros parroquiales escudriñados hasta este momento no han confirmado dicha posibilidad.

<i>Antropónimo étnico</i>	<i>Lugar al que alude</i>	<i>Subdivisión de Topoyanco en donde se localizó</i>
Chalcatl	Chalco	Atlamaxac
Toltecatl	Tollan (Tula)	Ayapanco

*En negritas los topónimos asociados con los *altepeme* de Chalco.

Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones consultadas en Rojas, *op. cit.*, pp. 124-130; AHET, Fondo Colonia, Siglo XVII, Caja 129, Exp. 12, Fs. 20r-26v; y AHPSFT, Sección sacramental.

Las subdivisiones con más menciones de grupos étnicos foráneos son Tlacochoalco, Tzocuillac y Miniaticutli, aunque, como lo planteé en la Tabla 1.8, considero que Miniaticutli estaba vinculado con Ayapanco y con Atlamaxac que reportaron también gentilicios extranjeros, por lo que serían estas cinco subdivisiones las que posiblemente albergarían un mayor número de individuos cuyos antepasados procedieran de *altepeme* foráneos.

Al examinar los topónimos sobresale el hecho de que muchos de ellos estén asociados con la región de Chalco, pues resulta que Tenanco y Amaquemecan eran dos de las cuatro parcialidades que conformaba el *altepetl* complejo de Chalco,¹⁰⁷ pero no solo eso sino que también dos de los topónimos de las subdivisiones de Topoyanco están asociados con las parcialidades de Chalco pues Ayapanco era el nombre de uno de los pueblos sujetos a la parcialidad de Tenanco, mientras que Tlacochoalco-Tlalmanalco era el nombre de otra de las cuatro parcialidades de Chalco; inclusive podríamos añadir que en el vecino pueblo de Xiloxotlan en el *tlaxilacalli* de Chimalpan existía el apellido Tlalmanal, y en Santa Catarina Ayometlan encontramos también el apellido Chalcatl, dos claras referencias a dicho *altepetl* complejo en dos pueblos que dependían de Topoyanco.

Cabe recordar lo señalado en el primer apartado del capítulo 2 cuando referimos que, luego de que los chalcas perdieran la guerra contra los mexicas en la segunda mitad del siglo XV, mucha de su población se refugió en Tlaxcala y se les otorgaron tierras en Topoyanco, de tal manera que

¹⁰⁷ Las cuatro parcialidades que conformaban la confederación chalca eran: Tlacochoalco/Tlalmanalco, Amaquemecan, Tenanco y Chimalhuacan. Lockhart considera que la organización de Chalco con respecto a la de Tlaxcala guardaba ciertas similitudes, pero también diferencias, particularmente por su composición étnica, no obstante; a ambos sistemas los denomina “*altepetl* complejo”, *vid.* Lockhart, *op. cit.*, pp. 36-47.



resulta lógico que en los procesos de nominación de lugares y personas los migrantes retomaran las denominaciones que ocuparan en sus lugares de origen, pues este es un rasgo bien identificado en los pueblos mesoamericanos.¹⁰⁸ Al respecto, refiere Ursula Dyckerhoff que:

Los nombres toponímicos, así como los títulos señoriales, pueden de diferente modo reflejar nociones étnicas que cobran sentido en la comparación con los datos de las grandes fuentes mencionadas. Los topónimos que se reconocen estructuralmente como derivados de, o ligados con nombres de las etnias se pueden entender como indicio de la presencia de miembros de las respectivas etnias, ya que está comprobado que los grupos migratorios muchas veces se dividieron y dejaron personas en los lugares que tocaron y que, en muchos casos, tales lugares recibieron el nombre correspondiente. Son los nombres de las unidades sociales del nivel inferior, de los barrios y casas señoriales, que más pueden reflejar una asociación étnica, mientras que en el nivel superior de unidades políticas y pueblos predominan topónimos del tipo de descripción topográfica.¹⁰⁹

Así pues, el análisis de los nombres de carácter toponímico nos permite certificar la presencia de movimientos migratorios referidos en fuentes del periodo colonial y, por ende, tener a la mano un parámetro que nos permita explicar las diferencias sociales existentes al interior de los *altepe-me* de Tlaxcala. Este último señalamiento es importante si consideramos que las poblaciones migrantes se instalarían de manera uniforme en espacios específicos que les hubieran sido asignados, pero al mismo tiempo quedarían en calidad de vasallos de los dueños originales de dichas tierras, situación que, a la larga, sería un foco de conflictos sociales.

Podríamos reflexionar la posibilidad de que la población noble que durante el siglo XVI residía en Ayapanco y Tlacoachcalco (precisamente las subdivisiones de *pipiltin* con menor categoría social) fueran de origen

¹⁰⁸ Aunque el proceso de nominar lugares nuevos por parte de poblaciones migrantes tomando como referencia su sitio de origen es una cualidad que, al parecer, es extensiva a muchas sociedades, tórnense como ejemplo los distintos nombres y razones usadas por los españoles para nominar los lugares que iban conquistando: Nueva Galicia, León, Mérida, Compostela, etc.

¹⁰⁹ Ursula Dyckerhoff, "Grupos étnicos y estratificación socio-política. Tentativa de interpretación histórica", en *Indiana*, No. 19-20, Instituto Ibero-Americano de Berlín, Alemania, 2002, p. 158.

foráneo, posiblemente la nobleza de Chalco, mientras que en algunos de los barrios de Xiloxotla y Ayometlan se habrían instalado los *macehualtin* chalcas migrantes,¹¹⁰ tal situación explicaría el menguado poder político y económico de los vecinos de Ayapanco y Tlacoachcalco con respecto al de los *pipiltin* y *teteuctin* de Tetzaqualtitlan o de Tzocuillac que como vimos en la Tabla 2.5 eran los que tenían a su disposición una mayor cantidad de tributarios.¹¹¹

RELACIONADOS CON ACTIVIDADES U OFICIOS

En 1556 en Papalotzin y en Miniaticutli encontramos a dos individuos con el antropónimo Titlan que recuerda al término *titlani* usado para designar a los mensajeros. Hay dos individuos Chipehua, uno en Miniaticutli y otro en Yohualcohuac, posiblemente asociados al oficio de desollar, *xipeua*. Nuevamente en Miniaticutli hallamos a un individuo, esta vez con el oficio de escribano pues su apellido es Hamatlacuilo. En Ayapanco encontramos los antropónimos Popohcatzin y Pepen. Norma Castillo ofrece una interesante interpretación sobre el apelativo Popocatl pues en una pesquisa documental halló el caso de un vecino de Izúcar al que en 1605 se le denominó *popoca* en alusión a su actividad como sahumador (*popocatl* significa humear).

El antropónimo Pepen por su parte, proviene del verbo *pepena* que es escoger o recoger, por lo que aludiría a alguna actividad relacionada con la recolección. El último apellido localizado para este periodo es el de Tezohuatlani en Atzonpan; Diego Durán dice de los *tecihuatlanqueh* (en plural) que son individuos de avanzada edad cuyo oficio era pedir a las doncellas casamenteras a sus padres para los jóvenes que se querían casar;¹¹² en la variante del náhuatl de Tlaxcala mujer se dice *zohuatl* en vez de *cihuatl*, de ahí que en Tlaxcala el nombre fuera *tezohuatlani* en vez de

¹¹⁰ En conversación con el maestro Edilberto Mendieta me compartió que un expárroco de San Francisco Tepeyanco le habló sobre documentación resguardada en la parroquia donde se referían informaciones que acreditaban la presencia de población chalca en dicha región.

¹¹¹ Como soporte adicional mencionaré que Matilde Chapa refiere también una amplia presencia de topónimos en común entre Huexotzinco, Cholula y la región sur del territorio de Tlaxcala, *vid.* Chapa, "Análisis histórico-sociológico de los topónimos en los Padrones de Tlaxcala del siglo XVI" en Rojas, *op. cit.*, p. 21; dicha situación revela un continuo movimiento de grupos étnicos en la región circundante a Topoyanco.

¹¹² Durán, *op. cit.*, pp. 128-129.



tecihuatlani. Todos los antropónimos antes mencionados se hallaron exclusivamente en las secciones de los nobles.

En 1615 localizamos un antropónimo que se repite con bastante frecuencia en distintas subdivisiones. Texolo, localizado una vez en Atzonpan, Ayapanco, Axoxotzinco, dos veces en Tlahtlamahque Tlacoachcalco y tres veces entre los *teixhuihuan* de Tetzaqualtitlan, considero tres posibles raíces etimológicas, todas ellas relacionadas con actividades manuales: *texolotl*, instrumento para moler, *texolouia*, moler con mazo y *texolouh*, criado que sirve o acompaña. Cualquiera de estos significados por ser de carácter servil concordaría con la categoría social de las subdivisiones en las que se encontraron, con excepción de Atzonpan y Ayapanco que eran sede de *pipiltin*.

Xochipepena alude a la recolección de flores y se localizan dos individuos con este apelativo en Mincatecuhtli, uno en Ayapanco y uno en Icocan Tetzaqualtitlan Teixhuihuan. En Atlamaxac hay un individuo de apellido Quauhchita, cuyas raíces *quauhtli*, águila y *chitatli*, red, permiten asociarlo con la caza de águilas, deducción que se comprueba al identificar a un individuo con el mismo nombre en la matrícula de Huexotzinco acompañado del glifo de un águila junto a una red.¹¹³ En Tetzaqualtitlan teixhuihuan hay otro antropónimo que podría aludir a un oficio, Atlpozonqui, de *apozonalli*, espuma de agua o bien de *apozoniloni*, utensilio para remover cacao.

Otros cuatro antropónimos se encontraron en una sola ocasión, pero cada uno da a conocer aspectos culturales sumamente sugerentes. En Tlahtlamahque Tlacoachcalco hallamos un *mazeuhqui* o danzante; en Icocan Tetzaqualtitlan Teixhuihuan a un trepador de árboles o *quauhrtleconi*; en Tetzaqualtitlan teixhuihuan a un *quahuilacaztli*, que se asocia posiblemente con el término *cuahuilacatzoa* que era un baile prehispánico que se hacía manipulando varas o ramas largas con los pies;¹¹⁴ y finalmente Nezahual, que se relaciona con el acto de ayunar o hacer penitencia, en Mincatecuhtli. Los primeros tres antropónimos dan cuenta del tipo de entretenimientos a que se solazaba la población nativa y específicamente los sectores sociales a quienes les atañía este tipo de esparcimiento pues se localizaron dichos nombres entre los *teixhuihuan* dependientes de la

¹¹³ “Matrícula de Huexotzinco”, en *Tlachia* [en línea], Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2012, disponible en: <<http://tlachia.iib.unam.mx>>.

¹¹⁴ Diego Durán menciona que los danzantes de este baile recibían el nombre de *quahuilacatzoque*, *vid.* Durán, *op. cit.*, p. 218.

subdivisión de Tetzaqualtitlan y los *tlahtlamahque* dependientes de la subdivisión de Tlacoachcalco, es decir, en dos parcialidades de subordinados encontramos manifestaciones de la cultura popular que se reproducía en el *altepetl*.

En el siglo XVII no hallamos antropónimos que pudieran atañer a actividades u oficios, pero en el siglo XIX encontramos al apellido Tlacuilo en el barrio de Chichimecatl como el único que referencia a una labor, que es la de escribano.

NOMBRES VINCULADOS A ATRIBUTOS, SUCESOS U OBJETOS

Un gran número de apelativos tienen que ver atributos y características específicas de sus portadores, o bien, con eventos o situaciones en las que fueron partícipes. Este tipo de nombres persisten en las distintas fuentes consultadas, reglamentándose su uso como patronímicos hasta las últimas décadas del periodo colonial.

En 1556 hallamos antropónimos que se asocian con aspectos de la fisionomía: Cuapatlache, que es hombre de cabeza ancha; Yxtlapal, que es maquillaje, refiriéndose quizás al ocupado en la guerra o en los rituales; Tzonco y Tzontli, ambos con la raíz *tzontli*, cuyo significado es cabello; Yzcuinehuatl, que se interpretaría como pellejo de perro. Tres antropónimos parecen dar cuenta de enfermedades de la piel: Nahcaton, tal vez de *nacatonli*, pequeños crecimientos de carne; Xoluua, quizás de *xoleua*, que es despellejarse o magullarse tal vez aludiendo a que el portador del nombre quedó desfigurado por alguna epidemia de carácter cutáneo, ya que *xoleuiliztli* es llaga; y el más interesante es Tlatlahquizohuatzin que literalmente significa mujer bermeja pero en sentido figurado es una manera de referirse a la sangre y a la erupción de la misma por los poros de la piel.¹¹⁵

Hay antropónimos que refieren cualidades o características de sus portadores: Xocomiqui que es beodo; Huehuetzin, viejo; Chichin, “chupar o despojar a alguien de su poder”; Tencuecuenohtli, “desenfrenado o de mala lengua”; Mitohua, “decirse así mismo”; Teyspan, que significa públicamente o delante de otros; Yohualichantzín, de *yohualli*, noche y *chanti*, habitar. Sobre otros dos apelativos, Cuenchol y Tepannenemi, podríamos especular que aluden a eventos en los que se vieron inmersos, el primero podría interpretarse como proveniente de *cuemítl*, camellón de tierra y de

¹¹⁵ Alarcón, *op. cit.*, pp. 112, 122-124.



choloa, que es huir o saltar, o bien, de *choloani* que es saltador, de modo que su significado aludiría al acto de saltar entre camellones; el segundo, de etimología más segura, significa caminar encima de alguno o de algunos. A mi parecer, ambos nombres son del tipo de denominaciones que se otorgaban a individuos que habían realizado algún acto insigne o meritorio.¹¹⁶ Las subdivisiones de Topoyanco con una mayor presencia de nombres pertenecientes a esta categoría fueron Tenamascuicuil, Miniatecutli, Ayapanco y Tlacohtcalco

En el padrón de 1615 encontramos a muchos nombres asociados con atributos en las subdivisiones de Tzocuilac, Atlamaxac, Ayapanco, Tzocuilac teixhuihuan e Izquitlan teixhuihuan. En las subdivisiones de primer orden solo se detectaron cinco antropónimos: en Chichimecatecutli está el antropónimo Ayactlacatl, cuyo significado es “sin ningún hombre”, y puede aludir a que el portador, a pesar de ser *pilli*, se hallaba sin tributarios ni dependientes; Poyontzin en la misma subdivisión, parece provenir de la raíz *poyoni*, enojarse, lo que reflejaría un atributo vinculado al carácter del individuo; en Quauhzihcuiltcutli hay un Tlazencahua que quiere decir engalanado; Teyspan del que ya se dijo que significa “públicamente o delante de otros” es un antropónimo que se repite en la misma subdivisión en la que se encontró en 1556, la de Mincatecutli, lo que implicaría que el antropónimo se había transmitido como patronímico y, por tanto, no estaría reflejando necesariamente un atributo o característica específica de su portador; en Atzonpan, el apelativo Ytzcuintolohua parece tener un cariz despectivo puesto que sus raíces son *itzcuintli*, perro y *toloa*, inclinar la cabeza.

En Tzocuilac es muy usado el antropónimo Huehuepili (viejito). En Atlamaxac y en Axoxotzinco vemos el apellido Ayaquica que Norma Castillo identificó también en Cholula en un contexto que permitía relacionarlo con la designación de forastero,¹¹⁷ y si bien, la historiadora sugiere que el apellido podría ser Ayaquizca, la presencia en Topoyanco de un apellido

¹¹⁶ Particularmente resuena en mi cabeza un evento de alta carga dramática como lo fue la precipitada huida de Tenochtitlan en junio de 1820, en la que en efecto los sobrevivientes tuvieron que librarse de la muerte pasando por encima de sus compañeros y saltando entre acequias y camellones, un evento militar tan sobresaliente y prodigioso como éste bien pudo dar motivo a un renombramiento de los guerreros tlaxcaltecas que lo vivieron, recuérdese además que Topoyanco participó con ejércitos propios en todas las entradas que los españoles hicieron en Tenochtitlan.

¹¹⁷ Cf. Norma Castillo, “Las huellas del oficio y de lo sagrado...”, p. 190.

con la misma grafía permite ratificar la validez del primer nombre además de reflejar la vinculación lingüística entre el náhuatl de Cholula y el de Topoyanco. En Ayapanco está el antropónimo Ixcua (parte frontal de la cabeza), Colihuitl (encorvado), y Tecuhtzintli (diminutivo de señor), éste último se halla también en Axoxoctzinco. En Tetzaqualtitlan teixhuihuan está el antropónimo Yaochol (¿huye de la guerra?).

En Teohuatzinco están los antropónimos Chalchiuh (de *chalchiuitl*, piedra verde preciosa) y Huehue (viejo), ambos parecen enfatizar una postura de aprecio o respeto. El apellido Cocoliloc (posiblemente relacionado con *cocoliloni*, odioso) es el único de esta categoría en Acatenpan y se le encuentra también entre los *teixhuihuan* de Izquitlan y los de Tzocuilac, y es en éstas últimas dos subdivisiones donde se localizan el resto de antropónimos asociados con atributos: Tochpayn (corre como conejo), Telpochtli (joven) Tlahtohua (el que habla), Teutzin (¿errata por Teuhtzin, señor respetable?) y Tlepane (sobre el fuego).

Como puede verse, los antropónimos examinados en este apartado son frecuentes en las subdivisiones de los *teixhuihuan* así como en Ayapanco y en Tzocuilac, pero en las subdivisiones de primer y de tercer orden están casi ausentes. A diferencia del padrón de 1556, en el de 1615 fue complicada la identificación de apellidos asociados con acontecimientos (al parecer esta práctica estaba en pleno abandono), en cambio, hubo otro tipo de antropónimos que, si bien, no describen atributos o cualidades de los portadores, si señalan elementos u objetos que pudieran tener alguna clase de vínculo con el poseedor del nombre: Mamaztli (alas de águila, o también, canuto de las plumas) y Huehpantzin (reverencial de viga) en Tzocuilac; Xochayatl (agua de flores, o sea, perfume) en Ayapanco; y Tizamitl (flecha blanca) en Tzocuilac teixhuihuan y en Ayapanco.

De los antropónimos pasados volvemos a encontrar a finales del siglo XVII a Teuhtzintli en Tizatlan, Tlahtohua en Teohuatzinco y Tlapani en Tzocuilac, siendo este último el único que apareció en la misma subdivisión en la que se le había identificado en 1615. Además, encontramos otros cinco apelativos de difícil etimología Tepotzin (reverencial de *tepoz*, metal) e Ixconetl (¿de *ixtli*, rostro y *conetl*, niño?) en Izquitlan, Tozcacamatzin (de *tozcatl*, garganta y *camatl*, boca o paladar) en Tizatlan, y Caltzin (¿reverencial de *calli*, casa?) en Teohuatzinco.

En los archivos parroquiales del siglo XIX encontramos de nueva cuenta a los apellidos Ixcua e Ixconetl, y también a los apellidos Patli (medici-



na) y Quauhtepotzo (árbol jorobado),¹¹⁸ todos ellos en Izquitlan, aunque también hay apellido Quauhtepotzo en Tecpanecat. El antropónimo Tozacamatl es localizado de nuevo pero esta vez en Tehuatzinco. En Atlamaxac está el antropónimo Tlecuitl (fogón). Un individuo de apellido Tepozmintli no señalaba su *tlaxilacalli* de adscripción, dicho antropónimo alude seguramente a alguna herramienta de metal, aunque no se corresponde con ninguna de las identificadas por Lockhart en el vocabulario de Molina,¹¹⁹ por lo que podríamos conjeturar que se trata de una innovación lingüística del periodo tardío colonial para designar a alguna herramienta.

Hay tres antropónimos que parecen estar mutilados. El primero es Tepoz (metal), en el barrio de Chichimecatl, que a mi parecer es la simplificación de alguno de los muchos apellidos que iniciaban con dicha partícula en los otros registros: Tepozmecatl, Tepotzin, Tepozmitl o Tepozmintli. El segundo es Zaca (zacate) en Atlamaxac, que seguramente es la reducción de Zacapan, apellido que se encontró tanto en 1556 como en 1615 en la Mincatecutli subdivisión que estuvo vinculada a Atlamaxac.¹²⁰ Y el tercero es Tlapa en Quautzicuil, cuya procedencia etimológica es poco clara, dado que hay decenas de términos que inician dicha raíz.¹²¹

En Atlamaxac descubrimos además un antropónimo que no había vuelto a registrarse desde 1556, Ixtlapale, el cual había figurado en dicho padrón dentro la subdivisión de Ayapanco, dato que llama la atención pues, como hemos visto, Atlamaxac debió formar parte de la parcialidad de Ayapanco en 1556.¹²² El apellido Ixtlapale bien pudo haberse transmi-

¹¹⁸ En tiempos actuales es común este apellido en las comunidades de La Aurora y Santa María Acuitlapilco, su grafía moderna es Cuatepotzo. En investigación de campo se encontraron dos significados distintos para este apellido: uno de los entrevistados refirió que significa "gemelo jorobado", derivándolo de *cuate*, gemelo y *tepotzo*, jorobado; el segundo entrevistado mencionó que "su abuelo le decía" que *cuatepotzo* es un árbol como torcido. El primer entrevistado seguramente dedujo el significado a partir de la identificación de las raíces etimológicas y el segundo supo del significado por tradición oral. La grafía más antigua localizada de este apellido es Cuauhtepotzo, por lo que sus raíces son *cuauhtl*, árbol y *tepotzo*, joroba, siendo por tanto más acertado el significado referido por el segundo informante.

¹¹⁹ Vid. Lockhart, "La lengua" en *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de los indios del México central, del siglo XVI al XVIII*, (tr. Roberto Reyes Mazzoni), FCE, México, 1999, pp. 395-396.

¹²⁰ Vid. Tabla 2.1 del capítulo 2.

¹²¹ El único antropónimo de periodos pasados que iniciaba con *tlapa* era Tlapaltecxistli en la subdivisión de Tetzaqualtitlan, pero el apellido Tlapa, en el siglo XIX, era del barrio de Quautzicuil.

¹²² Vid. Tabla 2.3 del capítulo 2.

tido de generación en generación desde el mismo siglo XVI en una misma familia adscrita a las subdivisiones de Ayapanco-Atlamaxac, sin embargo, esta situación contrasta con el hecho de que ni en el padrón de 1615, ni en los registros parroquiales de los siglos XVII y XVIII encontramos dicho apelativo lo que hace pensar en la posibilidad de que los pobladores hicieran uso de más de un nombre en su lengua materna y que solo algunos de ellos, quizá “los menos incómodos” para las autoridades eclesiásticas quedaran registrados en la documentación parroquial.

ASOCIADOS CON FLORA Y FAUNA

Además de las categorías anteriores señalaré algunas otras que me pareció prudente incluir en este ejercicio taxonómico. En la clasificación realizada incluí una columna destinada a concentrar aquellos apelativos cuya nomenclatura procede de plantas y también de animales ajenos a los que formaban parte del *tonalpohualli*. En 1556 están los antropónimos Calatzintli (diminutivo de rana), Coahuapiltzintli (diminutivo de serpiente), Hacamototl (un tipo de ave), Totolzin (reverencial de ave o guajolote), Chiquilichtli (cigarra) y Cuauhtototl (pavo salvaje).

En 1615 encontramos Iztacquauhtli (águila blanca), Xochitototl (pájaro de bello plumaje), Mimich (plural de pez),¹²³ Quachichique (especie de ave con cresta vistosa), Quauhchipol (un tipo de caracol), Chapol (chapulín), Pilihuatl (especie de ave muy valorada), Tozquecholtzin (ave de bello plumaje), Tototl (ave o gallina) y Quimichtli (ratón), todos ellos asociados a la fauna; y los relacionados con la flora son: Acahual (yerba seca), Caxtilanxochitl (rosa de Castilla), Chilchotl (chile verde), Quauhchichic (variedad de árbol), Yyauhcoztli (un tipo de hierba) y Xilotl (mazorca tierna). La mayor variedad de este tipo de antropónimos se halla en Atlamaxac, Ayapanco y Tlahtlamahque Tlacoachcalco. En las subdivisiones de primer orden solo son frecuentes los antropónimos Caxtilanxochitl e Iztacquauhtli, ambos en Tzocuilac, de modo que esta categoría presenta otro punto de división entre los *pipiltin* de alto rango y los estratos sociales inferiores, pues mientras en éstos aún eran comunes los nombres asociados a elementos del paisaje natural en aquellos ya no lo eran.

¹²³ Aunque también es el nombre de un personaje mítico-histórico relevante, *vid.* Anexo 4.



En los registros parroquiales de finales del siglo XVII solo encontramos tres antropónimos alusivos a la fauna: Molotzin (reverencial de *molotl*, especie de gorrión) en Ayapanco, Chapultzin (reverencial de chapulín) y Quauhchipol (especie de caracol), éstos últimos localizados en las mismas subdivisiones en que los hallamos en 1615, es decir, en Xacaltzinco y en Teohuatzinco, respectivamente;¹²⁴ en las subdivisiones de caciques no hay antropónimos de este tipo. De 1809 en adelante detectamos los apellidos Xochitototl (pájaro de bello plumaje), Cuicxi (¿gavilán?), Chapol (chapulín) y Colotl (alacrán), los primeros dos en Tlacoachcalco y los otros dos en Xacaltzinco.

METAFÓRICOS

En una última categoría de nombres nahuas quise incluir algunos cuyos significados, a pesar de no poder deducirlo a plenitud, pareceme que tenían una evidente connotación metafórica. Muchos de los apelativos de los apartados anteriores también podrían entrar en este grupo, aquí solamente incluyo aquellos que no me pareció pertinente considerar dentro de alguna de las categorías pasadas. La mayoría de estos antropónimos apuntan a elementos concernientes a lo bello o lo sagrado dada la identificación de la raíz *xochitl*, por ejemplo Xochitlahtohua (*tlahtohua*, hablar), Xochinenemi (*nenemi*, caminar), Xochitemo (*temo*, bajar)¹²⁵ y Xochiteotl (*teotl*, dios). Considero que el sentido de *xochitl* en dichos apellidos se refiere a “algo que es sagrado” de acuerdo con los señalamientos expresados por Arturo Gómez Martínez en torno al significado que le otorgan hoy en día los pueblos nahuas de la huasteca al vocablo *xochicalli*:

¹²⁴ Aspecto que indica su uso ya como patronímicos. También se halló el antropónimo Tletletzin, sin especificar su adscripción barrial, pero no se incluyó en este apartado dado que su etimología resultó dudosa, *vid.* Anexo 4.

¹²⁵ En Contla figura el apellido Xochitemol, al que he localizado también en registros del siglo XIX, las raíces de este apellido son *xochitl*, flor y *temol*, buscar; sin embargo, para el caso del apellido Xochitemo de Topoyanco, considero que la partícula “-temo” deriva del referido verbo “bajar” dado que en ninguna fuente (incluyendo el padrón de 1615 que posee una excelente escritura del náhuatl) figuró bajo la forma Xochitemol. La “l” al final del apellido modifica el significado notablemente diferenciando el Xochitemol de Contla del Xochitemo de Topoyanco.

es una metáfora de templo o santuario, lugar sagrado. El sustantivo flor tiene que ver, en composición con otras raíces, con el tema sagrado [...] *xochitlatzontzontli*, por ejemplo, es música sagrada, [...] *xochitlahtolli* es discurso ritual, plegaria u oración, *xochihuehuetlahtolli*, de *xochitl*, sagrado, *huehue* de viejo y *lahtolli* de palabra, tiene que ver con palabra sagrada antigua¹²⁶

Ahuechtli (rocío) es otro antropónimo que podría tener también un sentido alegórico.

APPELLIDOS EUROPEOS

Los apellidos europeos se incorporaron a las dinámicas antropónicas de la población topoyanca, específicamente en los caciques, desde el primer siglo de la Colonia.¹²⁷ En los *Padrones de Tlaxcala* encontramos que el titular del tercer conjunto de nobles (identificado como Tenamascuicuil) es Antonio Castañeda y en el *Padrón de nobles de Ocotelulco* en el *teccalli* de Tenamascuicuil, que se corresponde con el anterior, aparecen 9 individuos: el mismo Antonio Castañeda, Diego De Mendoza, Miguel Rivas, Miguel de Paredes, Hernando Cortes, Juan de San Francisco, Andrés de Olmos, Baltazar Motolinia y Diego Soto. Muchos de estos *pipiltin* poseían adicionalmente un apellido nahua como quedó señalado en la Tabla 1.2.

En el listado de alcaldes de Topoyanco presentado en la Tabla 4.4 se observan otros tantos apellidos europeos. Es difícil deducir si los alcaldes de provincia eran originarios de Topoyanco o si los enviaban desde la ciudad de Tlaxcala, no obstante, varios de los apellidos enlistados figuran en los nombres de individuos registrados en los archivos sacramentales, tal es el caso de Rivas, Saynos, Torres y Morante. Si fuera el caso que los

¹²⁶ Arturo Gómez Martínez, "La estructura fonológica I", en *Curso básico de náhuatl* [en línea], INAH, 19 de agosto del 2019, disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=EusRT6RB51s>>.

¹²⁷ Y previamente, los cuatro *tlatoque* principales de Tlaxcala habían sido, al parecer, los primeros tlaxcaltecas que incorporaron antropónimos europeos a sus nombres, *vid.* Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, p. 186. Gibson también da cuenta de este fenómeno en los caciques que tuvo Tenochtitlan entre 1555 y 1568, *vid.* Charles Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español*, traducción de Julieta Campos, Siglo XXI Editores, México, 1986, p. 176.



enviaran de Tlaxcala es posible que se hayan avecindado en Topoyanco a residir de manera fija.¹²⁸

TABLA 4.5

Alcaldes de Topoyanco de 1550 a 1611

<i>Año</i>	<i>Alcalde</i>	<i>Año</i>	<i>Alcalde</i>	<i>Año</i>	<i>Alcalde</i>
1550	Alonso de Santa María*	1593	Juan de Rivas	1603	Francisco de Tapia
1553	Mateo Cuetetzin*	1594	Cosme de Valencia	1604	Francisco Zaynos
1554	Bartolomé Celiera**	1595	Bernardino de Escobar	1605	Juan de Torres
1559	Mateo Cueten**	1596	Diego Mexía	1606	Francisco Zaynos
1560	Antonio Valiente**	1597	Juan de Rivas	1607	Juan Díaz
1561	Lorenzo Tlacochtzin**	1598	Nicolás de San Miguel	1608	Juan de Torres
1562	Bartolomé Argueta**	1599	Juan de Rivas	1609	Álvaro Morante
1563	Juan Yecapitzactly**	1600	Nicolás de San Miguel	1610	Toribio González
1590	Francisco Montealegre	1601	Francisco de Tapia	1611	Toribio González

¹²⁸ A finales del siglo XVI operaban en Tlaxcala cuatro alcaldes ordinarios y cuatro alcaldes de provincia, los primeros correspondían a cada una de las cuatro cabeceras de la ciudad, y los segundos radicaban en Topoyanco, Huamantla, San Felipe y Atlancatepec, *vid. Zapata y Mendoza, op. cit.*, pp. 181, 187 y 225. Un señalamiento hecho en las Actas de Cabildo muestra que desde 1550 el corregidor de Tlaxcala, a ruego de los integrantes del Cabildo, enviaba desde la ciudad a cuatro alguaciles “hombres principales” a los pueblos de Atlieuzian, Azonpan, Ueyotlipan y Topoyanco para suplantar a los *topileque* de aquellos lugares debido a que éstos últimos no hacían bien su trabajo “en razón de que allí es su casa, y si se comete alguna falta no se atreven a encarcelar a las personas”, *vid. Celestino, op. cit.*, p. 305, no obstante, el padre de Francisco Saynos, quien fuera alcalde de Topoyanco en 1602, había sido oriundo de Topoyanco, y también hubo un cacique de nombre Miguel de Rivas oriundo de Topoyanco a mediados del siglo XVI, *vid. Reyes, op. cit.*, pp. 3, 12 y 26, por tanto, la presencia de apellidos Saynos y Rivas en el listado de alcaldes de Topoyanco bien podría justificar que el cargo, ocasionalmente, era ocupado por los mismos nativos del lugar.

Año	Alcalde	Año	Alcalde	Año	Alcalde
1591	Juan de Rivas	1602	Francisco Zaynos		

*El cargo se denominaba alguacil en estas fechas.

**El cargo se denominaba teniente en estos periodos.

Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones consultadas en Celestino, *op. cit.*, pp. 306, 330, 341, 374, 377, 390, 395 y 407; y Zapata y Mendoza, *op. cit.*, pp. 178-215.

En algunos casos es posible conjeturar el origen del apellido. Fray Juan de Rivas fue uno de los 12 franciscanos que llegaron en 1524, sobre él apunta Zapata y Mendoza que “hablaba bien el náhuatl tradujo muchísimas cosas a nuestro idioma”,¹²⁹ además había sido guardián en Tlaxcala en 1533 y 1548. Resulta verosímil que el apellido Rivas proviniera de dicho fraile, mas no solo por su labor en Tlaxcala sino porque muchos de los individuos que usaron dicho apellido lo acompañaban con el nombre de pila del mismo fraile. De ese modo tenemos a un Juan de Rivas alcalde de Topoyanco en 1602, 1603 y 1609, y a muchos individuos en el *tlaxilacalli* de Teohuatzinco a lo largo del siglo XVIII que ostentaron ese mismo nombre. El apellido Torres pudiera provenir de otro religioso, fray Pedro de Torres, quien fuera guardián de Topoyanco en 1555.¹³⁰

En otras comunidades cercanas a Topoyanco se pudo detectar también una tendencia a ocupar el apellido de una persona prominente aparejado con su nombre de pila. Si se analizan los nombres existentes en los trece pueblos empadronados en 1615 notaremos que el apellido Serrano se registra un total de 13 veces, siete de las cuales se acompaña del nombre Sebastián y las otras seis de distintos nombres, en el cabildo de Tlaxcala había también un funcionario con ese nombre,¹³¹ de modo que la coincidencia en el uso del nombre Sebastián acompañado del apellido Serrano denota la existencia de un individuo que bajo esa denominación hubiera existido en décadas anteriores ya fuera que se tratara de un alto funcionario del virreinato o de la Iglesia. Por otro lado, en los registros matrimoniales de Santa Isabel Xiloxotla, pueblo sujeto a Topoyanco, es frecuente encontrar registrado el apellido Ramírez acompañado exclusivamente del nombre

¹²⁹ Zapata y Mendoza, *op. cit.*, p. 105.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 155.

¹³¹ *Vid.* Zapata y Mendoza, *op. cit.*, pp. 209 y 223; p. 634.



Diego,¹³² en este caso es verosímil suponer que el origen del nombre alude al primer corregidor español que tuvo la provincia de Tlaxcala gobernándola de 1547 a 1550.¹³³

TABLA 4.6

Apellidos europeos en las subdivisiones de Topoyanco en 1615

<i>Subdivisión</i>	<i>Apellido europeo*</i>
Tetzaqualtitlan	Alfaro (3), Paredes (2), Zarate (1), Gante (1), Sánchez (2), San Francisco (1), Meneses (1) y González (1)
Ichan Chichimecatecuhtli	Cadena (1), Sánchez (1)
Tlacoachcalco	Lemos (1), Sánchez (2) y Serrano (1)
Quauhzihcuiotecuhtli	Sánchez (2)
Atzonpan Ichan Tehuatatecuhtli	Gorton (1), Corona (1), San Francisco (1), Sánchez (1), Hernández (1) y Pérez (1)
Ichan Mincatecuhtli	Delgado (4), Aquino (2), Velázquez (1), Mayor (1), Sánchez (5) y Hernández (1)
Tzocuilac Pilpan Ichan Cuicuitzin	Cortés (1), Morante (1), Álvarez (1), Sánchez (1), San Francisco (1) y Meneses (3)
Atlanmaxac pilpan	Morales (1), Sánchez (2), Hernández (2) y Muñoz (1)
Ayapanco pilpan	Escalona (1), Silva (1), Turzios (1), Juárez (1), Gutiérrez (1), Boras (1), Sánchez (2), Fernández (1), González (2), Pérez (1), Muñoz (1) y Ramírez (1)
Tetzaqualtitlan Teyxhuihuan	Hernández (1)
Icocan Tetzaqualtitlan Teyxhuihuan	-----

¹³² Esta situación es por demás atípica dado que los apellidos de los vecinos de Xiloxotla se reportan con menor frecuencia que los apellidos de los topoyancas, lo que da a entender que los individuos llamados Diego Ramírez (identifiqué a dos distintos) poseían probablemente un alto estatus social en su comunidad como para permitirse hacer uso de un apellido europeo, cuando lo común en los vecinos xiloxotlenses era reportarse solo con sus nombres de pila.

¹³³ Según la anotación hecha en la obra de Zapata, Diego Ramírez fue corregidor hasta 1552, pero, de acuerdo con las actas de Cabildo, dejó el cargo en 1550, *vid.* Zapata y Mendoza, *op. cit.*, p. 153; Celestino, *op. cit.*, pp. 310-313.

<i>Subdivisión</i>	<i>Apellido europeo*</i>
Acatenpan	Maldonado (1)
Teohuatzinco	Elías (1), Padua (1), Rivas (1), Hernández (4) y Sánchez (2)
Xacaltzinco	De Paz (2) y Sánchez (2)
Tzocuilac Teyxhuihuan	Hernández (3)
Izquitlan Teyxhuihuan	Sánchez (1)
Atzonpantezitlan	-----
Tlahtlamahque Tlacoachcalco	Camacho (1), León (1), Ramírez (1), Serrano (1)
Axoxoctzinco	-----

Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones consultadas en AHET, Fondo Colonia, Siglo XVII, Caja 129, Exp. 12, Fs. 20r-26v. * Entre paréntesis el número de portadores.

En la Tabla 4.6 se presentan los apellidos europeos identificados en 1615 en Topoyanco. Hay un total de 28 apellidos que se pueden considerar exclusivos de alguna de las subdivisiones de la cabecera, por ejemplo, Elías, Padua y Rivas solo se hallan en Teohuatzinco, mientras que Cortés, Morante y Álvarez solo se encuentran en Tzocuilac. Los apellidos más comunes son Sánchez y Hernández, el primero aparece en doce subdivisiones repitiéndose un total de 23 veces, y el segundo figura en siete subdivisiones apareciendo en 13 ocasiones. Las subdivisiones en las que se reportó el apellido Sánchez fueron las de primero, segundo y tercer orden; en las subdivisiones de *teixhuihuan* y de tributarios apareció una sola vez, lo que implica que el apellido estaba invariablemente asociado a la nobleza, situación que se repetía en las vecinas comunidades de Teolocholco y Acuitlapilco en donde el apellido Sánchez también estaba vinculado a familias de caciques.¹³⁴ El apellido Hernández se reportó con mayor frecuencia en Teohuatzinco (4 veces).¹³⁵

En las dinámicas de asignación de apellidos europeos podemos prever una cierta libertad de elección de parte de la población topoyanca, sobre todo si tomamos en cuenta la gran cantidad de apellidos europeos localizados en 1615 no solo en la cabecera, sino también al interior de cada una de

¹³⁴ AHPSFT, Sección sacramental, Informaciones matrimoniales, Años 1790, 1791 y 1793.

¹³⁵ De hecho el apellido Hernández se haría específico de este *tlaxilacalli* durante el siglo XVIII y principios del siglo XIX, *vid.* Tabla 3.13 del capítulo 3.



las subdivisiones de la misma, de tal manera que en Ayapanco, por ejemplo, encontramos hasta diez apellidos europeos distintos. El señalamiento hecho por Lockhart en cuanto a que los apellidos hispanos se tomaban de españoles que fungían como padrinos de bautismo parece no tener parangón en Tlaxcala, situación que sería fácilmente explicable por la ausencia de encomenderos y porque el grueso de la población macehual seguía estando bajo la sujeción de la nobleza tlaxcalteca. Los señalamientos aducidos sobre la iniciativa y originalidad de los nativos de Topoyanco en la elección de apellidos europeos cobran fuerza cuando se echa un vistazo en los nombres empleados por los gañanes que laboraban en las haciendas.

TABLA 4.7

Apellidos de los gañanes de las haciendas
y ranchos de la doctrina de Topoyanco

<i>Hacienda o rancho</i>	<i>Apellidos de los trabajadores</i>
Hacienda de María Ana Ledesma	Hernández
Hacienda de Esteban Ballesteros	Xochitl, Sánchez
Hacienda de Diego Salvador	Hernández
Hacienda de Juan Rodríguez Pantoja	Hernández, Chichimecatzin
Hacienda de Felipe de León	Hernández, Ximenez
Hacienda de Pedro Martínez de Torrenteras	Hernández, Ximenez, Sánchez
Hacienda de Pantaleón Carreto	Moreno
Hacienda de Da Magdalena de Córdova	Hernández
Rancho de Marcos Cortes	Hernández, Velazquez
Hacienda de Don Antonio Ruiz Gabaldon	Hernández, Ximenez
Hacienda del capitán Don Joseph Rosete	Cervantes

Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones consultadas en AHPSFT, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Años 1646-1702.

Los apellidos de los trabajadores fijos de las haciendas, mejor conocidos como gañanes, rara vez quedaban asentados en la documentación sacramental, pero los pocos casos detectados fueron muy ilustrativos de las prácticas antroponímicas efectuadas por los sectores menos privilegiados de la doctrina de Topoyanco. Resultó que el apellido más frecuente fue el Hernández siendo el patronímico de un alto porcentaje de los trabajadores de las haciendas y ranchos de la doctrina de Topoyanco durante la segunda mitad del siglo XVII.¹³⁶ Aunque el apellido Hernández era el segundo más común de origen europeo en la cabecera de Topoyanco, había otros apellidos como Velázquez, Cervantes, Ximénez y Moreno que no figuraban como apelativos comunes en la cabecera, lo que podría ser un indicio de que sus portadores provenían de comunidades ajenas a las de la doctrina de Topoyanco.

En el siglo XVII solo encontramos dos sirvientes con apellido nahua, Catalina Xochitl en la hacienda de Esteban Ballesteros y Lorenzo Chichimecatzin en la hacienda de Juan Rodríguez de Pantoja, ambos en fechas muy tempranas de la documentación parroquial, 1657 y 1663 respectivamente. A lo largo del siglo XVIII no se detectó un solo apellido en lengua náhuatl de parte de los gañanes de las haciendas, este dato junto con el hecho de que el apellido Hernández fuera de carácter cuasi genérico para los gañanes puede ser un indicador de los estrechos límites de identidad cultural a los que estaban sujetos los trabajadores en las haciendas.

Sustitución de apellidos nahuas por europeos

Una dinámica asociada con la adopción de apellidos europeos fue la conversión de apellidos nahuas al español a partir de su castellanización, o bien, mediante la búsqueda de algún vocablo que pudiera ser su equivalente. En la documentación sacramental consultada encontramos tres casos, el primero ocurre con la familia Quauhtli. En 1761 Cosme Marcelo y María Joaquina, ambos del barrio de Tizatlan, se desposan. La madre de Cosme Marcelo queda registrada como María Quauhtli.¹³⁷ En los sucesi-

¹³⁶ Refiere Lockhart que los patronímicos Hernández, Sánchez, López y Pérez eran categóricamente de carácter plebeyo, siendo frecuente su uso aun entre los españoles que trabajaban para algún encomendero, *vid.* Lockhart, *op. cit.*, p. 182.

¹³⁷ *Vid.* AHPSFT, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Año 1761. Véase también el anexo 11.



vos registros de Cosme Marcelo (ya sea en las partidas matrimoniales de sus hijos o en aquellas en las que funge como testigo matrimonial) aparece ya con el apellido Águila.¹³⁸ En esa misma familia está el caso de Antonio, cacique también del barrio de Tizatlan, a quien se le registra con el apellido Quauhtli en 1765 y en 1769 pero con el apellido Águila en 1766,¹³⁹ curiosamente Don Antonio había adquirido el cargo de fiscal en 1765. La castellanización del apellido Quauhtli por el de Águila en el resto de los miembros del barrio de Tizatlan se puede fechar de manera precisa en torno a la misma década de 1760.

El caso de Miguel Gerónimo es igual de distintivo. Antes de 1818, fecha en la que adquiere el cargo de fiscal, Miguel Gerónimo era registrado (la mayoría de las veces) con el apellido Xochitotl y a partir de su ascenso a dicho cargo comienza a identificársele exclusivamente con el apellido Flores a él y también a uno de sus hijos.¹⁴⁰ La tendencia a la castellanización se manifestaba pues en los individuos que ostentaban una alta jerarquía social, podemos deducir que, a finales del periodo colonial, portar un apellido en español se había traducido en una necesidad para los miembros de la élite topoyanca que quisieran adquirir y/o ratificar un cierto reconocimiento social.

El tercer caso es el del apellido Conejo que quedó registrado como apellido de José María en su partida matrimonial de 1822. El padre del desposado aparecía únicamente con su nombre de pila que era José Gregorio, pero en las partidas matrimoniales de otros de sus hijos figuraba con el apellido Tochtle.¹⁴¹ En este caso no pudimos constatar la jerarquía social del individuo ni tampoco su barrio de adscripción, de cualquier manera, tanto Tochtle como Conejo dejarían de ser usados en el transcurso del siglo XIX. Hubo otros casos detectados de sustitución de apellidos nahuas por europeos, en los que no pude constatar si hubo alguna dinámica de por medio en dicho cambio (ver Tabla 4.8).¹⁴²

¹³⁸ Vid. AHPST, Sección sacramental, Informaciones matrimoniales, Años 1784, 1892 y 1898. Véase también el anexo 11.

¹³⁹ Vid. AHPST, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Años 1765, 1766 y 1769. Véase también el anexo 11.

¹⁴⁰ Vid. AHPST, Sección sacramental, Informaciones matrimoniales, Años 1809-1830, y Registros de defunciones años 1806-1813.

¹⁴¹ Vid. "Informaciones matrimoniales de María Felipa de Jesús Tochtle y de María Benita Tochtle" en AHPST, Sección sacramental, Informaciones matrimoniales, Año 1822.

¹⁴² Los casos mencionados en esta tabla se complementan con los que se presentaron en la Tabla 3.9 del capítulo 3.

TABLA 4.8

Sustitución de apellidos nahuas por españoles durante el periodo colonial en Topoyanco

<i>Año/Periodo</i>	<i>Apellido nahua</i>	<i>Apellido europeo</i>	<i>Fuente</i>
1585	Nezahualcoyotzin	Delgado ¹⁴³	Sullivan, <i>op. cit.</i> , Doc. V
1585	Quauhtlatoatzin	Gaona	Sullivan, <i>op. cit.</i> , Doc. V
1714	Tochtle	Meneses	AHET, Fondo Colonia, Caja 35, Exp. 5
Siglo XIX	Tozcacamatl	Águila	AHPSFT, Informaciones matrimoniales
Siglo XIX	Toltecatl	Caporal	AHPSFT, Informaciones matrimoniales
Siglo XIX	Tepoz	Sánchez	AHPSFT, Informaciones matrimoniales

Las razones que motivaban la elección en particular de determinados apellidos europeos para sustituir a los apellidos nahuas pueden dilucidarse si tomamos en consideración algunos otros casos detectados en el vecino pueblo de Santa Isabel Xiloxotla a lo largo del siglo XIX.

Caso 1:¹⁴⁴

Mariano Martín Quahtecpan (1770 – f. <1814)	Mónica de la Cruz Quahtecpan/Ramírez
Eusebia Martina Ramírez (1771 – f. > 1814)	(1794 – 1838)

¹⁴³ A riesgo de especular diré que el apellido Delgado podría relacionarse con el Ne-zahualcoyotzin si consideramos el hecho de que la partícula “nezahual” alude al ayuno o abstención.

¹⁴⁴ En los cuatro esquemas presentados se señalan en los recuadros los nombres de los personajes y debajo de ellos sus fechas aproximadas de nacimiento y/o defunción. La simbología de cada esquema significa: “f. <” falleció antes de y “f. >” falleció después de.



Caso 2:

Domingo Martín Xochhua	
(f. 1813)	Pascuala Juana Juárez
Marcela Luciana Juárez	(1788 – f. > 1833)
(f. < 1814)	

Caso 3:

Domingo Martín Xochhua	
(f. 1813)	María del Carmen Xochhua/Juárez
Marcela Luciana Juárez	(1798 – 1842)
(f. < 1814)	

Caso 4:

Ignacio Martín Chalchitl		
(f. > 1814)	Antonio Abad Chalchitl	
Melchora de los Reyes Mendez	(1784 – f. > 1837)	
(f. < 1814)		María Ildefonsa Mendez
		(1823 – f. < 1863)
Dionisio Martín Tenozelotl		
(f. 1806)	María Francisca Tenozelotl	
Bartolome María Quetlach	(1726 – f. < 1837)	
(f. < 1814)		

En el primer caso tenemos a Mónica de la Cruz, vecina del barrio de Colhuacan: cuando se casa en 1814 el apellido con el que se le registra es

Quahotecpan,¹⁴⁵ posteriormente, en la partida matrimonial de su hija de 1832, aparece con el apellido Ramírez,¹⁴⁶ y finalmente, en 1841 habiendo fallecido Mónica, su esposo vuelve a contraer nupcias y testifica ser viudo de Mónica de la Cruz Ramírez.¹⁴⁷ En el segundo y tercer caso se presentan dos hermanas que sustituyeron el apellido Xochhua de su padre por el Juárez de su madre. En el caso de María del Carmen contamos con sus partidas matrimoniales de 1811 y 1814 (casó en dos ocasiones),¹⁴⁸ en las cuales mantiene el apellido Xochhua, pero en el registro bautismal de su hijo en 1815 su apellido resulta ser Juárez.¹⁴⁹ En cuanto a Pascuala Juana tenemos la referencia de que usaba el apellido Juárez por su mención en el registro matrimonial de su hijo casado en 1833 y por otras partidas matrimoniales en las que fungió como testigo.¹⁵⁰ En un cuarto caso detectado tenemos a María Ildefonsa Méndez. El apellido de su padre era Chalchitl y el de su madre Tenozelotl. Cuando María Ildefonsa se casa, en 1837, omite los apellidos nahuas de sus padres y retoma el apellido de su abuela paterna, casualmente la única de entre todos sus abuelos que portaba un apellido europeo.¹⁵¹

Del análisis de los casos anteriores podemos deducir que los apellidos europeos que se usaban para sustituir a los apellidos nahuas no se elegían de manera arbitraria, sino que correspondían a algún antepasado que los hubiera portado. Horcasitas menciona que “la desaparición de los apellidos [se refiere a los nahuas] se ha debido en parte por los contactos entre indígenas y gente de habla española, y en parte por la timidez e inseguridad del indígena que va a trabajar a un centro urbano”.¹⁵² Su señalamiento corresponde a una serie de casos que tuvo la oportunidad de documentar en el siglo XX, pero el argumento (con su apropiado matiz) bien puede

¹⁴⁵ Vid. AHPSFT, Sección sacramental, Informaciones matrimoniales, Año 1814.

¹⁴⁶ Vid. “Informaciones matrimoniales de María Petrona Flores”, en AHPSFT, Sección sacramental, Informaciones matrimoniales, Año 1832.

¹⁴⁷ Vid. “Informaciones matrimoniales de Manuel de Jesús Flores”, en AHPSFT, Sección sacramental, Informaciones matrimoniales, Año 1841.

¹⁴⁸ Vid. AHPSFT, Sección sacramental, Informaciones matrimoniales, Años 1811 y 1814.

¹⁴⁹ Vid. “Registro bautismal de Pascual Esteban Zacapa” en AHPSFT, Sección sacramental, Registros bautismales, Año 1815.

¹⁵⁰ Vid. “Informaciones matrimoniales de José Rafael Crispín Aquiahuatl”, en AHPSFT, Sección sacramental, Informaciones matrimoniales, Año 1833.

¹⁵¹ Vid. AHPSFT, Sección sacramental, Informaciones matrimoniales, Años 1814 y 1837. No descarto que la permutación de apellidos la hubiera realizado el padre de María Ildefonsa en años previos al casorio de su hija.

¹⁵² Horcasitas, *op. cit.*, p. 281.



aplicarse para la población de San Francisco Tepeyanco del siglo XIX. El encumbramiento de los sectores mestizos y criollos en las altas esferas del poder desplazando a las tradicionales autoridades indígenas debió tener ser análogo a la modificación de las prácticas antroponímicas, que ya de por sí habían acusado, desde la segunda mitad del siglo anterior, una creciente predilección hacia el uso de patronímicos de origen europeo.¹⁵³ Inclusive en los mismos listados de los miembros del cabildo de la ciudad de Tlaxcala se perfila el desplazamiento de los individuos que todavía portaban patronímicos nahuas, los cuales dejan de aparecer a partir de 1821.¹⁵⁴

La sustitución de apellidos nahuas por europeos había sido un hecho consumado en todos los linajes de caciques de Topoyanco desde finales del siglo XVIII.¹⁵⁵ Para la tercera década del siglo XIX el barrio que aun poseía un alto número de nombres nahuas era Atlamaxac. Una situación peculiar podemos apreciar en los extremos de la pirámide social de la cabecera de Topoyanco. Los caciques adoptaban paulatinamente apellidos de origen europeo con el objetivo de encajar en los esquemas y dinámicas sociales generadas dentro del marco cultural establecido por la cultura dominante europea. En el caso de los nativos empobrecidos, al alquilar su fuerza de trabajo en las haciendas y quedar desarraigados de su entorno comunitario habitual, se incorporaban de lleno en las dinámicas culturales generadas en el entorno de la hacienda, aprendían el español con mayor prontitud y, en términos generales, se mestizaban a mayor velocidad que los miembros de las comunidades. El resultado final era que, tanto caciques como gañanes, en distintas circunstancias y por distintos caminos adoptaban con mayor regularidad los elementos de la antroponimia europea, en cambio, en los individuos de posición social intermedia ocurrió con mayor lentitud el declive del uso de los patronímicos nahuas.

¹⁵³ Para tener un panorama de los conflictos generados entre los distintos actores sociales que detentaban el control político de la provincia de Tlaxcala a finales del periodo colonial, consúltese, Carlos Bustamante López, *El quebranto de los privilegios. Autonomía, guerra y constitución gaditana en Tlaxcala, 1780-1824*, UATX/BUAP/Ediciones Educación y Cultura, México, 2013.

¹⁵⁴ *Ibid.*, pp. 158-160; Lorena Flores Hernández, Rosalina García Pérez y Lehidý Roldán Morales, "De provincia a territorio, Tlaxcala a finales de la Colonia y primeras décadas del siglo XIX, *Tesis de licenciatura en Historia*, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala, 1998, pp. 142-157.

¹⁵⁵ *Vid.* Tabla 3.16 del capítulo 3.

La ausencia de nombres nahuas en los registros parroquiales anteriores a 1809 respondía a que la facultad para identificarse con dichos nombres solo era mantenida por un sector determinado de la población, específicamente aquel que poseía una preeminencia social de relevancia a nivel comunitario (por ejemplo, las personas ancianas y los que ostentaban algún cargo comunitario), es por ello que los pocos apellidos nahuas localizados en los registros matrimoniales de la segunda mitad del siglo XVII correspondían, por lo general, a los padres de los contrayentes o a los testigos matrimoniales,¹⁵⁶ en cambio, el resto de la población aparecía registrado solo con los nombres de pila que habían sido otorgados al momento del bautizo. Lockhart menciona que:

Para el segundo cuarto del siglo XVII, los apellidos indígenas habían desaparecido en la mayoría de las subregiones, excepto por unos pocos nombres dinásticos ilustres reconocidos aun por los españoles, incluyendo entre ellos Maxixcatzin y Moteuczoma.

Claramente dicho argumento no aplica ni para Topoyanco ni para muchas de las comunidades de la provincia de Tlaxcala. Maxixcatzin era uno de entre varios cientos de nombres nahuas que aun prevalecían en la sociedad tlaxcalteca del siglo XVIII, las tesis del mismo autor sobre el supuesto anonimato en el que permanecía la mayor parte de la población aborígen, así como la escasa profundidad generacional que tenían sus denominaciones en náhuatl también son ampliamente descartables. Para dispensa del autor cabría destacar que su análisis intenta cubrir a la generalidad de los pueblos nahuas de la Nueva España, más la condición excepcional de autogobierno indígena mantenido por la provincia de Tlaxcala la coloca fuera de ese esquema.¹⁵⁷ Otro tanto ocurría en Cholula donde “la mayor parte de quienes residían en los barrios de la ciudad hacia el siglo XVIII preservaron sus nombres en lengua náhuatl como patronímicos”.¹⁵⁸

¹⁵⁶ Solo podían fungir como testigos matrimoniales los individuos probos y dignos de credibilidad.

¹⁵⁷ Y la gran presencia de apellidos nahuas en el actual estado Tlaxcala da cuenta de ello. *Vid. Zacapantzi, op. cit.*

¹⁵⁸ Norma Castillo, “Las huellas del oficio y de lo sagrado...”, pp. 164-165.



La documentación sacramental de Topoyanco y del resto de parroquias de Tlaxcala durante el siglo XVIII muestra una evidente ausencia de antropónimos nahuas porque se corresponde con un periodo histórico en el que la Corona española y el Virreinato intensificaron el proceso de aculturación de la población nativa. Dicho proceso incluyó los patrones de denominación, que se limitaron a valorar únicamente los nombres otorgados durante el bautismo. A comienzos del periodo colonial, la asignación de nombres de pila, extraídos del santoral, tenía como objetivo incorporar simbólicamente al nativo en un plano ubicado más allá de la esfera social de su comunidad, es decir, en el de la comunidad católica novohispana que, a su vez, formaba parte del imperio español. La invisibilización de los antropónimos nahuas se circunscribía a las políticas de castellanización, tendientes a menoscabar el uso del náhuatl y a imponer gradualmente al castellano como lengua del imperio.¹⁵⁹ Con el cambio de dinastía en el siglo XVIII las posturas se radicalizaron, para 1770 el monarca español exigía:

que se instruya a los indios en los dogmas de nuestra religión en castellano y se les enseñe a leer y escribir en este idioma [...] para que de una vez se llegue a conseguir el que se extingan los diferentes idiomas de que se usan en los mismos dominios, y sólo se hable el castellano.¹⁶⁰

La incorporación del nativo dentro del orden cultural hispánico, tenía como finalidad homogenizar culturalmente a la población de la Nueva España, introducir a los nativos en la fe católica y asegurar su fidelidad a la Corona española. De paso, se eliminaba también cualquier tipo vínculo de identidad que fomentara el surgimiento de regionalismos que pudie-

¹⁵⁹ Cf. Beatriz Garza Cuarón, "Políticas lingüísticas hacia la Nueva España en el siglo XVIII", en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, Vol. 39, Núm. 2, 1991, pp. 689-706.

¹⁶⁰ Richard Konetzke, *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica*, 5 vols., Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1958-1962, citado por Dorothy Tanck de Estrada, "Castellanización y las escuelas de lengua castellana durante el siglo XVIII", en Nancy Vogeley y Manuel Ramos Medina (coords.), *Historia de la literatura mexicana 3. Cambios de reglas, mentalidades y recursos retóricos en la Nueva España del siglo XVIII*, UNAM/Siglo XXI Editores, México, 2011, disponible en: <<http://www.elem.mx/estgrp/datos/292>>.

ran fungir como cimiento de disidencias.¹⁶¹ Esta situación generaba una confrontación entre cultura dominante europea y cultura subalterna indígena que se reflejaría en los mecanismos empleados por algunos sectores de la población nativa para preservar los nombres que usaban en su lengua materna.¹⁶² Dichos mecanismos incluían, por ejemplo, la salvaguarda a nivel comunitario de sus tradicionales formas de nombrarse, aun cuando estas no fueran referidas en la documentación generada por la parroquia. Al respecto cabe mencionar la gran variedad de nombres que Elena Erickson detectó en la comunidad triqui de Copala en Oaxaca durante la década de 1960 y 1970:

hay mucha desconfianza por parte de los triques respecto a sus nombres. Esta desconfianza llega a tal grado que ni aun los que están casados saben los verdaderos nombres de sus propios cónyuges. Creen que una persona que sabe su verdadero nombre tiene poder sobre ellos. Este poder puede consistir en denunciarlos ante las autoridades por un delito (verdadero o falso) o tal vez en hechizarlos, lo cual no puede tener éxito, si el hechicero usa un nombre falso. Por este motivo, los triques no usan sus nombres verdaderos, ni sus parientes los usan para hablar con ellos o de ellos. (Preguntar a un trique cómo se llama parece ser algo impertinente, como preguntar la edad o el peso de una mujer mexicana o norteamericana.) Para evitar el uso de sus verdaderos nombres los triques emplean varios tipos de substitutiones: nombres falsos, términos de parentesco y tres tipos de apodos.¹⁶³

La sociedad tlaxcalteca, y específicamente, la cortesana población topoyanca del periodo colonial seguramente mantendría notables diferencias culturales con respecto a la población triqui, pero es plausible que hubiera

¹⁶¹ En palabras del arzobispo de México, Francisco Antonio de Lorenzana, “el mantener el idioma de los indios es... mantener en el pecho una ascua de fuego, un fomento de discordia y una piedra de escándalo, para que se miren con aversión entre sí los vasallos de un mismo soberano”, citado por Tanck, *op. cit.*

¹⁶² Para conocer la postura adversa que el sector indígena tenía en torno a la enseñanza del castellano consúltese Tanck, *op. cit.*, y también confróntese con los comentarios emitidos por Don Celedonio Pertuzo, párroco de San Luis Teolocholco, en torno a la renuencia de los nativos de su feligresía a apoyar la instalación de escuelas y a asistir a ellas, *vid.* AHET, Fondo Siglo XIX, Sección Ayuntamiento, Caja 14, Año 1823-1824, f. 6.

¹⁶³ Elena Erickson de Hollenbach, “Los nombres personales entre los triques de Copala” en *SIL-Mexico Workpapers* 4, 1980, p. 9.



un símil en lo referente a la ocultación de los nombres autóctonos con tal de no ser reprendidos por las autoridades eclesiásticas. Si este fuera el caso, solo conoceríamos una parte de los nombres nahuas utilizados, es decir, los que quedaban plasmados en los registros laicos y eclesiásticos. El conjunto de nombres nahuas que hemos estudiado a lo largo de este capítulo posiblemente involucre a los apelativos de carácter menos contestatario, subversivo u ofensivo para los clérigos, esto queda de manifiesto cuando visualizamos que los calificativos asociados con la religión ancestral nahua como lo eran los nombres calendáricos y los nombres de deidades, o inclusive los títulos nobiliarios, fueron los primeros que cayeron en desuso o, en todo caso, que dejaron de ser visibilizados en la documentación eclesiástica y civil.

Tanto la adopción de apellidos europeos, como la castellanización de los apellidos autóctonos fungieron como válvulas de escape que atenuaron los efectos de una confrontación cultural de carácter desigual en la que los préstamos lingüísticos, en materia de antroponimia, fluctuaron en un solo sentido.¹⁶⁴

En este capítulo hemos contemplado la gran cantidad de elementos de la cultura material e inmaterial vernácula que se pueden descubrir mediante el estudio semántico de los apellidos nahuas. La clasificación aquí propuesta no es rígida, de hecho, ningún ejercicio de taxonomía de apellidos nahuas podría serlo. Un nombre calendárico como *Ce acatl* puede ser también uno histórico, un apelativo asociado con la guerra como *Temilotli* entra asimismo en la categoría de nombre vinculado al atavío, y un apelativo de deidad como *Ome tochtli* es por igual uno nombre calendárico. Como señalamiento autocrítico de este estudio he de referir la falta de confrontación con más fuentes pictográficas que permitieran confirmar los significados de algunos de los nombres que no pude traducir, pese a ello considero que los resultados son lo bastante representativos dado que, aun cuando hubieran faltado por identificar varios antropónimos, no hay razones para creer que dichas omisiones se hubieran concentrado en subdivisiones del *altepetl* de Topoyanco distintas a las que detectamos.

Podemos resumir en términos generales que la tendencia en la cabecera de Topoyanco a lo largo del periodo colonial fue la supresión de los nombres autóctonos en las parcialidades de los caciques más acaudalados,

¹⁶⁴ A lo largo de esta investigación no se detectaron apellidos nahuas portados por españoles, mestizos, negros o miembros de alguna casta.

su preservación en las parcialidades de los caciques menos pudientes y de los *macehualtin*, y la supresión por igual de nombres nahuas entre los gañanes de las haciendas. Finalmente, sobra decir que en los patrones de nominación del siglo XVII se percibe todavía un dejo de individualidad (dada la amplia variedad de apellidos nahuas detectados) que evidencia la subsistencia de un sistema nominativo de herencia prehispánica. En contraparte, el hecho de que algunos de los apellidos localizados en los barrios de Topoyanco del siglo XIX hubieran sido detectados también en el siglo XVII en esos mismos espacios, y que incluso fuera posible rastrear unos cuantos hasta el siglo XVI, da cuenta de una temprana adopción del sistema de transmisión de apellidos de padres a hijos, por parte de algunos de los miembros de la cabecera. Ahora bien, no puede dejarse de lado el hecho de que esta misma pervivencia de patronímicos fuera un indicador de la preservación de una tradición oral que permitía, entre los nativos, recordar los nombres de antepasados ilustres con los que buscaran ratificar un vínculo genealógico.



TABLA 4.9

Taxonomía de los apellidos nahuas de Topoyanco localizados en los Padrones de Tlaxcala del siglo XVI

Subdivisiones de los nobles	Calendárico	Religiosos	Étnicos	Flora y fauna	Nombres vinculados con la nobleza				Actividades	Nombres vinculados a atributos, sucesos u objetos
					Título honorífico	Pipiltin históricos	Asociado a la guerra	Indumentaria o atavío		
Tecpanecat/ Chichimecatl	Cecohuatl				Tecpanecatl	Chiyaucohuatl				
Ychan Papalotzin	Matlaxcochitl			Calatzintli Cohuapiltzintli				Cuauhtecuecuetli	Titlan	Maztli Tzoncucuenotl Poyontzin
Ychan Tenamascuicuil						Texcatecolotl Chiyaucohuatl		Tlapaltecciztli		Tlatlauquihuatzin Tilayatl Nahcaton Tzonco Chichin
Cuetlachcouatl				Hacatototl		Nezahualpilli		Chalchicueyon		
Miniatecuilti	Homacatl	Mizcouatl Zacapan	Hamaqueme Uexotzincatl	Totalzin				Topal	Hamatlacuicuil Chipehua Titlan	Cuenchol Maztli Teyspan Atleytoaca Tlaltzin
Ayapanco						Chichtli Cuahtliztac Xiconoc		Popohcatzin Peppen		Cuapatlache Yxtlapal Aczan Xochayatl Tzontli
Yohualcouac	Cetochtli Mazatl Hocelotl					Tochiuitl		Chipehua		Tepoztli

Subdivisiones de los nobles	Calendárico	Religiosos	Étnicos	Flora y fauna	Nombres vinculados con la nobleza				Actividades	Nombres vinculados a atributos, sucesos u objetos
					Título honorífico	Pipiltin históricos	Asociado a la guerra	Indumentaria o atavío		
Tlacochealco	Cipaetli Cozacacuauh		Chimalpanecatli	Chiquilichtli		YstliXochitl Tzohuacmitl Tlacochin	Quezalmitl Tlacochehuehue Yahotl		Yzcuintolona Mitohua Xolhua	
							Chimaltemoc		Yzcuinehuatl	
Atzonpan						Cuapiyotli		Tecciztli	Tezohuatlani Yohualichantzin	Tepannenemi
Subdivisiones de la gente común	Calendárico	Religiosos	Étnicos	Flora y fauna	Nombres vinculados con la nobleza				Actividades	Nombres vinculados a atributos, sucesos u objetos
Tetzacualtitlan	Cuauhtli		Mazahua			Cuauhtliztac		Chiconcuachtli		Tencucuenohtli
Izquitlan	Mazatl									
Ayapanco	Hacatl	Mixcouatl				Acuacuatl				Huehuetzin
Xacaltzinco						Ytzehecatl				
Teohuacincó						Chimalpilli				
Ixeliuhca Ayapanco	Cohuatl	Mehteotl		Cuauhtototl		Uetzin				Xocomiqui
Tzocuillac										
Tlacochealco										
Ixeliuhca Tlacochealco	Cozacacuauh*									
Atzonpan	Hocelotl Mazatl	Mixcouatl						Temilotli		
Acatenpan										



Subdivisiones de los nobles	Calendárico	Religiosos	Étnicos	Flora y fauna	Nombres vinculados con la nobleza				Actividades	Nombres vinculados a atributos, sucesos u objetos
					Título honorífico	Pipiltin históricos	Asociado a la guerra	Indumentaria o atavío		
Ixeliuhca Acatenpan							Yaotl			
Tlacochealco	Cipactli		Chimalpanecatl	Chiquilichtli		Ystlihochitl	Quezalmitl		Yzcuintolona	
	Cozacacuauh					Tzohuacmitl	Tlacochohuehue		Mitohua	
						Tlacochin	Yahotl		Xoltuaa	
							Chimaltemoc		Yzcuinehuatl	
Atzonpan						Cuapiyotli		Tecciztli	Tezohuatlani	
									Tepannenemi	
								Yohualichantzín		
Subdivisiones de la gente común										
Tetzacualtitlan	Cuauhtli		Mazahua			Cuauhtliztac		Chiconcuachtli		Tencucuenohtli
Izquitlan	Mazatl									
Ayapanco	Hacatl	Mixcouatl				Acuacuatl				Huehuetzin
Xacaltzinco						Ytzehecatl				
Teohuacincó						Chimalpilli				
Ixeliuhca Ayapanco	Cohuatl	Mehteotl		Cuauhtototl		Uetzin				Xocomiqui
Tzocuilac										
Tlacochealco										

Subdivisiones de los nobles	Calendárico	Religiosos	Étnicos	Flora y fauna	Nombres vinculados con la nobleza				Actividades	Nombres vinculados a atributos, sucesos u objetos
					Título honorífico	Pipiltin históricos	Asociado a la guerra	Indumentaria o atavío		
Ixeliuhca Tlacoachcalco	Cozacacuauh*									
Atzonpan	Hocelotl	Mixcouatl						Temilotli		
	Mazatl									
Acatenpan										
Ixeliuhca Acatenpan							Yaotl			

Fuente: Elaboración propia, apoyada en informaciones contenidas en Teresa Rojas, *op. cit.*, pp. 122-130. Significados en el Anexo 4.
 * Este individuo, de nombre Antonio Cozacacuauh, aunque está registrado en una subdivisión de la gente común también está anotado como *pilli* en la subdivisión de nobles de Tlacoachcalco.



TABLA 4.10

Taxonomía de los apellidos nahuas de Topoyanco del padrón de 1615

Subdivisión	Calendárico	Religiosos	Étnicos	Flora y fauna	Nombres vinculados con la nobleza				Actividades	Toponímicos	Metafóricos	Nombres vinculados a atributos u objetos
					Título honorífico	Pipiltin históricos	Asociado a la guerra	Vestimenta o atavío				
Tetzaqualtitlan	Nahuecatzin					Moquihuitli	Yaotlacoli	Tlapaltecziztli				
	Cipac											
Ichan	Nahuacatl				Tecuhtli	Huitziliuitl		Quauhtilma				Ayactlacatl
Chichimecatecuhtli	Nahuacatl				Tecuhtli	Quahuizomoca		Ytzactli				
	Zipac				Quauhpili							
	Quauhtli											
	Mahlactzin											
Tlacoachcalco			Cuetlaxtecatl	Acahual		Yxtlilxochitl						
						Tlacochin						
						Quauhtliztac						
						Quetzalayatl						
						Tlacochin						
						Yxtlilxochitl						
Ichan	Cohuatl				Tecuhtli	Chiyauhcohuatl			Atoquitlan			Tlazencahua
Quauhzicuilitecuhtli	Mazatl								Atoquitlan			
	Ce Cohuatl											
	Cohuatl											

Subdivisión	Calendárico	Religiosos	Étnicos	Flora y fauna	Nombres vinculados con la nobleza				Actividades	Toponímicos	Metafóricos	Nombres vinculados a atributos u objetos
					Título honorífico	Pipiltin históricos	Asociado a la guerra	Vestimenta o atavío				
Atzonpan Ichan Teohuateguhtli						Chimalteuhtli			Texolo			
Ichan Mincatecuhtli	Ozumahtzin	Zacapantzin		Iztacqauhtzin		Tozancoztli		Tecozahtzin	Xochipepena		Xochitlahtohua	Teyxpan
				Xalcocoztzin		Moquihuitli			Xochipepena			
						Moquihuitli			Nezahual			
						Quauhtliztac						
						Huitzilihuitl						
						Cuicazacatzin						
						Quauhtencoztli						
Tzocuilac Ichan Cuicuitzin	Ce Tecpatl	Yxcuinan	Tequantepetl	Yztacqauhtli		Xiuhlamin				Tepetzin		Huehpantzin
	Ce Tecpatl		Tequantepetl	Caxtilanxochitl		Tlacochin						Huehuepili
	Quauhtli		Tenancatzin	Caxtilanxochitl		Tochihuitl						Huehuepili
	Ocelotzin					Tochihuitl						Mamaztli
	Quauhtli					Tochihuitl						Huehuepili
	Mazatl											Huehpantzin
Atlanmaxac pilpan	Chinconquauh			Chilchotl		Quauhtliztac		Quauhtilma		Acatzinco	Ahuechtli	Quauhchita
	Cozcaquahtzin			Xochitototl						Acatzinco		Ayaquica
	Quauhtli			Tozqueholtzin								Tepozmitl
												Tepozmitl



Subdivisión	Calendárico	Religiosos	Étnicos	Flora y fauna	Nombres vinculados con la nobleza				Actividades	Toponímicos	Metafóricos	Nombres vinculados a atributos u objetos	
					Título honorífico	Pipiltin históricos	Asociado a la guerra	Vestimenta o atavío					
Ayapanco pilpan	Quauhtzin			Xochitototl		Huahuantzin		Tozquentlotli	Xochipepena			Yxquatzin	
	Quauhtli			Quauhchichic		Huahuantzin			Texolo			Yxquauh	
	Quiyauh			Xilotl		Huahuantzin						Colihuitl	
				Yyauhcoztli									Xochayatl
													Tecuhtzintli
												Tizamitl	
Tetzaqualtitlan Teyxhuihuan	Mazatl			Mimich		Quauhtliztac	Tepolohua	Tenzacahua	Quahuilacatzli			Yaochol	
	Ozomah			Quachichiquele					Texolo				
				Quachichiquele					Atlpozonqui				
Icocan Tetzaqualtitlan Teyxhuihuan	Quauhtli	Xoquauh					Mexicamani	Temilotli	Xochipepena		Xochinenemi		
	Mazatzin	Mixcohuatl					Mexicamani	Temilotli	Quauhtleconi				
							Mexicamani	Temilotli	Texolo				
							Mexicamani		Texolo				
Acatenpan	Quauhtli										Xochitemo		
	Quauhtli												
	Tecpatl												
	Quauhtli												
	Acatzin												
Teohuatzinco	Atzin	Totec		Quauhchipol		Chimalpili	Chalcamani				Xochitemo	Chalchiuh	

Subdivisión	Calendárico	Religiosos	Étnicos	Flora y fauna	Nombres vinculados con la nobleza				Actividades	Toponímicos	Metafóricos	Nombres vinculados a atributos u objetos
					Título honorífico	Pipiltin históricos	Asociado a la guerra	Vestimenta o atavío				
	Quauhtli			Quauhchipol						Xochitemo	Huehue	
	Ocelotl											
	Quauhtli											
	Quauhtli											
	Cohuatl											
	Cohuatl											
	Quauhtli											
	Tochtli											
	Quauhtli											
Xacaltzinco	Quauhtli	Mixcohuatl		Mimich			Yaotl	Quauhtzon				
	Quauhtli			Mimich			Yaotl	Quauhtzon				
	Mazatl			Chapol			Yaotl	Temilohtli				
	Quauhtli			Mimich								
	Quauhtli											
	Quauhtli											
Tzocuillac		Mixcohuatl		Totol		Xiuhtlamin					Tlepane	
Teyxhuihuan				Tototl		Xiuhtlamin					Cocoliloc	
				Caxtilanxochitl							Tizamitl	



Subdivisión	Calendárico	Religiosos	Étnicos	Flora y fauna	Nombres vinculados con la nobleza				Actividades	Toponímicos	Metafóricos	Nombres vinculados a atributos u objetos
					Título honorífico	Pipiltin históricos	Asociado a la guerra	Vestimenta o atavío				
												Tochpayn
												Telpochtli
Izquitlan	Quauhtli				Tlahtohua							Cocoliloc
Teyxhuihuan*	Quauhtli				Tlahtohua							
					Teutzin							
Atzonpantezitlan	Tochtli	Mixcohuatl		Xochitototl							Xochitlahtohua	
	Quauhtli											
Tlahtlamahque	Tecpatl	Mixcohuatl		Chapol		Zitlalpopoca	Yaotlapan	Maxtlazaca	Mahzeuhqui		Ahuechtli	Ayaquica
Tlacochalco	Quauhtli	Mixcohuatl		Pilihuitl		Yztaccoyotl	Yaoteuhkli		Texolo		Xochiteotl	Tecuhtzintli
	Ozomatzin	Mixcohuatl		Quimichtli		Quauhtliztac			Texolo			Tecuhtzintli
	Quauhtli					Xiuhnel						
	Ce Cohuatl											
	Ocelotl											
	Tochtli											
Axoxoetzinco	Omequauh	Mixcohuatl	Aquiyahuatl	Quachichiquile	Tecuhtzin	Zitlalpopoca		Xochiquauhtzon	Texolo			
	Ocelotl					Quauhzcuil						

Fuente: Elaboración propia, apoyada en informaciones contenidas en AHET, Fondo Colonia, Siglo XVII, Caja 129, Exp. 12, fs. 20r-26v. Significados en el anexo 4. * En esta subdivisión se detectó además un apellido europeo nahuatizado = Tepozmecatl (Cadena).

TABLA 4.11

Taxonomía de los apellidos nahuas de Topoyanco localizados en los registros parroquiales de 1646 a 1694 del AHPSFT

Tlaxilacalli	Calendárico	Religiosos	Étnicos	Flora y fauna	Nombres vinculados con la nobleza				Actividades	Toponímicos	Metafóricos	Nombres vinculados a atributos u objetos
					Título honorífico	Pipiltin históricos	Asociado a la guerra	Vestimenta o atavío				
Izquitlan						Moquihuiltli						Tepotzin
						Quauhtencostli						Ixconetl
Tizatlan	Quauhtli				Teuhtzintli	Tzompan						Tozacamatzin
Tetzaqualtitlan						Quauhtzomoca Xiuhtlamin		Quauhtimatzi				
Tecpanecatli												
Chichimecateuhtli								Quauhtimatli				Tepotzin
Tzocuilac	Ocelotl		Tequantepetl		Quetzalcoateuhtli							Tlepani
Tlacoachcalco	Quauhtli					Tlacochin						
Quauhzcuiltuhtli					Calpulatzin					Atoquitlan		
Atlamaxac						Tzompan					Aguxtli	
Ayapanco				Molotzin		Huahuantzin						Ixquauhtzin



Tlaxilacalli	Calendárico	Religiosos	Étnicos	Flora y fauna	Nombres vinculados con la nobleza				Actividades	Toponímicos	Metafóricos	Nombres vinculados a atributos u objetos
					Título honorífico	Pipiltin históricos	Asociado a la guerra	Vestimenta o atavío				
Xacaltzinco	Quauhtli			Chapultzin			Yaotl					
Tehuatzinco				Quauhchipol	Tlatohua			Tlalpalcoyotl		Xochitemo	Caltzin	
Axoxoetzinco						Xochihua		Temilotzin				
Sin identificar		Teozol		Tletletzin	Chichimecatzin		Yaotlacochin	Tlapaltecxistli				

Fuente: Elaboración propia, apoyada en informaciones contenidas en AHPST, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Años 1646-1694. Significados en el anexo 4.

TABLA 4.12

Taxonomía de los apellidos nahuas de Topoyanco localizados en los registros parroquiales de 1809 a 1830 del AHPST

Tlaxilacalli/ Barrio	Calendárico	Religiosos	Étnicos	Flora y fauna	Nombres vinculados con la nobleza			Actividades	Toponímicos	Metafóricos	Nombres vinculados a atributos u objetos	Castellanizados
					Título honorífico	Pipiltin históricos	Indumentaria o atavío					
Izquitlan		Teozol			Apanecatl	Quauhtenco					Patli Ixconel Ixcua Quactepotzo	
Tizatlan	Quauhtli											Águila
Tecpanecatl	Coatl										Quauhtepotzo	
Chichimecatl							Tlacuilo				Tepoz	
Tzocuilac												
Tlacochealco				Xochitotol Cuicxi		Tlacochin			Ayapanco			Flores
Quautzicuil		Teozol									Tlapa	
Atlamaxac			Chalcatl			Tzompa Xochihua	Ihecatl			Ahuechtli	Tlecuil Ixtlapale Zaca	
Ayapanco			Toltecatl									
Xacaltzinco	Mazatl			Chapol Colotl						Xochitemo		
Teohuatzinco											Tozacamatl	
Axoxoctzinco												



Tlaxilacalli/ Barrio	Calendárico	Religiosos	Étnicos	Flora y fauna	Nombres vinculados con la nobleza			Actividades	Toponímicos	Metafóricos	Nombres vinculados a atributos u objetos	Castellanizados
					Título honorífico	Pipiltin históricos	Indumentaria o atavío					
Sin identificar	Tochtle										Tepozmintli	Conejo
											Zaca	
Ayapanco			Toltecatl									
Xacaltzinco	Mazatl			Chapol						Xochitemo		
				Colotl								
Teohuatzinco											Tozcacamatl	
Axoxoctzinco												
Sin identificar	Tochtle										Tepozmintli	Conejo

Fuente: Elaboración propia, apoyada en informaciones contenidas en AHPST, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Años 1809-1830. Significados en el anexo 4.



CAPÍTULO 5

Uso político
de los patronímicos



Con la adopción del sistema europeo de transmisión de apellidos, los antropónimos usados en las comunidades autóctonas adquirirán un nuevo significado. El apellido permitirá reivindicar a su portador la adscripción a un linaje señorial con las ventajas que esto le pudiera reportar, trátese de la convalidación de los derechos de propiedad sobre un terreno, redefinir grados de parentesco, o incluso buscar un reposicionamiento social al interior de su comunidad. Para el caso de Santiago Tecali, Chance señala algunas de las peculiaridades que en torno al uso de apellidos tenían los caciques de dicha comunidad:

el cura de Santiago Tecali opinaba en 1783 que los caciques locales con frecuencia abusaron de la costumbre de tomar apellidos para fines económicos. Algunos caciques, dijo, adoptaron arbitrariamente los apellidos de los cacicazgos de los cuales tenían título, aun cuando ninguno de sus padres había usado los apellidos.¹

En los caciques de Topoyanco veremos una circunstancia similar con la singularidad de que esta pragmaticidad señalada por Chance es posible visualizarla también en la población *macehualtin*. En este capítulo se examinarán una serie de casos detectados en el pueblo cabecera de Topoyanco y en los pueblos sujetos de Tlacoachcalco y Xiloxotla.

REPOSICIONAMIENTO SOCIAL:
MARCELINO ANTONIO ZIMATZIN
HERNÁNDEZ Y XICOTENCATL

De modo análogo a los intentos de los caciques por refrendar su adscripción a algún linaje noble a través de la preservación del antropónimo de

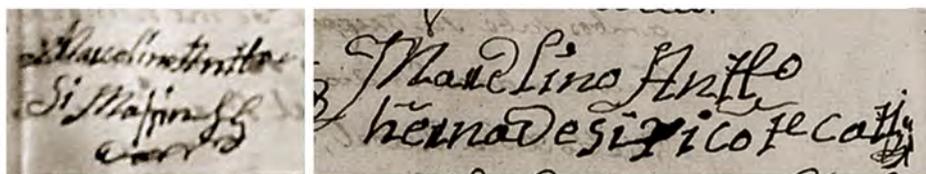
¹ John Chance, *op. cit.*, p. 38.

un antepasado de renombre, la población macehual siguió el mismo camino. Además del apellido transmitido vía paterna había la posibilidad de recuperar el de algún otro antepasado y, en ocasiones, usarlo como apellido sustituto. Para el pueblo de Xiloxotla fue posible examinar bastantes casos de esta naturaleza, la mayoría de ellos en las primeras décadas del siglo XIX, el más sobresaliente fue el de Marcelino Antonio Zimatzin.

Marcelino Antonio casó en 1764 con Marta María Pabian, pertenecía al linaje Zimatl del barrio de Colhuacan en Xiloxotla. Conocemos de él dos firmas distintas en las que quedaron registradas algunas de sus filia-ciones de parentesco.

IMAGEN 5.1

Firmas de Marcelino Antonio Zimatzin Hernández y Xicotencatl



Fuente: AHET, Fondo Colonia, Siglo XVIII, Caja 217, Exp. 16; y AHPSFT, Sección sacramental, Informaciones matrimoniales, 7 de junio de 1794.

La primera, donde figura con el apellido Simatzin,² se encuentra en un le-gajo correspondiente al pleito judicial que entablo junto con sus hermanos en contra de Juan de los Santos y su esposa Teresa de Jesús vecinos del mismo barrio de Colhuacan por la posesión de unos terrenos que ambas partes se adjudicaban como descendientes de Bartolomé Martín Xicotencatl. En el expediente cada una de los litigantes desglosa su parentesco con dicho antepasado. La segunda firma, donde aparece con los apellidos Hernandez y Xicotencatl, la encontramos en unas informaciones matri-moniales realizadas en 1794 en las que fungió como testigo matrimonial. Sabemos que se trata del mismo personaje no solo por la caligrafía sino por la vinculación de la información precedente tanto en los dos docu-mentos donde firmó como por la que encontramos en su registro matri-monial de 1764.

² Este apellido aparece en la documentación parroquial predominantemente con la gra-fía Zimatl y, de hecho, así es como aún se preserva en tiempos modernos.

El personaje a todas luces fue un individuo hábil, sagaz y con buenos vínculos políticos como lo refiere su detractor Juan de los Santos al decir que “es yndio ladino, que sabe ler y escrevir y disfructa el favor de los oficiales de Republica del Pueblo”,³ aunado a esto, Marcelino Antonio era una figura social prominente no solo en su barrio sino en todo el pueblo, como puede constatarse por su frecuente aparición como testigo en los matrimonios efectuados por los vecinos de Xiloxoxtla,⁴ y por lo tocante a la resolución del conflicto:

juzgando los demandados que yo [Juan de los Santos] les inferí algunos agravios en el modo con que debo tratarlos como viejos del Pueblo, pensaron vindicar el agravio con alegar d[e]r[ech]o[s] a d[ic]hos pedazos de tierra sin tener titulo para ello solo porque en tiempos pasados lo tubieron sus abuelos, y oydos todos en juicio verbal nos avenimos y compusimos reconsiliandonos⁵

Marcelino Antonio aprovechando sus vínculos con las autoridades (probablemente de la ciudad de Tlaxcala) se las había ingeniado para falsificar el testamento de Bartolomé Martín, previo a arrebatarle el original (que se encontraba en náhuatl) a Juan de los Santos mediante engaños. El nuevo testamento que presentó era una aparente traducción fiel al español en donde los beneficiados eran Marcelino y sus hermanos. Aparentemente el pleito se solucionó con la exigencia de una disculpa de parte de Juan de los Santos por la forma agravante en que había tratado a Marcelino Antonio y a sus hermanos, éstos últimos desistieron en sus pretensiones de adquirir parte de los bienes de Juan de los Santos y de su esposa.

Marcelino Antonio asumía un lugar de preminencia social dentro de la comunidad razón por la que exigía un trato reverencial y es interesante examinar el modo en que refrendaba este discurso a través de los patronímicos que usaba. De acuerdo con las firmas, Marcelino garantizaba su adscripción a cuando menos tres linajes distintos: Zimatl, Hernández

³ AHET, Fondo Colonia, Siglo XVIII, Caja 217, Exp. 16.

⁴ El testimonio de las personas de mayor jerarquía social en las comunidades tenía mayor peso, por lo que era frecuente requerirlos en las averiguaciones de soltería de los aspirantes a matrimoniarse.

⁵ AHET, Fondo Colonia, Siglo XVIII, Caja 217, Exp. 16.



y Xicotencatl. Del pleito entablado en 1781 se desprende que la relación de Marcelino con Bartolomé Martín Xicotencatl residía en que éste había sido abuelo materno de aquél, por ser Bartolomé padre de Joséfa María madre de Marcelino. No fue posible detectar el registro matrimonial de los padres de Marcelino que fueron Baltasar de Santiago y Josefa María, pero seguramente se desposaron en una fecha anterior a 1730, dado que el hermano mayor de Marcelino, Lucas Martín, señaló tener 15 años durante su matrimonio efectuado en 1745.⁶

Se detectó una única pareja cuyos datos concuerdan con el perfil de los abuelos maternos que señala tener Marcelino, ellos son Bartolomé Martín y Sebastiana María ambos vecinos del barrio de Colhuacan, aunque la fecha de su matrimonio es totalmente desconcertante pues ocurre en enero de 1661, esto es, casi 70 años antes de ocurrido el matrimonio de los padres de Marcelino. Es mi parecer que los personajes detectados son los correctos, mas no así el vínculo que Marcelino Antonio dice tener con ellos y explicaré el por qué.

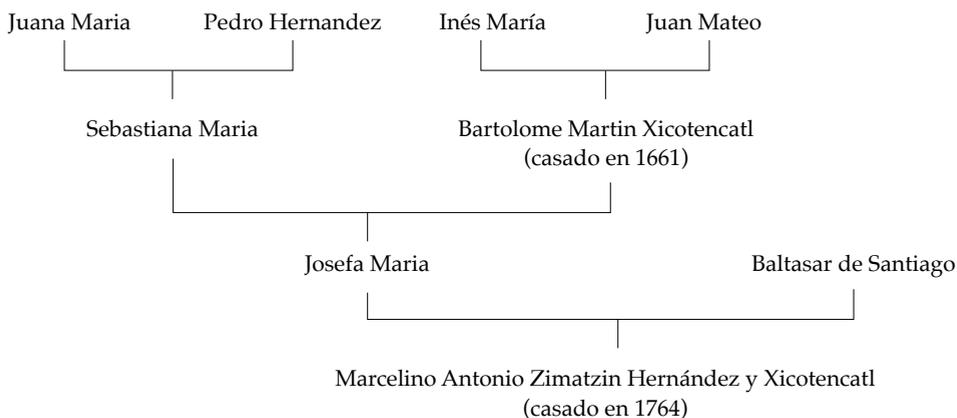
Aunque no se señala el apellido Xicotencatl en ninguno de los registros parroquiales consultados del periodo colonial, es creíble que el individuo que se matrimonia en 1661 es Bartolomé Martín Xicotencatl toda vez que los nombres de sus padres son los mismos que aparecen señalados para un tal Lorenzo Martín del barrio de Colhuacan cuyo matrimonio se efectuó en 1685. El expediente del litigio de 1781 señala precisamente que el hermano menor de Bartolomé se llamaba Lorenzo Martín. Además, el padre de la esposa de Bartolomé sí aparece en el registro matrimonial de su hija portando su patronímico, que es Hernández, por lo que el nombre completo de la esposa de Bartolomé y supuesta abuela materna de Marcelino sería Sebastiana María Hernández. Tenemos pues que los apellidos Hernández y Xicotencatl con que firma Marcelino en las informaciones matrimoniales de 1791 provienen de sus supuestos abuelos maternos. El Zimatl, o bien, su forma reverencial Zimatzin con la que aparece ocasionalmente registrado, le vendría por parte de su padre Baltasar de Santiago. Este último apellido es el que Marcelino trans-

⁶ Siendo Lucas Martín hijo legítimo, puede considerarse su edad como un parámetro de medida confiable para determinar la probable fecha de enlace de sus padres. Cabe añadir que los índices de hijos ilegítimo, es decir, habidos fuera del matrimonio, eran muy bajos entre la población topoyanca del periodo colonial.

mitió a sus hijos y con el que aparecen registrados en la documentación parroquial del siglo XIX.

ESQUEMA 5.1

Genealogía de Marcelino Antonio Zimatl



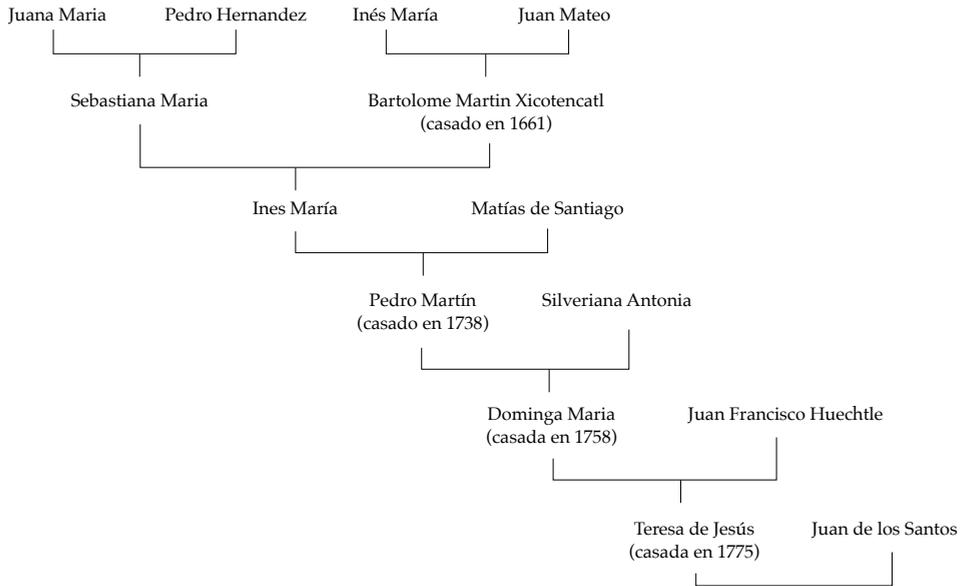
Fuente: Elaboración propia basada en informaciones consultadas en AHET, Fondo Colonia, Siglo XVIII, Caja 217, Exp. 16, y en el AHPSFT, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Años 1656-1830.

Su adscripción a los otros dos linajes, Hernández y Xicotencatl, parece haber respondido a un intento de apropiación del peso político y social de esas otras dos familias distintivas del barrio de Colhuacan, con la mira quizás de capitalizarlos a su favor para enfatizar su estatus social al interior de la comunidad. Esta hipótesis puede corroborarse al trazar el árbol genealógico correspondiente a Juan de los Santos el otro litigante en el pleito aludido. El vínculo entre Juan y Bartolomé Martín radicaba en que el primero era el esposo de la tataranieta del segundo, Teresa de Jesús, de modo que Juan de los Santos había adquirido por la vía conyugal *título justificativo de propiedad y dominio* de las tierras en litigio. En los registros parroquiales fue posible localizar a todos los antepasados de Teresa de Jesús, con excepción de su bisabuela Inés María (ver Esquema 5.2).



ESQUEMA 5.2

Genealogía de Teresa de Jesús



Fuente: Elaboración propia basada en informaciones consultadas en AHET, Fondo Colonia, Siglo XVIII, Años 1781-1782, Caja 217, Exp. 16, y en el AHPSFT, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Años 1656-1830.

El árbol genealógico de Teresa de Jesús es mucho más verosímil, pues entre ella y su tatarabuelo Bartolomé Martín hay un total de cuatro generaciones de distancia, a diferencia de las dos que presentó Marcelino Antonio. Obviamente habría que considerar que había una generación de diferencia entre Marcelino y Teresa de Jesús, pues el primero se casó en 1764 y la segunda lo hizo en 1775. Aun así, las distancias generacionales señaladas en el testamento presentado por Marcelino Antonio son infranqueables, mientras que las del testimonio de Juan de los Santos y Teresa de Jesús aseguran cuando menos una separación de entre 17 y 40 años por generación.

Cabe señalar que, mientras en la versión de Marcelino Antonio se indicaba que Bartolomé había tenido tres hijas, a saber, Inés María, Pascuala María y Josefa María, la versión de Juan de los Santos, quien se respaldaba en el testamento original, incluía solo a las primeras dos, omitiendo a la

madre de Marcelino Antonio, este dato pone aún más en duda la supuesta relación abuelo-nieto entre Bartolomé Xicotencatl y Marcelino. Mi conclusión de este caso es que, en aras de asegurarse una prosapia de renombre, Marcelino Antonio Zimatzin modificó hábilmente su linaje para vincularse de una forma más directa con algunos de sus ancestros, en particular, con el connotado Bartolomé Martín Xicotencatl, y ratificó esta ascendencia a través del uso de patronímicos.

Finalmente, en el apartado del capítulo 2 donde se habla de la estructura interna del *altepetl* de Topoyanco, se señaló que una de las subdivisiones referenciadas en el padrón de 1557 se nombraba Colhuacan y que formaba parte de la tercera sección de dicho *altepetl*. También se sostuvo la hipótesis de que ésta subdivisión se correspondía con la que se encontraba presente en el pueblo de Santa Isabel Xiloxotla, de tal modo que una parte de los *macehualtin* de Colhuacan se encargaban de brindar tributo a los caciques del *altepetl* de Topoyanco y otra parte se enfocaba a las actividades específicas de su propio *altepetl* de Xiloxotla.⁷ Pues bien, en el mismo padrón se enumeran en algunas de las subdivisiones del *altepetl* de Topoyanco a individuos de un grupo social emergente, los *mopilaque*, que significa “falsos nobles”, o “nobles por sí mismos”, es decir, individuos que aseguran proceder de algún linaje insigne aun cuando los *teteuctin* y *pipiltin* reconocidos públicamente no avalen su estirpe.

Las sudvisiones en las que moran los *mopilaque* son, en orden cuantitativo, Ayapanco, Colhuacan, Tetzaqualtitlan, Saltipan, Izquitlan y Teopancaltitlan. Ninguno de los antropónimos portados por los *mopilaque* de Colhuacan en 1557 se corresponde con los identificados en etapas posteriores por los vecinos de ese mismo *tlaxilacalli*,⁸ aunque, de hecho solo tres antropónimos de entre los muchos que se mencionan en el padrón de 1557 se transmitieron en las sucesivas generaciones hasta llegar al siglo XIX: Tlacoquin, Quauhtli e Ixtlapal, y esto fue debido a que la dinámica europea de la transmisión de apellidos de padres a hijos aún no se generalizaba entre la población tlaxcalteca en los tiempos en que se levantó dicho padrón.

La presencia en el siglo XVIII de un apellido de tanto peso político como lo era el Xicotencatl en el barrio de Colhuacan de Santa Isabel Xiloxotla, *altepetl* en el que nunca hubo miembros de la nobleza que fueran

⁷ Vid. Esquema 2.1 del capítulo 2.

⁸ Cf. Anexo 2.



oficialmente reconocidos, apoya la tesis que dejamos planteada en el Esquema 2.1 del capítulo 2 sobre que algunas de las subdivisiones del *altepetl* de Topoyanco se corresponden con aquellas subdivisiones que tenían el mismo nombre en los *altepeme* vecinos que le eran subordinados. Esto último considerando que el mentado Bartolome Martin Xicotencatl bien pudo ser descendiente de alguno de los *mopilaque* que vienen señalados en la subdivisión de Colhuacan del padrón de 1556. Los intentos de adquirir un ascenso social a través de la vinculación por parentesco con algún personaje de renombre son fenómenos detectados desde el temprano siglo XVI como parte de las estrategias implementadas por los *altepeme* tlaxcaltecas para interpelar por derechos políticos y económicos.⁹ El caso de Marcelino Antonio Zimatzin Hernández y Xicotencatl da cuenta de las aspiraciones políticas y de reconocimiento social por parte de algunos de los habitantes de este barrio todavía en las últimas décadas del periodo virreinal.

Un último aspecto antes de cerrar este caso tiene que ver con el análisis del simbolismo subyacente en la toponimia. Como bien he querido plasmar a lo largo de esta tesis, los nombres propios de personas y de lugares son elementos que permiten señalar características culturales intrínsecas de determinado espacio y de las personas que frecuentan dicho espacio, “cuando el hombre dota a un lugar con alguna denominación, deja en él un aspecto de su modo de ser, un fragmento de su vida, de sus logros o inquietudes, y al mismo tiempo de su propia situación dentro de la cultura”.¹⁰ En este sentido, no se puede dejar de lado el significado del topónimo Colhuacan, que proviene de “coloa” que significa torcer o encorvar y el locativo “can”, lo que en conjunción significa “lugar donde se tuerce o donde se encorva”. El maestro Ramos Rosales Flores, nahuatlato de San Felipe Cuauhtenco, señala que el significado hace alusión al acto de hacer la reverencia a los mayores, pues uno tiene que inclinar el cuerpo o encorvarlo,¹¹ este señalamiento lo hace refiriéndose al barrio de

⁹ Otras estrategias fueron la elaboración de genealogías pictóricas, *vid.* Cosentino, *op. cit.*, pp. 205-236; y Olko, *op. cit.*, pp. 141-162; así como la falsificación de títulos de posesión de tierras, *vid.* José Juan Juárez Flores, “¿‘Señores de montes y aguas’ ‘mis primos’ ‘los tlaxcaltecas’? Intervención de recursos y ‘la invención de la tradición’ en la provincia de Tlaxcala, 1530-1870”, en *Tiempos y regiones. Historias de las sociedades rurales de México, Siglos XVI al XXI*, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala, 2019, pp. 7-32.

¹⁰ Anaya, *op. cit.*, p. 11.

¹¹ Entrevista realizada al maestro Ramos Rosales en San Bernardino Contla en julio de 2019.

Colhuacan de Contla en donde según la tradición oral Netzahualcoyotl estuvo refugiado durante su exilio de Texcoco, de hecho el patronímico Netzahual/Netzahualcoyotl/Netzahualcotzin es oriundo de dicho barrio de San Bernardino Contla.

Para dar un mayor respaldo a dicha tradición oral, sería conveniente esperar a la realización de un estudio académico serio sobre los patronímicos del municipio de Contla. Por el momento solo nos podemos amparar en que el significado del topónimo Colhuacan parece haber respondido a las mismas inquietudes por parte de los habitantes de Contla y de Xiloxotla, recalcar la presencia de individuos ante los que era necesario actuar con reverencia dada su ascendencia noble. Si el vínculo de Bartolomé Martín con el linaje de Xicotencatl era cierto o ficticio eso pasa a segundo término, toda vez que lo importante radica en el valor que se le confería a dicho apellido según queda demostrado en este análisis.¹²

DESCENDENCIA MATRILINEAL: FRANCISCA GERONIMA Y MARÍA SALOMÉ TLACOCHIN

En Topoyanco como en el resto de los pueblos del Altiplano Central, la transmisión del linaje junto con los derechos políticos que esto conllevaba ocurría mayoritariamente por la vía paterna. Las genealogías reconstruidas en los anexos permiten atestiguar este hecho, pues el apellido se transmite por la vía paterna. Al consultar los archivos matrimoniales de la parroquia de Topoyanco es posible detectar que la adscripción barrial del contrayente se corresponde con la que asegura tener su padre en su respectiva partida matrimonial, poquísimas veces señala residir en el barrio de origen de su madre (restando claro está aquellos casos en que tanto la madre como el padre tienen el mismo barrio de origen). Por tal motivo, resultó sumamente provocador hallar el caso de Francisca Geronima Tlacochin y su hija María Salomé Tlacochin que fungieron por dos

¹² Cabe también la posibilidad de que el apellido Xicotencatl en Xiloxotla no necesariamente aludiera a dicho linaje de Tizatlan. Aunque en tal caso, se ha de señalar que el antropónimo nahua Xicotencatl era también un título honorífico frecuente entre los *teteuctin* de alto rango social, *vid.* Luis Reyes, *Cuauhtinchan del siglo XII al XVI. Formación y desarrollo histórico de un señorío prehispánico*, México, FCE/CIESAS, 1988, p. 8, citado por Norma Castillo, *Las huellas del oficio...*, p. 171.



generaciones sucesivas como transmisoras del patronímico emblema de su *tlaxilacalli*.¹³

Como ya se ha dicho, el apellido Tlacochin correspondía a una familia de caciques del *tlaxilacalli* de Tlacochealco. Es además el único apellido de caciques de Topoyanco al que podemos seguirle el rastro encada una de las fuentes consultadas (padrones de 1557, de 1615 y registros matrimoniales desde el siglo XVII hasta el XIX). En el Anexo 6 se señalan todos los miembros hasta ahora identificados de dicha familia agrupados en cinco ramificaciones. El principal tronco en el siglo XVIII procedía de Juan Francisco Tlacochin, pero éste al parecer no tuvo descendencia varonil dado que, hasta el momento en los registros consultados, no ha sido posible detectar más que a una hija que procreó con su esposa Antonia María.

Francisca Geronima única hija de Juan Francisco Tlacochin se desposó en 1687 con Antonio de la Cruz vecino del *tlaxilacalli* de Chimalpan.¹⁴ Esta circunstancia es ya de por sí singular, pues los miembros de los otros linajes de la nobleza de Topoyanco acostumbraban matrimoniarse entre ellos con el objetivo evidente de no demeritar la pureza de su estrato social. Así pues, es frecuente encontrar matrimonios entre individuos pertenecientes a las familias Cadena, Saynos, Meneses, Juárez, Águila y Torres o incluso esponsales con caciques de algún otro *altepetl* como los de Teolocholco, Acuitlapilco, Tizatlan, Zacualpan, Cholula o con los de la misma ciudad de Tlaxcala. El casamiento de Francisca Geronima no se realiza con cacique alguno sino con un macehual del *tlaxilacalli* de Chimalpan en el pueblo de Xiloxotlan. Los enlaces matrimoniales entre los vecinos de Chimalpan y los del pueblo de Santiago Tlacochealco eran frecuentes mas no lo eran los que se efectuaban con los vecinos del *tlaxilacalli* de Tlacochealco, de hecho, a pesar de su cercanía, los matrimonios entre los habitantes de Xiloxotla y los de Topoyanco eran completamente atípicos.¹⁵

La unión de una cacique de Topoyanco con un macehual de Xiloxotla solo puede entenderse como parte del proceso de pérdida de legitimidad del linaje Tlacochin, de otro modo difícilmente puede explicarse una unión tan desigual, aun cuando Antonio de la Cruz hubiera poseído considerables extensiones de tierra en su barrio, situación poco creíble dada la estrechez del territorio ocupado por el *tlaxilacalli* de Chimalpan (ver Mapa 2.3).

¹³ Aunque en sentido estricto estaríamos hablando de un matronímico.

¹⁴ Vid. AHPST, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Año 1687.

¹⁵ Los motivos de esta antipatía se esbozaron en el tercer apartado del capítulo 2.

Un aspecto singular en el registro matrimonial de Francisca Geronima es que ella porta el apellido de su padre. La gran mayoría de los apellidos nahuas detectados en los archivos matrimoniales de los siglos XVII y XVIII corresponden a los padres de los contrayentes, rara vez el novio porta un apellido y aún más anómalo es que la novia lo lleve.¹⁶ El hecho de que Francisca Geronima lo porte tiene como fundamento enfatizar su adscripción al linaje noble de los Tlacochin; en contraste, Antonio de la Cruz, al igual que la mayoría de los feligreses de Xiloxotla, no menciona su patronímico.

Al parecer, esta pareja solo tuvo una descendiente (en los registros sacramentales no he localizado, de momento, algún otro hijo o hija de este matrimonio) la cual fue María Salomé quien se casó en 1710.¹⁷ Al igual que en la partida matrimonial de su madre, María Salomé lleva en la suya el patronímico de su familia, lo que verifica el supuesto de que haya sido hija única, y por tanto, la única transmisora del linaje. En lo que respecta a Francisca Geronima, nuevamente aparece portando el apellido Tlacochin con el complemento del distintivo Doña que resalta su estatus social. Lo llamativo del caso es que su esposo Antonio también lleva el distintivo Don, aun cuando en su registro matrimonial no hubo alusión alguna a que tuviera dicho estatus, este hecho fortalece la hipótesis de los intentos de ennoblecimiento de algunos miembros del sector *macehualtin* a partir del enlace con cacicas procedentes de algún linaje en proceso de decadencia.

Estas estrategias de ascenso social a partir del matrimonio con cacicas permitieron la incorporación en la estructura política de los *altepeme* tlaxcaltecas a sectores sociales que tradicionalmente no tendrían cabida, por ejemplo, *macehualtin* mestizos, españoles y hasta *pipiltin* provenientes de *altepeme* no tlaxcaltecas. En los herederos del cacicazgo de Ocotelulco es posible visualizar a la perfección muchas de estas vías de ascenso. Don Juan Maxixcatzin (nieto del primer Maxixcatzin) casó con su prima para evitar la disgregación de los bienes acumulados de la familia. Pero su hija, María Manrique de Lara,¹⁸ se desposó con Buenaventura de Paz, cacique de un *altepetl* ajeno al de Ocotelulco, en este caso Tizatlan. La hija de este matrimonio María Maxixcatzin repetiría esta circunstancia al casarse con

¹⁶ Para el siglo XVII solo he detectado cinco casos de novias portando un apellido nahua en la cabecera de Topoyanco.

¹⁷ Vid. AHPSFT, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Año 1710.

¹⁸ En la genealogía reconstruida por Luis Reyes García se le llama María Jacoba.



Francisco Pimentel, noble texcocano descendiente de Netzahualcoyotl. Fruto de este matrimonio sería Francisca Pimentel Maxixcatzin quien contrajo nupcias con Diego Muñoz Camargo hijo del historiador mestizo Diego Muñoz Camargo y de Leonor Vázquez *cihuapilli* de Ocotelulco.

En las tres ocasiones en que las cacicas descendientes de Maxixcatzin contrajeron nupcias con individuos provenientes de otros cacicazgos y/o grupos raciales, sus esposos se beneficiaron del vínculo establecido. A Buenaventura de Paz, Juan Maxixcatzin le permitió adquirir “el patronímico de la familia, y le designó tierras casas y *macehualtin*”.¹⁹ Francisco Pimentel logró “que se le reconociera como sucesor de la jefatura del señorío de Ocotelulco”,²⁰ mientras que Diego Muñoz Camargo alcanzaría la gubernatura india. A decir de Emmanuel Rodríguez, en los matrimonios de la familia Maxixcatzin “la línea sucesoria no obedece a un linaje por vía patrilineal, pero sí tuvieron como característica la conservación del patronímico de la familia noble, pues evocaba un pasado de alianzas y privilegios”.²¹

TABLA 5.1

Tratamiento que se le da a Juan de Santiago en los registros parroquiales

<i>Año</i>	<i>Evento</i>	<i>Tratamiento que se le da a Juan de Santiago en los archivos matrimoniales</i>	<i>Tratamiento que se le da a las consortes de Juan de Santiago</i>
1710	Primer matrimonio	Juan de Santiago	Doña María Salomé Tlacochin
1728	Partida matrimonial de uno de sus hijos	Juan de Santiago	María Salomé
1742	Partida matrimonial de uno de sus hijos	Juan de Santiago	María Salomé

¹⁹ Emmanuel Rodríguez López, “Sobrevivencia de un linaje tlaxcalteca. Los Maxixcatzin y su preponderancia como *pipiltin*, comerciantes, terratenientes y religiosos 1519-1634”, *Tesis de Maestría en Historia*, CIESAS, 2014, p. 56, disponible en: <<http://repositorio.ciesas.edu.mx/bitstream/handle/123456789/315/M622.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>

²⁰ *Ibid.*, p. 57.

²¹ *Ibid.*, p. 56.

Año	Evento	Tratamiento que se le da a Juan de Santiago en los archivos matrimoniales	Tratamiento que se le da a las consortes de Juan de Santiago
1743	Partida matrimonial de una de sus hijas	Don Juan de Santiago	Doña María Salomé
1756	Partida matrimonial de una de sus hijas	Don Juan de Santiago Tlacochin cacique	María Salomé cacique
1759	Partida matrimonial de uno de sus hijos	Don Juan de Santiago Tlacochin	Doña María Salomé
1738	Segundo matrimonio de Juan de Santiago	Don Juan de Santiago	Doña Rosa María
1757	Partida matrimonial de una de sus hijas	Don Juan Tlacochin Alcalá	Rosa María
1759	Partida matrimonial de uno de sus hijos	Juan de Santiago	Rosa María Juárez
1771	Partida matrimonial de uno de sus hijos	Juan de Santiago	María Juárez

Fuente: AHPSFT, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Años 1710-1771.

Juan de Santiago, individuo con el que desposó María Salomé en 1710, era originario de Santa María Magdalena Tlaltelulco. El tratamiento que se le da en su partida matrimonial es muy distinto del que recibe su esposa, pues mientras los nombres de María Salomé y de sus padres son antecedentes por la partícula “Don” a Juan de Santiago y a sus padres no se les registra con distintivo alguno, lo que hace suponer su origen macehual. Pese a ello, en los sucesivos expedientes sacramentales en los que figuró Juan de Santiago se modifica su condición social (ver Tabla 5.1). En la mayoría de las partidas matrimoniales de sus hijas se le distingue a Juan con el “Don”, de hecho, hay ocasiones en que él posee el distintivo y su esposa no. Al igual que Antonio de la Cruz, Juan de Santiago alcanzó una posición social prominente a partir de su enlace con una cacica topoyanca y lo preservó aun a la muerte de ésta.

El rango social alcanzado por Juan de Santiago al casarse con una *cihuapilli* del linaje Tlacochin le permitió en su segundo matrimonio, efectuado en 1738, desposarse con Rosa María Juárez del *tlaxilacalli* de



Tizatlan que, como se mencionó en el último apartado del capítulo 3, era uno de los barrios residencia de las familias nobles más importantes de Topoyanco. En 1745 Juan de Santiago alcanzaría el cargo de alcalde y su misma acta de elección ratifica su calidad como cacique principal.²² En décadas posteriores se deja ver nuevamente el peso que se le confería a los patronímicos pues en las partidas matrimoniales de dos de los hijos que tuvo Juan de Santiago en su segundo matrimonio, el único apellido reportado es el Juárez que ostenta su esposa Rosa María. En aras de procurar un reposicionamiento social, los hijos de este matrimonio priorizaron el linaje de la madre al del padre, dado que los miembros del linaje Juárez poseían una mayor relevancia social y política en Topoyanco²³ a diferencia de los miembros de la familia Tlacochin cuyo rango social iba en descenso a tal grado que, para el siglo XIX, todos los descendientes de Juan de Santiago están reportados en los archivos sacramentales como indios labradores y ya no con el distintivo de “indio principal” ni como cacique.

El apellido Tlacochin todavía fue usado por varios de los descendientes de Juan de Santiago, tanto de su primero como de su segundo matrimonio, pero a comienzos del siglo XIX podemos notar un nuevo giro en las prácticas antroponímicas de la familia pues varios de los nietos y bisnietos de Juan de Santiago alternan el apellido Tlacochin con el apellido Angulo en un evidente proceso de desplazamiento del antropónimo nahua. El apellido español posiblemente correspondía a algún otro antepasado pero, mientras no reportaba un beneficio político a la familia, se mantuvo invisibilizado en la documentación consultada hasta que, generaciones después y de modo concordante con el nuevo escenario político y social que se vivió al finalizar el periodo virreinal, se recuperó su uso por parte de algunos de los miembros del linaje Tlacochin.²⁴ Mi hipótesis es que la familia intentó generar un discurso que la desvinculara de su adscripción a un estrato étnico indígena para reinsertarse en el cambiante panorama de la época en el que el sector mestizo, y el español sobre todo, comenzaban a ganar peso incluso en comunidades en las que tradicionalmente la

²² AHET, Fondo Colonia, Siglo XVIII, Año 1745, Caja 114, Exp. 30.

²³ *Vid.* tablas 3.15, 3.16 y 3.17 del capítulo 3.

²⁴ Otros casos de desplazamiento de apellidos nahuas por europeos son los que se señalaron en el capítulo 4 en el apartado sobre la sustitución de apellidos nahuas por europeos.

batuta la habían llevado los grupos étnicos autóctonos, como había sido el caso de Topoyanco.

En los archivos parroquiales de Topoyanco es posible localizar casos similares al aquí expuesto en los que la mujer por pertenecer a un linaje de mayor renombre transmitió su patronímico a su prole. Dicho proceso debe entenderse no solo en su marco nominativo ya que el uso de un determinado apellido daba cuenta también de la filiación por parte del portador hacia el *tlaxilacalli* de origen de dicho patronímico. Y en efecto, para el caso de los descendientes de Francisca Gerónima Tlacochin, todos certificaron su adscripción al barrio de Tlacoachcalco como puede observarse en el Anexo 6.

PLEITOS POR TIERRAS:
ALEXO DEL CARMEN JUÁREZ
Y FELIPE DE LA CRUZ XOCHIHUA

El caso aquí presentado probablemente no permita del todo demostrar el uso pragmático que se le dio a los apellidos para certificar un vínculo genealógico que permitiera acreditar la posesión de tierras, pero se ha querido exponer aquí porque precisamente fue a partir de un análisis de los patronímicos que pudo corroborarse la pertenencia de las partes litigantes a ciertos *tlaxilacalme* en particular y entender así las causas que movieron a los querellantes a promover el juicio.

El pleito confrontó en 1795 a Alexo del Carmen Juárez y su hermano Guillermo de los Santos en contra de Micaela Aparicia y sus hijos Martín de la Cruz y Manuel Salvador, todos del barrio de Tepepan en el pueblo de Santiago Tlacoachcalco. Los primeros iniciaron el proceso alegando ser los legítimos propietarios de las tierras que ocupaban los segundos y reseñaron para ello su filiación con el antiguo poseedor de aquellos territorios su abuelo Juan Miguel Quahutle.

Los denunciantes explicaron también el nexo que vinculaba a Micaela Aparicia con dichos predios: a la muerte de Don Miguel Quahutle, que era el legítimo poseedor, sus bienes habían sido transmitidos a su hijo Francisco de Santiago (tío de los denunciantes) quien estaba casado con Inés Francisca, ésta al quedar viuda se dispuso “sin embargo de no haver tenido hijos [...] q[ue] por voluntad del difunto los poseava hasta tanto duraba



su vida o contraylla matrimonio con otro individuo”.²⁵ Inés Francisca se unió en segundas nupcias con Felipe de Santiago por lo que “devia a puro y devido efecto re[s]tituir aquellos bienes a sus legítimos dueños”,²⁶ mas no fue así porque al morir ella, el patrimonio de Inés pasó a manos de su segundo esposo, este matrimonio por cierto tampoco tuvo descendencia. Inés Francisca murió y Felipe de Santiago volvió a casarse y lo hizo con Micaela Aparicia, de este himeneo serían fruto Martín de la Cruz y Manuel Salvador.

La querrela se efectuó a la muerte de Felipe, por lo que su esposa y sus hijos fungieron como los principales demandados. Alexo del Carmen y Guillermo de los Santos mencionan haber presentado los testamentos originales en nahuatl de Juan Miguel Quahutle y de su tío Francisco de Santiago, así como la traducción de los mismos. Después de algunas renuencias, Micaela Aparicia aceptó devolver las tierras que tenía en posesión:

con el bien entendido de que se me han de entregar los dos techos de los xacales con el horno que haze cosina de humo, y juntamente treze maguelles que traspuso en d[ic]has tierras por hallar yo en mi conciencia ser de ellos como lexítimos herederos de Fran[cis]co de Santiago hijo que fue de Juan Miguel Quahutla.²⁷

Micaela pidió además que se le devolviera la inversión de semilla que había realizado en los terrenos. Para entender a plenitud las razones que motivaron a los querellantes de este proceso judicial me pareció conveniente reconstruir las genealogías de ambas partes lo que permitió detectar algunos aspectos altamente significativos.

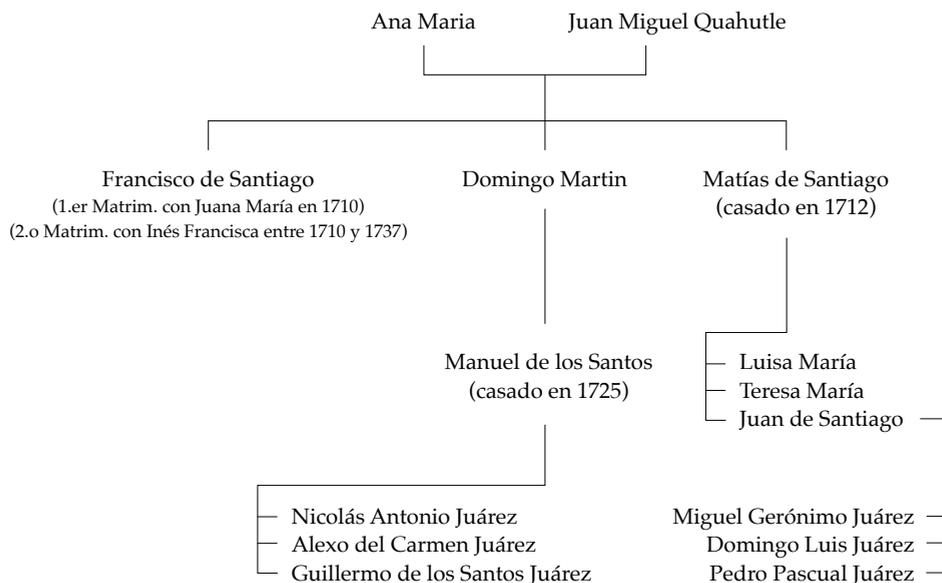
²⁵ AHET, Fondo Colonia, Siglo XVIII, Año 1795, Caja 359, Exp. 11.

²⁶ *Idem.*

²⁷ *Idem.*

ESQUEMA 5.3

Descendientes de Juan Miguel Quahutle



Fuente: Elaboración propia basada en informaciones consultadas en AHET, Fondo Colonia, Siglo XVIII, Año 1795, Caja 359, Exp. 11, y en el AHPSFT, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Años 1656-1830.

En el Esquema 5.3 se puede ver que Juan Miguel Quahutle en realidad no era el abuelo, sino probablemente el bisabuelo de los demandantes. Este hecho no necesariamente contradice lo expuesto por Alexo del Carmen, dado que en el expediente se refieren a una tía suya (Luisa María) como nieta de Juan Miguel, lo que significaría que había plena conciencia de la distancia de tres generaciones entre ellos y Juan Miguel. Se trata pues de una cuestión de semántica en la que los términos abuelo y nieto bien podían usarse para englobar al bisabuelo y al bisnieto respectivamente. Otra posibilidad es que, al igual que en el caso de Marcelino Antonio, los querellantes intentaran establecer un vínculo más inmediato con su antepasado Juan Miguel Quahutle, esto considerando que Alexo del Carmen y su hermano no mencionan el nombre de su abuelo Domingo Martin quien sería uno de los hijos de Juan Miguel; el supuesto anterior no se



puede asegurar con certeza dado que no fue posible encontrar el registro matrimonial de Domingo Martín, sino solo su alusión en la partida matrimonial de Manuel de los Santos, padre de Alexo del Carmen y de Guillermo de los Santos.

En algún punto del siglo XVIII se dio el cambio de apellido, de Quahutle/Quauhtli a Juárez, si consideramos las tendencias de cambio de apellidos en la cabecera de Topoyanco podemos suponer que el cambio se efectuó hasta las últimas décadas de dicho siglo. A pesar de eso, en el expediente se enfatizó el apellido en náhuatl del antepasado de los litigantes, aspecto notable, ya que usualmente en los expedientes consultados los querellantes trataban de uniformizar el patronímico de sus antepasados con el suyo propio.²⁸ Solo podemos deducir que ambos apellidos mantenían el suficiente peso político en Santiago Tlacoachcalco como para que se hiciera uso de un apellido sin la necesidad de abandonar la memoria del otro.

En el padrón de 1615 podemos constatar la presencia de dos individuos con el antropónimo Quauhtli en la subdivisión denominada Tlahtlamahque Tlacoachcalco. En los capítulos 3 y 4 se hizo la conjetura de que esta subdivisión del *altepetl* de Topoyanco es la que presumiblemente daría origen años después al pueblo de Santiago Tlacoachcalco y la constatación de la presencia de este antropónimo en ambos periodos es una prueba más; alguno de los sujetos de apellido Quauhtli señalados en el padrón de 1615 bien pudo haber sido el antepasado de Juan Miguel.

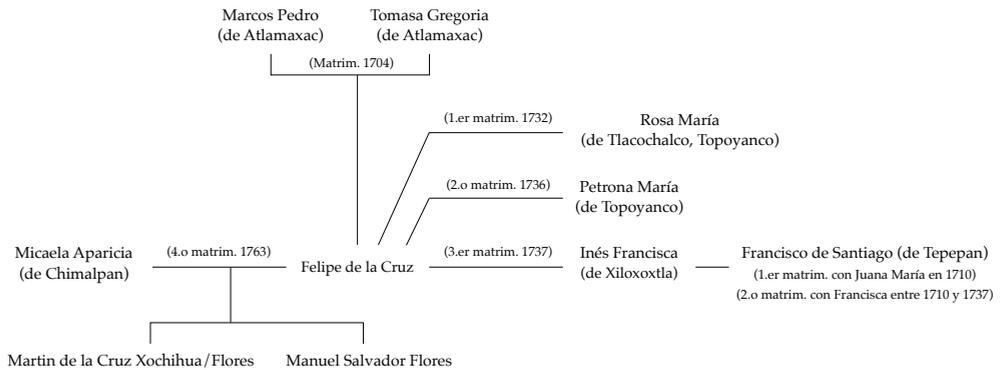
El siguiente paso fue examinar el árbol genealógico de Martín de la Cruz y de Manuel Salvador (ver Esquema 5.4). Dicha labor arrojó informaciones altamente relevantes. No fue posible localizar la partida de matrimonio de Martín de la Cruz, pero sí la de Manuel Salvador que casó en 1793 con Agustina María Pérez del barrio de Quiahuiztlan en Xiloxotla. Manuel Salvador adoptaría la patria de su esposa muy a contracorriente de lo acostumbrado en los enlaces matrimoniales. Desde 1810 hasta 1830 fue posible identificar documentación sacramental de los hijos tanto de

²⁸ Por ejemplo, María Manrique de Lara Maxixcatzin quien llama a su padre Juan Manrique de Lara Maxixcatzin, a pesar de que éste en vida no parece haber ocupado con frecuencia el patronímico “Manrique de Lara”, *vid.* AHET, RIP, Vol. 4, Año Fojas 310v a 311v; Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, pp. 103, 104 y 114. También está el caso aquí expuesto de Marcelino Antonio de quien ya se dijo que ratificaba el vínculo con sus antepasados Hernández, Zimatl y Xicotencatl a partir del uso de dichos patronímicos.

Manuel Salvador como de Martín de la Cruz; el patronímico que usaron era Flores, aunque en pocos registros aparecen también portando el Xochihua, éste último debió ser el apellido de su padre Felipe de Santiago y a comienzos del siglo XIX sus hijos castellanizaron el apellido a Flores.

ESQUEMA 5.4

Genealogía de Felipe de la Cruz/Felipe de Santiago



Fuente: Elaboración propia basada en informaciones consultadas en AHET, Fondo Colonia, Siglo XVIII, Año 1795, Caja 359, Exp. 11, y en el AHPSFT, Sección sacramental, Registros matrimoniales, Años 1656-1830.

Al rastrear la información concerniente al mentado Felipe de Santiago se encontró que estuvo casado en cuatro ocasiones, las primeras dos con mujeres de Topoyanco, su tercer himeneo fue con Inés Francisca viuda de Francisco de Santiago quien fuera hijo de Juan Miguel Quahutle, finalmente su cuarta boda sería con Micaela Aparicia del barrio de Chimalpan en Xiloxotla. Resulta llamativo que, posterior a su casamiento con Inés Francisca, comenzara a hacer uso del nombre Felipe de Santiago pues en sus primeros tres desposorios figuraba como Felipe de la Cruz, pero luego de contraer nupcias con Inés Francisca, heredera de los bienes de Francisco de Santiago, adopta para sí mismo el nombre del santo tutelar del pueblo de su esposa.²⁹ El primer registro matrimonial de Felipe de la Cruz lo ubica como oriundo del *tlaxilacalli* de Atlamaxac y la partida matrimonial

²⁹ Inés Francisca, aunque oriunda de Santa Isabel Xiloxotla, había adoptado la patria de su esposo Felipe de Santiago, según la costumbre.



de sus padres, Marcos Pedro y Tomasa Gregoria, confirma la adscripción de todos ellos a dicho *tlaxilacalli*.

El apellido Xochihua procedía precisamente del barrio de Atlamaxac en Topoyanco,³⁰ por tanto, la incursión de un miembro de esta familia dentro del *tlaxilacalli* de Tepepan en Santiago Tlacoachcalco debió ser entendida por los descendientes de Juan Miguel Quahutle como un acto de oportunismo que tuvo cabida en el marco de los reajustes poblacionales ocasionados por la epidemia de 1736-1738.³¹ La conjetura que presentamos es que, para 1737, luego de la muerte de las dos primeras esposas de Felipe de la Cruz y de la muerte del esposo de Inés Francisca (es decir, Francisco de Santiago) a causa de la epidemia, Felipe pudo haber aprovechado la situación para enlazarse con la heredera legítima de los bienes de Juan Miguel Quahutle y de ese modo ingresar al *tlaxilacalli* de Tepepan en Santiago Tlacoachcalco. Esta actitud sería reproducida también por Manuel Salvador, hijo de Felipe de la Cruz, de quien ya se dijo que se matrimoniaría en 1793 con una doncella del *tlaxilacalli* de Quiahuiztlan en Xiloxotla para adquirir así dicha adscripción barrial.

En última instancia la incursión de miembros de un linaje de Topoyanco al interior de los *tlaxilacalme* de pueblos vecinos como Xiloxotla y Tlacoachcalco da cuenta de las estrategias implementadas por los topoyancas para hacerse partícipes de los bienes acumulados por estas dos comunidades. Para esto hay que recordar las continuas disputas que enfrentaron a las poblaciones de Santa Isabel y Santiago en contra de Topoyanco desde el siglo XVII por la cada vez mayor renuencia de estas dos comunidades a cumplir con el tributo que estaban obligadas a pagar a los *pipiltin* de Topoyanco desde tiempos inmemoriales.³² La adquisición de propiedades a partir de enlaces conyugales parece haber sido una de las vías usadas por algunos de los pobladores de Topoyanco para compensar el declive socioeconómico por el que transitaban los descendientes de las antiguas casas señoriales durante el último siglo de la Colonia.

³⁰ Vid. Tabla 3.13 del capítulo 3.

³¹ Para conocer a mayor profundidad los estragos que ocasionó dicha epidemia en Tlaxcala consúltese a Laura Escobar Cervantes, "La epidemia del matlalzahuatl en la parroquia de San José Tlaxcala, 1737", *Tesis de licenciatura en Historia*, UATX, Tlaxcala, 2011; y a Mario Alberto Quiroz Flores, "El matlalzahuatl de 1737 en la parroquia de San Luis Huamantla", *Tesis de licenciatura en Historia*, UATX, Tlaxcala, 2011.

³² Los señalamientos hechos por los caciques de Topoyanco con respecto a la falta de sometimiento de sus pueblos sujetos se pueden detectar hasta un tardío siglo XVIII, vid. AHET, Fondo Colonia, Siglo XVIII, Año 1796, Caja 277, Exp. 3.

Finalmente, hay que señalar que las propiedades que estuvieron en disputa en este litigio no debieron ser insignificantes. En la genealogía reconstruida de Alexo del Carmen Juárez se puede detectar que a finales del siglo XVIII había un gran número de individuos varones descendientes de Juan Miguel Quahutle. De uno de ellos, Domingo Luis Juárez, primo lejano de Alexo del Carmen, sabemos por su registro de defunción que testó dejando bienes para su esposa Toribia Manuela Tepoz y sus hijos Pedro Antonio, Cosme Damián, Margarita de los Santos y Luciano Máximo.³³ La elaboración de un testamento era un procedimiento bastante costoso como señala Verónica Zárata,³⁴ y aunado al hecho excepcional de que se aludiera en un registro de defunción a la elaboración de un testamento nos da una idea de cuántos bienes pudo haber legado Domingo Luis, y éste fue solo uno de los muchos bisnietos que tuvo Juan Miguel Quahutle. Son claras entonces las motivaciones que tuvo Alexo del Carmen para disputarles a los herederos de Felipe de Santiago la posesión de las tierras que ocupaban, pues los bienes que en vida poseyó su bisabuelo Juan Miguel debieron quedar distribuidos entre un gran número de descendientes y, por tal motivo, verse sumamente reducidos.

En lo que respecta a Agustina María Pérez, esposa de Manuel Salvador Flores, contamos también con el señalamiento hecho en la partida de defunción de su madre, Mónica de la Cruz Zacapantzin, de haber recibido propiedades ella y sus hermanos como herederos de los bienes de su padre Melchor de los Reyes Pérez.³⁵ La familia Pérez en el *tlaxilacalli* de Quiahuiztlan en Xiloxotla tenía, al igual que la familia Juárez de Tepapan, numerosas propiedades que legar a su prole. De tal modo, tanto Felipe de Santiago Xochihua como su hijo Manuel Salvador supieron asegurarse propiedades en dos pueblos distintos a partir del matrimonio con nativas de Tlacoachcalco y Xiloxotla respectivamente.

Como puede observarse, en este estudio de caso el uso político que se le dio a los apellidos tal vez no fue tan evidente como en los dos procesos anteriores, pero sí fue de mucha utilidad para uno como investigador apoyarse en los análisis previos realizados sobre los patronímicos para

³³ Vid. "Registro de defunción de Domingo Luis Juárez" en AHPST, Sección sacramental, Registros de defunciones, Año 1813.

³⁴ Cf. Verónica Zárata Toscano, *Los nobles ante la muerte en México. Actitudes, ceremonias y memoria (1750-1850)*, El Colegio de México/Instituto Mora, México, 2000, pp. 28-29.

³⁵ Vid. "Registro de defunción de Mónica de la Cruz Zacapantzin" en AHPST, Sección sacramental, Registros de defunciones, Año 1810.



confirmar la adscripción barrial de cada uno de los implicados y esa es precisamente una de las metas de esta investigación, persuadir al lector sobre la utilidad de los estudios antroponímicos para la comprensión de las dinámicas sociales de las comunidades y facilitar así la interpretación de conflictos sociales que se generaban en ellas.

OCULTACIÓN DE PARENTESCOS: JUAN ANTONIO SÁNCHEZ E HILARIO ANTONIO TEPOZ

Otra variante detectada consistió en el disimulo de los vínculos de parentesco entre miembros de una misma familia haciendo uso de apellidos provenientes de distintos antepasados. La Iglesia Católica prohibía la realización de matrimonios entre parientes hasta cierto grado de parentesco, “en la línea transversal existe impedimento hasta el cuarto grado, pero se puede obtener una dispensa y el matrimonio se realiza”.³⁶ Un ejemplo de ello lo encontramos en 1791 durante la boda de Lorenzo Justo y Tomasa María, ambos del *tlaxilacalli* de Atlamaxac con parentesco de segundo con tercer grado de consanguineidad transversal. De acuerdo con la delineación que presentaron de su parentesco (Imagen 5.2), los abuelos del novio eran bisabuelos de la novia, por lo que Lorenzo Justo vendría siendo primo carnal de la madre de Tomasa María.³⁷ Debido a este hecho, los consortes tuvieron que hacer solicitud de dispensa ante las autoridades eclesiásticas.

A continuación, se presenta uno de los casos detectados de ocultamiento de parentesco. Se trata del maridaje entre Luciano Filomeno de Guadalupe y María Felipa de Guadalupe en 1823. Los padres del primero fueron Juan Antonio Sánchez y Juana Petra y los de la segunda lo fueron Hilario Antonio Tepoz y María Gertrudis Xochihua, todos ellos aparentemente sin conexión. Empero, al cotejar los registros sacramentales de los padres y de los abuelos de los contrayentes nos encontramos con que estaban relacionados en tercer grado de consanguineidad, es decir, que eran primos segundos. Resultó llamativo encontrar que, en la partida de defun-

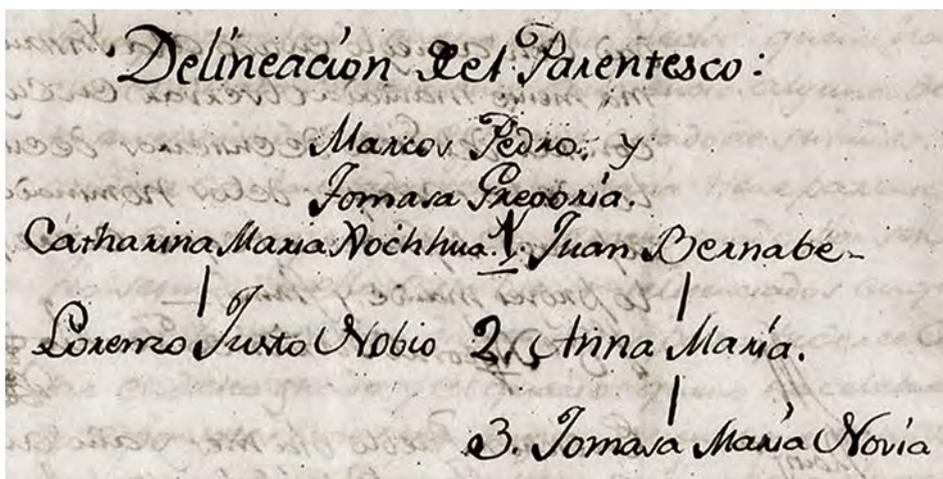
³⁶ Carmen Paulina Torres Franco, “Matrimonio entre parientes. Causas y causales de dispensa en la parroquia de La Encarnación, 1778-1822”, en *Letras Históricas*, No. 13, otoño 2015-invierno 2016, p. 64.

³⁷ *Vid.* AHPSFT, Sección sacramental, Informaciones matrimoniales, Año 1791. Cabe anotar que los abuelos del novio, es decir, Marcos Pedro y Tomasa Gregoria, eran los mismos padres del Felipe de la Cruz Xochihua del caso anterior.

ción de Ana María Sánchez, madre de Juan Antonio, éste aparece con el apelativo Tepoz y no con el Sánchez que es el que porta en el registro matrimonial de su hijo.

IMAGEN 5.2

Descendientes de Marcos Pedro y Tomasa Gregoria
vecinos del *tlaxilacalli* de Atlamaxac



Fuente: Extraído del AHPSFT, Sección sacramental, Informaciones matrimoniales, 31 de agosto de 1791.

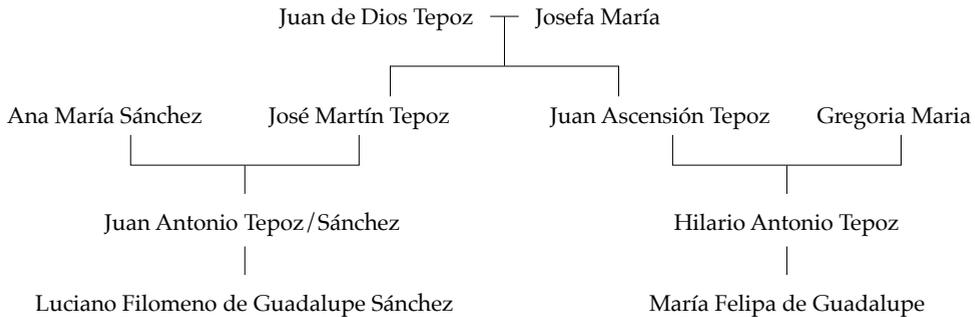
En el Esquema 5.5, se ha reconstruido la descendencia de Juan de Dios Tepoz, bajo el entendido de que en los registros matrimoniales de Juan de Dios y de sus hijos José Martín y Juan Ascensión no se señalan sus patronímicos, pero con base en las correlaciones detectadas se puede deducir que el portador originario del patronímico Tepoz lo fue Juan de Dios. El matrimonio de Luciano y María Felipa no requirió por cierto del trámite de dispensa. Este descuido bien pudo deberse en buena medida al desconocimiento que tenía de la feligresía de Topoyanco el recién llegado párroco, tal circunstancia bien pudo ser aprovechada por los feligreses para tratar de excusar el trámite exigido por la Iglesia. No hay que olvidar que las prácticas matrimoniales de las comunidades mesoamericanas no eran tan rígidas como las europeas. Inclusive los matrimonios entre primos eran comunes, pues lo que se intentaba era preservar la propiedad de la tierra



dentro de los miembros de un mismo núcleo familiar, pero en muchos de los casos, las restricciones impuestas por la doctrina católica dificultaban la consecución de dicha meta.

ESQUEMA 5.5

Descendientes de Juan de Dios Tepoz



Fuente: Elaboración propia basada en informaciones consultadas en AHPSFT, Sección sacramental, Registros matrimoniales y Registros de defunciones, Años 1700-1830.

Al retomar Luciano Filomeno el apellido de su abuela paterna, evadiendo el del abuelo paterno lograba disimular ante la autoridad en turno el vínculo de parentesco que lo unía con María Felipa. Concluimos pues que el apellido podía cobrar una función adicional a la de reivindicar derechos políticos o económicos, pues fungía también como un medio para encubrir vínculos de parentesco.

REIVINDICACIÓN DE PRIVILEGIOS: FRANCISCO DE AGUAYO

Finalmente, como parte de las medidas utilizadas por la población nativa para la preservación de fueros y privilegios se encontraba la utilización de los títulos, escudos de armas y patronímicos usados por sus antepasados para la preservación de derechos políticos. En ese sentido son muy conocidas las trayectorias de muchos de los descendientes de los caciques de las cuatro cabeceras principales de Tlaxcala. Por ejemplo, en 1767 don José Vicente Xicotencatl y Mazixcatzin de Celis reclamaba su calidad de

noble descendiente de los señores de las cuatro cabeceras. En 1750 Alonso Sarmiento de Guzmán, cacique de la parcialidad de Tizatlan hacía lo propio enfatizando su posesión de un escudo de armas que le fue entregado a su familia por medio de cédula. En la Tabla 5.2 se apuntan algunos otros casos detectados a lo largo del siglo XVIII.

TABLA 5.2

Peticiones de privilegios presentadas por caciques de Tlaxcala en el siglo XVIII

<i>Años</i>	<i>Demandante</i>	<i>Petición</i>	<i>Fuente AHET</i>
1701-1707	Ventura Jiménez alcalde ordinario, Felipe Jiménez, Diego Jiménez y Matías de Celis	Se les reconozca como caciques descendientes de las cabeceras y señoríos de Ocotelulco y Tizatlan, tener voz y voto y ejercer oficios.	Caja 6 Exp. 7
1709	Francisco Guerrero Cuervo	Se le reconozca como descendiente de caciques principales de Ocotelulco.	Caja 25 Exp. 2
1726	Juan Nicolás de Santa María, Pedro Anastasio, María de la Encarnación Petronila de Torres	Se les reconozca como hijos de Marcos de Torres cacique y principal de Tizatlan.	Caja 73 Exp. 23
1739	Marcos Toribio Juárez	Comprobación de su linaje como cacique de Tizatlan.	Caja 104 Exp. 10
1745	José Antonio Lemus	Testimonio de pureza de sangre como cacique de Quiahuitlan a fin de ser borrado de la lista de tributarios.	Caja 114 Exp. 48
1750	Nicolás y Juan de Santiago Méndez de Luna	Demostrar que son hijos de Juan de Santiago y Paula Méndez de Luna y ser declarados caciques y principales de Tizatlan.	Caja 125 Exp. 57



<i>Años</i>	<i>Demandante</i>	<i>Petición</i>	<i>Fuente AHET</i>
1750	Andrés Juárez y Tomasa Juárez de Salamanca	Reconocimiento de su linaje como caciques de Quiahuiztlan y descendientes herederos de Sebastián de la Cruz Salamanca Chichimecateuhtle.	Caja 126 Exp. 8
1750	Pedro Sánchez Mazahuatzin	Declaración de ser descendiente de Martin Xiuhtototl Masahuatzin y no estar sujeto a empadronamiento.	Caja 127 Exp. 22
1750	Alonso Sarmiento de Guzmán	Certificación de ser verdad que por medio de cédula se le entregó escudo de armas como principal así como a sus descendientes.	Caja 127 Exp. 24
1750	Melchora de la Encarnación Pérez Teczitzin	Sea reconocida como hija de Diego Pérez Oriente y Manuela Teczitzin, caciques y principales de Teolocholco.	Caja 127 Exp. 28
1751	Miguel Gerónimo Jiménez de Mendoza	Información para demostrar que es descendiente de la casa de Lorenzo Maxixcatzin.	Caja 129 Exp. 10
1758	Bernardino, Juan de la Cruz e Ignacio Antonio Tochnenemi	Reconocimiento de su linaje como caciques de Tepeticpac, hijos de José de la Cruz Tochnenemi y María de la Encarnación, nietos de Luis Román y bisnietos de Juan Nicolás.	Caja 142 Exp. 19
1767	José Vicente Xicotencatl y Mazixcatzin de Celis	Descripción de su ascendencia como cacique noble de Tizatlan, hijo de José de la Cruz de Celis y María de la Encarnación de San Francisco, nieto de Miguel de Celis y Francisca de San Juan Zitlalpopoca y bisnieto de José de Celis y Elena de la Cruz de las 4 cabeceras y descendientes de Xicotencatl, Maxixcatzin y Tlahuexolotzin.	Caja 159 Exp. 53

<i>Años</i>	<i>Demandante</i>	<i>Petición</i>	<i>Fuente AHET</i>
1773- 1779	Sebastián Martín Sánchez	Demanda del cacique en nombre de su mujer Margarita Cristina Muñoz hija de Juan Luis Juárez y Teresa Martina Muñoz indios del barrio Tzoncotla en Tlacuilohcan contra los naturales de Xaltocan por unas tierras que heredó como descendiente de Juan Benito Muñoz.	Caja 185 Exp. 21
1777	Miguel de Celi Xicohtencatl	Petición de respeto de fueros y privilegios del gobernador de naturales y representante del gobierno indígena por la participación de su linaje en la Conquista, en la invasión de piratas de 1683 y por el servicio prestado en la rebelión e incendio de las casas reales en julio de 1692	Caja 203 Exp. 18
1779	Miguel Simón de Santiago Sarmiento Hernández de San Miguel	Comprobación de su linaje de cacique de Ocotelulco, Tizatlan y Tepeticpac, hijo de Juan de Santiago Sarmiento y Manuela Ignacia de San Miguel, descendiente directo de Maxixcatzin, para ser exento de alcabalas, para lo cual presentó su mapa genealógico.	Caja 209 Exp. 38
1779	Mariano Narváez	Comprobación de su linaje como cacique de Tizatlan, hijo de Bernardino Narváez y Rosa Acuña y Flegua, nieto de Francisco Narváez y Francisca Ortiz.	Caja 210 Exp. 44
1781	Juan Antonio Domínguez Morante	Comprobación de su linaje como descendiente de caciques y conquistadores españoles.	Caja 216 Exp. 4



<i>Años</i>	<i>Demandante</i>	<i>Petición</i>	<i>Fuente AHET</i>
1779	José Hilario, Domingo Mariano, Ángela Micaela, Antonia María Defensa y Gertrudis Méndez de Luna	Petición de vecinos de Puebla y Atlihuetzia para que se les convaliden sus derechos sobre el cacicazgo de su abuelo Andrés Méndez de Luna y su mujer María de la Concepción Maldonado.	Caja 210 Exp. 79
1789	José Gregorio Cervantes	Comprobación de su linaje como mestizo, hijo de Cayetano Cervantes y Antonia Muñoz Camargo cacique de Ocotelulco y Tizatlan.	Caja 248 Exp. 36
1799- 1801	Mauricio Antonio Sánchez	Comprobación de su linaje y el de su familia como caciques y vecinos de Puebla descendientes de Juan Antonio Sánchez Ávila y de Sebastiana Fabiana para exentar pago de tributos.	Caja 286 Exp. 41

Fuente: Elaboración propia basada en informaciones consultadas en el catálogo del Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala, Fondo Colonia, Siglo XVIII.

La mayoría de los casos presentados se circunscriben al periodo en que la Corona española, bajo la dirección de la Casa de Borbón, procuró mejorar la exacción de las cargas pecuniarias regularizando el cobro a aquellos individuos que aparentemente estaban exentos de él, de ahí que muchos de los trámites tengan que ver con comprobaciones de pureza de linaje.³⁸ Lo que se pretende resaltar de la información presentada en la tabla anterior es el énfasis que se dio en cada uno de los casos mostrados a los patronímicos como elementos que permitieran certificar la adscripción de los demandantes al rango de nobles y su vínculo con sus antepasados. Inclusive se puede confirmar, en muchos de los casos, las mismas prácticas

³⁸ Los trámites para comprobar la pureza de linaje también tenían como objetivo mejorar la movilidad social y económica de los solicitantes permitiendo su acceso a cargos públicos o eclesiásticos que les podían ser denegados en caso de que se sospechara el que tuvieran “mezcla de malas razas”, *Vid.* Norma Angélica Castillo Palma, *Cholula, sociedad mestiza en ciudad india. Un análisis de las consecuencias demográficas, económicas y sociales del mestizaje*, México, UAM/Plaza y Valdés, 2001, pp. 43-46.

ejecutadas por los caciques de Santiago Tecali, a saber, el uso desmedido de los apellidos para ratificar distintas filiaciones genealógicas.³⁹

Estas prácticas habían sido inauguradas en Tlaxcala primeramente por los *pipiltin* de las cuatro cabeceras, algunos de ellos manteniendo sus nombres y títulos nobiliarios en lengua náhuatl y otros tantos adoptando patronímicos europeos.⁴⁰ En su estudio sobre la heráldica tlaxcalteca María Castañeda señala que “la mayoría de estos nobles incorporaron también el blasón del apellido del linaje español que habían adoptado en el bautismo, mostrando así su familiaridad con los símbolos heráldicos castellanos”.⁴¹ La misma autora identifica en los retratos hechos en el siglo XVIII de Xicohtencatl, Maxixcatzin, Tlahuexolotzin y Zitlalpopocatzin⁴² la inserción de sus nombres de manera gráfica en los *chimalli* que portan, a los que llama “armas parlantes por incorporar pictográficamente el apellido de cada uno de los señores gobernantes del pasado”.⁴³

El otorgamiento de privilegios a familias específicas de la nobleza tlaxcalteca les aseguraba su inserción en el aparato virreinal novohispano. Este tipo de peticiones fueron utilizadas principalmente por los caciques de más alto rango social de Topoyanco, en donde resulta significativo el caso de Don Francisco de Aguayo. Este cacique “principal” e “hijodalgo”, ocupó a lo largo de su vida diversos cargos públicos, tanto en su natal Topoyanco como en el cabildo de la ciudad de Tlaxcala,⁴⁴ fue además patrocinador de algunos de los retablos de la parroquia de San Francisco Topoyanco y, como indica María del Carmen Fernández, seguramente también patrocinó algunas obras para el convento de recoletos.⁴⁵ Sus buenas relaciones tanto con el clero secular, como con el clero regular, así como su completa inserción dentro de la vida política de la ciudad de Tlaxcala

³⁹ John Chance, *op. cit.*, p. 38.

⁴⁰ Consúltense los nombres de los descendientes de los cuatro tlatoanis tlaxcaltecas en Diego Muñoz Camargo, *op. cit.*, pp. 111-116.

⁴¹ María Castañeda de la Paz, “Los escudos de armas de Tlaxcala un recorrido por su rico repertorio heráldico”, en María Castañeda de la Paz, Hans Roskamp y Mónica Domínguez Torres, *Los escudos de armas indígenas de la colonia al México independiente*, COLMICH/IIA-UNAM, México, 2013, p. 107.

⁴² Retratos que pueden apreciarse actualmente en el Museo Regional de Tlaxcala.

⁴³ María Castañeda, *op. cit.*, p. 92.

⁴⁴ En los registros matrimoniales de 1705, 1709 y 1710 se encuentran alusiones de que desempeña el cargo de fiscal mayor de Topoyanco.

⁴⁵ *Vid.* María del Carmen Dionisia Fernández Niño, “Los retablos de la parroquia de San Francisco Tepeyanco: el conflicto del clero regular y secular en imágenes”, *Tesis de Maestría en Estudios de Arte*, Universidad Iberoamericana, México, 2004.



le permitieron incluso que el cabildo de dicha ciudad lo eligiera en más de una ocasión como mayordomo de sus bienes de propios,⁴⁶ y que un pariente suyo llegara a ser postulado como gobernador de la provincia de Tlaxcala.⁴⁷

En 1716 entabló un conflicto judicial con Lazaro de Texada, teniente general, con motivo de que éste último le negaba el uso de armas, a lo que Francisco de Aguayo aludía que:

como es tan notoria mi noblesa y como uno de los principales de d[ic]ho cavildo devo gozar y gozo de los privilegios que nos son consedidos por barias Sedulas R[eale]s, sin otro motivo q[ue] el de traer una escopeta para la desencia de mi persona que nos es permitida generalmente a todos los Caciques por Conquistadores y Leales basallos⁴⁸

La fuerza política y económica del cacique en la región fue tal que logró la remoción de Lazaro de Texada. A diferencia del caso de Marcelino Antonio Zimatzin con el que abrimos este capítulo, la aspiración de Francisco de Aguayo no era conseguir una mejora en su posición social, sino revalidar la que le correspondía por derecho de acuerdo con su calidad como descendiente de conquistadores.

En el apartado sobre las características del asentamiento de apellidos del capítulo 3, se mencionó que la notable ausencia de patronímicos en la documentación del siglo XVIII no necesariamente representó un escollo para esta investigación. La reducida presencia de apellidos dio cuenta muchas de las veces de la condición de excepcionalidad de los sujetos que los portaban. Así ocurrió en el caso de Don Francisco de Aguayo y de muchos miembros de las familias Juárez, Cadena, Reyes, Saynos, Pérez o Torres. En ese sentido podemos concebir a los aislados patronímicos presentes en la documentación del siglo XVIII como categorías conceptuales cuyo uso se redefinió producto de la transformación de las estructuras sociales. Como explica Guillermo Zermeño "...los conceptos y sus historias no son sino respuestas a problemas que enfrentan las sociedades en el espacio de

⁴⁶ *Ibid.*, p. 120.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 119.

⁴⁸ AHET, Fondo Colonia, Siglo XVIII, Año 1716, Caja 40, Exp. 12.

las comunicaciones públicas”.⁴⁹ Los ancestrales títulos honoríficos usados por la población *pipiltin*, no poseían ya el mismo valor ni la misma carga simbólica para los descendientes de la nobleza tlaxcalteca que en el siglo XVIII luchaban por no perder su primacía dentro del orden sociopolítico de la provincia de Tlaxcala. Por tal motivo, los antropónimos nahuas de los caciques acabaron siendo sustituidos por antropónimos europeos, estandarizándose el uso de éstos últimos en el tercer siglo de la Colonia.

Aunque en esta investigación no fue posible correlacionar en su totalidad a cada uno de los patronímicos europeos con el correspondiente patronímico nahua al que desplazaron, cuando menos es de suponer que los apellidos castellanos utilizados por los caciques de Izquitlan, Tizatlan, Tecpanecatli, Tzocuilac y Chichimecatli a finales del periodo colonial sustituyeron a antiguos nombres señoriales como lo fueron Quauhtilmatzli, Quauhtzomoca, Quetzalcoateuhtli, Tzompan, Tlapalteczistli, Nahuehcatzin, Ce Tecpatl o Quauhchipol.⁵⁰ Dicha sustitución implicó también la asimilación de las anteriores funciones que venían desempeñando los antropónimos nahuas, es decir, la ratificación del carácter noble de su portador, su vínculo con una antigua casa señorial, y en términos generales, la condición de excepcionalidad que lo posicionaba como un individuo merecedor de privilegios, como ocurrió con el mentado Francisco de Aguayo.



⁴⁹ Guillermo Zermeño Padilla, *Historias conceptuales*, El Colegio de México, México, 2017, pp. 17-18.

⁵⁰ Véase en el Anexo 3 los patronímicos nahuas enlistados al inicio de cada una de las subdivisiones de Topoyanco. El orden en el que están empadronados los miembros de cada subdivisión de la cabecera de Topoyanco debió ser jerárquico, por lo que los nombres anotados al inicio de cada lista corresponderían a los principales *teteuctin* (señores) del *altepetl*.

Conclusiones



En este último apartado de la tesis conviene recapitular a grandes rasgos algunas de las ideas generadas en los capítulos pasados, perfilar los alcances y logros obtenidos, su utilidad para futuras investigaciones y las líneas de investigación que quedan abiertas.

A lo largo de este estudio fue posible realizar la caracterización de los apellidos nahuas de Topoyanco haciendo uso tanto de un enfoque sincrónico como de uno diacrónico. El enfoque sincrónico facilitó la evaluación de los rasgos estructurales existentes en los nombres de individuos de un mismo periodo histórico (ya fuera en 1556, en 1615, a fines del siglo XVII o a comienzos del siglo XIX), rasgos tales como la preservación del sufijo reverencial *-tzin* en parcialidades específicas de Topoyanco, distribuciones regulares de cierto tipo de nombres nahuas en las subdivisiones del *altepetl*, y también, singularidades en torno a la adopción de apellidos foráneos entre los miembros de ciertos sectores del *altepetl*.

El análisis de los apellidos usados en una misma temporalidad facilitó además la identificación tanto de diferencias como de vínculos de carácter socio-cultural entre los miembros del *altepetl* de Topoyanco, por ejemplo, se verificó una identidad cultural en común entre los vecinos de Ayapanco y Atlamaxac y entre los vecinos de Xacaltzinco, Teohuatzinco y Acatenpan/Tizatlan. Se corroboró la existencia de una carga simbólica de preminencia social en los nombres usados en 1615 por los vecinos de Tetzaqualtitlan, Chichimecatecuhtli, Tlacoachcalco, Mincatecuhtli y Tzocuillac ya que los nombres calendáricos compuestos y los nombres asociados con elementos de la nobleza eran frecuentes en dichas subdivisiones. Se constató que a principios del siglo XIX los barrios de Atlamaxac, Xacaltzinco, así como la población macehual del barrio de Izquitlan eran los que preservaban en mayor medida apellidos nahuas. En suma, fue posible percibir que el sistema de denominación antroponímico incorporaba niveles de diferenciación social, étnica y cultural al interior del *altepetl*.

Si el estudio sincrónico nos permitió tener una visión transversal de las dinámicas antroponímicas, el estudio diacrónico proporcionó los

elementos necesarios para realizar una interpretación longitudinal sobre los cambios, adaptaciones y persistencias habidas en las prácticas antropológicas de la sociedad topoyanca a lo largo de casi tres siglos.

ESQUEMA 6.1

Grados de aculturación de la sociedad topoyanca



Fuente: Elaboración propia.

Los sectores sociales más vulnerables al proceso europeizante fueron los principales linajes de caciques, así como los nativos que residían de manera fija en las haciendas y ranchos de la jurisdicción de Topoyanco, mientras que la población macehual resguardó con mayor asiduidad los caracteres propios del sistema de denominación en lengua náhuatl de tal modo que, al consolidarse el sistema de transmisión de apellidos de padres a hijos a finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII, la mayor parte de los nombres nahuas existentes en el *altepetl* eran poseídos por los *macehualtin* y por la baja nobleza.

No contamos con los elementos suficientes para asegurar si la salvaguarda de los antropónimos respondió a un intento de reivindicación cultural por parte de los portadores de nombres nahuas, o si se trató más bien de un rasgo diferenciador impuesto por las élites nativas de Topoyanco para distinguir a los miembros de diferentes clases sociales. Si bien la segunda opción es secundada por el hecho de que ni uno solo de los caciques de Topoyanco a finales del siglo XVIII poseía apellidos de origen nahua, cual si se tratara de un convencionalismo fijado de común acuerdo, no está de más considerar los señalamientos realizados en el capítulo 4 en torno a la indiferencia de parte de la población nativa para asimilar

el castellano e inclusive la abierta renuencia a abandonar su lengua materna. La opinión generalizada en distintas regiones de la Nueva España era adversa a la sustitución de los idiomas autóctonos pues los naturales “insistían en que legalmente no se les podía forzar a aprender el castellano, ni suprimir las lenguas nativas por ser ‘repugnante a nuestras leyes’”.¹

En sus estudios sobre la relación habida entre identidad, lengua y dialectos regionales, Burke refiere que:

las identidades culturales definidas parecen desarrollarse solamente cuando diversos grupos entran en contacto y sobre todo cuando un grupo trata de hacer que otro grupo se conforme a su modelo de vida. Así como la conciencia de identidad se forja en situaciones de contacto y peligro, de la misma manera los signos o características de identidad llegan a ser realmente signos sólo cuando algún otro trata de eliminarlos.²

Cabe la posibilidad de que la abundancia de apellidos nahuas en determinados sectores sociales de Topoyanco fuera indicativa de un mayor arraigo cultural hacia el legado ancestral heredado por los antepasados, particularmente los derechos de posesión de tierras y la ostentación de una dignidad o de un rango social. Aunque no hay que olvidar, tal y como dejamos expuesto a lo largo del capítulo 5, la utilidad política y social que muchas de las veces se les confirió a los apellidos.

En el corto plazo, es perceptible que el uso de apellidos europeos por parte de la población autóctona mantuvo el mismo carácter diferenciador que era intrínseco a los antropónimos nahuas, por lo que en vez de sustitución de apellidos nahuas por europeos podríamos considerar que lo que hubo fue un proceso de asimilación de elementos europeos al interior de las dinámicas antropónicas autóctonas. No obstante, a largo plazo, la gradual tendencia a incorporar apellidos europeos socavaría la legitimidad de la lengua náhuatl como medio de expresión y contribuiría en última instancia a la progresiva infravaloración de los rasgos culturales autóctonos, de modo que, en retrospectiva, se puede valorar que el desplazamiento lingüístico de los antropónimos nahuas de Topoyanco fue parte del proceso de aculturización vivido por las comunidades nativas

¹ Tanck, *op. cit.*

² Burke, *op. cit.*, p. 100.



que, como grupos subalternos, se vieron precisadas a adoptar elementos de la cultura dominante europea a fin de no quedar marginadas dentro del orden colonial.

La confirmación de las hipótesis desarrolladas en los últimos tres capítulos no habría sido posible sin un previo conocimiento de la estructura social del *altepetl*, de las relaciones de subordinación existentes entre las subdivisiones que lo configuraban y los cambios históricos que alteraron dicha estructura social. En este sentido cobran relevancia las observaciones de Burke cuando afirma que “la historia social del lenguaje, lo mismo que otras formas de historia social no puede divorciarse de las cuestiones de poder”.³ Los capítulos 1 y 2 cumplieron con el objetivo de mostrar un corte interno de la estructura social del *altepetl* de Topoyanco, sin este paso previo, muchas de las singularidades detectadas en el análisis cuantitativo y cualitativo de los nombres nahuas habrían carecido de un adecuado marco interpretativo que permitiera entender a cabalidad las variaciones en la distribución de los antropónimos al interior de las subdivisiones del *altepetl* y entre cada uno de los grupos sociales que lo conformaban, quedando la investigación limitada a un enfoque meramente cultural.

Si bien, queda claro que los postulados teóricos ocupados en este trabajo proceden mayoritariamente de la disciplina histórica, es necesario advertir que se pasaron por alto algunos aportes teóricos de la lingüística que sin duda habrían contribuido a aclarar algunas cuestiones de índole interpretativa. Pese a sus carencias, considero que este trabajo pone a prueba los beneficios obtenidos a partir de la conjunción de diversas ramas de las ciencias sociales, en este caso, la historia y la lingüística.

La antroponimia nahua del territorio de Tlaxcala es un campo fértil para nuevas investigaciones que permitan dilucidar las dinámicas sociales generadas durante el periodo colonial. En esta tesis se hizo uso de los antropónimos nahuas de uno solo de los pueblos registrados en el padrón de 1615; el estudio de los antropónimos de las otras 12 comunidades empadronadas seguramente arrojaría resultados igual de relevantes. Y en el caso del padrón de 1556 considérense las posibilidades de haberse ocupado el expediente original en el que se asientan los nombres no solo de la población de origen noble sino la de todo el *altepetl* y si a este hecho añadimos que el padrón presenta los datos de 129 poblaciones la tarea se antoja inacabable. Los registros parroquiales, pese a la escasa información

³ *Ibid.*, p. 24.

que resguardan de apellidos nahuas, no deben dejarse de lado pues, como se comentó en su momento, su reducida presencia en la documentación puede potencializarse para identificar la relevancia social de los mismos dada la singularidad de su existencia.

El estudio pormenorizado de los sistemas de nominación presentes en otros documentos históricos relevantes como lo son la Matrícula de Huexotzinco y el Códice Vergara permitirían sin duda un interesante análisis comparativo, sobre todo por la presencia de pictogramas en dichos códices que facilitan la labor de identificación de los significados semánticos de los nombres. Finalmente, he de señalar que en fechas recientes tuve conocimiento de la existencia de otro padrón de Topoyanco fechado en 1811 y resguardado en la parroquia de San Francisco Tepeyanco; desconozco si en el censo se asentaron únicamente los nombres de pila (como solía ocurrir con frecuencia en los padrones de fines del periodo colonial) o si se incluyeron los apellidos, lo cierto es que los empadronados están agrupados por barrios, situación que permitiría corroborar, tentativamente, las adscripciones barriales que deduje para la Tabla 3.12 del capítulo 3.

Además de ser parámetros que coadyuvan a la tipificación de la estructura social tlaxcalteca y a la comprensión de caracteres culturales, resulta llamativa la utilización del análisis de los antropónimos y patronímicos nahuas para la detección de problemáticas sociales generadas entre las comunidades de la provincia de Tlaxcala. Un solo caso mencionaré a modo de ejemplo.

Los antropónimos europeos se incorporaron en las dinámicas antropónimicas nahuas sustituyendo, las más de las veces, a antiguos apelativos autóctonos de carácter nobiliario. Dicha mecánica permite comprender la escasa abundancia de apellidos nahuas en tiempos modernos en poblaciones que otrora fungieron como importantes sedes de la nobleza tlaxcalteca. En lugares como Zimatepec, Tizatlan, Teotlalpan, Hueyotlipan, Atempan, Techalotepec, Tzompantepec y Tepetomatitlan que antiguamente poseían una considerable cantidad de población noble, gradualmente se abandonaron los apellidos nahuas autóctonos.⁴ En sitios como Atlihuahuetzía, Ocotelulco, Tlamaoco, Quiahuitlan, Ahuahuatepec

⁴ En dichas comunidades figuran algunos apellidos nahuas hoy en día, más es necesario señalar que éstos no son autóctonos de dichos lugares, sino que llegaron gradualmente a lo largo del siglo XX de poblaciones cercanas como fue posible constatar al corroborar, por una parte, su ausencia en los registros parroquiales de finales del siglo XIX, y por otra, su carácter endémico en pueblos vecinos, *vid.* Zacapantzi, *op. cit.*



y Coaxomulco el número de apellidos se redujo, en tiempos actuales a solo uno o dos.⁵ Las hipótesis generadas para el caso de Topoyanco bien pueden aplicarse para interpretar el proceso de aculturación que condujo al abandono de los antropónimos nativos en aquellas comunidades donde residía una numerosa población *pilli*.

TABLA 6.1

Relación de pueblos con mayor presencia de población noble y número de apellidos autóctonos que persisten en la actualidad

<i>Parcialidad</i>	<i>Pueblos (se enlistan los 20 pueblos del padrón de 1556 con mayor población noble)</i>	<i>Número de nobles existentes en 1556</i>	<i>Apellidos nahuas originarios que persisten en la actualidad*</i>
Tizatlan	Santa Ana Chiyautempan	254	27
Tizatlan	San Bernardino Contla	124	23
Tizatlan	Santa Cruz Cozacuauatlauhco (Santa Cruz Tlaxcala)	120	8
Ocotelulco	San Francisco Topoyanco	115	12
Tizatlan	Santa María Atlihuetzian	103	1
Tizatlan	Santa Ursula Zimatepec	90	0
Tizatlan	San Esteban Tizatlan	88	0
Tizatlan	Santiago Teotlalpan (La Candelaria)	79	0
Quiyahuitlan	San Ildefonso Hueyotlipan	77	0
Ocotelulco	San Miguel Tlamaoco	75	2
Tizatlan	San Buenaventura Atenpan	74	0
Tizatlan	San Pedro Ahuazuatepec	69	2
Tizatlan	San Antonio Tlatlapancan (Coaxomulco)	67	2

⁵ Chimal en Atlihuetzía, Tlapale en Ocotelulco, Aquiahuatl y Atonal en Tlamauhco, Zitlalpopocatl y Tetlacuilo en Quiyahuitlan, Yautentzi y Zistecatli en Ahuahuastepec y Toltecatl y Yautentzi en Coaxomulco. Nuevamente subrayo que estos son los apellidos nahuas detectados de los que se puede confirmar su origen en dichas poblaciones, cuando menos desde el siglo XIX, *vid.* Zacapantzi, *op. cit.*

<i>Parcialidad</i>	<i>Pueblos (se enlistan los 20 pueblos del padrón de 1556 con mayor población noble)</i>	<i>Número de nobles existentes en 1556</i>	<i>Apellidos nahuas originarios que persisten en la actualidad*</i>
Quiyahuitlan	San Nicolás Techallotepec (San Antonio y San Lorenzo Techalote)	66	0
Tizatlan	San Salvador Tzonpantzinco	64	0
Quiyahuitlan	San Baltazar Tlapitzahuacan (Los Reyes Quiahuitlan)	56	2
Ocotelulco	San Juan Huactzinco	54	8
Tizatlan	San Dionisio Yauhquemecan	46	1
Tizatlan	San Matías Etepetomatitlan	43	0
Tizatlan	San Bartolomé Tlacaxaloc (Apetatitlan)	39	1

*Se consideran solo los apellidos genuinamente autóctonos de dichos pueblos.

Fuente: Elaboración propia sustentada en informaciones consultadas en Rojas, *op. cit.*, p. 383; y Zacapantzi, *op. cit.*

No obstante, las mismas hipótesis no se aplican para otras áreas de la provincia de Tlaxcala, como lo es por ejemplo el corredor cultural de Chiautempan-Contla-Santa Cruz que en el siglo XVI registraba altísimos niveles de población *pilli* y, pese a ello, no se produjo el mismo proceso de abandono total de antropónimos autóctonos, muy al contrario, es la región del estado de Tlaxcala que en tiempos modernos presenta una mayor persistencia de apellidos nahuas. Por tanto, la realización de una investigación sería sobre los nombres nahuas que abundan en dicha región podría arrojar resultados reveladores de dinámicas de resistencia cultural y de defensa de una identidad étnica.⁶ En suma, el desarrollo de este tipo

⁶ Particularmente me inclino a creer que la población noble residente en Chiautempan, Contla y Santa Cruz fue sistemáticamente invisibilizada por las autoridades de la ciudad de Tlaxcala a lo largo de la Colonia, de modo tal que su relevancia social se circunscribiera a la categoría de *macehualtin*, dicha situación explicaría la ausencia de familias de caciques en el siglo XIX en esas tres poblaciones, a diferencia de lugares como Tepeyanco o Zimatepec que en el siglo XIX aún contaban con individuos que ostentaban el rango social de caciques. Reitero por ello la necesidad de un estudio



de trabajos pondera el uso de la antroponimia nahua como herramienta metodológica de utilidad para la reinterpretación de procesos históricos tanto en la corta como en la larga duración.



histórico-sociológico serio sobre los apellidos nahuas de Chiautempan, Contla y Santa Cruz Tlaxcala, si bien, una investigación de esta naturaleza posiblemente arrojaría resultados aún más raquíticos que los obtenidos en el escrutinio de los registros parroquiales de Tepeyanco, dado que un breve sondeo realizado en la documentación sacramental de esas tres poblaciones arrojó una desconcertante ausencia de apellidos nahuas a lo largo de todo el periodo colonial, y todavía, hasta llegar a la segunda mitad del siglo XIX. El caso de Tepeyanco, al parecer, es único en su tipo pues en ninguna otra parroquia he podido detectar periodos prolongados en los que se haya implementado un registro regular de los apellidos que estuvieran en la lengua autóctona de los feligreses.

Anexos



Pipiltin de los nueve conjuntos señalados en los Padrones de Tlaxcala de 1556

Cuahclau tecuitli Tecpanecatli	Alonso Maztli	Antonio Gasthaneda
Feliciano	Diego Calatzintli	Diego Tlatlahuizohuatzin
Antonio Cilmecatl	Bartasal Cuauhtecuecuetli	Miguel Yxcopinqui
Francisco Cecohuatl	Francisco Tzncuecuenotl	Juan Tlilayatli
Domingo Cuacitli	Felipe Poyontzin	Miguel Texcatecoltl
Diego Papaloten	Galisto Matlaxochitl	Bernardo Nahcaton
Domingo	Agustin Titlan	Diego Tlapaltecciztli
Marcos Chiyaucohuatl	Domingo Papaloquen	Luis
	Dionisio Cotzehual	Martin
	Felipe Cohuapiltzintli	Martin
	Francisco	Marcos Chiyaucohuatl
	Diego Calatzintli	Matheo Tzonco
		Pedro Chichin
<i>4. Cuetlachcouatl</i>	<i>5. Miniatecuitli (¿Mincatecutli?)</i>	<i>6. Ayapanco</i>
Antonio Hacatototl	Domingo Totolzin	Domingo Molixcatl
Inocencio Chalchicueyon	Antonio Homacatl	Miguel Popohcatzin
Diego Nezahualpilli	Diego Cuenchoni	Miguel Cuapatlache
Domingo	Pedro Hamaqueme	Gasbar Cuauacuacitli
Miguel	Antonio Hamatlacuilol	Jacobo
Antonio Cenyaholi	Francisco Uexotzincatl	Domingo Chichtli
	Hernando Topal	Bartasal Cuatonahuiztli

Pipiltin de los nueve conjuntos señalados en los Padrones de Tlaxcala de 1556

	Benito Mizcouatl	Miguel Yxtlapal
	Juan Cuenchol	Alonso Cuauhtliztic
	Lorenzo Zecapan	Diego Aczan
	Alonso Maztli	Diego Xochayatl
	Miguel Tacalati	Diego Pepen
	Miguel Cotoh	Galisto Yztliten
	Juan Yxquiyauh	Jacobo Tzontli
	Antonio Chipehua	Bartasal Xiconoc
	Doribio Teyspan	
	Diego Titlan	
	Doribio Atleytoaca	
	Pedro Tlaltzin	
<i>7. Yohualcouac</i>	<i>8. Tlacoachcalco</i>	<i>9. Atzonpan</i>
Antonio Cuicuitzin	Agustin Yxtopiztli	Diego Yohualichantzin
Juan Cetochtli	Galisto Cipactli	Juan Cuaehua
Pedro Mazatl	Alonso	Lorenzo Tentzapin
Juan Chipehua	Juan Ystlilxochitl	Domingo Cuapiyotli
Juan Hocelotl	Juan Quezalmitl	Agustin Tezohuatlani
Juan Tepoztli	Diego Tlasisimiya	Azteban
Antonio Tochiuitl	Juan Tlacocheue	Antonio Tepannenemi
Juan Cuaxin	Agustin Yzcuintolona	Domingo Tecciztli
	Feliciano Bilixan	María Chohuatl
	Antonio Mitohua	

Pipiltin de los nueve conjuntos señalados en los Padrones de Tlaxcala de 1556

Antonio Chiquilichtli

Sebastian Yahotl

Diego Tzohuacmitl

Thomas Xoluua

Diego Yzcuinehuatl

Antonio Cozacacuauh

Francisco

Miguel Chimaltemoc

Antonio Tlacochin

Agustin

Diego Moticatzetzoua

Andres Tetzin

Dionisio Cacatlaunacazqui

Antonio

Antonio Chimalpanecatl

Fuente: Teresa Rojas Rabiela (coord.), *Padrones de Tlaxcala del siglo XVI y Padrón de Nobles de Ocotulco*, CIESAS/Ediciones de la Casa Chata (Documentos 1), México, 1987, pp. 124-130.



*Centecpanpixque y mopilaque de las 26 subdivisiones
señaladas en los Padrones de Tlaxcala de 1556*

<i>Sección</i>	<i>Subdivisión</i>	<i>Centecpanpixque</i>	<i>Mopilaque</i>
Primera	1. Teopancaltitlan	Diego Cuauhtli	Domingo Hamacatl
	2. Colhuacan	Jacobo Zohuacoyotl	
	3. Tetzacualtitlan	Alonso Cuauhtli	Miguel Chiconcuachtli (...) Mazahua (A)gustin Piyon Juan Cuauhtliztac Antonio Tencucuenohtli Antonio To(...)cox (B)artholome Tlaco
	4. Saltipan	Antonio Hjuetli	Diego Tlille Bartasal Mahcatl
	5. Nahuauquiquizcan	Pedro Cozacacuauh	
	6. Izquitlan	Domingo Tlacohtzin	Miguel Mazatl
	7. Sahuexotlan	Gasbar Tlacochin	
	8. Chimalpan	Antonio Ahua	
Segunda	9. Ayapanco	Dionisio Huehuetzin	Juan Cuauhtlaun Domingo Hacatl Gonzalo Acuacuatl Alonso Mixcouatl
	10. Xacaltzinco	Agustin Ytzehecatl	
	11. Cuauhtlan tlaca	Juan Yaotl	
	12. Teohuacinco	Juan Chimalpilli	Benito Huazacotl
	13. Ixeliuhca Aiapanco	Juan Uetzin	Miguel Cacian Cuacuitli Agustin Cohuatl Domingo Xocomiqui Antonio Cuauhtototl Alonso Cuauhchichic Domingo Mehteotl

*Centecpanpixque y mopilaque de las 26 subdivisiones
señaladas en los Padrones de Tlaxcala de 1556*

<i>Sección</i>	<i>Subdivisión</i>	<i>Centecpanpixque</i>	<i>Mopilaque</i>
	14. Yohualcohuac	Alexandre Cuetlachiuitl	
	15. Papalotlan	Feliciano Huehuetzin	
	16. Tzocuilac	Domigo Cuauhtezoqui	
Tercera	17. Colhuacan	Domingo Mozacatecuiya	Feliciano Texolio Juan Coyohua Alonso Motolinia Juan Mazatl Gasbar Quiyauh Francisco Monenequi Diego Xocoyol Gonzalo Cuazal
Cuarta	18. Tlacoachcalco	Domingo Texoltzin	
	19. Contlan	-----	
	20. Chimalpan	Benito Cuauhtzin	
	21. Tlacoachcalco Ixeliuhca	Antonio Cozacacuauh	
Quinta	22. Atzonpan	Rodrigo Mixcouatl	Francisco Hocelotl Alonso Mazatl Juan Temilotli
	23. Tecpan	Antonio Hozoma	
	24. Izquitlan	Agustin Cuauhtli	
	25. Acatenpan	Agustin Cuacuamani	
	26. Ixeliuhca Acatenpan	Francisco Yaotl	

Fuente: Teresa Rojas Rabiela (coord.), *Padrones de Tlaxcala del siglo XVI y Padrón de Nobles de Ocotelulco*, CIESAS/Ediciones de la Casa Chata (Documentos 1), México, 1987, pp. 124-130.



Vecinos de las 19 subdivisiones de Topoyanco señaladas en el padrón de 1615

<i>1. Tetzaqualtitlan</i>	<i>2. Ychan Chichimecatecuhtli</i>	<i>3. Tlacoachcalco</i>
Diego Nahuehcatzin	Francisco Cadena	Baltasar Cozohtzin
Francisco Tlapaltecziztli	Pedro Copamani	Diego Ocelohuitzli
Diego de Gante	Juan Gregorio	Gabriel Yxtlilxochitl
Antonio Meneses	Juan Quahuizomoca	Pascual Sánchez
Diego Sánchez	Esteban Ayactlacatl	Juan Bautista Cuetlaxtecatl
Antonio de Alfaro	Gaspar Nahuacatl	Miguel de Lemos
Francisco de Alfaro	Juan Bautista, hijo de Poyontzin	Baltasar Tlacochin
Miguel Zarate	Juan Bautista Tecuhtli	Gabriel Ocelohuitzli
Juan Paredes	Martin Poyotzin	Gabriel Quauhtliztac
Diego Sánchez	Hernando Quauhtilma	Crsitogolias
Diego Moquihuixtli	Bartolome Tecuhtli	Antonio Acahual
Pascual de Alfaro	Domingo Ytzcaclli	Juan Tlacoachhuehue
*Lorenzo Yaotlacoli	Francisco Nahuecatl	Cosme Ocelohuitzli
*María, esposa de Paredes	Miguel Zipac	Francisco Quetzalayatl
*María, esposa de San Francisco	Juan Sánchez	Diego Tlacochin
*Isabel, esposa de Tezen	Melchor Quauhtli	Miguel Sánchez
*Luisa, esposa de González	Miguel Tezpotli	*Esteban Yxtlilxochitl
*Catalina, esposa de Domingo Cipac	Diego Poyotzin	*Sebastian Serrano
	*Melchor Mahtlactzin	*Marta
	*Andres Copamani	

Vecinos de las 19 subdivisiones de Topoyanco señaladas en el padrón de 1615

*Gregorio Huitziliuitl		
*Francisco Quahuizomoca		
*Andres Quauhpili		
<i>4. Quauhzihcuiltl</i>	<i>5. Atzonpan Ichan Teohuatecuhli</i>	<i>6. Ichan Mincatecuhli</i>
Francisco Atoquitla	Francisco de Santiago	Bautista Delgado
Pedro Atoquitla	Pascual Quauhtezoquitl	Pascual Sánchez
Juan Bautista	Inocencio Ytzcuitolohua	Antonio Delgado
Pedro Cohuatl	Antonio Perez	Bautista Ozumahtzin
Lorenzo Sánchez	Martin Lario	Pablo Zaquanpantzin
Matias Mazatl	Lorenzo Chimalteuhli	Esteban de Aquino
Juan Bautista	Juan Bautista Texolo	Diego Quauhtenaztzin
Bartolome Chiyauhcohuatl	Francisco Gorton	Francisco Iztacquauhtzin
Juan Bautista Ce Cohuatl	Francisco Sánchez	Mateo Tenaztatl
Francisco Sánchez	*Melchor Hernández	Bautista Tozancoztli
Juan Bautista Cohuatl	*María Salomé	Gabriel Sánchez
*Juan Tlazencahua	*Lucia, esposa de San Francisco	Juan Machimale
*Juan Tecuhli		Francisco Moquihuitli
*Marta		Miguel Tocal
		Pedro Sánchez
		Joseph Tenmahuitli
		Bautista Teyxpan
		Juan Bautista Moquihuitli



Vecinos de las 19 subdivisiones de Topoyanco señaladas en el padrón de 1615

Juan Quauhtliztac

Diego Xochipepena

Juan Huitzilihuitl

Gaspar Velázquez

Pedro de Aquino

Lazaro Sánchez

Matias Nezahual

Gabriel Piten

Juan Zaquanpantzin

Francisco Tenaztatl

Antonio de Santiago

Melchor Cuicazacatzin

Miguel Sánchez

*Francisco Mayor

*Buenaventura
Xochipepena

*María

*María Xalcocoztzin

*Apolonia Tecozauhtzin,
esposa de Delgado

*Ana

*Ágata, esposa de
Quauhtencoztli

*Ana, esposa de Antonio
Delgado

Vecinos de las 19 subdivisiones de Topoyanco señaladas en el padrón de 1615

		*Magdalena, esposa de Juan Hernández
		*María, esposa de Francisco Zacapantzin
		*Francisca, esposa de Xochitlahotua
<i>7. Tzocuilac pilpan Ichan Cuicuitzin</i>	<i>8. Atlanmaxac pilpan</i>	<i>9. Ayapanco pilpan</i>
Pedro Adan	Miguel Quauhchita	Diego de Escalona
Martin Cortés	Francisco Quauhchita	Lázaro González
Esteban Ce Tecpatl	Juan Ahuechtzin	Baltasar Quatonahuize
Lorenzo Huehpantzin	Francisco Ayaquica	Francisco Quatonahuize
Francisco Morante	Mateo Ahuechtli	Fabián de Ramos
Juan Ce Tecpatl	Pascual Sánchez	Andrés Sánchez
Gaspar Álvarez	Marcos Quauhtliztac	Pascual Yxquatzin
Baltasar Quauhtli	Francisco Chinconquauh	Pascual Molih
Juan Meneses	Gaspar Quauhtilma	Juan Xochitototl
Francisco Huehuepili	Bernardino Motlahuelcahua	Melchor Tenantochtli
Francisco Ocelotzin	Simón Cozcaquahtzin	Gaspar Tozquentlotli
Andres Tepetzin	Felipe Chilchotl	Marcos Perez
Miguel Sánchez	Lucas Tzonpanhua	Matías Xochipepena
Hernando Meneses	Domingo de Ramos	Juan de Silva
Antonio Huehuepili	Miguel Xochitototl	Diego Turzios
Juan de Colación	Pascual Muñoz	Melchor Fernandez



Vecinos de las 19 subdivisiones de Topoyanco señaladas en el padrón de 1615

Miguel Xiuhtlamin	Jerónimo Hernández	Bernabé Motlahuizitohua
Francisco Tlacochin	Bautista Tepozmitl	Joaquín Huahuantzin
Antonio Yztacquauhtli	Antonio Toquiyan	Juan Huahuantzin
Francisco Tochihuitl	Juan Pascual	Antonio Tecuhtzintli
Miguel Tochihuitl	Joseph Hernández	Melchor Quauhchichic
Juan Felipe	Francisco Zaquanpantzin	Juan Quauhtzin
Juan de San Francisco	*Pablo Quauhcolin	Marcos Ytzquiyauh
Melchor Meneses	*Sebastian Morales	Bartolomé Juarez
Antonio Quauhtli	*Tomas Sánchez	Diego Muñóz
Francisco Yxcuinan	*Francisco Quauhtli Acatzinco	Francisco Oceloquauh
Francisco Yequimiquauh	*Juan Bautista Acatzinco	Cosme Huahuantzin
Juan Bautista Tochihuitl	*Inés, esposa de Tepozmitl	Antonio Ytzquiyauh
Juan Bautista Mamaztli	*María, esposa de Tozcohuatzin	Juan Gutierrez
*Andres Tequantepetl	*Justina, esposa de Quauhtzohua	Francisco Molih
*Ana Tequantepetl	*Agata, esposa de Tozquecholtzin	Miguel Boras
*Isabel	*María	Francisco Yxquauh
*Marta	*Isabel, esposa de Toqui	Lorenzo Sánchez
*Miguel Huehuepili		Pedro Molih
*Juana, esposa de Ce Tochtzin		Pascual Pablo
*Isabel, esposa de Tepetzin		Pascual Texolo
*María Caxtilanxochitl		Miguel Quauhtli
*Francisca Caxtilanxochitl		*Cristóbal Quiyauh

Vecinos de las 19 subdivisiones de Topoyanco señaladas en el padrón de 1615

*Clara, esposa de Tenancatzin		*Juan Colihuitl
*Isabel, esposa de Mazatl		*Mateo Yyauhcoztli
*Inés, esposa de Antonio Huehpantzin		*Francisca Xilotl, esposa de Mazahyahuatl
		*Ana, esposa de González
		*María, esposa de Ramírez
		*Isabel, esposa de Pablo Molih
		*Constanza, esposa de Valeriano Xochayatl
		*María Jacoba, esposa de Tizamitl
<i>10. Tetzaqualtitlan Teyxhuihuan</i>	<i>11. Iocan Tetzaqualtitlan Teyxhuihuan</i>	<i>12. Acatenpan</i>
Joaquín Tenzacahua	Miguel Mexicamani	Francisco Quauhtli
Baltasar Tayauh	Mateo Mexicamani	Melchor Quauhtli
Juan Tayauh	Juan Bautista Mexicamani	Inocencio Techil
Pedro Mimich	Marcos Xochipepena	Antonio Coyoquen
Marcos Mazatl	Sebastián Quauhtleconi	Francisco Xochitemo
Melchor Hernández Quachichiquele	Francisco Xoquauh	Inocencio Maldonado
Juan Quauhtliztac	Melchor Temilotli	Francisco Cocoliloc
Simón Tepolohua	Andrés Temilotli	Melchor Mazatzin
*Juan Quahuilacatzli	Francisco Mixcohuatl	*Bautista Texolo
*Pedro Quachichiquile	Francisco Texolo	*Francisco Quauhtli



Vecinos de las 19 subdivisiones de Topoyanco señaladas en el padrón de 1615

*Pascual Ozomah	Miguel Quauhtli	*Juan Bautista
*Francisco Ocomaytl	Juan Mazatzin	*Justa, esposa de Francisco Tecpatl
*Inés, esposa de Atlpozonqui	Lucas Mexicamani	*Magdalena, esposa de Esteban
*Justina, esposa de Francisco Texolo	*Baltasar Temilotli	Cuine
*Inés, esposa de Baltasar Yaochol	*Miguel Texolo	*Francisca, esposa de Acatzin
*Ana, esposa de Francisco Xochinenemi		
*Isabel		
<i>13. Teohuatzinco</i>	<i>14. Xacaltzinco</i>	<i>15. Tzocuilac Teyxhuihuan</i>
Diego Xochitemo	Andrés Quauhtzon	Francisco Totol
Francisco Quazenetl	Francisco Quauhtzon	Bautista Tacuintzin
Francisco Atzin	Miguel Mimich	Calisto Zole
Lorenzo Quauhtli	Miguel Tzicuin	Francisco Tlepane
Miguel	Antonio Yaotl	Gabriel Xiuhtlami
Juan Elías	Pascual Xochiquahue	Gaspar
Francisco Hernández	Diego Mimich	Antonio Cocoliloc
Pascual Ocelotl	Bautista Yaotl	Pascual Tizamiltl
Joaquín Quachil	Joaquín de Paz	Francisco Hernández
Antonio Quauhtli	Marcos Quauhtli	Pascual Tochpayn
Antonio de Padua	Pascual Sánchez	Melchor Hernández
Ambrosio Quauhchipol	Juan Temilohtli	Melchor Hernández

Vecinos de las 19 subdivisiones de Topoyanco señaladas en el padrón de 1615

Andrés Quatzanahua	Luis Quauhtli	Mateo Xiuhtlamin
Pedro Chalcamani	Juan Yaotl	*Juan Tototl
Fabián Quauhtli	Francisco Mixcohuatl	*Lucas Telpochtli
Gaspar Xochitemo	Francisco Chapol	*Marcos Mixcohuatl
Juan Totec	Juan de Paz	*Miguel Sánchez
Antonio Cohuatl	Miguel Sánchez	*Isabel Caxtilanxochitl
Juan Chalchiuh	Joseph Mimich	*Inés Tlacochohue
Cosme Hernández	Antonio Mazatl, esposo de María Tepeyacac	
Francisco Cohuatl		
Melchor Hernández	Juan Bautista Quauhtli	
Miguel Sánchez	*Miguel Quatzanahua	
Pablo Hernández	*Pascual, hijo de Quauhtli	
Francisco Sánchez	*Miguel Quauhtli	
*Francisco Quauhtli		
*Melchor Quauhchipol		
*Bautista Yztlahtohua		
*Pascual Tochtli		
*Francisco Chimalpili		
*María, esposa de Rivas		
*Bárbara, esposa de Gaspar Huehue		
*Catalina, esposa de Fabian Quauhtli		
16. Izquitlan Teyxhuihuan	17. Atzonpantezitlan	18. Tlahtlamahque Tlacochoalco



Vecinos de las 19 subdivisiones de Topoyanco señaladas en el padrón de 1615

Miguel Tepozmecatl	Inocencio Tochtli	Melchor Acahuipile
Melchor Tlahtohua	Miguel Xochitototl	Francisco Chapol
Diego Quauhtli	*Luis Mixcohuatl	Pascual Mixcohuatl
Andrés Teutzin	*Antonio Quauhtli	Cosme Copahztzin
Pascual Sánchez	*Apolonia, esposa de Tohiuhcol	Diego Tecpatl
Pedro Cocoliloc	*María, esposa de Xochitlahtohua	Miguel Zitlalpopoca
Antonio Quauhtli		Antonio Maxtlazaca
Bautista Cuine		Sebastián Ayaquica
Gaspar Tlahtohua		Juan Yztaccoyotl
		Pedro Mahzeuhqui
		Juan Mixcohuatl
		Gaspar Xiuhnel
		Melchor Quauhtli
		Sebastián Ozomatzin
		Francisco Ramírez
		Antonio Yaotlapan
		Miguel Quauhtli
		Damián Ce Cohuatl
		Miguel Ocelotl
		Gabriel Pilihuatl
		Matías Mixcohuatl
		Baltasar Tochtli
		Pedro Pablo

Vecinos de las 19 subdivisiones de Topoyanco señaladas en el padrón de 1615

Joaquín Tetzpan

Melchor Texolo

Francisco Quimichtli

Sebastián Camacho

Diego Ahuechtli

Maelchor Yaoteuhtli

Juan Quauhtliztac

Sebastián Texolo

Miguel Ángel

Mateo Leon

Sebastián Serrano

Diego

Marcos Tecuhtzintli

*Diego Xochiteotl

*Tadeo Tecuhtzintli

*Lucas Macuilchcatl

19. Axoxoctzinco

Pedro Tecuhtzin

Juan Mixcohuatl

Lorenzo Quauhzehen

Melchor Quachichiquile

Francisco Texolo

Francisco Zitlalpopoca

Domingo Omequauh



Vecinos de las 19 subdivisiones de Topoyanco señaladas en el padrón de 1615

Andrés Cuentotomaque

Juan Xochiquauhtzon

Miguel Ocelotl

Matías Aquiyahuatl

Juan Quauhxicuil

* Se detectaron dos omisiones de empadronados en la segunda fuente las cuales corregí a partir del cotejo con la primera fuente.

Fuente: AHET, Fondo Colonia, Siglo XVII, Caja 129, Exp. 12, Fs. 20r-26v, cotejado con la versión transcrita en *Catálogo de Documentos escritos en náhuatl del siglo XVII, Serie Administrativa (1600-1699)*, Vol. II, Gobierno del Estado de Tlaxcala/Fideicomiso Colegio de Historia de Tlaxcala, México, 2014.

Observaciones:

- Este anexo solo recoge los nombres de los cabezas de familia (incluyendo a los viudos y a las viudas) registrados en el padrón de 1615.
- Con asterisco están señalados los viudos y viudas.
- Los nombres de los(as) consortes de los empadronados regularmente no incluían su apellido, pero los casos en que se detectó lo opuesto, es decir, que se registrara el apellido de la pareja, fueron incluidos en este concentrado de nombres.
- Se incluyeron también dos casos en los que se especificó el apellido del padre del empadronado: Juan Bautista hijo de Poyontzin y Pascual hijo de Quauhtli.

*Reconstrucción genealógica de linajes topoyancas***Señalamientos**

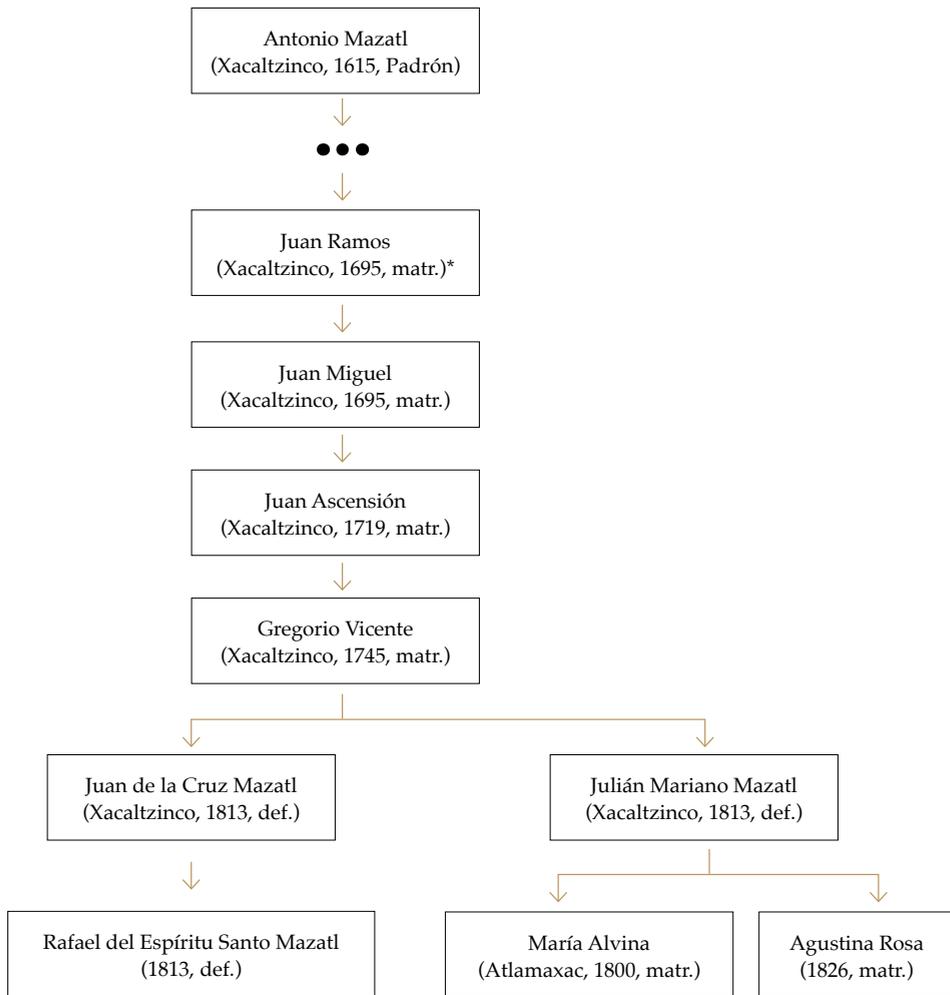
Los árboles genealógicos están elaborados de la siguiente manera:

1. Inician con el ancestro más lejano identificado y prosiguen cronológicamente según el sentido de las flechas.
2. Cada flecha de enlace indica una generación de diferencia.
3. Los puntos suspensivos indican conexiones genealógicas aún no identificadas.
4. En cada recuadro se indican hasta cuatro datos:
 - a. Nombre y apellido del individuo (si es que aparece con ambos en el documento).
 - b. *Tlaxilacalli*/barrio de adscripción, según el documento consultado (aunque en ocasiones el dato no viene asentado).
 - c. Año registrado en el documento.
 - d. Tipo de documento consultado:
 - i. Matr. = Registro matrimonial
 - ii. Def. = Registro de defunción
 - iii. Padrón = Padrón de 1615 o de 1557 (según se aclare en la fecha)
5. Al final de cada árbol se señalan notas aclaratorias.
6. Por lo regular, el documento consultado (padrón o registro sacramental) alude directamente al individuo indicado a menos que se especifique lo contrario.



ANEXO 4.

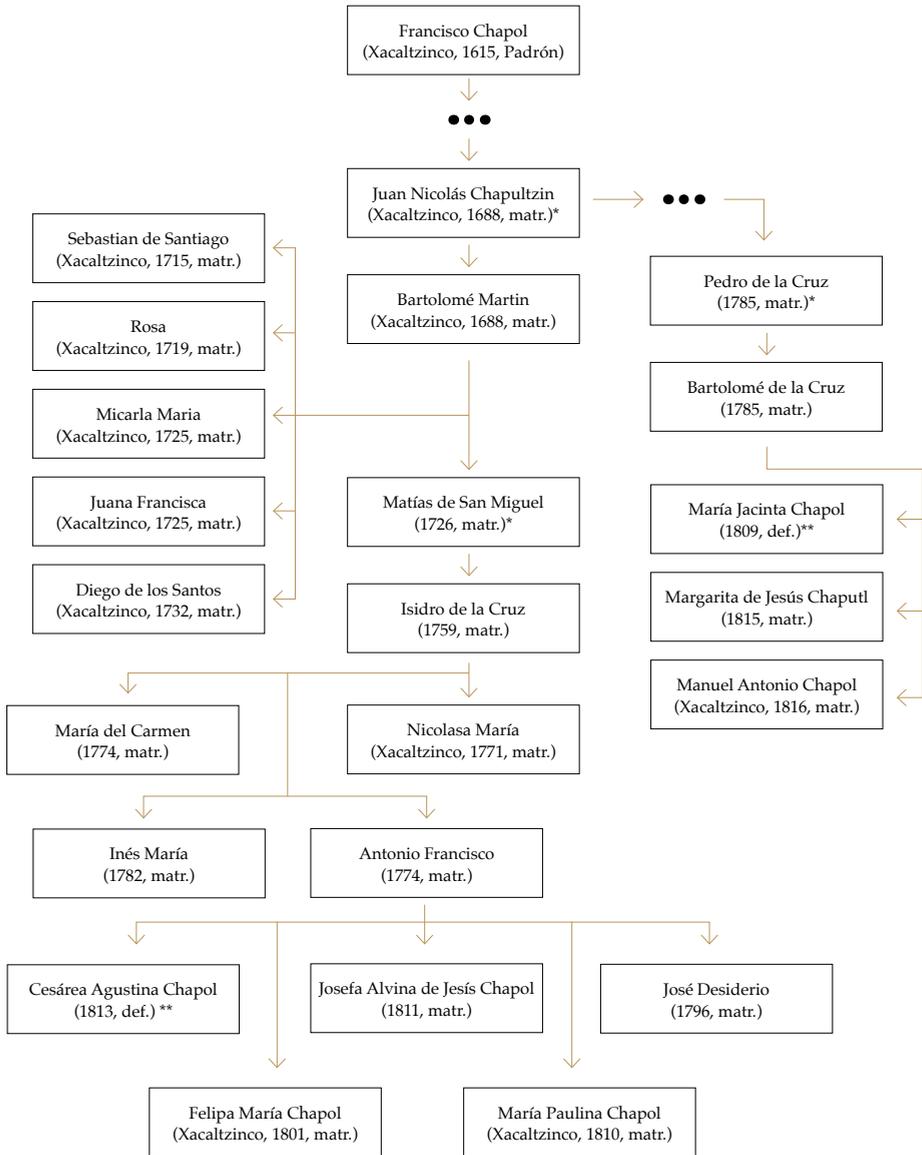
Linaje Mazatl, *tlaxilacalli* de Xacaltzinco



* Aparece referenciado en el registro matrimonial de su hijo.

ANEXO 5.

Linaje Chapol, *tlaxilacalli* de Xacaltzinco



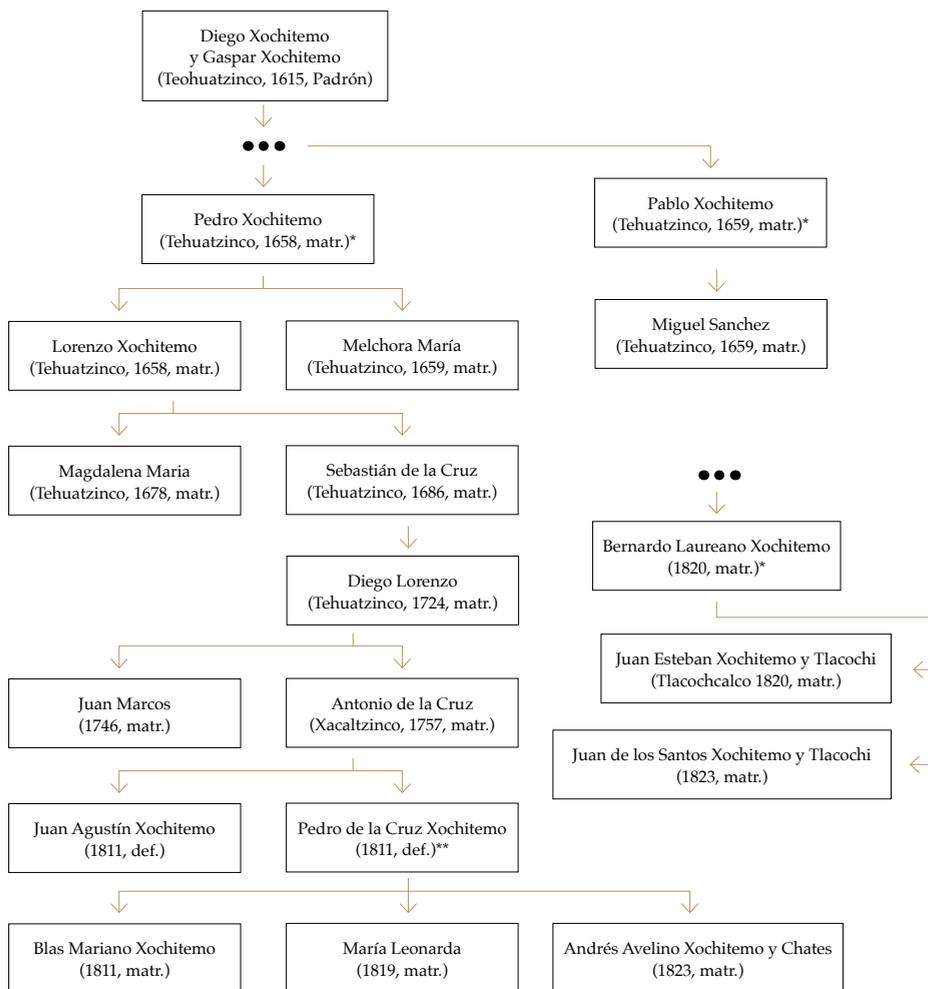
* Aparecen referenciados en los registros matrimoniales de sus hijos.

** Referenciadas en los registros de defunciones de sus hijos.



ANEXO 6.

Linaje Xochitemo, *tlaxilacalli* de Tehuatzinco/Xacaltzinco***



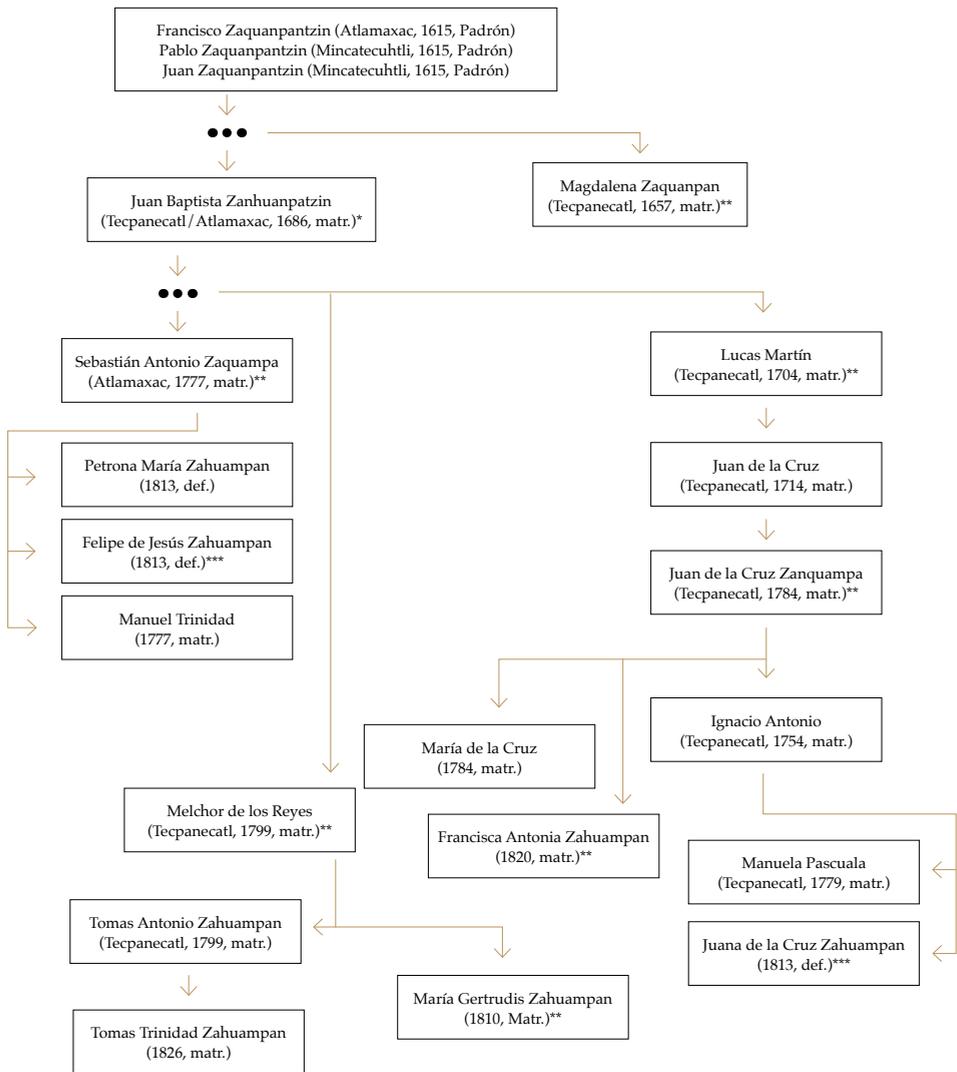
* Aparecen referenciados en los registros matrimoniales de sus hijos.

** Referenciado en el registro de defunción de su hermano.

*** En tiempos actuales el apellido Xochitemo sigue vigente en la comunidad de San Pedro Xacaltzinco.

ANEXO 7A.

Linaje Zauquanpan/Zahuampan, *tlaxilacalli* de Tecpanecatl/Atlamaxac****



* Aparece registrado como testigo matrimonial.

** Referenciado(a) en el registro matrimonial de su hijo(a).

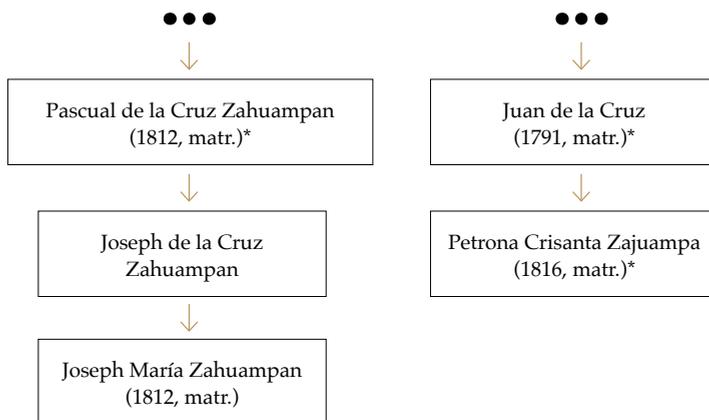
*** Referenciada(o) en un registro de defunción.

**** Actualmente el apellido sigue vigente en San Cosme Atlamaxac.



ANEXO 7B.

Linaje Zaquanpan/Zahuampan, *tlaxilacalli*
de Tecpanecatl/Atlamaxac (continuación)**

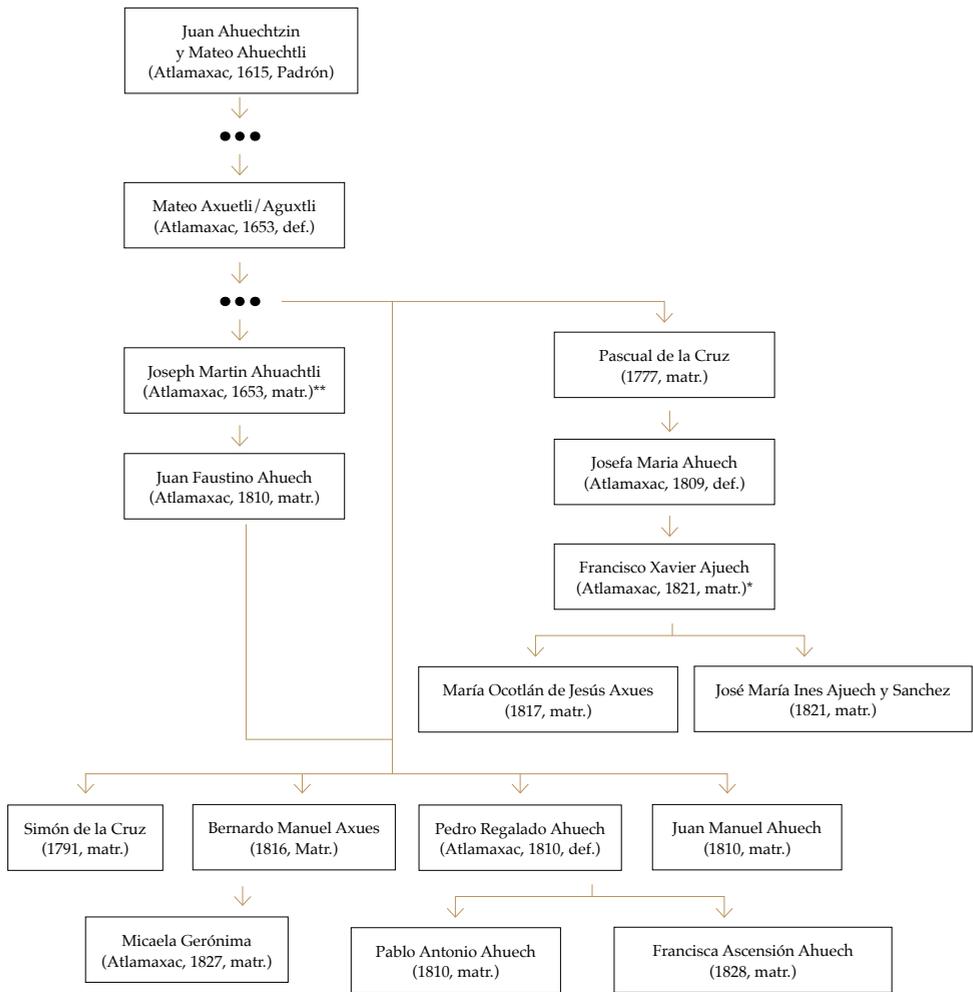


* Referenciado(a) en el registro matrimonial de su hijo(a).

**Se presentan otras dos familias Zahuampan sin aparente conexión con la de la página anterior.

ANEXO 8.

Linaje Ahuechtlí, *tlaxilacalli* de Atlamaxac



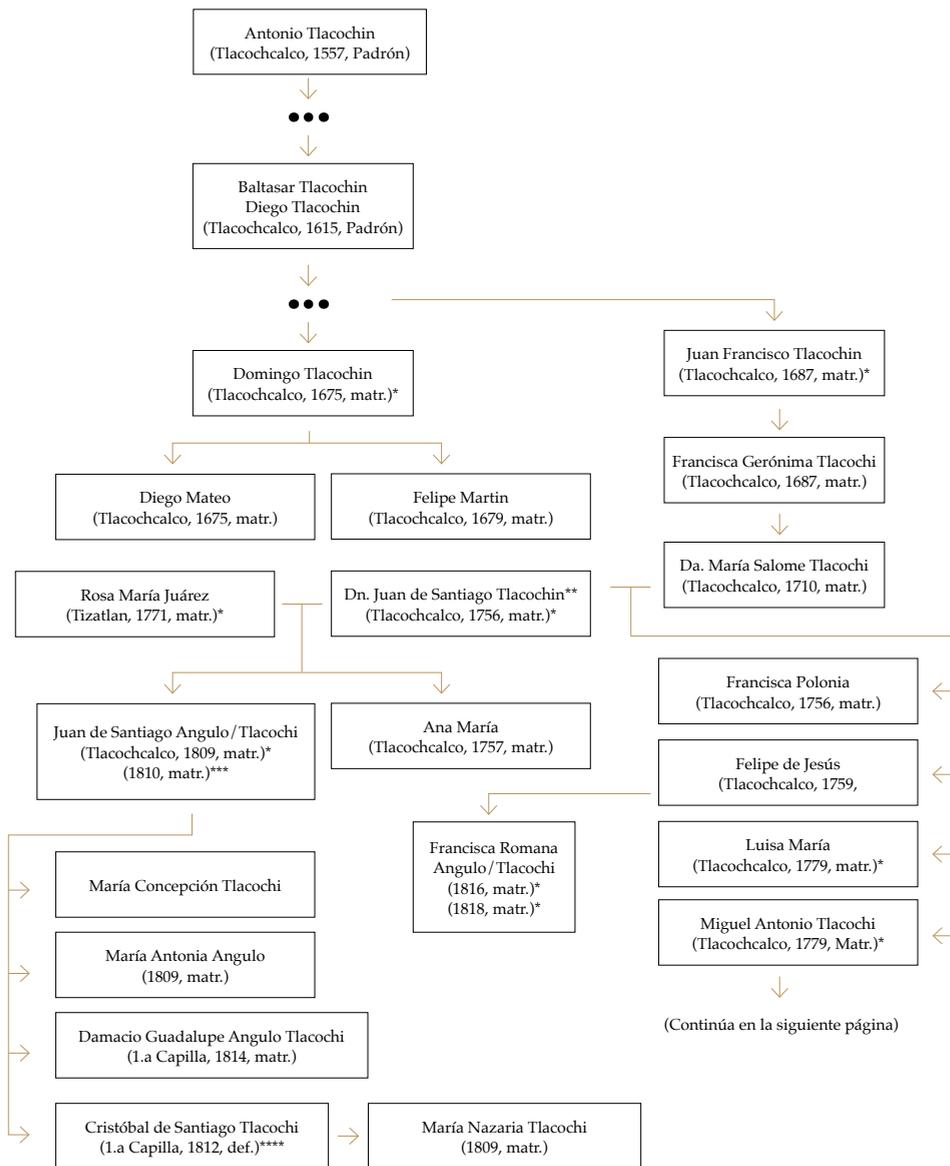
* Aparece referenciado en el registro matrimonial de su hijo.

** Este personaje aparece en numerosos documentos a partir de 1767.



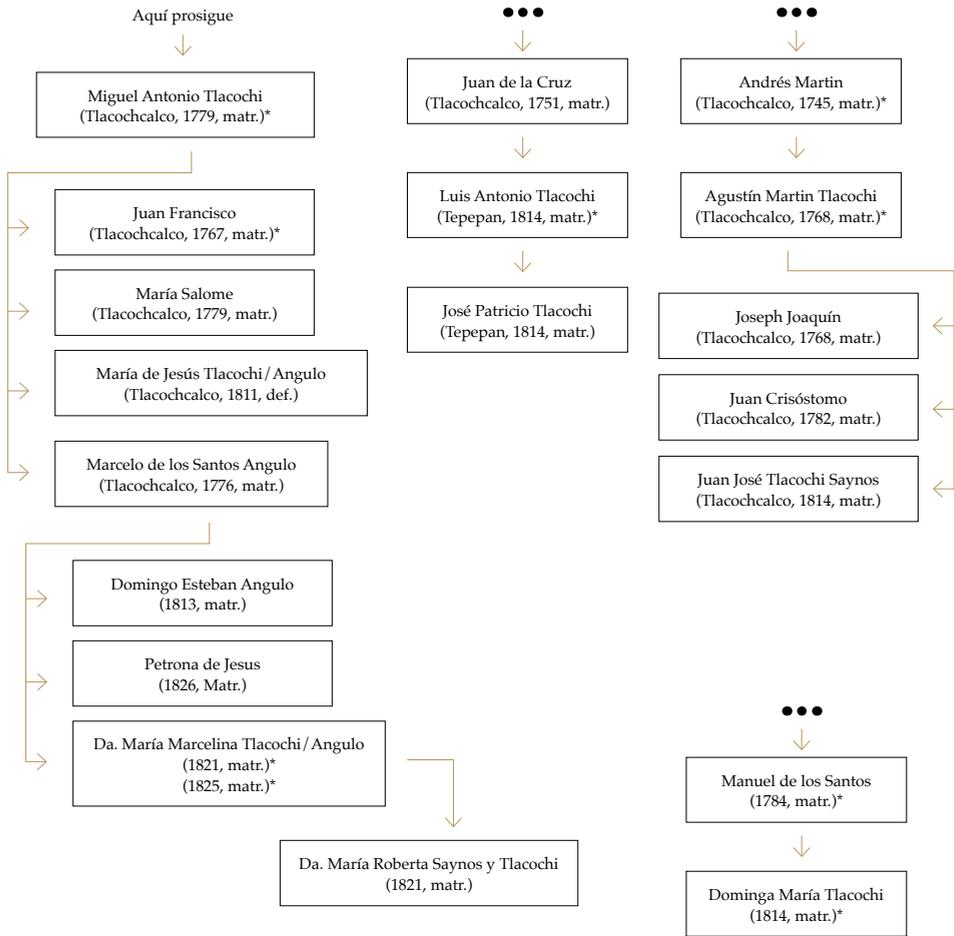
ANEXO 9A.

Linaje Tlacochin, *tlaxilacalli* de Tlacoachcalco



ANEXO 9B.

Linaje Tlacochin, *tlaxilacalli* de Tlacochealco (continuación)*****



* Aparece referenciado(a) en el registro matrimonial de su hijo(a).

** Este personaje adoptó el patronímico de su primera esposa.

*** Referenciado(a) como testigo matrimonial.

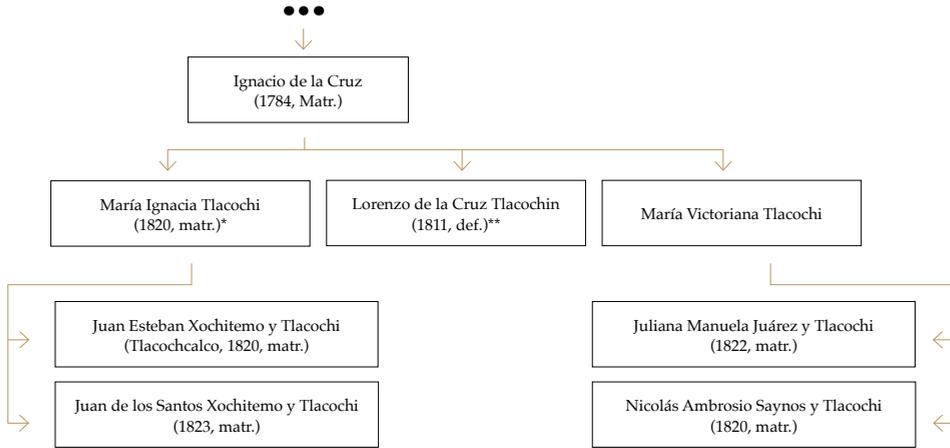
**** Referenciada(o) en un registro de defunción.

***** Se presenta en esta página la continuación del linaje de la página anterior más otras tres familias Tlacoche sin aparente conexión entre ellas.



ANEXO 9C.

Linaje Tlacochin, *tlaxilacalli*
de Tlacohtcalco (continuación)***



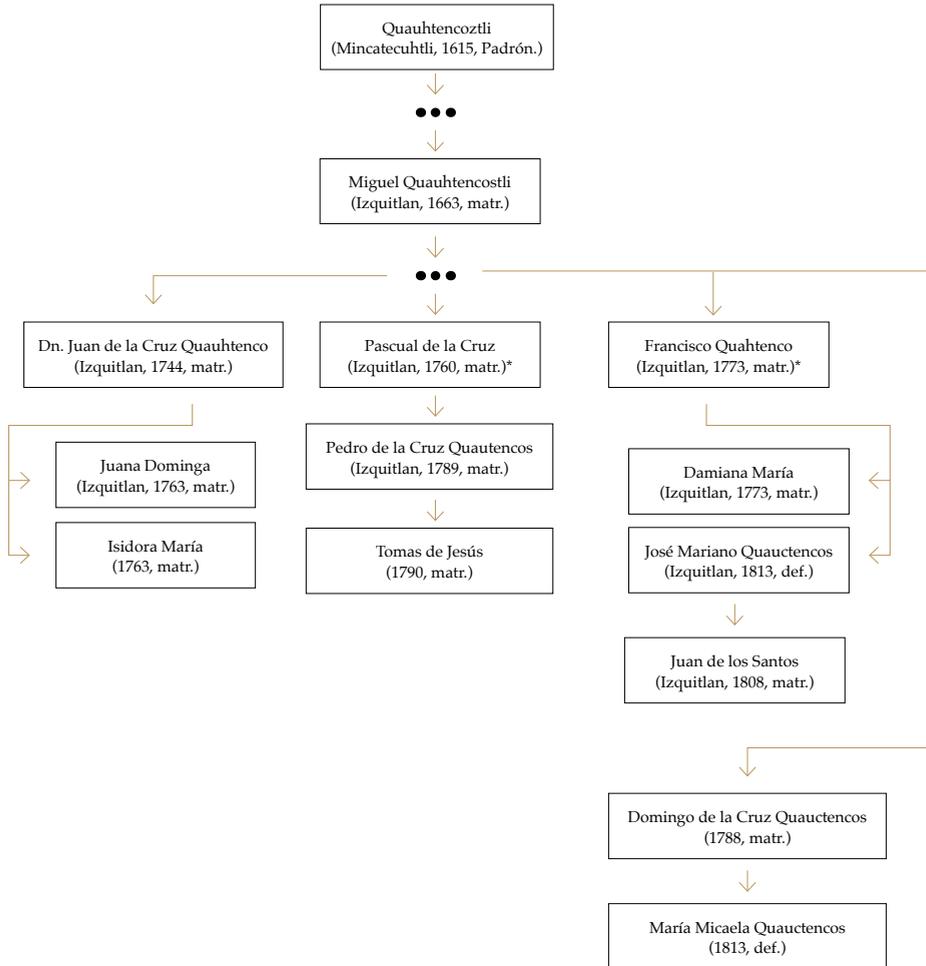
* Aparece referenciado(a) en el registro matrimonial de su hijo.

** Referenciado en un registro de defunción.

*** Se presenta otra familia Tlacochin sin relación aparente con las anteriores.

ANEXO 10.

Linaje Quauhtencostli, *tlaxilacalli* de Izquitlan

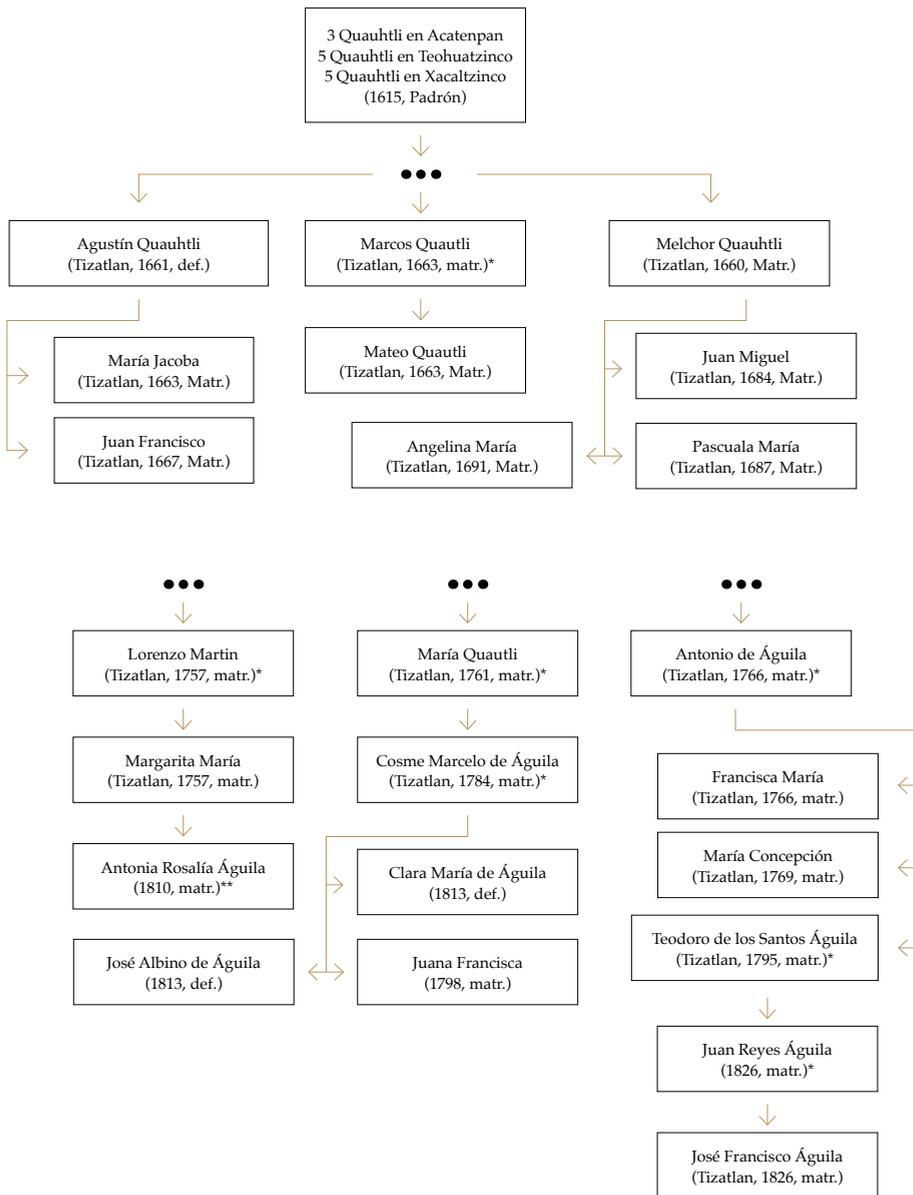


* Aparece referenciado en el registro matrimonial de su hijo.



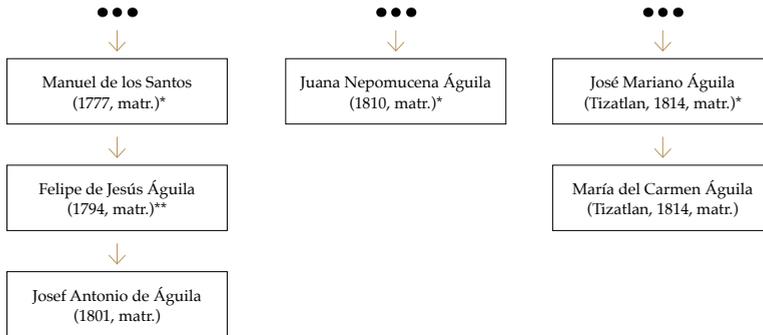
ANEXO 11A.

Linajes Quauhtli/Águila, *tlaxilacalli* de Tizatlan



ANEXO 11B.

Otros linajes Águila (continuación)***



* Aparece referenciado en el registro matrimonial de su hijo.

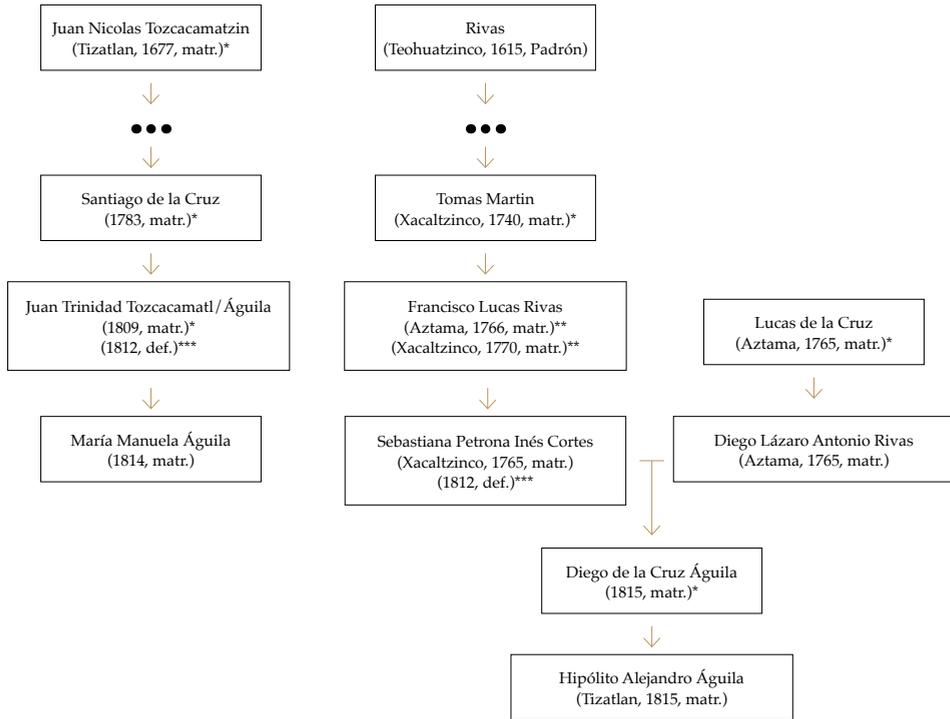
** Referenciado como testigo matrimonial.

*** Estas tres familias Águila aparentemente no tienen conexión con las de la página anterior. Tanto la identificación de sus ancestros, así como su adscripción barrial han sido de difícil comprobación.



ANEXO 11C.

Otros linajes Águila, *tlaxilacalli* de Tizatlan/Teohuatzinco/
Xacaltzinco (continuación)****



* Aparece referenciado en el registro matrimonial de su hijo.

** Referenciado como testigo matrimonial (señaló dos lugares de origen distintos).

*** Referenciada(o) en un registro de defunción.

**** Estas dos familias Águila también están desvinculadas de las anteriores, aunque en este caso fue posible confirmar su adscripción a dos linajes distintos al Águila (Tozcacamatl y Rivas).

Glosario de apellidos nahuas de Topoyanco



Acahual: De *acahualli*, yerba seca (Mol.).
 Acatzin: Especie de pájaro (Tez.) o reverencial del nombre calendárico caña (Dur.).
 Acatzinco: Topónimo.
 Acuacuatl: Nombre de un subordinado de Huemac en Cencalco (Tez.). De *acua-*
cua, sapo grande y venenoso (Clav.).
 Aczan: Mucho, a menudo. Aczan niño mati significa apreciarse mucho, estar or-
 gulloso de sí mismo (Sim.).
 Aguxtli: Errata por *ahuechtli*, rocío (Mol.).
 Ahuech: De *ahuechtli*, rocío (Mol.).
 Apanecatl: Título nobiliario (Cas.).
 Aquiyahuatl: Gentilicio, oriundo de Aquiyahuac. También es nombre de un *pilli*
 del *altepetl* de Tizatlan (Dmc.).
 Atleytoaca: Posiblemente sus raíces sean *atley*, nada y *toca*, llamar (Mol.).
 Atlpozonqui: Posiblemente de *apozonalli*, espuma de agua (Mol.), o al término
apozoniloni, utensilio para remover cacao (Wim.).
 Atoquitlan: Topónimo.
 Atzin: Reverencial de *atl*, nombre calendárico (Dur.).
 Ayactlacatl: Deshabitado, ningún hombre ni mujer (Mol.).
 Ayaquica: Relacionado con la designación de forastero (Cas.).
 Calatzintli: Reverencial de *calatl*, rana (Wim., Sim.).
 Calpulatzin: ¿Reverencial de *calpulli*?, casa grande, barrio, suburbio, aldea (Sim.).
 Caltzin: ¿Reverencial de *calli*?, casa (Mol.).
 Caxtilanxochitl: Flor o rosa de Castilla (Mol.).
 Ce cohuatl: Signo calendárico uno serpiente (Dur.).
 Ce tecpatl: Signo calendárico uno pedernal (Dur.).
 Ce tochtli: Signo calendárico uno conejo (Dur.).
 Chalcamani: ¿El que captura chalcas? (Ver significado de Xiuhtlaminmani)
 Chalcatl: Gentilicio, oriundo de Chalco (Chim.).

- Chalchicueyon: Sus raíces son *chalchihuitl*, esmeralda, perla, piedra preciosa verde y *cueyoni*, relucir, brillar (Sim.).
- Chalchihuh: Posiblemente de *chalchihuitl*, esmeralda, perla, piedra preciosa verde (Sim.).
- Chapol: Chapulín (Mol.).
- Chichimecatzin: Reverencial del gentilicio chichimecas, antepasados de los tlaxcaltecas, gente fiera y temible cuyos descendientes eran estimados en mucho, si bien, a finales del siglo XIX, luego de las incursiones en la Gran Chichimeca, pasó a significar también hombre cruel salteador de caminos (Dmc.).
- Chichin: Posiblemente derive de *chichin*, el que mama (Mol.).
- Chichtli: Lechuza, ave de la noche (Mol.). Nombre de un *pilli* de Tepeaca (Tez.).
- Chiconcuachtli: Sus raíces son *chicome*, siete y *cuachtli*, mantas largas muy valoradas, usadas como medidas de precios (Tez.).
- Chilchotl: Axi o *chilli* verde (Mol.).
- Chimalpanecatl: Gentilicio, oriundo de Chimalpan (Wim.).
- Chimalpilli: Nombre de dos *tlatoque* de Ecatepec (Chim.).
- Chimaltemoc: Sus raíces son *chimalli*, escudo y *temoc*, descender, bajar (Sim.).
- Chimalteuhtli: Nombre de un *tecuhtli* de Toluca (Tez.).
- Chinconquauh: Posiblemente de *chiconcuauhtli*, signo calendárico siete águila (Mol.).
- Chipehua: De *xipehua*, desollar (Mol.).
- Chiquilichtli: Cigarra (Mol.).
- Chiyauhcohuatl: Víbora ponzoñosa. Nombre de un *pilli* de Tepeaca (Tez., Cuau., Htc.).
- Cipac/Cipactli: Nombre calendárico, cocodrilo. Tiburón, pez voraz en extremo (Sim.). Cabeza de serpiente (Dur.).
- Cocoliloc: Posiblemente vinculado al término *cocoliloni*, odioso (Mol.).
- Cohuapiltzintli: Sus raíces son *cohuatl*, serpiente y *piltzintli*, niño (Mol.). Podría significar “serpiente joven”.
- Cohuatl/Coatl: Nombre calendárico. Culebra (Dur.).
- Colihuitl: Podría tener como raíz *colihui* que es encorvarse (Mol.).
- Colotl: Alacrán (Mol.).
- Cozacuauh: Nombre calendárico, aguililla de cabeza bermeja (Mol.).
- Cuacuitli: Posiblemente esté vinculado al *cuacuilli*, sacerdote de avanzada edad encargado de ceremonias específicas en los templos (Sah., Tez.).
- Cuapatlache: Hombre de cabeza ancha (Mol.).
- Cuapiyotli: Nombre de un *pilli* de Quiahuiztlan (Dmc. 2) y de otro más de Azcapotzalco hijo de Tezozomoc (Cuau.).

- Cuauhchichic: Posiblemente vinculado al término *chichiccuáuitl* (ya que sus raíces son las mismas: *quauit*, árbol y *chichic*, amargo), especie de árbol cuya corteza es amarga y de usos medicinales (Sah.).
- Cuauhtecuecuxtli: Posiblemente sus raíces sean *cuauhtli*, águila (o tal vez *cuauitl*, árbol) y *tecuecuxtli*, campanilla de oro que se colocaban en los pies los miembros de la nobleza (Tez.).
- Cuauhtlauan: Su raíz es *cuauhtla*, bosque (Sim.).
- Cuauhtli: Nombre calendárico, águila (Dur.).
- Cuauhtliztac: Águila blanca. Nombre del *tecuhtli* fundador de Tepeaca (Tep.) y también de un guardián de Oztotempan (Tlal.).
- Cuauhtototl: Pavo salvaje (Wim.).
- Cuenchol: Sus raíces podrían ser *cuemitl*, camellón de tierra y *choloa*, huir, saltar o *choloani*, saltador (Mol.), de modo que su significado aludiría al acto de saltar entre camellones. Considérese que ejércitos de Topoyanco participaron en episodios históricos como el precipitado escape de Tenochtitlan en junio de 1520, a través de la seccionada calzada de Tlacopan.
- Cuetlaxtecatl: Gentilicio, oriundo de Cuetlaxtlan (Tez.).
- Cuicacacatl: ¿Podría ser una errata por *cuicatlacatl*? De *cuicatl*, canto y *tlacatl*, hombre (Sim.), es decir cantor.
- Cuicazacatzin: Nombre de un *pilli* mexica muerto en la guerra contra Chalco (Chim.).
- Cuicxi: ¿De *cuixin*? milano (Mol.) o gavián (Mec.).
- Hacatl: Nombre calendárico, caña (Dur.).
- Hacatototl: Sus raíces podrían ser *acatl*, caña y *tototl*, ave (Mol.).
- Hamaqueme: De Amaquemecan (Wim.).
- Hamatlacuilol: Escribano (Mol.).
- Homacatl: Dios nahua de los convites (Sah.). Signo calendárico dos caña (Dur.).
Tecuhtli de Xochimilco (Tez.).
- Huahuantzin: Posiblemente de *huahuantzin*, cautivos que eran inmolados por desollamiento (Sah.), aunque también hay un personaje histórico texcocano con dicho nombre (Cuau.).
- Huehpantzin: Posiblemente de *huepantli*, viga por labrar (Mol.), o de *huepamitl*, viga (Clav.).
- Huehue: Viejo (Sim.).
- Huehuepili: Viejito, viejillo (Sim.).
- Huitzilihuitl: Pluma de colibrí (LR). Nombre de un *tlatoani* de México Tenochtitlan (Tez.).
- Ichcatl: Algodón, por extensión oveja (Sim.).



Ixconetl/Ixconel: Sus raíces podrían ser *ixtli*, rostro y *conetl*, niño (Sim.).
 Ixcua: De *ixcua*, el frente de la cabeza (Wim.).
 Ixquauhtli: ¿De *ixcua*? el frente de la cabeza (Wim.) o ¿de *ixcuauhti*? desvergonzado (Mol.).
 Mahtlactzin: ¿Reverencial del numeral 10?
 Mahzeuhqui: Danzante (Sim.).
 Mamaztli: Canuto de las plumas de las aves (Mol.). Las alas del águila (Sah.).
 Matlaxochitl: Signo calendárico diez flor (Dur.).
 Maxtlazaca: Sus raíces podrían ser *maxtla*, braga y *zacatl*, paja (Mol.).
 Mazahua: Gentilicio, habitantes del oeste de la meseta central de México (Wim.).
 Mazatl: Nombre calendárico, venado (Dur.).
 Maztli: Podría ser un singular de *mamaztli*, alas del águila (Sah.).
 Mehteotl: Dios de los mercaderes mexicas (Tez.).
 Mexicamani: ¿El que captura mexicas? (Ver significado de Xiuhtlaminmani)
 Mimich: Plural de *michin*, pescado (Sim.). Incapacitado (Wim.). Nombre de un personaje mítico compañero de Camaxtli y de Xiuhnel (Teo.).
 Mitohua: De *mo*, pronombre reflexivo e *itohua*, decir; por lo que significaría “decirse” (Sah. 2).
 Mixcohuatl: Literalmente “culebra de nube”. Otro nombre del dios de la caza de los tlaxcaltecas y los huexotzincas (Dur.).
 Molotzin: Reverencial de *molotl*, especie de gorrión (Mol.).
 Monenequi: El que se hace de rogar, nombre que alude a la necesidad de orar para solicitar los dones divinos (Díaz). También es uno de los nombres del dios Tezcatlipoca (Sah.).
 Moquihuixtli: Nombre de un *tlatoni* de Tlatelolco (Tez.).
 Motlahuelcahua: Posiblemente de *motlauelcauani* o *motlauelcauhqui*, desconfiado, hastiado, desesperado (Sim.).
 Mozacatecuiya: Sus raíces son *zacatl*, paja o zacate, *tecuiya*, devanar, envolver, atar una cosa (Mol.) y el pronombre reflexivo *mo* (Sim.). Posiblemente alude a alguna actividad de índole agrícola.
 Nahcaton: Posiblemente esté vinculado a *nacatontli*, pequeños crecimientos de carne (Wim.).
 Nahuacatzin: Signo calendárico, cuatro caña (Sim.).
 Nahuecatl: Signo calendárico, cuatro viento (Sim.).
 Nezahual: Posiblemente aluda al acto de la penitencia (Tez.).
 Nezahualpilli: *Tlatoni* de Tezcoco. Señor penitente o abstinentes (Dur.).
 Ocelohuitzli: Sus raíces son *ocelotl*, tigre (ocelote) y *huiztli*, espina (Mol.).
 Oceloquauh: Posiblemente de *ocelocuahuitl*, especie de árbol (Wim.).

Ocelotzin: Nombre calendárico, ocelote (Sim.).

Omequauh: Posiblemente de *omecuauhtli*, signo calendárico, dos águila (Sim.).

Ozomah: Posiblemente de *ozomatli*, mono (Sim.).

Papaloquen: Posiblemente su raíz sea *papalotl*, mariposa (Mol.).

Papaloten: Posiblemente su raíz sea *papalotl*, mariposa (Mol.).

Patli: Medicamento (Clav.).

Pepeñ: Posiblemente se relacione con *pepeña*, escoger (Mol.).

Pilihuitl: Ave de gran valor (Tez.).

Popohcatzin: Su raíz es *popocatl*, humear (Mol.). A un vecino de Izúcar en 1605 se le denominaba “popoca” en alusión a su actividad como sahumador (Cas.).

Poyontzin: Su raíz podría ser *poyoni*, hincharse de enojo (Mol.).

Poyotl: Manchas, óxido de una planta (Wim.).

Poyotzin: Manchas, óxido de una planta (Wim.), o podría ser una errata por Poyontzin.

Quachichiquile: Ave o cosa semejante que tiene cresta de plumas (Mol.). Copete de plumas (Sim.).

Quachil: Especie de pájaro (Tez.).

Quahuilacatzli: Posiblemente de *cuahuilacatzoa*, que alude a un baile que se hacía manipulando varas o ramas largas con los pies (Mol.). A los ejecutores de dicho baile se les denominaba *quahuilacatzoque* (Tez.).

Quahuizomoca: Nombre de un *pilli* mencionado en los Anales de Cuautitlan (Cuau.) y otro más referido en los anales de Zapata y Mendoza (Zap.).

Quauhchichic: Posiblemente vinculado al término *chichicuáuitl* (ya que sus raíces son las mismas: *quauitl*, árbol y *chichic*, amargo), especie de árbol cuya corteza es amarga y de usos medicinales (Sah.).

Quauhchipol: Posiblemente de *quauitl*, árbol y *chipolli*, caracol (Sah.).

Quauhchita: Sus raíces son *quauhtli*, águila y *chitatli*, red (Mat.). Posiblemente aluda a una actividad (cazar águilas) o a un título honorífico.

Quauhpile: Árbol joven (Sah.) y también, rango social y militar (Chim.).

Quauhtenco: Modificación del antropónimo Quauhtencoztli.

Quauhtencoztli: Nombre de un *pilli* de Huexotzinco (Tor.) y de uno más de la región de Tlaxcala-Huexotzinco que participó al lado de Cortés en la toma de Tenochtitlan (Can.).

Quactepotzo: Modificación del antropónimo Quauhtepotzo.

Quauhtepotzo: Sus raíces son *quauitl*, árbol y *tepotzo*, jorobado, es decir, árbol jorobado o torcido, (así lo confirmó también uno de mis informantes).

Quauhtezoquitl: Sus raíces podrían ser *quauhtli*, águila (o *quauitl*, árbol) y *tezoquitl*, yeso (Mol.).



Quauhtilma: Ver Quauhtilmatlí.

Quauhtilmatlí: Manta de luto usada por la alta nobleza (Tez.).

Quauhtleconi: El que trepa árboles (Mol.).

Quauhtli: Nombre calendárico, águila (Dur.).

Quauhtzomoca: Nombre de un *pilli* mencionado en los Anales de Cuautitlan (Cuau.) y otro más referido en los anales de Zapata y Mendoza (Zap.).

Quauhtzon: Posiblemente de *quauhtzontli*, adorno de plumas que los capitanes llevaban atados a la espalda para reconocer su valentía (Sah.).

Quauhzcuil: Nombre de un *tecuhtli* de Totomihuacan establecido en Topoyanco (Ver cap. 1.2).

Quetzalayatl: Nombre de un *pilli* de Azcapotzalco hijo de Tezozomoc (Tez. 2).

Quetzalcoateuhtli: Sus raíces son Quetzalcohuatl, deidad prehispánica y *tecuhtli*, señor. Es también el nombre de un *tecuhtli* de Quiahuitlan (Dmc.).

Quezalmitl: Sus raíces son *quetzalli*, pluma verde hermosa y *mitl*, flecha (Mol.).

Quimichtli: Ratón. También se designa así a los espías de las ciudades (Mol.).

Quiyauh: Posiblemente de *quiyauitl*, lluvia (Sim., Mat.).

Tecciztli: Caracol grande usado como bocina (Tez.). El *teccizcalli* era uno de los edificios del templo de México adornado con caracoles (Sah.).

Tecozahtzin: Ocre amarillo del que se servían las mujeres para embellecerse y los guerreros lo utilizaban para embadurnarse el cuerpo a fin de tener un aspecto más temible (Sah.).

Tecpanecatli: Título honorífico (Dur.).

Tecpatl: Nombre calendárico, pedernal (Dur.).

Tecuhtli: Señor (Sim.).

Tecuhtzintli: Reverencial de *tecuhtli*.

Telpochtli: Hombre joven (Sim.).

Temilotli: Peinado que distinguía a los guerreros valientes (Wim.). Nombre de un capitán de guerra de Tlatelolco (Sah.) y de otro de México (Tez.).

Tenancatzin: Reverencial del gentilicio *tenanca*, oriundo de Tenanco, subdivisión de Chalco.

Tenantochtli: Posiblemente sus raíces sean *tenamitl*, muro y *tochli*, conejo (Mol.).

Tencucuenohtli: Desenfrenado, de mala lengua (Mol.). *Pilli* pariente de Moteczuma II y aliado de los españoles, muerto en 1520 por los tenochcas sublevados (Alv.).

Tenzacahua: Posiblemente sus raíces sean *tenzacatl*, bezote y el sufijo posesivo *hua*. ¿El que porta el bezote?

Teozol: Sus raíces podrían ser *teotl*, dios y *zole*, partícula que se añade a los nombres para significar que se trata de algo viejo (Clav.).

Tepannenemi: Sus raíces son *tepan*, encima de alguno o sobre algunos y *nenemi*, caminar (Mol.). Véase el comentario hecho en el apellido Cuenchol.

Tepetzin: De *tepetl*, cerro (Mol.).

Tepeyacac: Topónimo.

Tepolohua: Posiblemente esté relacionado con el término tepoloani, conquistador, o vencedor.

Tepotzin: Podría ser un reverencial de *tepoz*, metal en general (Sim.).

Tepoz: Metal en general (Sim.). (Probablemente es la versión truncada de otro apellido).

Tepozmecatl: Cadena de hierro (Mol.).

Tepozmintli: Su raíz podría ser *tepozmina*, clavar algo (Mol.). Tal vez alude a algún oficio.

Tepozmitl: Punzón o alesna (Mol.).

Tepoztli: Metal (Mol.).

Tequantepetl: Gentilicio, oriundo de Tequantepec.

Teuhtzintli: Diminutivo de *tecuhtli*.

Texcatecolotl: Sus raíces son *texcatl* (¿errata por *tezcatl*?, espejo) y *tecolotl*, búho (Mol.). Nombre de un *pilli* embajador mexicana (Tez.).

Texolo: Posiblemente se relaciona con *texolotl*, instrumento para moler (Tez.), o con *texolouia*, moler con mazo (Mol.). También podría estar vinculado con el término *texolouh*, criado que sirve o acompaña (Mol.).

Teyxpan/Teyspan: Públicamente o delante de otros (Mol.).

Tezohuatlani: Posiblemente esté asociado al término *tecihuatlanqueh*, individuos de avanzada edad cuyo oficio era pedir a las doncellas casamenteras a sus padres para los jóvenes que se querían casar (Dur.). (En la variante del nahuatl de Tlaxcala mujer se dice *zohuatl* en vez de *cihuatl*).

Titlan: Podría estar relacionado con *titlantli*, mensajero, persona enviada, diputado, embajador (Sim.).

Tizamitl: Posiblemente sus raíces sean *tizatl*, blanco y *mitl*, flecha (Mol.).

Tlaco: Mediano, que ocupa el centro, que está a la mitad, en medio (Sim.).

Tlacoqhuehue: Sus raíces son *tlacochtli*, flecha y *huehue*, viejo (Mol.).

Tlacochin: De *tlacochtli*, flecha (Mol., Cod.). Nombre de uno de los principales de los mercaderes de Tlaltelolco en tiempos de Moquihuixtli (Sah.).

Tlacohtzin: Sus posibles raíces son *tlacotl*, vara, *tlacotli*, siervo (Mol.), o tlaco, mediano, que ocupa el centro (Sim.).

Tlacuilo: Escribano o pintor (Mol.).

Tlalpalcoyotl: Atavío, disfraz de coyote rojo (Wim.).

Tlaltzin: Su raíz podría ser *tlalli*, tierra o heredad (Mol.).



Tlapa: ¿De *tlapalli*? color, pintura, teñido, coloreado (Sim.). (Probablemente es la versión truncada de otro apellido).

Tlapaltecciztli: Un tipo de concha (Wim.). Nombre de un guerrero muerto en Tezmolocan en 1509 (Zap.).

Tlatlahquizohuatzin: Mujer bermeja. La conjunción de los vocablos *tlatlahqui cihuatl* hace alusión al sarpullido y, en términos generales, a la sangre que brota de cualquier otra parte (Ala.). *Zohuatl*, como se mencionó anteriormente, es la variante del nahuatl de Tlaxcala para *cihuatl*, mujer.

Tlahtohua/Tlatohua: Hablar (Mol.).

Tlazencahua: Posiblemente de *tlacencahualli*, prestado, arreglado, engalanado, adornado (Sim.).

Tlecuil: De *tlecuilli*, hogar (Sim.).

Tlepane/Tlepani: En el fuego (Wim.).

Tletletzin: Posiblemente de *tletleuhtzin* o *tletleton*, especies de aves (Sah.).

Tlilayatl: Ayate negro, sus raíces son *tlilli*, negro y *ayatl*, manta, vestidura (Sim.).

Tochihuitl: Madejas hechas de pelo de conejo (Sah.). Nombre de un *pilli* mexicana y de otro más de Mexicatzinco (Cuau.).

Tochpayn: De *tochtli*, conejo y *pain*, corredor (Sim.) Corredor ágil como conejo.

Tochtli/Tochtle: Nombre calendárico. Conejo (Dur.).

Toltecatl: Gentilicio, habitante de Tula (Dur.). Artesano, maestro, obrero hábil, artista (Sim.).

Topal: Pretencioso y soberbio en su manera de vestir (Mol.).

Totec: Dios mesoamericano, se le conocía por tres nombres, los cuales eran Totec, Xipe y Tlatlahqui Tezcatl, su fiesta era la primera en celebrarse al inicio del año (Dur.).

Totol: De *totolin*, gallina (Sim.).

Tozancoztli: Nombre de un *tlatoani* de Tecamachalco (Tez. 2).

Tozcacamatl: Sus raíces podrían ser *tozcatl*, garganta y *camatl*, boca, labios, paladar (Sim.).

Tozquecholtzin: Sus raíces podrían ser *toztli*, especie de loro de plumaje amarillo y *quecholli*, pájaro de brillante plumaje muy solicitado (Sim.).

Tozquentlotli: Posiblemente sus raíces sean *tozquemitl*, adorno hecho con plumas amarillas y *lotli*, halcón (Sim.).

Tzohuacmitl: Nombre de un *tecuhtli* de Zoquiapan (Htc.).

Tzompan: Nombre de diversos *pipiltin* históricos (Dmc., Tez., Tlal., Chim., Sah.).

Tzonco: Sus raíces son *tzontli*, cabello y *co*, sufijo locativo (Mol.).

Tzoncucuenotl: Sus raíces son *tzontli*, cabello y *cucuenoti*, enorgullecerse (Mol.). Posiblemente sea un título honorífico.

Tzontli: Cabello o pelo largo (Mol.).

Uetzin: Nombre de un *tecuhtli* de Colhuacan, de otro de Tula (Cuau.), uno más de Chalco (Tez.) y otro de Azcapotzalco (Tlal.).

Uexotzincatl: Gentilicio, oriundo de Huexotzinco.

Xalcocoztzin: Posiblemente de *xalcocotli*, nombre de una planta (Wim.).

Xelon: Posiblemente su raíz sea *xeloa*, partir, dividir una cosa (Sim.).

Xiconoc: Nombre de diversos *pipiltin* mexicas (Tez.).

Xilotl: Mazorca de maíz tierna (Mol.).

Xiuhnel: Incapacitado (Wim.). Nombre de un personaje mítico compañero de Camaxtli y de Mimich (Teo.), y de un gobernante de Cuauhtitlan (Cuau.).

Xiuhtlamin: Nombre de un *pilli* de Huexotzinco muerto en sacrificio (Sah.).

Xiuhtlaminmani: Guerrero mexica que ascendió al grado de *pilli* tras capturar a Xiuhtlamin de Huexotzinco (Sah.).

Xochayatl: Aromático, fragante (como a frutas o flores) (Mec.).

Xochihua: Posiblemente sus raíces sean *xochitl*, flor y el sufijo posesivo *hua*. También es el nombre de un *tecuhtli* de Cholula asentado en Ocotelulco a fines del siglo XIV (Dmc.).

Xochinenemi: Posiblemente de *xochitl*, flor o metáfora de algo bello o apreciado y *nenemi*, caminar (Mol.).

Xochipepena: Coger una cosa como si fueran flores (Sim.).

Xochiquahue: Posiblemente de *xochitl*, flor o metáfora de algo bello o apreciado y *quahue*, sirviente (o tal vez de *quauetl*, frijol grande) (Sim.). En tiempos modernos hay un tipo de árbol maderable en Veracruz llamado xochiquahue.

Xochiquauhtzon: Posiblemente de *xochitl*, como metáfora de algo bello o apreciado y *quauhtzontli*, adorno de plumas que los capitanes llevaban atados a la espalda (Sah.).

Xochitemo: Posiblemente de *xochitl*, flor o metáfora de algo bello o apreciado y *temo*, bajar (Mol.).

Xochiteotl: Posiblemente de *xochitl*, flor o metáfora de algo bello o apreciado y *teotl*, dios.

Xochitl: Rosa, flor (Mol., Dur.).

Xochitlahtohua: Posiblemente de *xochitl*, como metáfora de algo bello o apreciado y *tlahtohua*, hablar.

Xochitototl: Pájaro que tiene el cuello, el pecho y el vientre amarillos (Sah.).

Xocomiqui: Beodo (Mol.).

Xoluua: De *xoleua*, despellejarse, magullarse al golpearse (Sim.). Posiblemente el portador del nombre quedó desfigurado por alguna epidemia de carácter cutáneo, ya que *xoleuiliztli* es llaga.



- Xoquauh: Posiblemente de Xoquauhtli, una de las tres ancianas que acompañaban a la mujer destinada a ser inmolada en la fiesta de la madre de los dioses (Sah.).
- Yaochol: Sus raíces podrían ser *yaotl*, enemigo, combate, guerra y *choloa*, huir, saltar (Wim.).
- Yaoteuhtli: Sus raíces podrían ser *yaotl*, enemigo, combate, guerra y *teuhtli*, huir, saltar (Wim.).
- Yaotl: Contrario enemigo (Mol.). Enemigo, combate, guerra (Wim.). También es un apelativo del dios Tezcatlipoca (Sah.).
- Yaotlacochin: Posiblemente sus raíces sean *yaotl*, enemigo, guerra y *tlacochtli*, flecha (Mol.).
- Yaotlacoli: Posiblemente de *yaotl*, enemigo, combate, guerra y *tlacol*, mitad (Wim.). ¿A mitad del combate?
- Yaotlapan: Posiblemente de *yaotlalli*, campo de batalla y *pan*, sobre o en (Sim.). ¿En el campo de combate?
- Yohualichantzin: Sus raíces son *yohualli*, noche y *chantli*, casa (Sim.).
- Ystlilxochitl: Rosa tintada u oscura (Tez.). Nombre de distintos gobernantes históricos de Tezcoco (Ixt.).
- Ytzactli: Sandalias, color negro, muy bruñidas usadas por los nobles (Mol.).
- Ytzcuitolohua: Sus raíces podrían ser *itzcuintli*, perro y *toloa*, bajar, inclinar la cabeza (Mol.).
- Ytzehecatl: Viento frío y recio, sus raíces son *itzli*, obsidiana y *ehecatl*, viento. Itzehecyan era un lugar dominado por un gran viento, por donde se creía que pasaban las almas de los muertos. (Sim.). Es también el nombre de un *pilli* tlaxcalteca hijo de Xicohtencatl huehue.
- Yztlahtohua: Sus raíces podrían ser *itzli*, obsidiana u objetos fabricados con dicho material y *tlatoa*, hablar (Sim.).
- Yxcuinan: Diosa de la lujuria, las pasiones carnales y de los amores, mejor conocida como Tlazolteotl (Sah.).
- Yxquatzin: De *ixcua*, el frente de la cabeza (Wim.).
- Yxtlapal/Ixtlapale: De un lado, o de través (Clav.). Maquillaje (Zon.).
- Yyauhcoztli: Sus raíces podrían ser *iyauhtli*, hierba fragante usada como incienso y *coztli*, tinte amarillo (Wim.).
- Yzcuinehuatl: De *izcuintli*, perro y *ehuatl*, pellejo (Mol.).
- Yzcuintolona: Sus raíces son *izcuintli*, perro y *tolontic*, cosa esférica o redonda (Mol.).
- Yztaccoyotl: Nombre de un *pilli* de Acxotlan-Tlalmanalco (Chim.) y de un tlatoni de Totomihuacan (Tlal.). Parece corresponder también a un atuendo militar.

Yztacquauhtzin: Águila de color cenizo con el pico y pies amarillos (Sah.).

Zaca: De *zacatl*, paja (Mol.) o zacate (Dur.). (Como muchos otros apellidos del siglo XIX, parece ser la versión truncada de otro apellido).

Zacapan: Adoratorio improvisado conformado por un espacio cubierto de paja sobre el que se realizaban ciertas ceremonias (Dur.).

Zitlalpopoca: Estrella que humea (Dmc.). *Tecuhtli* de Quiahuiztlan (Dmc., Zap.)

Zole: Posiblemente de *zolli*, viejo, pasado, mustio o usado (Sim.).



Abreviaturas de las fuentes



Ala. Alarcón, Juan Ruiz de
 Alv. Alva Ixtlilxochitl, Fernando de
 Can. Cantares mexicanos
 Cas. Castillo Palma, Norma Angélica, "Las huellas del oficio y de lo sagrado..."
 Chim. Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, Domingo Francisco
 Clav. Clavijero, Francisco Xavier
 Cuau. Anales de Cuautitlán
 Ora. Oraciones, adagios, adivinanzas...
 Dmc. Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*
 Dmc 2 Diego Muñoz Camargo, *Descripción de la Ciudad*
 Dur. Durán, Diego
 Htc. Historia Tolteca Chichimeca
 Mat. Matrícula de Huexotzinco
 Mec. Wolgemuth Walters, Joseph Carl
 Mol. Molina, Alonso de
 Sah. Sahagún, Bernardino de
 Sim. Simeón, Remi
 Teo. Teogonía e historia de los mexicanos
 Tep. Relación de Tepeaca
 Tez. Tezozómoc, Hernando Alvarado *Crónica mexicana*
 Tez. 2 Tezozómoc, Hernando Alvarado, *Crónica mexicáyotl*
 Tlal. Anales de Tlaltelolco
 Tor. Torquemada, Juan de
 Wim. Wimmer, Alexis
 Zap. Zapata y Mendoza, Juan Buenaventura
 Zon. Gerónimo Sánchez, Eutiquio, et al., *Diccionario nawatl moderno - español de la sierra de Zongolica*



Bibliografía



- ALVA IXTLIXOCHITL, Fernando de, *Historia de la Nación Chichimeca*, ed. de Germán Vázquez Chamorro, Promo Libro, España, 1985.
- “Anales de Cuauhtitlán” en *Códice Chimalpopoca: Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles*, traducción de Primo Feliciano Velázquez y prefacio de Miguel León-Portilla, IIH-UNAM, México, 1992, pp. 3-68, disponible en: <<http://www.historicas.unam.mx>>.
- Anales de Tlatelolco, unos anales históricos de la nación mexicana y Códice Tlatelolco*, versión preparada y anotada por Heinrich Berlin, con un resumen de los anales y una interpretación del código por Robert H. Barlow, México, Ediciones Rafael Porrúa, 1980.
- ANAWALT, Patricia Rieff, “Atuendos del México Antiguo”, en *Arqueología Mexicana*, Núm. 17, enero-febrero 1996, pp. 6-16.
- ANAYA MONROY, Fernando, *La toponimia indígena en la historia y la cultura de Tlaxcala*, México, UNAM-IIH, 1965.
- ARGOTT FLORES, Isai Ivahoe, “San Bartolomé apóstol, nuestro señor el desollado. La pervivencia de un culto prehispánico en la tradición cristiana”, en *Pensamiento Novohispano*, Núm. 14, Universidad Autónoma del Estado de México, 2013, pp. 39-51.
- ARTEAGA QUINTERO, Marlene y Yaritza Cova, “Un estudio de onomástica descriptiva. ¿Qué sucede con los nombres propios en Venezuela?”, en *Letras*, Núm. 66, 2003, pp. 74-89.
- BARBA AHUATZI, Beatriz, *Iconografía Mexicana XII: Indumentaria y vestido*, Conaculta/INAH, México, 2014.
- BELLO PÉREZ, Isaías, *Lexema y morfema náhuatl en apellidos de Tlaxcala*, Imprenta Ortega, México, 2003.
- BERNAL GARCÍA, María Elena y Ángel Julián García Zambrano, “El altepetl colonial y sus antecedentes prehispánicos: contexto teórico historiográfico” en Federico Fernández, Christlieb y Ángel Julián García Zambrano (coords.), *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, FCE/UNAM, México, 2006.

- BURKE, Peter, *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*, Gedisa, Barcelona, 1996.
- BUSTAMANTE LÓPEZ, Carlos, *El quebranto de los privilegios. Autonomía, guerra y constitución gaditana en Tlaxcala, 1780-1824*, UATX/BUAP/Ediciones Educación y Cultura, México, 2013.
- BUSTAMANTE LÓPEZ, Carlos y Gonzalo Alejandro Ramos, “Intermediario e intelectual social y político: El caso del padre José Celedonio Pertuzo en Tlaxcala, 1822-1830”, en Carlos Bustamante López, María Magdalena Sam Bautista y Lucio Ernesto Maldonado Ojeda (coords.), *Historia y contemporaneidad de la política en Tlaxcala*, CIISDER-UATX, Tlaxcala, 2013, pp. 13-28.
- Cantares mexicanos*. 2 Vols., edición, paleografía y notas de Miguel León-Portilla, et al., UNAM/Fideicomiso Teixidor, México, 2011.
- CARRASCO, Pedro, “Los nombres de persona en la Guatemala antigua”, en *Estudios de Cultura Maya*, Vol. 4, UNAM/IIF/Centro de Estudios Mayas, 1964, p. 323334.
- CARRILLO TIECO, Fabiola, *San Pablo del Monte Cuauhtotoatla, una historia a través de los estratos de la toponimia náhuatl*, Gobierno del Estado de Tlaxcala/Conaculta/ITC/Pacmyc, México, 2012.
- CASTAÑEDA DE LA PAZ, María, “Los escudos de armas de Tlaxcala un recorrido por su rico repertorio heráldico”, en María Castañeda de la Paz, Hans Roskamp y Mónica Domínguez Torres, *Los escudos de armas indígenas de la colonia al México independiente*, Colmich/IIA-UNAM, México, 2013.
- CASTILLO JUÁREZ, Osvaldo, “El *altepetl* de San Francisco Topoyanco: génesis, actores y reconfiguración espacial de la casa señorial en el periodo colonial tlaxcalteca, siglos XVI-XVIII”, *Tesis de doctorado*, UAM-I, México, 2015.
- CASTILLO PALMA, Norma Angélica, “Las huellas del oficio y de lo sagrado en los nombres nahuas de familias y barrios de Cholula”, en *Dimensión Antropológica*, Año 22, Vol. 65, septiembre/diciembre, 2015, pp. 163-203.
- , *Cholula, sociedad mestiza en ciudad india. Un análisis de las consecuencias demográficas, económicas y sociales del mestizaje*, México, UAM/Plaza y Valdés, 2001.
- CASTILLO PALMA, Norma Angélica y María del Carmen Herrera M., “Nombres nahuas en documentos de tradición indígena de Puebla-Tlaxcala”, en *Boletín de la Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*, Núm. 71, 04 diciembre 2016.
- CELESTINO SOLÍS, Eustaquio, Armando Valencia R. y Constantino Medina Lima, *Actas de cabildo de Tlaxcala 1547-1567*, México, AGN/ITC/CIESAS, 1984.

- CHANCE, John, "Descendencia y casa noble nahua. La experiencia de Santiago Teocali de finales del siglo XVI a 1821", en Francisco González-Hermosillo Adams (coord.), *Gobierno y economía en los pueblos indios del México colonial*, INAH, 2001, pp. 29-48.
- CHIMALPAIN CUAUHTLEHUANITZIN, Domingo Francisco de San Juan Antón Muñón, *Primer amoxtli libro. 3a. Relación de las Différentes Histoires Originales*, edición de Víctor M. Castillo F., IIH-UNAM, México, 1997, disponible en: <<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/329/amoxtli.html>>
- CLAVIJERO, Francisco Xavier, *Reglas de la lengua mexicana, con un vocabulario* (Rules of the Aztec Language. Classical Náhuatl Grammar), trad. de A. J. O. Anderson, México, 1974.
- COSENTINO, Delia, "Genealogías pictóricas en Tlaxcala colonial: nobles afirmaciones del orden social", en *Relaciones*, Núm. 105, Vol. XXVII, invierno 2006, pp. 205-236.
- CUAUHTÉMOC XICOHTÉNCATL, Irma Xóchitl, *Nahuatocaitl. Apellidos nahuas de Puebla*, Editorial El Puente, Puebla, 2018.
- DE HOZ ONRUBIA, Jaime, "La identidad personal en el tránsito de la Edad Media a la Moderna en la Corona de Castilla: la génesis de los apellidos", *Tesis de doctorado en Filología hispánica*, UNED, España, 2016, disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=67446>>.
- DELGADO BARRIENTOS, Iyali, "Entre comprar la 'salvación del alma' y mantener el prestigio social. La función económica y social de la Cofradía de las Benditas Ánimas del Purgatorio en el pueblo de San Francisco Topoyanco 1710-1772", *Tesis de licenciatura en Historia*, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala, 2016.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, edición, estudio y notas de Guillermo Serés, Real Academia Española, Madrid, 2011.
- DURÁN, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, versión digital, ITESM, 2015, disponible en: <<http://hdl.handle.net/11285/573953>>.
- DYCKERHOFF, Ursula, "Grupos étnicos y estratificación socio-política. Tentativa de interpretación histórica", en *Indiana*, Núm. 19-20, Instituto Ibero-Americano de Berlín, Alemania, 2002, pp. 155-196.
- ERICKSON DE HOLLENBACH, Elena, "Los nombres personales entre los triques de Copala" en *SIL-Mexico Workpapers* 4, 1980, pp. 9-14.
- ESCOBAR CERVANTES, Laura, "La epidemia del matlalzahuatl en la parroquia de San José Tlaxcala, 1737", *Tesis de licenciatura en Historia*, UATX, Tlaxcala, 2011.



- FERNÁNDEZ NIÑO, María del Carmen Dionisia, “Los retablos de la parroquia de San Francisco Tepeyanco: el conflicto del clero regular y secular en imágenes”, *Tesis de Maestría en Estudios de Arte*, Universidad Iberoamericana, México, 2004.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, Enrique Antonio, “El nombre y los apellidos. Su regulación en derecho español y comparado”, *Tesis de doctorado en derecho*, Universidad de Sevilla, España, 2015, disponible en: <<https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/32106>>.
- FLORES HERNÁNDEZ, Lorena, Rosalina García Pérez y Lehidý Roldán Morales, “De provincia a territorio, Tlaxcala a finales de la Colonia y primeras décadas del siglo XIX”, *Tesis de licenciatura en Historia*, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala, 1998.
- GARZA CUARÓN, Beatriz, “Políticas lingüísticas hacia la Nueva España en el siglo XVIII”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, Vol. 39, Núm. 2, 1991, pp. 689-706.
- GERÓNIMO SÁNCHEZ, Eutiquio, et al., *Tlahtolnechikolli. Diccionario nawatl moderno - español de la sierra de Zongolica, Ver.*, PACMYC Veracruz/Colectivo Cultural Xochitlahtolli, Xalapa, 2007.
- GIBSON, Charles, *Tlaxcala en el siglo XVI*, traducción de Agustín Bárcena, Fondo de Cultura Económica, Tlaxcala, 1991.
- , *Los aztecas bajo el dominio español*, traducción de Julieta Campos, Siglo XXI Editores, México, 1986.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, Arturo, “La estructura fonológica I”, en *Curso básico de náhuatl* [en línea], INAH, 19 de agosto del 2019, disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=EusRT6RB51s>>.
- GONZÁLEZ JÁCOME, Alba, *Humedales en el suroeste de Tlaxcala: Agua y agricultura en el siglo XX*, Universidad Iberoamericana, México, 2008.
- HEYDEN, Doris, “Tezcatlipoca en el mundo náhuatl”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Núm. 19, 1989, pp. 83-93.
- Historia Tolteca Chichimeca*, edición de Paul Kirchoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García, CIESAS/FCE/Gobierno del Estado de Puebla, México, 1989.
- HORCASITAS, Fernando, “Cambio y evolución en la antroponimia náhuatl”, en *Anales de Antropología*, Vol. X, 1973, pp. 265-283.
- JACINTO SANTOS, Pablo Edwin, “Estudio del sistema de denominación antropónica de la cultura asháninka”, *Tesis de licenciatura en lingüística*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú, 2009, disponible en: <<http://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/cybertesis/954>>.

- JUÁREZ FLORES, José Juan “¿‘Señores de montes y aguas’ ‘mis primos’ ‘los tlaxcaltecas’? Intervención de recursos y ‘la invención de la tradición’ en la provincia de Tlaxcala, 1530-1870”, en *Tiempos y regiones. Historias de las sociedades rurales de México, siglos XVI al XXI*, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala, 2019, pp. 7-32.
- KOHOUTKOVA, Hana, “Los antropónimos españoles con especial atención a los nombres de pila”, *Tesis de Licenciatura en Lengua y Literatura Española*, Masarykova Univerzita, Brno, República Checa, 2009, disponible en: <https://is.muni.cz/th/180863/ff_b/bakalarska_prace.pdf>.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, “Los nombres de lugar en náhuatl. Su morfología, sintaxis y representación glífica”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Núm. 15, México, 1982, pp. 37-72.
- LOCKHART, James, *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de los indios del México central, del siglo XVI al XVIII*, traducción de Roberto Reyes Mazzoni, FCE, México, 1999.
- LÓPEZ FRANCO, Yolanda Guillermina, *Un siglo de nombres de pila en Tlalnepantla de Baz. Estudio lexicológico y sociolingüístico*, UNAM/Plaza & Valdés Editores, México, 2011.
- LÓPEZ CORRAL, Aurelio, Ivonne Velasco Almanza, Thania E. Ibarra Narváez y Ramón Santacruz Cano, “Iconografía y gobierno colectivo durante el posclásico tardío en Tepeticpac y Tlaxcallan, México” en *Latin American Antiquity*, Núm. 30 (2), 2019, pp. 333-353.
- MARTÍNEZ, Hildeberto, *Tepeaca en el siglo XVI. Tenencia de la tierra y organización de un señorío*, CIESAS/Ediciones de la Casa Chata, México, 1984.
- MARX, Karl, *Introducción general a la crítica de la economía política*, 1857, Siglo XXI Editores, México, 1980.
- MATEOS, Pablo, “El análisis geodemográfico de apellidos en México” en *Papeles de Población*, No. 65, julio/septiembre 2010, pp. 73-103.
 “Matrícula de Huexotzinco”, en *Biblioteca Digital Mundial* [en línea], disponible en: <<https://dl.wdl.org/15282/service/15282.pdf>>.
- MOLINA, Alonso de, *Vocabulario en lengua Castellana y Mexicana*, Talleres de Imprenta, Encuadernación y Rayado “El Escritorio”, Puebla, 1910.
- MONTERROSA DESRUELLES, Hervé Victor, “La Chalcáyotl, antecedentes y formación de una liga de *altépetl*. Del Clásico Final al Posclásico Medio (550-1350 d. C.)” *Tesis de maestría en Antropología*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2012.
- MORENO DE LOS ARCOS, Roberto, “Los cinco soles cosmogónicos”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Vol. 7, 1967, pp. 183-210.



- MOTOLINIA, Toribio de Benavente, "Historia de los indios de la Nueva España" en Joaquín García Icazbalceta, *Colección de documentos para la historia de México*, versión digital de la Biblioteca Virtual Universal, 2003, disponible en: <<http://www.biblioteca.org.ar/libros/70604.pdf>>.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego, *Historia de Tlaxcala* (ms. 210 de la Biblioteca Nacional de París), ed. Luis Reyes García en colaboración de Javier Lira Toledo, UAT-CIESAS, Tlaxcala, 2013.
- , *Descripción de la Ciudad y Provincia de Tlaxcala*, edición de René Acuña, México, UNAM, 2000.
- OLGUÍN, Enriqueta M., "La continuidad del uso de la ropa enconchada en el occidente y el noroeste de Mesoamérica y en el suroeste de Estados Unidos: posibles significados e implicaciones", en Lourdes Suarez Diez y Adrián Velazquez Castro (coords.), *Ecos del pasado: Los moluscos arqueológicos de México*, INAH, México, 2010, pp. 255-275.
- OLKO, Justyna, "Genealogías indígenas del centro de México: Raíces prehispánicas de su florecimiento colonial", en *Itinerarios*, Vol. 6, 2007, pp. 141-162.
- , "El 'otro' y los estereotipos étnicos en el mundo nahua", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Núm. 44, México, 2012, pp. 165-198.
- Oraciones, adagios, adivinanzas y metáforas: libro sexto del Códice Florentino*, paleografía, versión, notas e índice por Salvador Díaz Cíntora, Pórtico de la Ciudad de México, México, 1993.
- POMAR, Juan Bautista, "Relación de Tezcoco", en *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México*, Tomo III, México, 1891, disponible en: <<http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080024007/1080024007.pdf>>.
- QUIROZ FLORES, Mario Alberto, "El matlalzahuatl de 1737 en la parroquia de San Luis Huamantla", *Tesis de licenciatura en Historia*, UATX, Tlaxcala, 2011.
- Relación de Tepeaca y su Partido*, en René Acuña (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, Tomo II, UNAM, México, 1984.
- REYES GARCÍA, Luis, "Materiales etnohistóricos de la cabecera de Ocotelulco", en *Fondo Tlaxcala*, Caja 10, Folder R-16, 1991.
- ROJAS RABIELA, Teresa (coord.), *Padrones de Tlaxcala del siglo XVI y Padrón de Nobles de Ocotelulco*, CIESAS/Ediciones de la Casa Chata (Documentos 1), México, 1987.
- , "El papel del estado en la organización económica de la familia campesina en el México central durante el siglo XVI" en *Familia y poder en la Nueva España*, Seminario de Historia de las Mentalidades, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1991, pp. 23-34.

- ROBELO, Cecilio A., *Nombres geográficos indígenas del Estado de México*, L. G. Miranda Impresor, México, 1900.
- ROVIRA MORGADO, Rossend, “De valeroso *quauhpilli* a denostado *quauhtlahtoani* entre los tenochcas: Radiografía histórica de don Andrés de Tapia Motelchiuhtzin”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Vol. 45, IIH-UNAM, enero-junio 2013, pp. 157-195.
- RUBIO, Maribel Reyna, “La vestimenta de la nobleza indígena de los valles de Puebla-Tlaxcala y Toluca como símbolo de identidad. Siglos XVI y XVII”, en *Pensamiento Novohispano*, Núm. 17, Universidad Autónoma del Estado de México, 2016, pp. 53-70.
- RÚIZ DE ALARCÓN, Hernando, *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios y naturales de esta Nueva España*, versión digital, 2003, disponible en: <<https://www.biblioteca.org.ar/libros/89972.pdf>>.
- SAHAGÚN, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Editorial Porrúa, México, 1989.
- SIMEÓN, Rémi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Siglo XXI, México, 1981.
- SIPAVICIUS SEIDE, Márcia, “Estudio exploratorio sobre la elección del nombre propio de persona en contextos monolingües y en contextos de inmigración internacional”, en *Multidisciplina*, Núm. 16, septiembre-diciembre 2013, pp. 116-138.
- SUÁREZ DIEZ, Lourdes, “Conchas y caracoles en las fiestas del Xiuhpohualli”, en Jesús Monjarás Ruiz, Emma Pérez Rocha y Perla Valle Pérez (comps.), en *Segundo y tercer coloquios de documentos pictográficos de tradición náhuatl*, INAH, México, 1986, pp. 363-393.
- SULLIVAN, John, “Espacio, lenguaje y sujeción ideológica en el cabildo tlaxcalteca a mediados del siglo XVI”, en Federico Fernández Christlieb y Ángel Julián García Zambrano (coords.), *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica/Instituto de Geografía de la UNAM, México, 2006, pp. 531-577.
- SULLIVAN, Thelma D., *Documentos tlaxcaltecas del siglo XVI en lengua náhuatl*, UNAM, México, 1987.
- TANCK DE ESTRADA, Dorothy, “Castellanización y las escuelas de lengua castellana durante el siglo XVIII”, en Nancy Vogeley y Manuel Ramos Medina (coords.), *Historia de la literatura mexicana Vol. 3. Cambios de reglas, mentalidades y recursos retóricos en la Nueva España del siglo XVIII*, México, UNAM/Siglo XXI Editores, 2011, pp. 78-103, disponible en: <<http://www.elem.mx/estgrp/datos/292>>.



- TELOXA TEHOZOL, Thania, “La provincia de Tlaxcala, fragmentación del espacio y el proceso de secularización, 1640-1826”, *Tesis de licenciatura en Historia*, UATx, Tlaxcala, 2011.
- Teogonía e Historia de los mexicanos, Tres opúsculos del siglo XVI*, edición preparada por Ángel María Garibay, Editorial Porrúa, México, 2005.
- Testimonios y ejecutoría de nobleza de la familia tlaxcalteca Sánchez Rodríguez Aquiahualcateutli Galicia y Castilla*, prólogo de Guillermo Tovar de Teresa, presentación, introducción y transcripción de María de Jesús Díaz Nava, Universidad Iberoamericana, México, 2001.
- TEZOZÓMOC, Fernando Alvarado, *Crónica mexicáyotl*, traducción de Adrián León, IIH-UNAM, México, 1998.
- , *Crónica mexicana*, edición de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro, Madrid, Dastin, 2001.
- TOMICKI, Ryszard, “El problema de *quauh-* en *quauhpilli*, *quauhtlatoani* y palabras parecidas” en *Anales de Antropología*, vol. 37, IIA-UNAM, 2003, pp. 241-258.
- TORQUEMADA, Juan de, *Los veinte y un libros rituales y monarchia Indiana*, Volumen 1, Madrid, 1723, disponible en <<https://books.google.com.mx>>.
- TORRES FRANCO, Carmen Paulina, “Matrimonio entre parientes. Causas y causales de dispensa en la parroquia de La Encarnación, 1778-1822”, en *Letras Históricas*, No. 13, otoño 2015-invierno 2016, pp. 59-85.
- WIMMER, Alexis, *Dictionnaire de nahuatl classique*, 2004, disponible en: <<http://www.gdn.unam.mx>>.
- WRIGHT CARR, David Charles, “Los otomíes: cultura, lengua y escritura”, *Tesis de doctorado en Ciencias Sociales*, Colegio de Michoacán, Zamora, 2005.
- WOLGEMUTH WALTERS, Joseph Carl, et al., *Diccionario náhuatl de los municipios de Mecayapan y Tatahuicapan de Juárez, Veracruz*, Instituto Lingüístico de Verano, México, 2002.
- ZACAPANTZI QUINTERO, Hugo, “Panorama histórico de los apellidos nahuas del territorio de Tlaxcala”, en el *Foro Historia, memoria y expresiones del Patrimonio Cultural Inmaterial a 500 años de la llegada de Occidente a la Tlaxcala prehispánica*, Secretaría de Cultura/INAH/Comisión Tlaxcala 500 años, Coltlax/ITC/Ayuntamiento de Tlaxcala/Archivo de la Palabra de la ENAH/Centro INAH Tlaxcala, Tlaxcala, 18 de septiembre del 2019.
- ZAPATA Y MENDOZA, Juan Buenaventura, *Historia cronológica de la noble ciudad de Tlaxcala*, transcripción paleográfica, traducción, presentación y notas de Luis Reyes García y Andrea Martínez Baracs, México, UAT-CIESAS, 1995.

ZÁRATE TOSCANO, Verónica, *Los nobles ante la muerte en México. Actitudes, ceremonias y memoria (1750-1850)*, El Colegio de México/Instituto Mora, México, 2000.

ZERMEÑO PADILLA, Guillermo, *Historias conceptuales*, El Colegio de México, México, 2017.

ARCHIVOS

Archivo Histórico de la Parroquia de San Francisco Tepeyanco (AHPST), Sección sacramental, Años 1656-1830, consultado en: <www.familysearch.org>.

Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala, Fondo Colonia.

Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala, Fondo Siglo XIX.

Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala, Fondo Tlaxcala.

Archivo de tesorería de la comunidad de San Francisco Tepeyanco.

Archivo de tesorería de la comunidad de Santiago Tlacoachcalco.

Archivo de tesorería de la comunidad de San Cosme Atlamaxac.

Archivo de tesorería de la comunidad de San Pedro Xalcaltzinco.

Archivo de tesorería de la comunidad de Colonia La Aurora.



Índice gráfico



TABLAS

Tabla 1.1 Secciones y subdivisiones del <i>altepetl</i> de Topoyanco.....	37
Tabla 1.2 Comparación de los nombres de los empadronados en el tercer conjunto de nobles de Topoyanco de los Padrones de Tlaxcala y en el <i>teccalli</i> de Tenamascuicuil del Padrón de Nobles de Ocotelulco.....	39
Tabla 1.3 Casas señoriales de Chiautempan.....	41
Tabla 1.4 <i>Pipiltin</i> miembros de tres de las casas señoriales de Chiautempan.....	43
Tabla 1.5 Casas señoriales de cuatro <i>altepeme</i> de la parcialidad de Ocotelulc.....	46
Tabla 1.6 Casas señoriales de tres <i>altepeme</i> de la parcialidad de Tizatlan.....	47
Tabla 1.7 Correlación entre los conjuntos de nobles y de macehuales en 1556...	59
Tabla 1.8 Correlación de las subdivisiones y los <i>teccalli</i> del <i>altepetl</i> de Topoyanco en 1615.....	60
Tabla 1.9 Secciones y subdivisiones del <i>altepetl</i> de Topoyanco en 1556.....	61
Tabla 1.10 <i>Pipiltin</i> de Topoyanco identificados en los Padrones de Tlaxcala y que se encontraron por igual en el Padrón de Nobles de Ocotelulco.....	63
Tabla 2.1 Estructura social del <i>altepetl</i> de Topoyanco para 1615.....	79
Tabla 2.2 Número de nobles presentes en los pueblos sujetos a Topoyanco en 1556.....	84
Tabla 2.3 Correlación de las subdivisiones de Topoyanco según los padrones de 1556 y 1615.....	86
Tabla 2.4 Subdivisiones de tributarios de los pueblos sujetos a Topoyanco.....	88
Tabla 2.5 Comparación de la distribución poblacional en Topoyanco según los padrones de 1556 y 1615, considerando solo las subdivisiones en común.....	89
Tabla 2.6 Localización de pueblos a los que pertenecen las subdivisiones de trabajadores de Topoyanco de 1556.....	95

Tabla 2.7 Distribución de los tributarios con oficio de las 5 secciones de la cabecera de Topoyanco en 1556	100
Tabla 2.8 Cronología de los procesos de adquisición de autonomía por parte de los pueblos sujetos a Topoyanco, siglos XVII y XVIII	102
Tabla 2.9 Configuración política de las parcialidades constituyentes de la cabecera de Topoyanco del siglo XVI al XX	108
Tabla 2.10 Barrios de origen de los vecinos adscritos a los nuevos barrios de 1767.....	110
Tabla 3.1 Subdivisiones de Topoyanco donde hubo transmisión hereditaria de apellidos entre 1556 y 1615.....	127
Tabla 3.2 Patronímicos análogos localizados en distintas subdivisiones del <i>altepetl</i> de Topoyanco de 1556 y 1615	128
Tabla 3.3 Uso de apellidos con reverencial en las subdivisiones de Topoyanco de 1615.....	132
Tabla 3.4 Apellidos nahuas y europeos exclusivos de cada subdivisión y apellidos nahuas y europeos compartidos con otras subdivisiones de Topoyanco, 1615	135
Tabla 3.5 Estado de avance de la consulta de los registros matrimoniales del AHPST, 1656-1830	141
Tabla 3.6 Promedio de apellidos nahuas y españoles registrados en las partidas matrimoniales del AHPST, 1656-1830	143
Tabla 3.7 Variaciones en la escritura de algunos apellidos nahuas de Topoyanco	147
Tabla 3.8 Casos detectados de inconsistencias entre apellidos de origen europeo entre padres e hijos en la doctrina de Topoyanco, 1656-1830.....	149
Tabla 3.9 Casos detectados de sustitución del apellido nahua del padre por un apellido español en los pueblos de la doctrina de Topoyanco, 1656-1795.....	150
Tabla 3.10 Casos detectados de adopción del apellido materno en vez del paterno en Topoyanco, 1656-1795.....	153
Tabla 3.11 Apellidos detectados en la cabecera de Topoyanco, 1656-1694	154
Tabla 3.12 Enlaces matrimoniales entre vecinos del barrio de Tizatlan en Topoyanco y vecinos de San Esteban Tizatlan.....	158
Tabla 3.13 Apellidos detectados en la cabecera de Topoyanco, 1809-1830.....	160
Tabla 3.14 Apellidos detectados en la cabecera de Topoyanco por Osvaldo Castillo, 1646-1820.....	162

Tabla 3.15 Tlaxilacalli de origen de los mayordomos y diputados de la Cofradía de las Benditas Ánimas del Purgatorio de Topoyanco, 1716-1772.....	170
Tabla 3.16 Linajes de caciques en Topoyanco a finales del siglo XVIII y principios del XIX.....	175
Tabla 3.17 Alcaldes electos de Topoyanco y sus <i>tlaxilacalme</i> de origen, 1705-1766.....	177
Tabla 4.1 Significados de nombres de principales y de sacerdotes referidos en la Crónica Mexicana de Hernando Alvarado Tezozomoc.....	211
Tabla 4.2 Terminaciones típicas de los gentilicios nahuas.....	214
Tabla 4.3 Terminaciones típicas de los nombres toponímicos.....	215
Tabla 4.4 Lugares de origen de los gentilicios localizados y subdivisiones de Topoyanco en donde se encontraron.....	218
Tabla 4.5 Alcaldes de Topoyanco de 1550 a 1611.....	230
Tabla 4.6 Apellidos europeos en las subdivisiones de Topoyanco en 1615.....	232
Tabla 4.7 Apellidos de los gañanes de las haciendas y ranchos de la doctrina de Topoyanco.....	234
Tabla 4.8 Sustitución de apellidos nahuas por españoles durante el periodo colonial en Topoyanco.....	237
Tabla 4.9 Taxonomía de los apellidos nahuas de Topoyanco localizados en los Padrones de Tlaxcala del siglo XVI.....	246
Tabla 4.10 Taxonomía de los apellidos nahuas de Topoyanco del padrón de 1615.....	250
Tabla 4.11 Taxonomía de los apellidos nahuas de Topoyanco localizados en los registros parroquiales de 1646 a 1694 del AHPSFT.....	255
Tabla 4.12 Taxonomía de los apellidos nahuas de Topoyanco localizados en los registros parroquiales de 1809 a 1830 del AHPSFT.....	257
Tabla 5.1 Tratamiento que se le da a Juan de Santiago en los registros parroquiales.....	272
Tabla 5.2 Peticiones de privilegios presentadas por caciques de Tlaxcala en el siglo XVIII.....	285
Tabla 6.1 Relación de pueblos con mayor presencia de población noble y número de apellidos autóctonos que persisten en la actualidad...	300

GRÁFICAS

Gráfica 2.1 Composición social del <i>altepetl</i> de Topoyanco en 1615.....	81
Gráfica 2.2 Distribución poblacional en Topoyanco según el padrón de 1556...	91



Gráfica 2.3 Distribución poblacional en Topoyanco según el padrón de 1615....	91
Gráfica 2.4 Comparación de la distribución poblacional en Topoyanco en los padrones de 1556 y 1615.....	92
Gráfica 2.5 Distribución poblacional de los habitantes de la cabecera de Topoyanco y de sus tributarios de pueblos sujetos en 1556.....	99
Gráfica 3.1 Portadores de antropónimos nahuas en las cinco secciones de Topoyanco, 1556.....	120
Gráfica 3.2 Porcentaje de antropónimos nahuas en las cinco secciones de Topoyanco, 1556.....	121
Gráfica 3.3 Portadores de apellidos nahuas y europeos en los pueblos citados en el padrón de 1615	123
Gráfica 3.4 Proporción de apellidos nahuas y europeos en los pueblos citados en el padrón de 1615	124
Gráfica 3.5 Portadores de apellidos nahuas y europeos en las subdivisiones del <i>altepetl</i> de Topoyanco, 1615	130
Gráfica 3.6 Porcentaje de apellidos nahuas y europeos en las subdivisiones del <i>altepetl</i> de Topoyanco, 1615.....	131
Gráfica 3.7 Porcentajes de apellidos de Topoyanco con sufijo reverencial <i>-tzin</i> , 1615	134
Gráfica 3.8 Distribución barrial de apellidos nahuas en Topoyanco, 1656-1694.....	157
Gráfica 3.9 Distribución barrial de apellidos nahuas en Topoyanco, 1809-1830.....	162
Gráfica 3.10 Participación porcentual de los <i>tlaxilacalme</i> en las mayordomías de la Cofradía de las Benditas Ánimas, 1716-1772	174
Gráfica 3.11 Participación porcentual de los <i>tlaxilacalme</i> en las diputaciones de la Cofradía de las Benditas Ánimas, 1716-1772.....	175
Gráfica 3.12 Participación porcentual de los <i>tlaxilacalme</i> en la alcaldía de Topoyanco, 1716-1772.....	179

MAPAS

Mapa 1.1 Delimitación aproximada de la propiedad de Esteban Ballesteros y ubicación del barrio de Axoxoctzinco	57
Mapa 2.1 Ubicación geográfica del <i>altepetl</i> de Topoyanco y de los <i>altepeme</i> vecinos en el periodo prehispánico.....	74
Mapa 2.2 Ubicación de las subdivisiones del <i>altepetl</i> de Topoyanco, 1615.....	82
Mapa 2.3 Ubicación de las subdivisiones del <i>altepetl</i> de Topoyanco, 1556.....	96

Mapa 3.1 Porcentajes de persistencia de nombres en lengua nativa en los pueblos enlistados en el padrón de 1615	125
--	-----

ESQUEMAS

Esquema 2.1 Relaciones de subordinación entre el <i>altepetl</i> de Topoyanco y sus pueblos tributarios en 1556	98
Esquema 5.1 Genealogía de Marcelino Antonio Zimatl	265
Esquema 5.2 Genealogía de Teresa de Jesús.....	266
Esquema 5.3 Descendientes de Juan Miguel Quahutle.....	277
Esquema 5.4 Genealogía de Felipe de la Cruz/Felipe de Santiago	279
Esquema 5.5 Descendientes de Juan de Dios Tepoz	284
Esquema 6.1 Grados de aculturación de la sociedad topoyanca.....	296

IMÁGENES

Imagen 4.1 “Calendario índico de fray Francisco de las Navas”	185
Imagen 5.1 Firmas de Marcelino Antonio Zimatzin Hernández y Xicotencatl	262
Imagen 5.2 Descendientes de Marcos Pedro y Tomasa Gregoria vecinos del <i>tlaxilacalli</i> de Atlamaxac	283



**APELLIDOS NAHUAS DEL
ALTEPETL DE TOPOYANCO:**

REFLEJOS DE VÍNCULOS DE LINAJE,
ESTATUS SOCIAL Y FILIACIONES
CULTURALES, SIGLOS XVI-XIX

Hugo Zacapantzi Quintero

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
y el INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Se terminó en la Ciudad de México en octubre de 2022.

La expansión del cristianismo en Europa durante la Edad Media instituyó como norma la asignación de nombres "de pila" para los recién nacidos, tomando prestados los del santoral cristiano. Esta situación degeneró en un catálogo de nombres muy reducido que produjo homonimia, o multitud de individuos con los mismos nombres; ante ello hubo la necesidad de usar un segundo identificador que facilitara la diferenciación. Esta función la cubrirían los apellidos.

Con la llegada del hombre europeo al llamado Nuevo Mundo, la aplicación de ese sistema de apellidos gradualmente comenzó a exigirse como mecanismo de nominación entre los vasallos de los territorios recientemente conquistados.

Los patronímicos son los apellidos que tienen "su origen en los nombres de pila del padre del portador" y hacen mención de la ascendencia del individuo (siempre al padre), generalmente mediante un sufijo, o prefijo, indicativo de tal circunstancia, expresado en la lengua de cada territorio. Tenemos así la terminación *ez* castellana; ejemplos: Fernández, González o Martínez.

En el presente libro se ha tomado como norma general, para el uso del término patronímico, tanto para los nombres en idioma europeo como para aquellos en idioma náhuatl, todo aquel apellido que se transmite de padre a hijo, ya sea que aluda a un lugar, a un oficio, a un título, a un santo o a algún elemento asociado con la religión; así, el término "patronímico" se utilizó sólo en aquellos casos en los que puede constatarse que el nombre se transmitió de una generación a otra. En cuanto al término "apellido", se usó en contextos en los que funje como acompañante de un nombre de pila.

El uso de la antroponimia nahua en el periodo colonial, en este caso en Tlaxcala, es un campo fértil para observar y explicar las dinámicas sociales generadas durante este periodo en el territorio que ahora es México.

El presente texto es una ventana a las raíces de lo que hoy somos y que, sin duda, vale la pena abrir.

El presente trabajo fue acreedor en 2021 a Mención Honorífica del Premio Especial 500 Años: Conquista y Resistencia Indígena, convocado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM).



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INAH



INEHRM